

Trayectorias y dinámicas territoriales de las disidencias de las FARC

Informes

30



Trayectorias y dinámicas territoriales de las disidencias de las FARC

*Eduardo Álvarez Vanegas
Daniel Pardo Calderón
Andrés Cajiao Vélez*

Informe
30

Bogotá, Abril 2018

Trayectorias y dinámicas territoriales de las disidencias de las FARC

Directora Ejecutiva de la FIP

María Victoria Llorente

Autores

Eduardo Álvarez Vanegas*

Daniel Pardo Calderón

Andrés Cajiao Vélez

Edición y corrección de estilo

Martín Franco Vélez

Fotografías

Archivo FIP y medios de comunicación regional

Diseño y diagramación

Ladoamable Ltda

www.ladoamable.com

ISBN

978-958-59924-3-6

Fundación Ideas para la Paz (FIP)

Calle 100 No. 8A – 37 Torre A. Of. 305. Bogotá

Tel. (57-1) 218 3449

www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org



Serie Informes No. 30 / Abril 2018

(*) Fue director del Área de dinámicas de conflicto y negociaciones de paz hasta el 23 de marzo de 2018

Contenido

11 **INTRODUCCIÓN**

15 **MÉTODO Y ALCANCE**

Capítulo 1

17 **1.1. OCHO REFLEXIONES PARA EL DEBATE**

18 **1.2. EL DETONANTE: ¿DÓNDE ESTÁN Y QUÉ HACEN?**

19 **1.3. UN FENÓMENO QUE SE HA VENIDO EXPANDIENDO**

Capítulo 2

35 **2.1. LOS DEBATES**

2.1.1. EL DEBATE PÚBLICO: ¿CÓMO LLAMARLOS, QUIÉNES SON, POR QUÉ APARECEN, QUÉ BUSCAN?

42 **2.2. LA RESPUESTA INSTITUCIONAL ANTE EL FENÓMENO**

2.2.1. ESFUERZO MILITAR-POLICIAL FOCALIZADO

2.2.2. MEDIDAS JURÍDICAS

45 **2.3. APROXIMACIONES ACADÉMICAS**

2.3.1. ¿QUÉ ES UNA DISIDENCIA?

2.3.2. ¿POR QUÉ OCURREN LAS DISIDENCIAS?

2.3.3. ¿QUÉ EFECTOS TIENEN LAS DISIDENCIAS?

52 **2.4. EXPERIENCIAS INTERNACIONALES**

- IRLANDA DEL NORTE
- REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO (RDC)
- BURUNDI
- SUDÁN

Capítulo 3

3. CASOS REGIONALES

69 **3.1. ORIENTE – SUR**

3.1.1. EJE SUR DE META – GUAVIARE – VAUPÉS

3.1.2. EJE SUR DE META – CAQUETÁ

3.1.3. EJE GUAINÍA-VICHADA-ARAUCA-GUAYANA VENEZOLANA

3.1.4. ARAUCA

3.1.5. PUTUMAYO

112 **3.2. OCCIDENTE**

3.2.1. NARIÑO

3.2.2. TUMACO

3.2.3. CAUCA

146 **3.3. CASOS EN EVOLUCIÓN**

3.3.1. ANTIOQUIA

3.3.2. COLUMNA TEÓFILO FORERO (CAQUETÁ)

150 **BIBLIOGRAFÍA**



Agradecimientos

Los autores agradecen a todas las personas que participaron en las entrevistas y conversaciones informales en diferentes partes del país, quienes con sus aportes guiaron y ayudaron a estructurar este informe. Igualmente, a las organizaciones sociales, organismos internacionales y agencias humanitarias, así como funcionarios, servidores públicos y periodistas. Sus opiniones, ideas, denuncias y testimonios facilitaron el trabajo de campo y fueron un insumo esencial para la elaboración de este informe.

En la FIP merecen especial atención las investigadoras Tatiana Prada, Irina Cuesta, así como las asistentes de investigación Ángela Silva, Lorena Zárate y Paula Tobo, y la pasante Valentina Muñoz. Asimismo, Alana Poole, quien fue investigadora de la FIP en 2016.

De igual manera, el área de gestión de conocimiento y su director, Boris Ramírez, cuyo apoyo técnico facilitó inmensamente la organización de la información.

Índice de cuadros, gráficas, mapas y tablas

CUADRO 1	¿Cuál es la diferencia entre disidencias y deserciones?
CUADRO 2	La experiencia de Irlanda del Norte
CUADRO 3	La experiencia de República Democrática del Congo – RDC
CUADRO 4	La experiencia de Burundi
CUADRO 5	La experiencia de Sudán
CUADRO 6	Matriz resumen
CUADRO 7	Escenarios Eje Meta-Guaviare-Vaupés-Guainia
CUADRO 8	Panfletos y cartillas de las disidencias
CUADRO 9	Escenarios Región Sur de Meta-Caquetá
CUADRO 10	Escenarios Eje Guainia-Vichada-Arauca-Guayana venezolana
CUADRO 11	Escenarios Zona de influencia de las disidencias de las FARC en Arauca
CUADRO 12	Escenarios Zona de influencia de las disidencias de las FARC en Putumayo
CUADRO 13	Escenarios Zona de influencia de las disidencias de las FARC en Nariño y Tumaco
CUADRO 14	Escenarios Zona de influencia de las disidencias de las FARC en Cauca
CUADRO 15	Escenarios Zona de influencia de las disidencias de las FARC en Antioquia
DIAGRAMA 1	Diagrama trayectorias de las FARC
FOTO 1	Quema de un camión lechero (10 de junio de 2017) en San Vicente del Caguán, Caquetá
FOTO 2	Hostigamiento a la estación de Policía de La Macarena
FOTO 3	Quema de un bus de la empresa Flota La Macarena
FOTO 4	Detalle de un panfleto del Frente Oliver Sinisterra (FOS)
FOTO 5	Bandera Guerrillas Unidad del Pacífico (GUP)
FOTO 6	Grafiti Frente 36
GRÁFICA 1	Número de acciones atribuidas a las disidencias confirmadas por tipo (10 de junio de 2016 - 27 de marzo de 2018)
GRÁFICA 2	Porcentaje de acciones atribuidas a las disidencias confirmadas por frente o estructura (10 de junio de 2016 - 27 de marzo 2018)
GRÁFICA 3	Porcentaje de acciones atribuidas a las disidencias confirmadas en Colombia (por departamento) y Ecuador (10 de junio de 2016 - 27 de marzo de 2018)

GRÁFICA 4	Acciones de las disidencias confirmadas en Colombia (por departamentos y municipios) y Ecuador (10 de junio de 2016 - 27 de marzo de 2018)
MAPA 1-4	Acciones de disidencias confirmadas FARC – fuerza pública 2016-II, 2017-I, 2017-II y 2018-I.
MAPA 1	2016-II
MAPA 2	2017-I
MAPA 3	2017-II
MAPA 4	2018-I (27 de marzo de 2018)
MAPA 5	Zonas de influencia de los antiguos frentes de las FARC y zonas de influencia de las disidencias
MAPA 6	Macro región oriente – sur
MAPA 7	Eje Meta - Guaviare - Vaupés - Guainia
MAPA 8	Región sur de Meta - Caquetá
MAPA 9	Eje Guainía-Vichada-Arauca-Guayana Venezolana
MAPA 10	Zona de influencia de las disidencias de las FARC en Arauca
MAPA 11	Zona de influencia de las disidencias de las FARC en Putumayo
MAPA 12	Macro región occidente Nariño y Cauca
MAPA 13	Zona de influencia de las disidencias de las FARC en Nariño
MAPA 14	Zona de influencia de las disidencias de las FARC y otros grupos armados en Tumaco
MAPA 15	Zona de influencia de las disidencias de las FARC en Cauca
MAPA 16	Zona de influencia de las disidencias de las FARC en Antioquia
TABLA 1	Disidencias confirmadas de las FARC por región de influencia y acciones atribuidas
TABLA 2	Disidencias potenciales de las FARC y sus áreas de influencia
TABLA 3	Líderes y pie de fuerza aproximado de las disidencias confirmadas de las FARC
TABLA 4	Número aproximado de disidentes de las FARC por tipo de fuente

Siglas y abreviaturas

ARN	Agencia para la Reincorporación y la Normalización
APN	Ayuda Popular Noruega
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
ADF	Allied Democratic Forces
CERAC	Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos
CPA	Comprehensive Peace Agreement
CNDD-FDD	National Council for the Defense of Democracy – Forces for the Defense of Democracy
CIRA	Continuity IRA
CNDP	Congrès National pour la Défense du Peuple
DDR	Desarme, Desmovilización y Reintegración
DSLM	Democratic Sudan Liberation Movement
DPA	Darfur Peace Agreement
ETCR	Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación
EPL	Ejército Popular de Liberación
ELN	Ejército de Liberación Nacional
ERPAC	Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FDLR	Forces Démocratiques de la Libération du Rwanda
FARDC	Forces Armées de la République Démocratique du Congo
FIP	Fundación Ideas para la Paz
FGN	Fiscalía General de la Nación
FOS	Frente Oliver Sinisterra
FNL	Forces Nationales de Libération
GAO	Grupo Armado Organizado
GDO	Grupo Delincuencial Organizado
GO	Gente del Orden
GUP	Guerrillas Unidas del Pacífico
GUS	Guerrillas Unidas del Sur
GAC	General Army Convention
HRW	Human Rights Watch
IRA	Irish Republican Army
IRLA	Irish Republican Liberation Army
JAC	Junta de Acción Comunal

JEM	Justice and Equality Movement
LRA	Uganda's Lord's Resistance Army
M23	Mouvement du 23-Mars
MLC	Mouvement pour la Libération du Congo
MAP	Minas Antipersonal
OACP	Oficina del Alto Comisionado para la Paz
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OCHA	Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios
OMAVE	Objetivos Militares de Alto Valor Estratégico
OMINA	Objetivos Militares de Interés Nacional
ONH	Óglaigh na hÉireann
PAHD	Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado
PC3	Partido Comunista Clandestino Colombiano
PDET	Plan de Desarrollo con Enfoque Territorial
PALIPHEUTU-FNL	Parti Pour la Libération du Peuple Hutu-Forces Nationales de Libération
PIRA	Provisional Irish Republican Army
PNIS	Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos
PSNI	Police Service of Northern Ireland
PTN	Puntos Transitorios de Normalización
RIRA	Real Irish Republican Army
RDC	República Democrática del Congo
RUC	Royal Ulster Constabulary
RCD-GOMA	Rassemblement Congolais pour la Démocratie
SAT	Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo
SIVJNR	Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición
SIMCI	Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos
SLM/A	Sudan Liberation Movement/Army
SLA-MAINSTREAM	Sudan Liberation Army-Mainstream
SLM/A-MM	SLM/A, liderado por Minni Minawi
SPLM-N	Sudan People's Liberation Movement-North
SRF	Sudan Revolutionary Front
UNODC	Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
UNRF II	Uganda National Rescue Front II
ZVTN	Zonas Veredales Transitorias de Normalización



INTRODUCCIÓN

Introducción

Tras la firma de un acuerdo de paz es poco común que la totalidad de un grupo armado, ya sea ilegal, rebelde, insurgente o paramilitar, haga su transición a la legalidad. Como cualquier tipo de organización que experimenta un cambio drástico —dejar las armas e iniciar su proceso de reincorporación, por ejemplo—, estos grupos no están exentos de rupturas y escisiones por cuenta de distintos factores relacionados con la organización y su entorno.

El surgimiento de disidencias es, precisamente, uno de los principales desafíos durante las fases de negociación e implementación de los acuerdos. Si bien no es el único factor de riesgo, tampoco se puede negar su capacidad para desestabilizar las condiciones de seguridad en ámbitos rurales y urbanos, dinamizar economías criminales e influir negativamente en la implementación de los acuerdos de paz. Se trata de estructuras armadas que —con sus respectivas dimensiones, rasgos y variaciones—, pueden competir en el plano militar, político y social de forma directa a la acción del Estado y sabotear sus esfuerzos para la construcción de la paz o los anhelos de quienes sí dejaron las armas.

Nuestro trabajo de campo y revisión de fuentes secundarias durante el proceso de negociación nos hizo plantearnos la necesidad de monitorear las subestructuras de algunos frentes, como escuadras, guerrillas o compañías, de los que se decía que no se apegarían al proceso de negociación ni de implementación. De igual manera, la literatura especializada —que se presenta en el segundo capítulo, nos permitió ahondar sobre los diferentes tipos de saboteadores o *spoilers* a los que se enfrenta un proceso de paz, en el cual los grupos armados remanentes, como las disidencias, cumplen con un rol desestabilizador. En esta literatura encontramos datos de otras experiencias en el mundo que nos sugiere que las disidencias, además de ser un fenómeno esperado, surgen por diferentes motivos, que varían según la etapa en la que se encuentre un proceso de paz, sin dejar a un lado las particularidades de los territorios donde estos grupos han estado por décadas¹.

No se puede negar la capacidad de las disidencias para desestabilizar las condiciones de seguridad en ámbitos rurales y urbanos, dinamizar economías criminales e influir negativamente en la implementación de los acuerdos de paz

¹ Posterior al proceso de dejación de armas o desarme, ya no se hablaría de disidencia sino de reincidencia. Sobre este fenómeno, la FIP publicó un riguroso estudio en 2014 titulado, “Retorno a la legalidad o reincidencia de ex combatientes en Colombia. Dimensión del fenómeno y factores de riesgo”, disponible en: <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/53c8560f2376b.pdf>

La revisión de cuatro experiencias internacionales (Sudán, Burundi, República Democrática del Congo (RDC) e Irlanda del Norte) muestran que las motivaciones para entrar en disidencia no son exclusivamente económicas, sino que pueden primar otras como las políticas e ideológicas. Lo anterior también ha pasado en Colombia. El caso del EPL —hoy llamados ‘Pelusos’ por el gobierno— y las decenas de grupos que continuaron o resurgieron tras la desmovilización parcial de las AUC. En las múltiples entrevistas que sostuvimos, excomandantes de ambas organizaciones coincidieron en afirmar que las razones para entrar en disidencia, en etapas tempranas del proceso de negociación, fueron los desacuerdos internos con lo que se estaba negociando; el temor a los efectos que pudieran tener los marcos de justicia acordados (por lo menos en el caso de las AUC), y la falta de garantías de seguridad.

Con esto no se trata de negar que el narcotráfico, la presión de agentes internacionales (narcotraficantes, emisarios de carteles de internacionales, “traquetos” y traficantes de armas) y la minería ilegal influyen, en especial, sobre aquellas estructuras que ya presentaban un proceso de degradación interna. No obstante, el objetivo es considerar diferentes variables que puedan explicar y dar un marco analítico más ponderado y completo sobre las razones por las cuales estamos viendo el surgimiento y evolución de las disidencias de las FARC.

Nuestro trabajo de campo en las regiones donde hay disidencias nos permitió identificar los puntos de fractura en estas organizaciones. De igual manera, con las visitas a las regiones identificamos rasgos que diferencian a los grupos en disidencia. Como se verá más adelante, no es posible equiparar las disidencias de las FARC comandadas por ‘Iván Mordisco’ en Guaviare, Vaupés y Guainía, con las que encabeza ‘Gentil Duarte’ en el Meta, ni menos con las lideradas por ‘Guacho’ en Nariño.

El seguimiento a la evolución de este fenómeno, desde 2016, muestra que las economías criminales como única motivación para explicar las disidencias, deja de lado factores políticos y organizacionales. Entre los políticos encontramos, por ejemplo, que hubo frentes de las FARC en los que se dio una fuerte deliberación sobre lo que se estaba negociando en La Habana (Cuba), sumado a la falta de respaldo a los representantes de esta organización en la isla. Entre los organizacionales, los datos recogidos en terreno demostraron cómo en algunos frentes hubo una degradación interna, de tipo criminal, básicamente por la pérdida o rápido relevo de liderazgos que no mantuvieron la cohesión, lealtad y disciplina, principios fundamentales de cualquier organización armada.

Un rasgo característico de las FARC durante el conflicto fue su cohesión interna reflejada en un aparato burocrático compuesto por normas, códigos, reglas, estatutos, reglamentos y jerarquías, que favoreció su longevidad en la

confrontación e impidió su descomposición delincuencial por factores como la captación de rentas ilegales -procesamiento de cocaína, la extorsión, la minería ilegal y el contrabando, entre otras- (Pizarro, 2011). Cabe recordar, sin embargo, que desde 2012 las investigaciones de Insight Crime (Semana, S.f) daban cuenta de cómo algunas estructuras de este grupo estaban entrando en un proceso de degradación interna y criminal que permitió poner en duda su unidad respecto a un posible escenario de negociación política y posterior desmovilización y dejación de armas.

De hecho, durante las negociaciones de La Habana y luego de la firma del Acuerdo Final, en noviembre de 2016, investigadores y académicos se preguntaron si la organización estaba o no realmente conectada con las deliberaciones en Cuba. Discusión que cobró relevancia luego de conocerse, a mediados de 2016, la decisión oficial de un grupo de las FARC de apartarse del proceso de paz, y del surgimiento de disidencias que se mantuvieron en armas y se han venido moviendo por algunas regiones, poniendo en riesgo las llamadas “*garantías de seguridad*”, columna vertebral de la implementación del Acuerdo de Paz.

En este documento presentamos la evolución y el estado actual de las disidencias de las FARC, haciendo énfasis en las particularidades de cada facción confirmada, su historia, trayectorias organizacionales, conformación, motivaciones, discursos y redes. Para este análisis, partimos de la importancia de diferenciar los rasgos de cada grupo en función de sus dinámicas territoriales y sugerimos posibles escenarios que dan cuenta de las diferentes trayectorias que pueden seguir en el mediano y largo plazo.

Este documento está dividido en tres capítulos. En el primero se presentan reflexiones generales sobre las disidencias en el contexto de transición que vive Colombia, seguido por la definición del problema específico que representan. En el segundo, se hace una revisión del debate público que se ha generado a raíz de la aparición y el accionar de estos grupos, así como de los desarrollos teóricos en la materia y la reseña de algunas lecciones de experiencias internacionales donde se ha presentado este tipo de situaciones. Finalmente, se hace un análisis de las dinámicas territoriales de los principales grupos disidentes en el país, identificando dos grandes regiones de estudio: 1) la Oriente y Sur, que contiene el eje Sur de Meta y Caquetá; el eje Sur de Meta-Guaviare-Vaupés-Guainia, el eje Guainia-Vichada-Arauca-Guayana Venezolana, Arauca y Putumayo; y 2) la macroregión Occidente, con el caso de Nariño, el casco urbano de Tumaco y el norte de Cauca. De igual manera, se incluyeron los casos en evolución, como las de los frentes 18 y 36 en Antioquia, Columna Teófilo Forero.

Método y alcance

Dentro de la revisión de fuentes secundarias se analizaron y sistematizaron cerca de 350 piezas periodísticas de medios nacionales y regionales, recopiladas diariamente. Con ellas se construyó una matriz de seguimiento a la evolución territorial de las disidencias en función de su pie de fuerza, sus líderes, los tipos de acciones atribuidas, lugares de los hechos, surgimiento de nuevos grupos y acciones del Estado para enfrentarlas.

Con base en los datos recopilados se identificaron tendencias a nivel organizativo y operacional, lo cual, a su vez, ayudó a hacer una delimitación geográfica del fenómeno a partir de dos macro-regiones (Oriente-Sur y Occidente), sobre las que se centran los análisis de casos. Los informes y trabajos académicos se usaron para identificar datos y variables que nos permitieron tener una comprensión analítica, teórica y comparativa del fenómeno. De igual manera, se hizo trabajo de campo durante 2016 y 2017 en Nariño, Cauca, Guaviare, Caquetá, Meta, Putumayo y Arauca, donde se realizaron cerca de 84 entrevistas. Una gran dificultad para hacer trabajo de campo en zonas como el pacífico nariñense es la rapidez con la que este fenómeno ha evolucionado. A diferencia del oriente colombiano, donde estos grupos mantienen un equilibrio entre sí y no se encuentran experimentando fuertes relevos internos, así como sus acciones tampoco presentan mayores cambios, en Nariño se ha dado un rápido reacomodo de estructuras armadas de diferente naturaleza. Por eso, las trayectorias armadas de las FARC posteriores a la firma del acuerdo han tomado diferentes caminos y han tenido puntos de quiebre más drásticos.



CAPÍTULO

01

1.1. Ocho reflexiones para el debate

01

Las disidencias y deserciones son comunes y tienden a incrementar en tiempos de transición

Durante el desarrollo de una guerra o un conflicto armado, es habitual que surjan nuevas facciones dentro de los grupos armados rebeldes, insurgentes o paramilitares. Esto ocurre porque, aunque en la mayoría de los casos se comportan como un solo cuerpo armado que persigue objetivos comunes, al final están conformados por diferentes individuos con costumbres, liderazgos, imaginarios, identidades e intereses distintos. Esta heterogeneidad los hace susceptibles a divisiones y fragmentaciones.

Aunque las disidencias pueden surgir durante cualquier fase del conflicto armado interno, la evidencia indica que suelen aparecer con mayor frecuencia en medio de las negociaciones de paz. Durante ellas se produce un punto de inflexión en la organización respecto a los objetivos comunes y de carácter histórico que genera desconfianza, incertidumbre, rechazo o inconformismo, y que, a su vez, puede aumentar el riesgo de fragmentación. Así lo muestran algunas experiencias internacionales como Irlanda del Norte, Burundi, RDC y Sudán, donde surgieron grupos disidentes cuya principal motivación fue la oposición a los intentos de paz impulsados por sus comandantes.

02

Deserciones durante la guerra, disidencias en la transición

Cabe recordar que durante el conflicto armado las deserciones y desmovilizaciones individuales en las FARC —calificadas internamente como traición—, fueron uno de los golpes más duros a la organización. Entre 2002 y 2011 se estima que se desmovilizaron individualmente cerca de 13.600 combatientes, siendo 2008 el año en el que la cifra alcanzó su máximo histórico, con cerca de 3.027 personas (Peña, 2013). Después de la firma del Acuerdo Final, las disidencias tomaron fuerza y la calificaron como una “*paz romana, impuesta*” (Rebelión, 2017). De un solo grupo (Frente 1), en junio de 2016, hemos pasado a entre 16 y 18 estructuras, las cuales agruparían aproximadamente 1.200 integrantes con algún tipo de presencia en diferentes zonas de 13 departamentos.

03

El surgimiento y la evolución de las disidencias, así como las deserciones, no dependen de un solo factor

Los casos de Irlanda del Norte, Burundi, RDC y Sudán, muestran que puede haber una combinación de factores internos y externos. La personalidad, identidad, las ambiciones personales de los integrantes del grupo o los cambios en los liderazgos y las estrategias, pueden hacer la diferencia a nivel interno; mientras que el apoyo de la comunidad, las presiones internacionales, la existencia de políticas contrainsurgentes o de paz o de un contexto institucional frágil con las expresiones armadas y las economías ilegales, así como una presencia débil o diferenciada del Estado, pueden ser decisivos a nivel externo. Estos factores no son excluyentes; por el contrario, presentan grandes ventajas analíticas si se relacionan entre sí.

En nuestro trabajo de campo constatamos, sobre todo en el caso de las disidencias de 'Gentil Duarte', que hubo y existe una fuerte presión social para continuar en armas. Esta presión, además, tiene que ver con el temor que siempre ha habido en la zona limítrofe entre Guaviare y Meta, municipios de Calamar, Vistahermosa y La Macarena, sobre el avance de grupos criminales que han estado históricamente hacia el oriente, entre Mapiripán y Charras, desde la incursión de las AUC, en 1997.

Otro posible factor externo estaría relacionado con las dificultades en la adecuación de las zonas y puntos veredales transitorios de normalización y las demoras en la implementación de la reincorporación colectiva (Defensoría del Pueblo, 2017; Semana, 2017; Entrevista 35, 39). Esto, habría provocado la salida masiva de exmiembros, muchos de los cuales habrían pasado a formar parte de facciones disidentes.

En palabras de un excombatiente entrevistado en La Variante, hoy Espacio Territorial para la Capacitación y Reincorporación (ETCR), ubicado en Tumaco (Nariño): *"Si usted mira cómo estaba esto cuando llegamos, todos, pero todos, se hubieran devuelto. Aquí no había nada y acampamos por un tiempo en cam-buches improvisados y ahora somos nosotros los que estamos construyendo las casas. Entonces si nos dicen que no hay voluntad de paz pues explíqueme por qué no nos hemos ido con los que están cruzando el (río) Mira. Los que traquetean también están acá no más y hay muchachos nuestros que se han ido porque no ven nada para hacer acá. Si no hay vivienda y no hay un solo plan serio de reincorporación, entonces, dígame usted..."* (Entrevista 10).

El diario El Tiempo publicó el siguiente testimonio: *"A unos la disidencia los está convidando y aunque la mayoría le estamos haciendo a la paz hasta lo último, estamos desmotivados" (...) "El mismo Gobierno está ayudando a la disidencia porque no cumple y a mí se me agotan los argumentos para convencer*

a la gente de que sigan esperando, necesito hechos (...) estoy estudiando, pero si veo que en un tiempo el Gobierno no nos da soluciones, vuelvo a empuñar las armas" (...) "Me llena de orgullo que pinten las siglas Farc-Ep, mis respetos. No tenemos nada contra los que eran de las Farc y se separaron. Si este proceso se derrumba, volvemos donde están ellos. Siguen en pie de lucha" (El Tiempo, 2017).

04

La relación de las disidencias con las diversas economías ilegales no siempre es suficiente para explicar sus motivaciones

Es cierto que los factores económicos y criminales juegan un papel muy importante en la continuidad de estos grupos; no obstante, también lo es que, en ocasiones, la persistencia de captar rentas ilícitas no representa un fin en sí mismo, sino que se convierte en un medio para garantizar el sostenimiento de sus estructuras y alcanzar objetivos de tipo político y militar que prolongan la confrontación armada. De ahí la necesidad de analizar la historia, el perfil de sus integrantes y el contexto en el que se dan las disidencias, para entender mejor su surgimiento. Algunos ejemplos son Irlanda del Norte, RDC, Burundi y Sudán, donde las disidencias conservaron las redes mafiosas que emplearon durante el conflicto para mantenerse en pie de lucha defendiendo agendas de tipo político.

El primer argumento para explicar las disidencias de las FARC fue económico, pero al ver la evolución de estos grupos, desde mediados de 2016, queda claro que hay otros. Los cambios de liderazgos, los temores e incertidumbres sobre los avances de la implementación, las medidas de reincorporación y las garantías de seguridad, también han influido en el surgimiento de las disidencias. Por ejemplo, la decisión de 'Guacho', en Nariño, para entrar en disidencia, no estuvo únicamente motivada por la presión de narcotraficantes y traquetos de la zona: también pesó la falta de garantías de seguridad y la presencia y acciones de otros grupos, como el ELN y de 'David', de las Guerrillas Unidas del Pacífico o GUP (a quienes no les reconoce su pertenencia a las FARC).

05

Los grupos más cohesionados también se fragmentan

El hecho de que un grupo armado actúe con altos niveles de disciplina y cohesión durante el conflicto no es suficiente garantía para que se mantenga unido después. Cohesión no necesariamente significa menor probabilidad de experimentar divisiones. Así como es posible que los principios de disciplina y

lealtad se mantengan, también lo es que se rompan en un momento determinado. Ejemplos son el IRA, en Irlanda del Norte, y el Rassemblement Congolais pour la Démocratie (RCD-Goma), grupos que, si bien se caracterizaron por tener un alto nivel de cohesión, terminaron fragmentándose durante y después de procesos de paz, dando origen a facciones disidentes.

06

Los liderazgos importan

El tipo de liderazgos y funciones desempeñadas son relevantes para plantear posibles comportamientos y lógicas de violencia por parte de las disidencias en escenarios post-desmovilización. Como se ve en los casos regionales de Colombia, los liderazgos más políticos y con mando militar tienden a proyectar una imagen similar estando en disidencia. Tal sería el caso de “Gentil Duarte”, en Meta y Guaviare. Mientras que los mandos más degradados, cuyas funciones se limitaron, ante todo, a la consecución de recursos y manejo de finanzas tienden a degradarse y criminalizarse, lo que también se hace más evidente cuando surge la disidencia. Este sería el caso de “Iván Mordisco”, en Guaviare y Vaupés, y el de “Julián Chollo” o “John 40” en Guainía y Venezuela.

07

Los riesgos de la persistencia y la evolución de las trayectorias post-desmovilización: el fenómeno persiste

Sin restarle importancia a los resultados operacionales de la fuerza pública contra estos grupos, el fenómeno persiste e, incluso, tiende a evolucionar hacia un nivel de organización, capacidad armada y coordinación, con todo lo que esto implica para la transición que vive el país. Por lo que cabría preguntarse sobre cómo el mismo Estado los está moldeando sin que necesariamente eso se traduzca en un verdadero desmonte. La presencia de estos grupos constituye un enorme desafío que se suma a la persistencia de otras expresiones armadas y saboteadores con una alta capacidad de coerción para desestabilizar o competir directamente contra la implementación del Acuerdo y la acción del Estado en general (Álvarez, Llorente, Cajiao, & Garzón, 2017; Llorente, Garzón, Álvarez, & Preciado)

Se trata de una amenaza para las garantías de seguridad tanto de los excombatientes, como para sus familias y las comunidades. Así que más allá de tildarlos de “simples bandidos”, “residuos” o cualquier otro apelativo, es necesario comprender y anticiparse a las posibles trayectorias que sigan con el fin de diseñar respuestas más eficaces y ajustadas a las realidades de los territorios.

Ya sucedió en 2006 posterior a la desmovilización parcial de las AUC, época en la que se dieron debates similares y respuestas que focalizaron territorialmente el fenómeno con importantes resultados operacionales, pero con las trayectorias que ya conocemos. La pregunta es si en diez años estaremos de nuevo hablando de las trayectorias armadas que siguieron las FARC que no se acogieron al proceso de paz.

Por lo pronto, la impresión que deja este primer año y medio de evolución de las disidencias es que la respuesta del Estado se ha concentrado en afectar las estructuras y sus economías de guerra. Acciones necesarias, sin duda, pero reactivas y consabidas.

08

Las dificultades del conteo y las múltiples trayectorias

Los integrantes de las FARC no siguieron una sino varias trayectorias, como se muestra en el diagrama de flujo 1. En primer lugar, ni el gobierno ni las FARC sabían con exactitud cuántos integrantes tenían antes del preagrupamiento, en diciembre de 2016. Esto no sólo lo demuestran nuestras conversaciones con excombatientes y funcionarios públicos, sino también los datos que han salido en medios de comunicación². El listado con el número aproximado de combatientes fue responsabilidad exclusiva de las FARC —amparados bajo el principio de buena fe. Como todo listado, presenta inexactitudes y se ha ido depurando a medida que avanzó la entrega de armas y certificados, la exclusión de narcos y la definición de quiénes y cuántos de ellos están privados de la libertad.

Las trayectorias que siguieron los integrantes de las FARC no permiten hacer un conteo de cuántos realmente están en disidencia. Se debe tener en cuenta que durante la fase de negociación en La Habana hubo transferencia de capacidades de las FARC a otros grupos guerrilleros como el ELN y el EPL. Esto lo advertimos en 2016 (Llorente, Garzón, Álvarez, & Preciado, 2016) y en 2017 lo constatamos en las visitas a las regiones, lo cual generó ciertas dudas sobre si los miembros de las FARC que se preagruparon, y que posteriormente

• • • • •

² En ese entonces hubo varias discrepancias que advertimos desde la FIP, con relación al número de integrantes de las FARC que eventualmente participarían en la dejación de armas, la desmovilización y reintegración. Por un lado, la información de inteligencia de las Fuerzas Militares los calculaba en cerca de 22.000, incluyendo redes de apoyo, mientras la Oficina del Alto Comisionado para la Paz hablaba de aproximadamente 14.000 (6.200 en armas y 7.600 milicianos), y el presidente de la República estimaba que se trataría de 17.500 (7.500 en armas y 10.000 milicianos). Las FARC, por su parte, señalaban inicialmente que en total se concentrarían 5.765 combatientes. Más tarde este número aumentaría a 6.804 guerrilleros y 1.541 milicianos. Luego, el Ejército actualizaría su conteo estimando el pie de fuerza entre 6.000 y 6.700 combatientes y 9.600 milicianos para un total de 15.700. Al final se supo que llegaron más o menos 8.300 personas en armas a las ZVTN y PTN y que el número de milicianos registrados fue de 2.256, eso sin contar los ex combatientes presos calculados en cerca de 3.100.

se movilizaron a las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y Punto Transitorios de Normalización (PTN), sí eran todos los que debían ser.

A esto se suma que antes y durante el preagrupamiento, y mientras se dio la movilización a las zonas veredales y puntos transitorios, también hubo integrantes de las FARC que se separaron del proceso. Lo mismo ocurrió durante el funcionamiento de estos espacios; es decir, antes de entregar las armas y recibir los respectivos certificados. Las trayectorias que tomaron estos excombatientes varían: algunos decidieron continuar en armas, por lo cual (1) integraron estructuras disidentes; (2) conformaron estructuras delincuenciales, o (3) se unieron a otras estructuras armadas (ver diagrama). Otros, por el contrario, no continuaron en armas sino que tomaron rumbos diferentes: (A) retirarse de las FARC; (B) optaron por la ruta de reintegración individual de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), o (C) todavía se desconoce su camino (ver diagrama 1).

Aún hay muchas preguntas sobre las milicias de las FARC. Se sabe que mientras algunos combatientes llegaron a las zonas veredales y puntos transitorios, entregaron armas y se quedaron para iniciar su proceso de reincorporación, otros sólo se reportaron para ser enlistados, entregaron armas —en caso de tenerlas—, y regresaron a sus lugares de origen. Pero también se sabe que otros no se reportaron y se quedaron donde siempre ejercieron sus funciones para no “dejarse ver” ni “perder la clandestinidad” que los caracterizó, de acuerdo con las diferentes entrevistas sostenidas en diferentes regiones del país. Como se ve en el diagrama, a lo anterior se suman los milicianos que no fueron reconocidos por las FARC. Algunos de ellos decidieron continuar en armas pasando a las disidencias u otros grupos criminales o delincuenciales; otros se retiraron de las FARC y tomaron la ruta de reintegración individual de la ARN —como ocurrió en Tumaco—, y otros más tomaron un camino desconocido, ya sea porque continuaron en la clandestinidad o porque salieron de las regiones (ver diagrama 1).

De igual manera, es poco acertado decir que todos los excombatientes de las FARC que recibieron certificado de dejación de armas, y que no están actualmente en los ETCR, se fueron a las disidencias. Esto deja de lado otras trayectorias, pues si bien unos salieron del proceso y reincidieron, otros solicitaron licencia para ocuparse de asuntos personales (para después iniciar su proceso de reincorporación individual o colectivo); unos más se retiraron de la organización (como ocurre con cualquier grupo armado

Antes y durante el preagrupamiento, y mientras se dio la movilización hacia las zonas veredales y puntos transitorios, hubo integrantes de las FARC que se separaron del proceso

que termina una guerra), y otra cantidad (“considerable”, nos dicen nuestros entrevistados), inició su proceso de reincorporación con la ruta individual preexistente en cabeza de la ARN (ver diagrama 1).

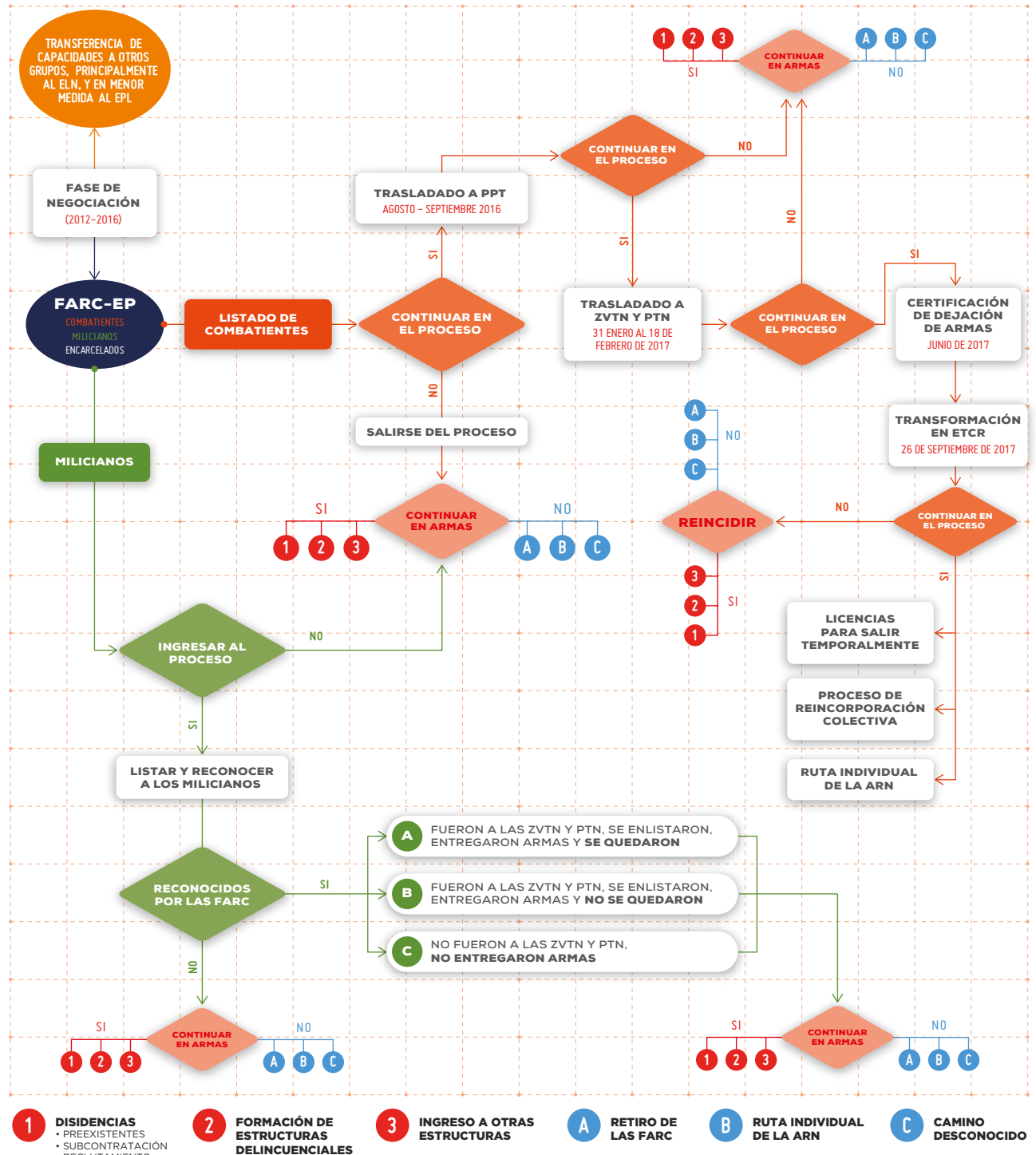
Respecto a quienes entraron en disidencia, hay que tener en cuenta los siguientes factores: 1) han reclutado forzosamente e integrado nuevos miembros a sus filas; 2) al igual que otros grupos armados, subcontratan estructuras criminales o delincuenciales preexistentes, y 3) hacen uso de las redes de apoyo de las FARC que no eran orgánicas al grupo y que habrían quedado sueltas tras la firma del Acuerdo de Paz. Además, se sabe que grupos delincuenciales dedicados al microtráfico, la extorsión y la comisión de homicidios selectivos, están haciéndose pasar por disidencias por medio del uso de brazaletes de las FARC, pintando grafitis alusivos al grupo o sus disidencias, y repartiendo panfletos.

Sumado a lo anterior, el fenómeno de reincidencia —que aunque en ciernes ya ha prendido las alarmas en regiones como Antioquia, Putumayo, Nariño y posiblemente Catatumbo—, tiene una serie de aristas que, sumadas a las expuestas hasta el momento, dificultan el conteo de estos grupos. La reincidencia sólo es posterior a la acreditación y entrega de certificados por dejación de armas. Como se observa en el diagrama, quienes han entrado en reincidencia se han unido a grupos disidentes —es decir, los que se formaron antes del proceso de dejación de armas—, y otros grupos armados, pero también han formado grupos más pequeños, de carácter delincencial, cuyas trayectorias en el mediano plazo son aún muy difíciles de visualizar.

Finalmente, los conteos han variado desde mediados de 2016 por cuenta de la evolución del fenómeno, como se muestra en la tabla 4, del capítulo I. Hay inconsistencias entre quienes estamos haciendo este seguimiento y las fuentes oficiales, e incluso dentro del mismo gobierno nacional. Mientras que el vicepresidente de la república, Óscar Naranjo, afirma que “el 6% y solo el 6% del universo de las FARC se fue a las disidencias” (Caracol Radio, 2018), sin explicar la base sobre la que se calcula ese porcentaje, el ministro de defensa, Luis Carlos Villegas, dice que hay 1.100 disidentes, sin dar un porcentaje, y el comandante de las Fuerzas Militares, general Alberto Mejía, recientemente afirmó que serían aproximadamente 1.200, es decir, un 15% del total de lo que eran las FARC. En todo caso, la última cifra se acerca más a los cálculos que en la FIP hemos hecho desde finales de 2017 (entre 1.200 y 1.400) a partir de nuestro trabajo de campo y entrevistas con organizaciones sociales y miembros de los organismos de inteligencias del Estado.

DIAGRAMA 1

TRAYECTORIAS DE LAS FARC



1.2. El detonante: ¿Dónde están y qué hacen?

El 10 de junio de 2016, el Frente 1 Armando Ríos de las FARC, que opera en los departamentos de Vaupés, Guaviare y Meta, publicó un comunicado (Frente Primero Armado Ríos, 2016) en el que manifestaba su decisión de no participar en el proceso de desmovilización ni dejación de las armas, y continuar con las actividades hostiles³. En él se reivindicaron como una realidad política en pie de lucha para combatir las causas estructurales del conflicto armado, y tacharon el Acuerdo de Paz como una “traición” que sólo buscaría el desarme y la desmovilización de la guerrilla.

El anuncio fue desautorizado por el estado mayor del Bloque Comandante Jorge Briceño (2016), al cual estaba adscrita esa unidad, y provocó la expulsión por parte del Secretariado de las FARC de cinco mandos pertenecientes a los frentes 1, 7, 16 y 44: “Gentil Duarte”, “John 40”, “Euclides Mora”, “Julían Chollo” y “Giovanny Chuspas” (FARC-EP, 2016), por considerar que habrían incurrido en una clara violación de los principios de disciplina que caracteriza la verticalidad de esta organización.

Desde entonces se viene registrando el surgimiento de otros grupos disidentes que han sido

confirmados por el Gobierno y la Fuerza Pública en diferentes regiones del país⁴, integrados por excombatientes de los Frentes 7, 14⁵, 15, 16, 27, 40, 48, 62, 63 y la Columna Móvil Acacio Medina en el oriente y sur del país; un sector de la Columna Móvil Daniel Aldana⁶, en Tumaco, y del Frente 29 en otras zonas de Nariño, de los que habrían surgido varios grupos; los frentes 6, 30 y las columnas móviles Miller Perdomo y Jacobo Arenas en el norte del Cauca y el Valle del Cauca; el Frente 10 en Arauca y los Frentes 18 y 36 en Antioquia, los cuáles serán examinados en detalle más adelante. A continuación, se muestra una tabla con las zonas de influencia de estos grupos y el tipo de acciones que se les ha atribuido hasta ahora.

El 10 de junio de 2016, el Frente 1 Armando Ríos de las FARC, que opera en Vaupés, Guaviare y Meta, publicó un comunicado en el que manifestaba su decisión de no participar en el proceso de desmovilización ni dejación de las armas, y continuar con las actividades hostiles

³ Los principales argumentos del Frente 1 para apartarse del proceso fueron: la política del Estado colombiano solo busca desarmar y desmovilizar a las guerrillas y no solucionar los problemas sociales y económicos del país; la paz no se hace con el silenciamiento de los fusiles y bombas sino la solución de los graves problemas que aquejan la sociedad; el desarme solo busca que la burguesía someta a los pobres a su antojo para llevarlos a la esclavitud moderna; no puede haber desmovilización porque la lucha guerrillera ha sido y seguirá siendo la búsqueda incondicional de la solución a los problemas de desigualdad y miseria de la mayoría de los colombianos. Un análisis que antecede a esta nota de coyuntura fue publicado en: Álvarez Vanegas, Eduardo., (2016), Disidencias de las FARC: ¿Por qué lo hacen? ¿Qué tan peligrosas son?, disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/9865-disidencias-de-las-farc-por-qu%C3%A9-lo-hacen-qu%C3%A9-tan-peligrosas-son.html>

⁴ El 25 de abril de 2017 se conoció un nuevo comunicado de la disidencia del Frente 1 en el que también firman supuestas disidencias de los frentes 3,5,10,32,34,43,57,58 y las llamadas Milicias Bolivarianas de varias ciudades. En el documento aseguran que fueron traicionados por el secretariado, que nunca les consultaron sobre las negociaciones, y que seguirán en pie de lucha para alcanzar el socialismo bajo el nombre de FARC-EP.

⁵ El líder de estas disidencias, Alias “Mojo”, se entregó a las autoridades y se acogió al Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado (PAHD) del Ministerio de Defensa. Al parecer las razones que lo habrían llevado a tomar esta decisión fueron la presión de las FARC (cuando aún no se habían concentrado), y la de las Fuerzas Militares, así como la falta de recursos para el sostenimiento de la disidencia y la pérdida de apoyo por parte de las comunidades cocaleras.

⁶ Liderada por alias “Don Y”, quien habría conformado una banda criminal denominada “Nueva Gente”, también conocida como “Nuevo Orden”, y resultaría muerto en medio de un enfrentamiento con sus antiguos compañeros guerrilleros. Esta banda estaría conformada por guerrilleros rasos y milicianos, así como ex miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y delincuentes comunes, y tendría un carácter más urbano.

TABLA 1

DISIDENCIAS CONFIRMADAS DE LAS FARC POR REGIÓN DE INFLUENCIA Y ACCIONES ATRIBUIDAS

ESTRUCTURAS CONFIRMADAS	REGIÓN DE INFLUENCIA/ OPERACIÓN	ACCIONES ATRIBUIDAS
FRENTE 1	META, GUAVIARE, VAUPÉS, VICHADA, CAQUETÁ	Emboscadas, amenazas, retenes ilegales, reclutamiento forzado, secuestro, activación de artefacto explosivo, extorsión, instalación de Minas Antipersonal (MAP), homicidios, deforestación, fabricación, tráfico de estupefacientes, sabotaje a la infraestructura eléctrica.
FRENTE 7	SUR DE META, CAQUETÁ	Amenazas, reclutamiento forzado, secuestros, hostigamientos, quema de vehículos, extorsiones, activación de artefactos explosivos, desplazamiento forzado, quema de maquinaria, fabricación, retenes ilegales, tráfico de estupefacientes y hostigamientos.
FRENTE 10	ARAUCA	Ataque a caravana de la Unidad de Protección donde se encontraban miembros del partido FARC en Arauquita. Intento de homicidio del excombatiente Henry Ernesto Tobar Arenas, en el ETCR de Filipinas, Arauquita.
FRENTE 14 Y 15	CAQUETÁ	Retenes ilegales, enfrentamientos.
FRENTE 16	VICHADA, CASANARE, ARAUCA	No se han reportado acciones atribuidas a esta estructura más allá de los supuestos movimientos hacia la frontera entre Arauca y Casanare.
FRENTE 36	ANTIOQUIA	Enfrentamientos con las AGC.
FRENTE 40	META	Reclutamiento forzado, extorsiones, combates, instalación de MAP, fabricación y tráfico de estupefacientes.
FRENTE 48	PUTUMAYO	Instalación de MAP, fabricación y tráfico de estupefacientes.
FRENTE 62	META	Reclutamiento forzado, fabricación y tráfico de estupefacientes.

FRENTE ACACIO MEDINA	GUAINIA, VICHADA (FRONTERA CON VENEZUELA)	Fabricación y tráfico de estupefacientes
FRENTE OLIVER SINISTERRA O GUERRILLAS UNIDAS DEL SUR (INTEGRADAS POR EXMIEMBROS DEL FRENTE 29, LA COLUMNA MÓVIL DANIEL ALDANA Y LA COLUMNA MÓVIL MARISCAL SUCRE)	NARIÑO Y ECUADOR	Amenazas, enfrentamientos, extorsiones, secuestro, ataques contra la infraestructura, tráfico y porte de armas, fabricación y tráfico de cocaína.
RESISTENCIA CAMPESINA Y LOS DE SABALO (INTEGRADOS POR EXMIEMBROS DEL FRENTE 29 Y LA COLUMNA MÓVIL MARISCAL SUCRE)	NARIÑO	Homicidios, desplazamiento y reclutamiento forzado, enfrentamientos, secuestros, homicidios, fabricación y tráfico de estupefacientes.
GENTE DEL ORDEN O GUERRILLAS UNIDAS DEL PACÍFICO	NARIÑO Y VALLE DEL CAUCA (POSIBLEMENTE EN BUENAVENTURA)	Secuestros, enfrentamientos, fabricación y tráfico de estupefacientes.
FRENTE 6	CAUCA	Enfrentamientos, intercambio de brazaletes, ataque con francotirador, robo de vehículos, amenazas, fabricación y tráfico de estupefacientes y quema de vehículos.
COLUMNA MILLER PERDOMO	CAUCA, VALLE DEL CAUCA	Emboscadas, enfrentamientos, fabricación y tráfico de estupefacientes.
COLUMNA JACOBO ARENAS	CAUCA, VALLE DEL CAUCA	Intercambio de brazaletes, enfrentamientos, fabricación y tráfico de estupefacientes.
FRENTE 30	VALLE DEL CAUCA	Hostigamientos y robos

Fuente: Elaboración propia con base en un seguimiento periódico de fuentes secundarias e información recogida en visitas a terreno.

Nuestra revisión de prensa y trabajo de campo muestran que existen fuertes indicios de otras estructuras en las que habrían surgido disidencias, aunque por ahora no hay información precisa que permita confirmar completamente su existencia, como se ve a continuación:

TABLA 2

DISIDENCIAS POTENCIALES DE LAS FARC Y SUS ÁREAS DE INFLUENCIA

ESTRUCTURAS POTENCIALES	REGIÓN DE INFLUENCIA
FRENTE 3 Y 49, Y LA COLUMNA MÓVIL TEÓFILO FORERO	Caquetá
FRENTE 5 Y 57	Urabá antioqueño ⁷ y Urabá chocono
FRENTE 18	Antioquia
FRENTE 21	Tolima
FRENTE 27 Y 43	Meta
FRENTE 32	Putumayo
FRENTE 33	Catatumbo ⁸
FRENTE 34	Chocó
FRENTE 58	Córdoba
FRENTE 59	La Guajira
FRENTE 60	Cauca
FRENTE TULIO BARÓN	Tolima
MILICIAS BOLIVARIANAS	Bogotá, Barranquilla, Cali, Medellín

Fuente: Elaboración propia con base en un seguimiento periódico de fuentes secundarias e información recogida en visitas a terreno

Igualmente, se habla de posibles desertiones en el Frente 5 (Urabá antioqueño), 19 (Magdalena), 26 (Meta), 37 (Sur de Bolívar) y 58 (Córdoba).

De acuerdo con nuestro monitoreo, en los últimos 21 meses se les ha atribuido a las disidencias 147 acciones, como se ve en la gráfica 1. Las principales accio-

nes son de bajo esfuerzo militar, como enfrentamientos, emboscadas y activación de artefactos explosivos. Asimismo, preocupan los registros de reclutamiento forzado que junto con el desplazamiento forzado constituyen las principales causas de impacto humanitario como resultado de la continuidad de estos grupos.

Como se ve en la gráfica 2: el grupo más activo es la disidencia del Frente 1, con el 26% de los casos, seguido del Frente 7 (14%) y el Frente Oliver Sinisterra (11%). En todo caso y teniendo en cuenta las limitaciones de las piezas periodísticas hay un 22% de acciones con autoría sin identificar. Las principales disidencias de Nariño, el Frente Oliver Sinisterra (FOS) y las Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP) suman el 16%.

Los departamentos más afectados por el accionar de estos grupos son Guaviare, Nariño, Cauca, Meta y Caquetá, con el 83% de las acciones ejecutadas durante el periodo estudiado, como se observa en la gráfica 3.

Estos grupos constituyen un factor de riesgo para la implementación del Acuerdo de Paz porque comprometen las garantías de seguridad de los ex integrantes de las FARC, sus familias y simpatizantes, y se convierten en un riesgo para las comunidades, principio básico y transversal para que dicho proceso avance y sea sostenible.

En regiones como Arauca, Nariño y Guaviare, por ejemplo, los excomandantes de las FARC manifestaron su temor antes las acciones de estos grupos a causa de represalias, trabajos de inteligencia que hagan cerca de las zonas y, en especial, cuando deben desplazarse por actividades relacionadas con el partido FARC o la sustitución de cultivos. Este miedo

.....

⁷ Recientemente tropas de la Brigada 17 de la Séptima División del Ejército, reportaron la recuperación de alias "Tiro", un menor de edad que presuntamente haría parte de una facción disidente del frente 5 con presencia en el municipio de Dabeiba (Antioquia). Al menor se le incautaron dos armas de fuego, 205 cartuchos de diferente calibre, material de intendencia y equipos de comunicaciones (Blu Radio, 2018)

⁸ Si bien hay fuertes indicios de un grupo disidente en esta región, en la cual hemos hecho trabajo de campo desde 2014, para este informe no se incluyó el análisis de este caso. Éste será parte de una nueva publicación en el mes de mayo

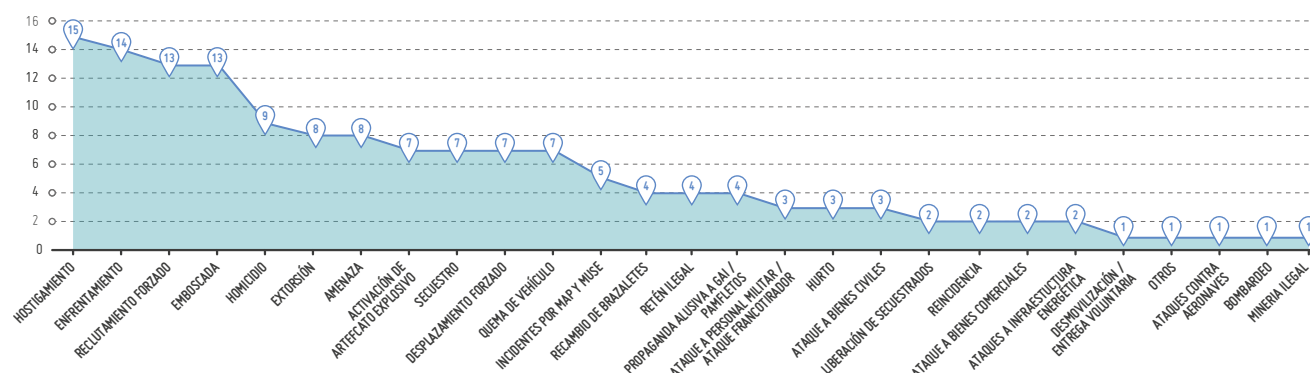
no es infundado, pues así lo demuestran los recientes ataques de las disidencias del Frente 10 en Arauca contra excombatientes en la vereda Filipinas. De hecho, este ha sido un tema recurrente en las reuniones de seguridad que se llevan a cabo en los ETCR de estos departamentos.

En Nariño, Cauca, Guaviare, Vichada, Meta y Caquetá, algunas de las acciones de las disidencias han

estado orientadas a afectar procesos como la sustitución de cultivos, obstaculizando la puesta en marcha de los programas o la participación en política y atendiendo, de paso, contra los liderazgos sociales y políticos preexistentes y emergentes. Además, están generando un alto impacto humanitario sobre la población civil, especialmente grupos indígenas de Vaupés y afrodescendientes en el Pacífico nariñense.

GRÁFICA 1

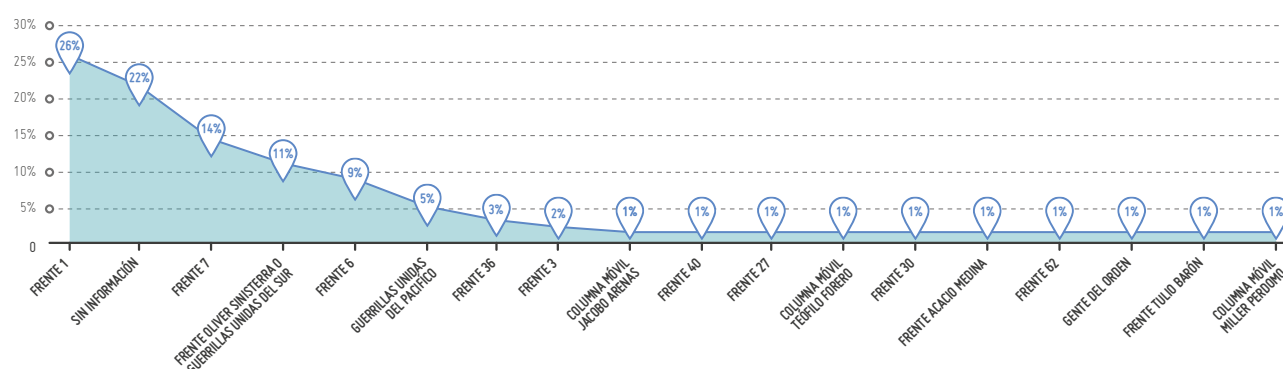
NÚMERO DE ACCIONES ATRIBUIDAS A LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS POR TIPO (10 DE JUNIO DE 2016 - 27 DE MARZO DE 2018)



Fuente: Elaboración propia con base en un seguimiento periódico de fuentes secundarias.

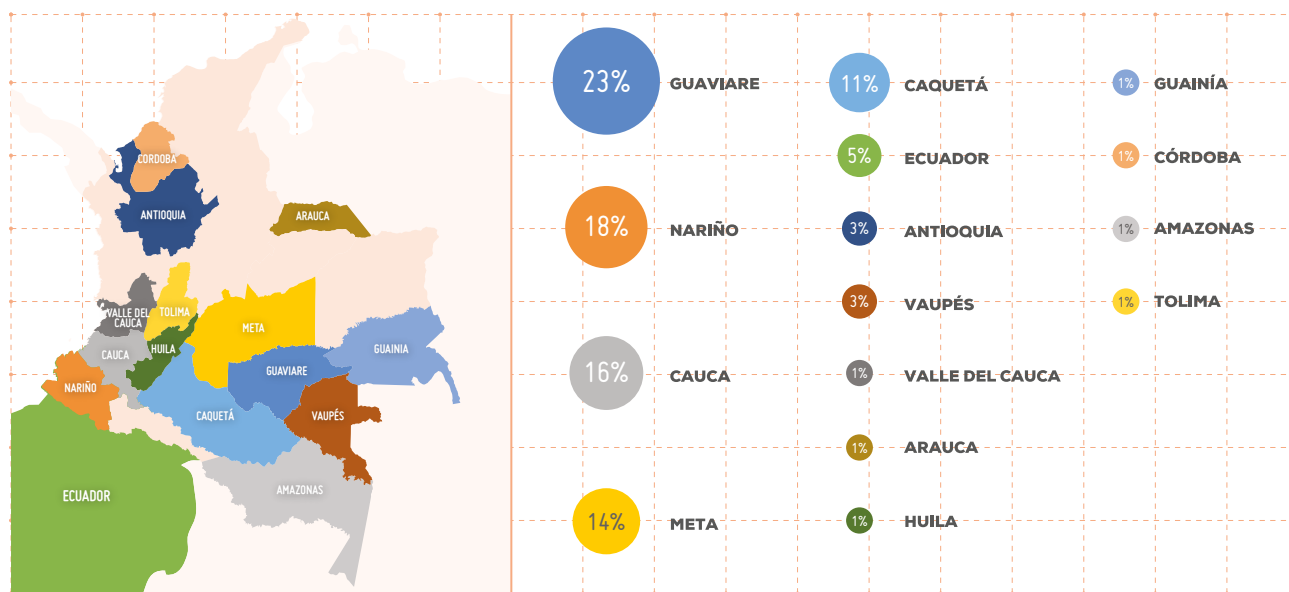
GRÁFICA 2

PORCENTAJE DE ACCIONES ATRIBUIDAS A LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS POR FRENTE O ESTRUCTURA (10 DE JUNIO DE 2016 - 27 DE MARZO DE 2018)



Fuente: Elaboración propia con base en un seguimiento periódico de fuentes secundarias.

GRÁFICA 3

PORCENTAJE DE ACCIONES ATRIBUIDAS A LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS EN COLOMBIA (POR DEPARTAMENTO) Y ECUADOR (10 DE JUNIO DE 2016 – 27 DE MARZO 2018)


Fuente: Elaboración propia con base en un seguimiento periódico de fuentes secundarias.

1.3. Un fenómeno que se ha venido expandiendo

Entre junio de 2016 y marzo 27 de 2018, estos grupos han cometido por lo menos 147 acciones en cerca de 13 de departamentos, a las que se suman las 8 que han afectado a Ecuador. Así, desde mediados de 2016, las acciones de estos grupos han venido en aumento y se han expandido a otros departamentos, como lo muestra la gráfica 4. En el segundo semestre de 2016 se registraron nueve acciones en ocho municipios de cinco departamentos, mientras que en el primer semestre de 2017 hubo un aumento a 42 acciones, que tuvieron lugar en por lo menos 19 municipios de nueve departamentos. Para el segundo semestre de 2017 se registraron 50 acciones, lo que muestra un aumento respecto a los dos períodos anteriores y una ocurrencia en 26 municipios de ocho departamentos. 2018 parece ser un año que mantendrá la tendencia

al aumento, pues en lo que va corrido de este año (1 de enero al 27 de marzo) se han registrado 46 acciones, es decir, 38 acciones más que las ocurridas en el mismo período del año pasado, en 26 municipios de 9 departamentos. En este inicio de año, también se han presentado acciones en Ecuador, lo que muestra que estos grupos, puntualmente el Frente Oliver Sinisterra (FOS) continúa manejando algunas rutas al otro lado de la frontera que en su momento tuvo las FARC a través de la Columna Móvil Daniel Aldana.

Como se ve en los mapas a continuación, hay una relación entre el aumento de estas acciones y el surgimiento de nuevas disidencias y expresiones reincidentes en diferentes regiones de Colombia. Estos mapas, que son cortes semestrales a partir del segundo semestre de 2016 hasta marzo de este año, muestran la forma en que se han ido expandiendo. El mapa 1, que cubre el segundo período de 2016, muestra un fenómeno de disidencias incipiente con 9 acciones cometidas por parte de disidencias, principalmente las del Frente 1.

Las acciones se concentraron en Guaviare, Vaupés y Tumaco (Nariño). Este fue el período en el que el Frente 1 cometió acciones armadas y de impacto humanitario, así como el que visibilizó las disputas internas en la Columna Móvil Daniel Aldana de las FARC cuando fue asesinado “Don Y” por miembros de este grupo, lo que generó la división que actualmente sigue afectando esta región del país, como se verá más adelante. De igual manera, este período ya daba pistas sobre milicias y algunos combatientes del Frente 6, en el norte de Cauca, que no se acogerían al proceso de paz, y de los riesgos de reclutamiento y confinamiento de poblaciones, principalmente en Vaupés, como lo denunció en su momento la Defensoría del Pueblo (El Espectador, 2016).

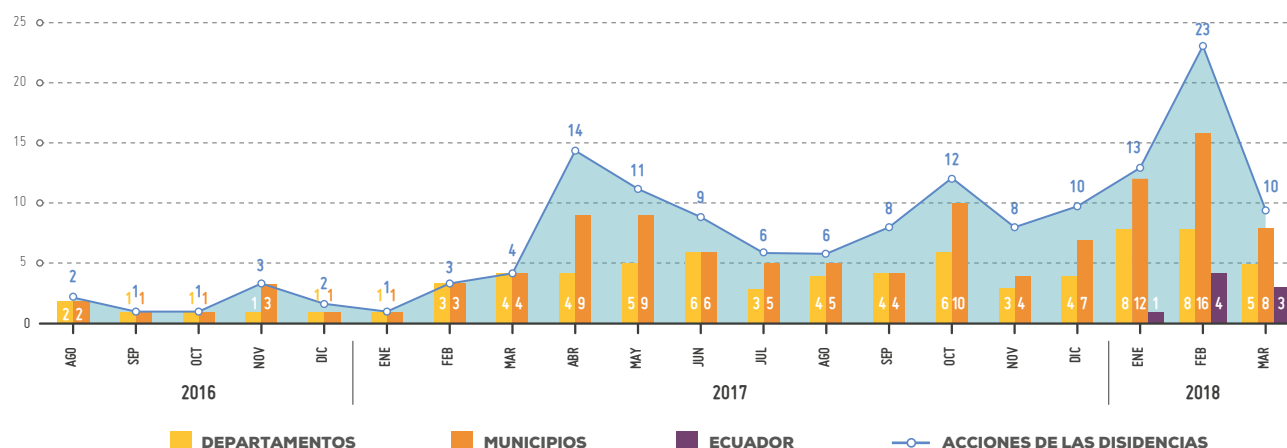
El mapa 2 muestra 62 acciones registradas durante el primer semestre de 2017, 42 cometidas por las disidencias y 20 por la fuerza pública. Se observa un aumento considerable respecto al período anterior como consecuencia del surgimiento progresivo de estos grupos en los departamentos de Meta, Caquetá y Cauca, y una intensificación de las acciones en Guaviare y Nariño.

Durante este período las FARC se movilizaron a las Zonas Veredales y Puntos Transitorios para iniciar el proceso de dejación de armas, después de haberse concentrado en diferentes puntos, en diciembre de 2016. Como se ve en el mapa, las acciones cometidas por excombatientes de los Frentes 1 y 7 se hicieron más evidentes en Guaviare, Meta y Caquetá y, asimismo, se comenzaron a registrar las primeras acciones de los frentes 27 y 40.

Como se verá más adelante en la capítulo 3, en Nariño, los exintegrantes de la Columna Móvil Daniel Aldana se dividieron aún más entre quienes no entraron al proceso de desmovilización colectiva de las FARC, pero buscaron una ruta individual con el proceso de reincorporación preexistente, y la formación de las Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP). Asimismo, se tienen los primeros reportes de acciones de la Columna Móvil Teófilo Forero, en Huila y Caquetá, y la que habría sido la primera acción de disidentes o desertores del Frente 30 en Buenaventura con el asesinato de la líder Emilsen Manyoma.

GRÁFICA 4

ACCIONES DE LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS EN COLOMBIA (POR DEPARTAMENTOS Y MUNICIPIOS) Y EN ECUADOR (10 DE JUNIO DE 2016 – 27 DE MARZO 2018)



Fuente: Elaboración propia con base en un seguimiento periódico de fuentes secundarias.

El mapa 3 muestra la intensificación de estos grupos durante el segundo semestre de 2017, con 50 acciones, así como la fuerte respuesta de la fuerza pública con 78 acciones. Especial atención merece Nariño. Este caso, que se analiza en el Capítulo 3, muestra tres núcleos de acción de disidencias: el posicionamiento del autodenominado Frente Oliver Sinisterra (FOS) en la frontera con Ecuador que se enfrenta con las GUP y el ELN; dos grupos que surgen del Frente 29 y la Columna Móvil Mariscal Sucre, Resistencias Campesina y Los de Sábalo que también se enfrentan con las GUP y el ELN; y la disputa urbana en Tumaco, entre jefes de barrio y miembros de las GUP y la Gente del Orden que en realidad son una subcontratación por parte del FOS para garantizar presencia en el casco urbano.

A diferencia del anterior período, el norte de Cauca se convierte en un núcleo de acción de estos grupos al configurarse un eje entre el norte del departamento y su zona costera, como se verá más adelante, con excombatientes de los Frentes 6, 30 y de las columnas móviles Miller Perdomo y Jacobo Arenas. Asimismo, se hace más evidente lo que hasta hace unos meses era un rumor y es la conformación de un grupo en Putumayo, con exintegrantes del Frente 48. Se consolidan las acciones de los grupos disidentes que actúan entre el Sur de Meta y Caquetá, y en Guaviare. Además, comienzan a registrarse las primeras acciones en Antioquia y unas más sostenidas por parte de exintegrantes del Frente 40 entre Uribe y Mesetas (Meta).

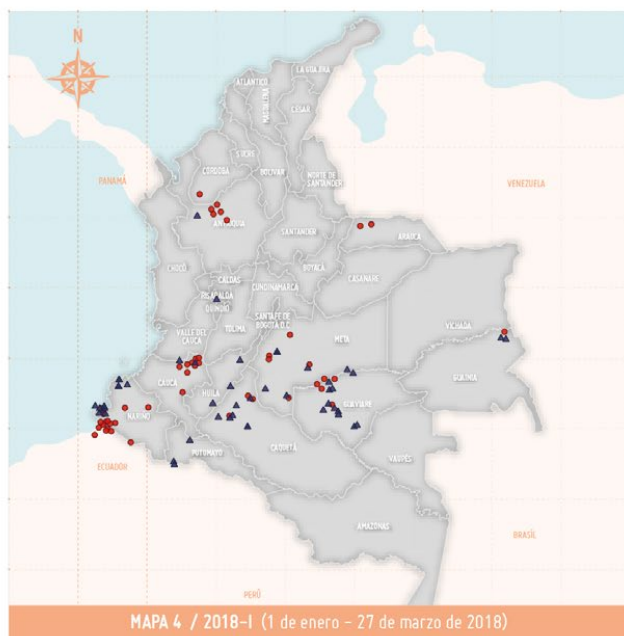
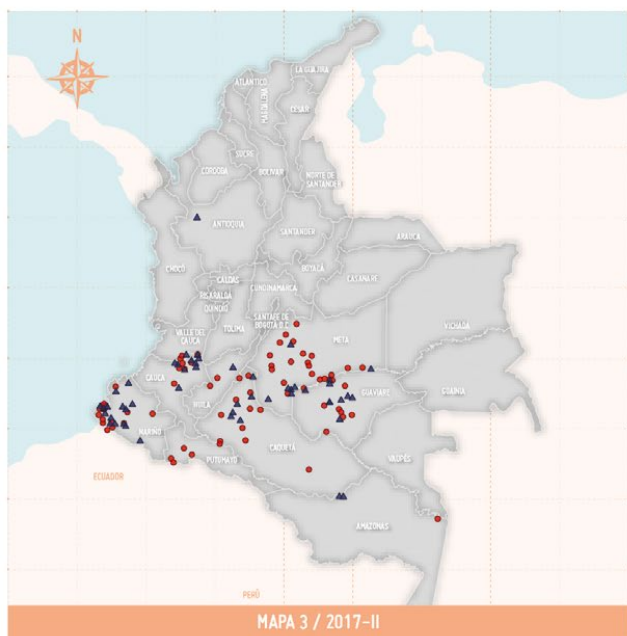
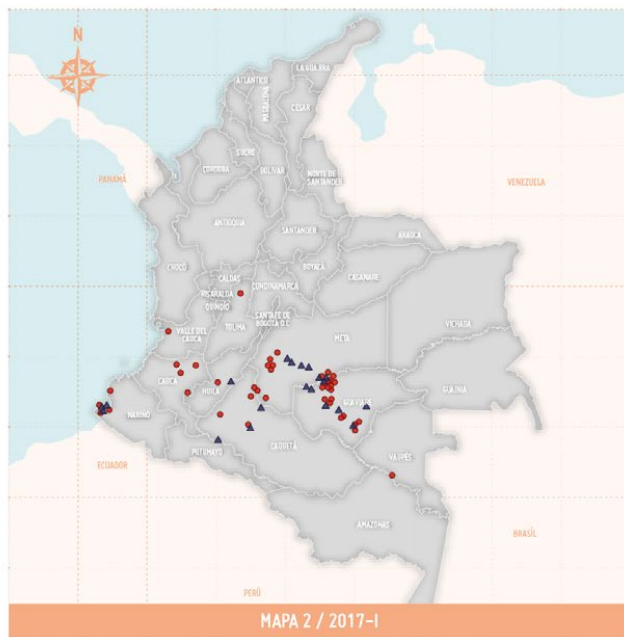
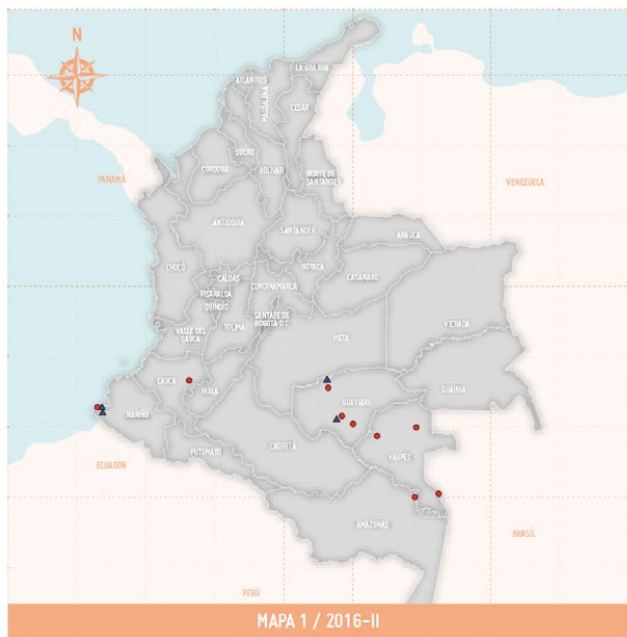
Finalmente, en los tres primeros meses de 2018 estos grupos han cometido 46 acciones, es decir, 38 más que en el mismo período de 2017. Sobresalen las acciones en Antioquia, por exintegrantes de los Frentes 18 y 36 que habrían reincidido, y en Arauca, por exintegrantes del Frente 10, como se ve en el mapa 4. Uno de los aspectos más llamativos de este inicio de 2018 es, precisamente, el caso de Antioquia, que será abordado en la sección 3. De manera preliminar, se han re-

gistrado grafitis y panfletos alusivos al Frente 36 en zona rural del municipio de Briceño. A esto se suman enfrentamientos y homicidios —selectivos y masivos— que se intensificaron en diciembre del 2017. Los responsables serían cerca de 130 exintegrantes de los frentes 36 y 18 de las FARC, al mando de alias 'Cabuyo' y alias 'Carnitas'. Dado que ellos se alcanzaron a concentrar y participaron en el proceso de dejación de armas, esto sería un claro ejemplo de reincidencia. El grupo contaría con un amplio reconocimiento y apoyo por parte de las comunidades, que los ven como protectores ante los intentos de incursión de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) o Clan del Golfo desde Urabá y el Nudo de Paramillo.

En este mismo período, las disidencias de Nariño, en la zona fronteriza con Ecuador, mostraron sus intenciones de copar corredores de montaña en el municipio de Cumbal, zona histórica del ELN, y las mismas estarían articulando acciones con los del Frente 29 que se ubican entre la zona de montaña y la costa. También se registran acciones de estos grupos en Ecuador contra las autoridades de ese país y contra la sociedad civil, incluyendo el secuestro de dos periodistas ecuatorianos, el 27 de marzo. Asimismo, las disidencias del Frente 40 se hacen más visibles por medio de una emboscada a la policía nacional y la quema de un bus intermunicipal, en Mesetas (Meta), a lo que se suman registros de acciones de la fuerza pública contra las disidencias del Frente Acacio Medina, en Puerto Inírida (Guainía). Sobre este último grupo, que también es abordado en la sección 3, se comienza a confirmar lo que era un secreto a voces desde 2016: su permanencia en la frontera colombo-venezolana, dándole continuidad a la obtención de rentas derivadas de la minería ilegal en ambos países.

MAPA 1 - 4

ACCIONES DE DISIDENCIAS CONFIRMADAS FARC - FUERZA PÚBLICA 2016-II, 2017-I, 2017-II Y 2018-I.



■ LÍMITE MUNICIPAL
■ LÍMITE DEPARTAMENTAL

● ACCIONES DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC (PRENSA)

▲ ACCIONES DE LA FUERZA PÚBLICA (PRENSA)

CAPÍTULO

02

2.1. Los debates

2.1.1. El debate público: ¿cómo llamarlos, quiénes son, por qué aparecen, qué buscan?

Desde la aparición del comunicado de la disidencia del Frente 1, se ha venido dando un debate alrededor de la comprensión del fenómeno y la forma cómo debería ser enfrentado.

Un primer punto de discusión es la denominación que se les ha dado a estos grupos. Desde su aparición, el Gobierno y la Fuerza Pública los calificaron como “disidencias”. Pero luego el discurso cambió y los empezaron a denominar en función de su supuesto carácter exclusivamente criminal como el “mayor cartel de narcotráfico” (Notimétrica, 2017), “bandidos comunes” (El Espectador, 2016a), “bandidos dedicados a la delincuencia común y organizada” (La Vanguardia, 2017) y, más recientemente, “crimen organizado residual” (Caracol Radio, 2017).

En el lenguaje de las FARC tampoco ha habido una única denominación: de manera indistinta, algunos de sus principales líderes, como Iván Márquez, Rodrigo Granda, Pablo Catatumbo, Marcos Calarcá, y Joaquín Gómez los han llamado “disidentes”, “desertores”, “personas en proceso de descomposición” y “traidores” (La Vanguardia, 2017a; Noticias Caracol, 2016; El Comercio, 2016). Sobre esto, Álvaro Villarraga, director de acuerdos de verdad del Centro de Memoria Histórica, ha dicho que las disidencias son aquellos “anclajes de pocos mandos medios con alguna fracción de combatientes, mucho más relacionados con el mantenimiento de economías ilegales que no tienen un norte político”. Mientras las deserciones son un “término netamente militar: por lo general una acción tomada por voluntad propia que deja a esa persona por fuera de los reglamentos establecidos del grupo armado” (El Colombiano, 2017).

Un segundo aspecto de este debate tiene que ver con quiénes son los disidentes. Pastor Alape, líder de las FARC, manifestó en su momento que se trataba de “personas en proceso de descomposición que no representaba a la totalidad del frente ni a las FARC” (El País, 2016). Entretanto, el ministro de Defensa, Luis Carlos Villegas, señaló que estarían divididos entre quienes se oponen al acuerdo por razones políticas y los “bandidos comunes”, que huyeron con oro, dólares y plata (El Espectador, 2016c). Los senadores Álvaro Uribe y Alfredo Rangel, y el candidato a la presidencia Germán Vargas Lleras, han ido más allá al insinuar que las disidencias son una nueva versión de la combinación de todas las formas de lucha, y que son en realidad la retaguardia estratégica del movimiento político de las FARC: su brazo armado no reconocido (BLU Radio, 2017; El País, 2017; Noticias RCN, 2017).

Desde mediados de 2016 hemos sostenido en la FIP que la interpretación oficial del fenómeno está errada porque se parte del hecho de que las FARC eran un grupo homogéneo (Álvarez, 2016). También hemos dicho que esto desconoce las variaciones organizacionales y las trayectorias diferenciadas que siguieron durante y después de la negociación, por lo que es incorrecto reducir las disidencias a “simples bandidos” (Álvarez & Pardo, 2017). Esta posición es compartida por Kyle Johnson, analista del International Crisis Group, quien afirma que los objetivos económicos no explican la naturaleza de los grupos porque, de cualquier forma, necesitan esos medios para subsistir sin importar sus reivindicaciones.

En tercer lugar, se ha debatido sobre los motivos para su surgimiento. Tanto el Gobierno como las FARC han insistido en que el surgimiento de las disidencias obedece a objetivos exclusivamente criminales y ambiciones personales disfrazadas de intereses ideológicos y políticos (FARC-EP, 2016). En la misma línea se inscriben los senadores Ernesto Macías, Alfredo Rangel, y el analista Jhon Marulanda, para

quienes la aparición de las disidencias se relaciona directamente con el crecimiento de los cultivos ilícitos en zonas a donde no es posible llegar con Fuerza Pública para combatirlos (Caracol Radio, 2016; El País, 2017). Una visión similar tienen Luis Eduardo Celis, asesor de Redprodepaz, y Jorge Restrepo, director del CERAC, quienes consideran que se trata de estructuras pequeñas que están motivadas fundamentalmente por un tema de recursos (Publimetro, 2017; Semana, 2016). El portal InSight Crime señala que el narcotráfico y la extorsión son los principales objetivos de estos grupos (InSight Crime, 2017).

En la FIP no descartamos esas explicaciones pero las consideramos incompletas, pues dejan de lado las particularidades organizacionales de la guerrilla, la evolución de sus principios de lealtad, disciplina y cohesión, y la transformación de sus redes sociales, claves al momento de entender su inclinación hacia la ilegalidad (Álvarez, 2017).

En cualquier caso, tampoco podemos dejar de lado las motivaciones que surjan durante el proceso de implementación. El representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Todd Howland, ha señalado que la aparición de disidencias se debe en parte a las malas condiciones de las Zonas Veredales y Puntos Transitorios (hoy ETCR), lo que ha hecho que se vean *“atraídos por las alternativas que ofrecen grupos ilegales que están tratando de ocupar las zonas dejadas por las FARC”* (RCN Radio, 2017).

A pesar de lo difícil que resulta comprobar dicha relación de causalidad, nuestras conversaciones con integrantes de las FARC en los ETCR muestran que la falta de adecuación de las Zonas y Puntos, luego del preagrupamiento a finales de 2016, influyó en la decisión de desertar, irse a un grupo disidente, retirarse de la organización luego de dejar las armas o, incluso, de pedir una licencia para ocuparse de asuntos personales y familiares. En medios de comunicación, excomandantes como Mauricio Jaramillo han expre-

sado que debido a los incumplimientos del Gobierno, la implementación del acuerdo no tiene fluidez: *“La gente ha entrado en una etapa de desazón (...) muchos empiezan a ver que no está pasando nada: que no hay producción, que no hay trabajo. La ley de amnistía no se ha aplicado y la gente está llena de incertidumbre”* (Semana, 2017).

A propósito de la reincorporación, Pacho Chino, excomandante de las FARC, advirtió en septiembre de 2017 que cerca de 200 guerrilleros habrían abandonado los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación, con el riesgo de haber formado disidencias, lo que reflejaría el incumplimiento del Gobierno (Caracol Radio, 2017a). En esa misma línea, Jean Arnault, jefe de la Misión de la Organización de Naciones Unidas (ONU), advirtió el 21 de noviembre que cerca del 55% de los ex combatientes que estaban concentrados habían salido de las zonas, muchos de los cuales lo hicieron ante la incertidumbre y desilusión que generan los retrasos en la reincorporación. (El País, 2017a).

Rene Hertz, encargado del ETCR de Patía, en el Cauca, señala que *“es urgente que se implemente la reintegración económica para que los compañeros vean un horizonte cierto y sano y así evitar que sean recogidos por las disidencias”* (Verdad Abierta, 2018). Según Hertz, el Gobierno se demoró en cumplir muchas cosas y eso desmotivó a la gente, situación que fue aprovechada por esos grupos. En respuesta, Joshua Mitrotti, director de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), aclaró que se siguen haciendo esfuerzos, que ha habido algunos problemas con el tema de bancarización y dijo que si han salido excombatientes de los espacios territoriales, es porque son ciudadanos y no pueden ser retenidos (Caracol Radio, 2017b).

Enrique Santiago, asesor jurídico de las FARC, ha dicho que sería muy irresponsable y peligroso que no se cumpla con lo pactado pues eso podría estimular el surgimiento de más disidencias (El Espectador,

2017). En palabras de Henry Acosta, facilitador en las negociaciones entre el Gobierno y las FARC, “*si la reincorporación no es social y económicamente digna habrá unas bandolas armadas que darán al traste con la paz*” (Caracol Radio, 2017c). Por su parte, Jean Arnault, jefe de la Misión de la ONU que se encarga de verificar el proceso, ha advertido que aunque el cese al fuego y la dejación de las armas fue positivo, “*hay un amplio grupo de combatientes que se siente frustrado*” (El País, 2017b).

Un aspecto adicional es la reintegración de los mandos medios. Tras la salida de ‘Rodrigo Cadete’ del proceso, advertimos que las FARC, como cualquier organización militar, contaban con mandos medios —primeros y segundos reemplazantes de frentes—, con amplia experiencia y quienes, ante la falta de movilidad en el nuevo partido, podrían ver más incentivos en pasar a comandar las filas de las disidencias (Álvarez, 2017). A pesar de que uno de los objetivos de la reincorporación de las FARC, según el Acuerdo Final, es mantener el sentido colectivo de la organización sin que surjan élites internas, lo cierto es que no se pensó en una estrategia para mandos medios, con corte más militar e importante ascendencia en la organización.

Trayendo experiencias del pasado, Mario Agudelo, ex integrante de la guerrilla del EPL, Jorge Gaviria Vélez, ex director del programa Paz y Reconciliación de Medellín, Paulo Serna, coordinador de la ARN en Antioquia y Alejo Vargas, profesor de la Universidad Nacional, han coincidido en afirmar que se requiere de un trato diferenciado para estos mandos, que se les reconozca su rango y se contemplen programas con opciones mayores de éxito con el fin de que se acojan a los acuerdos y no reincidan (El Colombiano, 2017a).

Finalmente, también se ha esgrimido el argumento según el cual la disidencias son un Plan B o una re-guardia armada de las FARC en caso de que la implementación del Acuerdo Final fracase. Sin embargo, nuestro seguimiento y trabajo de campo no nos per-

mite apoyar ni desmentir tal aseveración, aunque en las visitas a los zonas veredales y puntos transitorios (hoy ETCR) evidenciamos que estos grupos son, por el contrario, una fuente de riesgo alto para los excombatientes y sus familias, así como para la población en general.

¿Cuántos serían?

El debate también se ha centrado en el conteo. Con todos los problemas que esto conlleva, en la FIP hemos calculado que serían aproximadamente entre 1.200 y 1.400 los hombres agrupados en las disidencias, de acuerdo al trabajo de campo realizado durante 2016 y 2017. Es difícil establecer qué porcentaje hace referencia a exintegrantes de las FARC y cuántos son nuevos integrantes. Fuentes oficiales consultadas extraoficialmente para este informe afirman que la cifra puede ser más alta, unos 1.500, pero también se reservan la proporción entre exintegrantes del grupo guerrillero y nuevos reclutas.

Este cálculo ha variado por la misma evolución del fenómeno. Así, mientras que a finales de 2016 las disidencias no sobrepasaban los 500 integrantes —pues para entonces sólo se contaban los grupos de ‘Gentil Duarte’ e ‘Iván Mordisco’, en el Oriente, y las redes urbanas de las FARC en Tumaco—, a lo largo de 2017 las cifras aumentaron. ¿La razón? Como se mostró en la tabla 1, las estructuras que entraron en disidencia crecieron y las versiones sobre el reclutamiento de nuevos integrantes fueron consistentes en todas las regiones. Este cálculo se disgrega como se puede observar en la tabla 3.

TABLA 3

LÍDERES Y PIE DE FUERZA APROXIMADO DE LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS DE LAS FARC

ESTRUCTURA DE ORIGEN CONFIRMADA	LÍDER	PIE DE FUERZA (APROXIMADO)
FRENTE 1	Néstor Gregorio Vera Fernández, "Iván Mordisco"	150 - 200 (octubre 2017)
FRENTE 7	Miguel Botache Santillán, "Gentil Duarte". Sus principales lugartenientes serían: "Negro Eduard", "Mocho Leiber" y Rodrigo Cadete"	400 - 450 (diciembre 2017)
FRENTE 10	Desconocido	25
FRENTE 14	"Hermes", alias "Loco Roberto" y "El Indio"	35
FRENTE 15	Jhon Jairo Ortiz Calderón, "Jairo 1"	Desconocido
FRENTE 16	Ernesto Orjuela Tovar, "Giovanni Chuspas"	Desconocido
FRENTE 36	Ricardo Abel Ayala Urrego, alias "Cabuyo"	136 de los frentes 18 y 36.
FRENTE 40	Alexander Díaz Mendoza, "Calarcá"	60 (julio 2017)
FRENTE 48	Alias "Wilder" o "Darwin"	15 (octubre de 2017)
FRENTE 62	Desconocido. Antes era alias "Euclides Mora"	Desconocido
FRENTE ACACIO MEDINA	Gener García Molina, "Jhon 40", Miguel Díaz Santacruz, "Julián Chollo" y Ernesto Orjuela Tovar, "Giovanny Chuspas"	Desconocido
GUERRILLAS UNIDAS DE SUR O FRENTE OLIVER SINISTERRA (INTEGRADAS POR EXMIEMBROS DEL FRENTE 29, LA COLUMNA MÓVIL DANIEL ALDANA Y LA COLUMNA MÓVIL MARISCAL SUCRE)	Walter Patricio Artizala "Guacho" y Jeferson Suárez Toro, "Cachi"	450-500 (enero de 2018)
RESISTENCIA CAMPESINA Y LOS DE SÁBALO (INTEGRADOS POR EXMIEMBROS DEL FRENTE 29, Y LA COLUMNA MÓVIL MARISCAL SUCRE)	Alias Gonzalo Prado García, alias "Sábalo", "Morochito"	80 - 100 (enero de 2018)
GENTE DEL ORDEN O GUERRILLAS UNIDAS DEL PACÍFICO	Víctor David Segura, "David"	150 - 200 (enero de 2018)
FRENTE 6	Alias "Mordisco" o "El Burro"	45
FRENTE 30	Desconocido	Desconocido
COLUMNA MILLER PERDOMO	Luis Palomino Masmela, "Juvenal"	25
COLUMNA JACOBO ARENAS	Reinel Natalio García, "Pija"	30

Fuente: Elaboración propia con base en un seguimiento periódico de fuentes secundarias e información recogida en visitas a terreno.

Recientemente, el vicepresidente de Colombia, Óscar Naranjo, afirmó: “El 6% y solo el 6% del universo de las FARC se fue a las disidencias. Cuando comparamos ese porcentaje es relativamente bajo porque en otros casos en Colombia ha sido del 18 al 25%. Sin embargo, ese 6% no es menor. Hoy son objeto de persecución” (Caracol Radio, 2018). De igual manera, el general Alberto Mejía recientemente afirmó que se trataría del 15% o 1.200 de lo que eran las FARC. No

obstante, no es claro si esta cifra se calcula respecto a los listados entregados por las FARC a la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP) –aproximadamente 14.000– con lo que se estaría hablando de unas 850 personas en disidencia, en el caso de la cifra presentada por el Vicepresidente..

Respecto al conteo, también existen discrepancias entre los datos de varias fuentes oficiales y organizaciones sociales.

TABLA 4

NÚMERO APROXIMADO DE DISIDENTES DE LAS FARC POR TIPO DE FUENTE

¿QUIÉN LO DICE?	NÚMERO DE DISIDENTES CON CORTE A OCTUBRE DE 2017	PORCENTAJE DE GUERRILLEROS QUE SE CONCENTRARON (8.322 APROX.)	NÚMERO DE DISIDENTES CON CORTE A DICIEMBRE DE 2017	PORCENTAJE DE GUERRILLEROS QUE SE CONCENTRARON (8.332 APROX.)	NÚMERO DE DISIDENTES CON CORTE A MARZO 2018	PORCENTAJE DE GUERRILLEROS QUE SE CONCENTRARON (8.322 APROX.)
FUERZAS MILITARES	500	6%	526	6.3%	1200	14.4%
FISCALÍA GENERAL DE LA NACIÓN FGN	500	6%	500	6%	500	6%
VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA	250-400	5%	250-400	5%	1000	12%
MINISTERIO DEL INTERIOR	140	2%	500	6,5%	-	-
MINISTERIO DE DEFENSA	350-400	5%	700-750	9%	1100	13.2%
DEFENSORÍA DEL PUEBLO	800	9%	800	9%	800	9%
OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ - OACP	-	-	400	5%	400-500	6%
AGENCIA PARA LA REINCORPORACIÓN Y LA NORMALIZACIÓN - ARN	400	5%	400	5%	800	9%
CRISIS GROUP	700-800	9%	800-1000	12%	800-1000	12%
FUNDACIÓN PAZ Y RECONCILIACIÓN	-	-	700	8.4%	700	8.4%

Fuente: Elaboración propia con base en un seguimiento periódico de fuentes secundarias.

La mayoría de las cifras presentadas son aproximaciones y se calculan con base en el número total de integrantes de las FARC que se concentraron y llegaron a las 26 Zonas y Puntos Transitorios –hoy Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR)–, equivalentes a 8.322 hombres.

Sobre el área de operación también hay divergencias. Según la Fiscalía General de la Nación, serían 16 los grupos surgidos tras la dejación de las armas; estarían en 48 municipios, correspondientes a antiguos santuarios de las FARC (El Tiempo, 2017a). Por su parte, Insight Crime tiene registro de 18 estructuras de la guerrilla de las que han salido disidentes, y asegura que hay desertores en al menos 14 departamentos (entre ellos la Guajira, Norte de Santander, Chocó y Bolívar) (Insight Crime, 2017). Algo muy distinto asegura la Fundación Paz y Reconciliación, que se refiere a 41 municipios de 8 departamentos: Antioquia, Caquetá, Meta, Nariño, Valle del Cauca, Guaviare, Vichada y Vaupés (Caracol Radio, 2017d).

Fuentes de inteligencia militar indican que hay información sobre la presencia de estos grupos en Antioquia, Chocó, Cauca, Caquetá y Putumayo, que sumarían 266 personas adicionales a las cerca de 481 que delinquen en el sur y oriente del país (Noticias Caracol, 2017). Es decir, aproximadamente 800 disidentes en total.

Nuestro trabajo no nos permite afirmar con exactitud en qué municipios hacen presencia estos grupos porque la unidad territorial de un municipio es sumamente extensa y los grupos armados no miden su presencia territorial bajo una división político-administrativa. Esto, además, tiene efectos directos sobre cómo se dimensiona y visualiza el fenómeno. En todo caso, a partir del trabajo de campo hicimos un ejercicio con autoridades locales y militares, así como con pobladores de las diferentes regiones, en el que cons-

truimos mapas a partir de dos variables: la presencia de las FARC hasta el proceso de negociación y la de las disidencias.

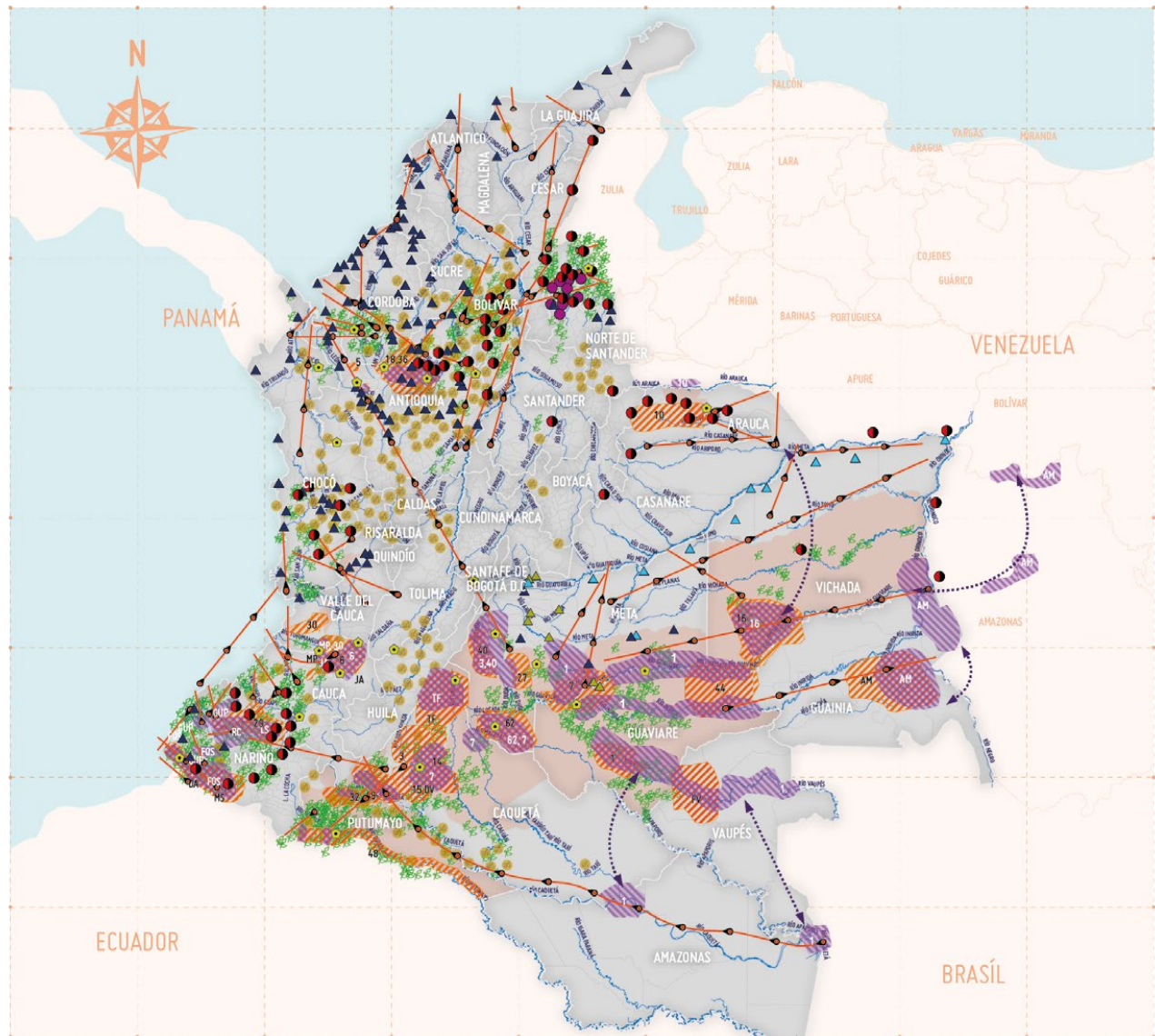
En el mapa 5 se muestran líneas de continuidad entre las disidencias confirmadas y antiguos frentes y unidades tácticas de las FARC expresadas en corredores de movilidad, rutas terrestres y fluviales, salidas al mar y pasos transfronterizos, así como zonas con presencia de economías ilegales como cultivos de coca, corredores de narcotráfico y minería ilegal.

El mapa muestra la ubicación de estos grupos en dos macro-regiones, como se dijo anteriormente: 1) la Oriente y Sur, que contiene los Sur de Meta y Caquetá; el eje Sur de Meta-Guaviare-Vaupés-Guainia, el eje Guaviare-Guainia-Vichada-Arauca-Guayana Venezolana, y Putumayo; y 2) la macroregión Occidente, con el caso de Nariño, el casco urbano de Tumaco y el norte de Cauca. De igual manera, están los casos de disidencias en evolución, como las de los frentes 18 y 36 en Antioquia.

La FIP no puede afirmar con exactitud en qué municipios hacen presencia estos grupos porque la unidad territorial de un municipio es sumamente extensa y los grupos armados no miden su presencia territorial bajo una división político-administrativa

MAPA 5

ZONAS DE INFLUENCIA DE LOS ANTIGUOS FRENTE DE LAS FARC Y ZONAS DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS



CONVENCIONES MAPA

- LÍMITE DEPTO
- LÍMITE MCPAL
- CULTIVOS DE COCA
- MINERÍA
- CORREDORES DE COCA Y MARIHUANA

ESTRUCTURAS ARMADAS ILEGALES

- ÁREA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS DE LAS FARC (FIP)
- CORREDORES DE EXPANSIÓN DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC (FIP)
- AUTODEFENSAS GAITANISTAS DE COLOMBIA O CLAN DEL GOLFO (FIP)
- EPL O PELUSOS (FIP)
- PUNTILLEROS / BLOQUE META (FIP)
- PUNTILLEROS / LIBERTADORES DEL VICHADA (FIP)
- ELN (FIP)

OTROS

- ÁREA DE INFLUENCIA DE LA EX GUERRILLA DE LAS FARC (FGN)
- ESPACIO TERRITORIAL DE CAPACITACIÓN Y REINSECCIÓN (ETCR)
- MUNICIPIOS CON PROGRAMA NACIONAL DE SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS ILÍCITOS (PNIS, 2018)

Fuente: Trabajo de campo FIP 2017, SIMCI 2017, FIP 2018 Elaboró: FIP 2018

FOS: Frente Oliver Sinisterra (disidencia CM Daniel Aldana-Frente 29) / GUP: Guerrillas Unidas del Pacífico / LS: Los de Sábalo (disidencia del frente 29) / RC: Resistencia Campesina (disidencia del frente 29) / TF: Columna Móvil Teófilo Forero / MP: Columna Móvil Miller Perdomo / JA: Columna Móvil Jacobo Arenas / AM: Frente Acacio Medina / MS: Columna Móvil Mariscal Sucre / 36*: Disidencia conformada por reincidentes de los frentes 18 y 36 / FV: Frente Vaupéz / DV: Frente Duver Valencia

2.2. La respuesta institucional ante el fenómeno

2.2.1. Esfuerzo militar-policial focalizado

En respuesta al avance y evolución de las disidencias, el Estado puso en marcha el “*Plan Estratégico Militar de Estabilización y Consolidación Victoria*”⁹. Durante los primeros meses de aplicación se lograron neutralizaciones, capturas, sometimientos voluntarios, abatimiento de cabecillas, incautación de material de guerra, ubicación y destrucción de laboratorios, y el decomiso de insumos para el procesamiento de cocaína.

Con la intención de seguir contrarrestando este fenómeno, a finales de 2017 el Ministerio de Defensa expidió la Directiva 037, con la que se fijaron lineamientos para focalizar los esfuerzos de la Fuerza Pública en la desarticulación de las disidencias a través de la neutralización de sus principales cabecillas, agrupados en dos categorías: Objetivos Militares de Alto Valor Estratégico (OMAVE) y Objetivos Militares de Interés Nacional (OMINA).

Se trata de una estrategia que da cuenta de los intentos que el Estado está haciendo para truncar el avance de estas estructuras. La directiva reconoce en estos grupos una amenaza real con capacidad suficiente para afectar las instituciones, integridad territorial, soberanía, seguridad y defensa nacional; en ese sentido, dicta acciones de combate en su contra desde una perspectiva integral. Igualmente, les asigna los siguientes ocho atributos: tienen una doctrina propia; cuentan con un mando y control; tienen injerencia delictiva en determinadas áreas geográficas; hacen uso ostensible de las armas; poseen capacidad

logística y armada para el desarrollo sostenido de hostilidades; constituyen una amenaza a la estabilidad, el orden constitucional, la vigencia del régimen democrático, la integridad territorial, la soberanía, la seguridad y la defensa nacional; utilizan métodos y medios ilícitos de guerra; y adelantan labores de reclutamiento de menores.

Sin embargo, surgen algunos aspectos poco claros de estas medidas:

- De nuevo se prioriza únicamente a los cabecillas, tal y como se ha hecho en la lucha contra otros grupos armados, lo que generaría un fraccionamiento organizacional que no repercutiría en el desmonte total de la estructura y, por el contrario, podrían surgir nuevas facciones con liderazgos más criminalizados y degradados. En este punto cobra importancia el dilema sobre si es preferible una organización cohesionada y con mando, o una desorganizada y atomizada.
- Aunque la Directiva establece una lucha sistémica que afecte tanto factores políticos como económicos y territoriales que alimentan estos grupos, enfatiza en los factores armados, de mando y control, representados por sus líderes más visibles. En ese sentido, no es claro cómo se están atacando los otros factores ni qué tipo de articulación institucional hay para enfrentar esta ame-

.....

⁹ Tenía como objetivo principal aumentar la presencia del Estado en las zonas de influencia de las FARC sobre la base de una acción unificada de todos los estamentos de la institucionalidad. Este plan, que entró en vigencia en enero de 2017, identificaba 17 áreas de atención prioritaria dentro de las cuales se focalizan 160 municipios en los que convergen factores desestabilizadores como: zonas de influencia del ELN, cultivos ilícitos, minería ilegal, influencia GAO-GDO, contrabando, extorsión, secuestro, fronteras inestables, minas antipersonal, así como las disidencias de las FARC, entre otros.

naza de manera integral. Además, parece que no se están considerando otros aspectos igualmente determinantes, relacionados con la historia de estos grupos, las trayectorias que han seguido y la velocidad con la que van mutando y se van adaptando a las circunstancias. Parece haber una lectura estática y poco flexible del fenómeno.

- La efectividad de la estrategia que implica designar a sus líderes como OMAVE y suponer que representan el centro de gravedad de estos grupos. En el pasado se creyó que neutralizando a los miembros del secretariado de las FARC se dismantlaría la organización y eso nunca ocurrió, a pesar de que fueron derrotados estratégicamente. La pregunta es si con base en esa experiencia, y en las lecciones que quedaron, la focalización de los esfuerzos armados sobre los cabecillas realmente permitirá su desarticulación a mediano y largo plazo, y si la aparente exclusión de otros factores que ayudan a entender su funcionamiento y evolución obstaculizará estos intentos.
- Nuestro trabajo muestra que estos grupos tienen mando y coordinan acciones, pero no han formado una gran estructura. Sin embargo, la Directiva 037 deja la impresión de que, por un lado, algunos miembros son puestos al mismo nivel que cabecillas con amplia trayectoria —como “Iván Mordisco” y “Gentil Duarte”—, y, por el otro, se está considerando a estos grupos como parte de una sola estructura.
- Como lo mostramos en la sección tres, hay registros de disidencias en regiones como Arauca y Antioquia, que han venido evolucionando desde principios de 2017. En esa medida, no se entiende por qué la Directiva no tiene en cuenta estas regiones y se limita a las que ya muestran un nivel de evolución a todas luces preocupante para la seguridad y estabilidad generales.
- La Directiva reconoce que estos grupos (Grupo Armado Organizado o GAO residual, en el lenguaje oficial) tienen control territorial, lo que incluye rutas de movilidad y corredores estratégicos, terrestres y fluviales, que eran manejados por las FARC. Si bien esta Directiva establece directrices para todas las fuerzas y a la policía, no hay menciones a estrategias de seguridad rural que incluyan el control efectivo de los ríos, precisamente las rutas naturales por las que estos grupos se movilizan, articulan acciones y conectan regiones dentro del país y hacia las fronteras.

De cualquier forma, en cumplimiento de los lineamientos establecidos por la Directiva 037, a comienzos de este año el Gobierno y la cúpula militar anunciaron, a finales de 2017, la puesta en marcha del “Plan Horus”, una versión avanzada del “Plan Victoria” y el “Plan Comunidades Seguras y en Paz”, que tiene dos componentes: uno coercitivo de guerra contra el “Sistema de Amenaza Persistente”, y otro de estabilización y consolidación en el que el enemigo se asume de manera sistémica, es decir considerando todos los factores que determinan su existencia y funcionamiento. El “Plan Horus” plantea el despliegue

de 63 mil efectivos en 597 veredas de 67 municipios —ya no en 160 municipios, como el Plan Victoria—, microfocalizados según su nivel de riesgo en 54 localidades de prioridad media y 13 de alta prioridad (El Tiempo, 2017b).

El Plan prioriza 13 municipios: Caucasia, El Bagre, Ituango, Remedios, Segovia, Valdivia (Antioquia), San Pablo (Bolívar), Ríosucio (Chocó), Tierralta (Córdoba), Barbacoas, Tumaco (Nariño), El Tarra y San Calixto (Norte de Santander). En cada uno de estos, se contempla la presencia de la Fuerza Pública con “acciones transversales de impacto estratégico y operacional”. Por ejemplo, en Tumaco el mismo Plan contempla el trabajo de diferentes direcciones y unidades de la Policía Nacional más la Operación Perseo. Este Plan está apoyado en Nariño por la Fuerza de Tarea Conjunta “Hércules”, compuesta por 8.000 hombres de todas las fuerzas (Caracol Radio, 2017e), encargados de dar inicio a la Operación Éxodo 2018 mediante el despliegue de 2.000 soldados cuya función es combatir los factores de inestabilidad que afectan la seguridad el departamento, como las disidencias (El Espectador, 2018).

Asimismo, se han llevado a cabo reuniones entre el gobierno y las autoridades de Colombia y países como Ecuador para fortalecer los mecanismos de intercambio de información y reforzar la vigilancia y la protección de las áreas fronterizas. Con estos esfuerzos conjuntos se busca evitar incursiones de las disidencias a esos países y alianzas criminales más allá de las fronteras.

2.2.2. Medidas jurídicas

A lo anterior se suman otras medidas adoptadas por el Gobierno Nacional y la Fiscalía General de la Nación, como la prohibición de que los disidentes puedan acceder a los beneficios del Sistema de Ver-

dad, Justicia, Reparación y no Repetición (SIVJRNR), del Acuerdo de Paz (Radio Santa Fe, 2017); la ocupación de 277 mil hectáreas de tierras que estaban siendo utilizadas por las disidencias de los frente 1, 7, 14, 44 y Acacio Medina para llevar a cabo acciones delictivas como narcotráfico y extracción ilegal de coltán (El País, 2017c); la extensión de dominio de varios bienes avaluados en 282 mil millones de pesos en Guainia, Bolívar, Meta y Arauca.

Recientemente, el Ministerio de Justicia radicó un proyecto de ley por medio del cual se fortalecen la investigación y judicialización de organizaciones criminales y se adoptan medidas para su sujeción a la justicia, el cual, en principio, abarcaría también a las disidencias. Sin embargo, el Fiscal General, Nestor Humberto Martínez, señaló que ya que estos grupos “despreciaron la mano generosa de la sociedad, deben ser objeto de persecución legal sin opciones alternas”. A lo que el presidente de la República, Juan Manuel Santos agregó que las disidencias no obtendrán ningún beneficio del Estado y serán perseguidas con toda contundencia.

El “Plan Horus”, para combatir las disidencias, plantea el despliegue de 63 mil efectivos en 597 veredas de 67 municipios microfocalizados según su nivel de riesgo en 54 localidades de prioridad media y 13 de alta prioridad

2.3. Aproximaciones académicas

2.3.1. ¿Qué es una disidencia?

El término disidencia se refiere a la “acción de disidir” y a “separarse de una doctrina común, creencia o conducta”¹⁰. Esta acepción es aplicable a cualquier ámbito organizacional, incluyendo ejércitos regulares, irregulares o ilegales.

Hasta hace poco, la mayoría de la literatura especializada sobre conflictos armados internos concebía a los grupos armados como colectivos estables, unidos por una sola causa, que luchan por alcanzar un objetivo en común. Esta visión restrictiva parte de la base de la existencia de dos contrapartes: el Estado y el grupo rebelde con creencias y lealtades abstractas y uniformes (Posen, 1993; Kydd & Walter, 2002; Petersen, 2002; Toft, 2003; Fearon & Laitin, 2003; Collier & Hoeffler, 2004).

En los últimos 15 años se ha reconocido que las guerras civiles no son procesos “binarios” sino dinámicos y complejos, en los que intervienen actores heterogéneos con una gran cantidad de identidades que emprenden acciones diferentes (Kalivas, 2003; Olson-Lounsbury & Cook, 2011). En ese sentido, los actores armados ilegales no pueden ser vistos como cuerpos totalmente cohesionados que desafían al Estado, sino un conjunto cambiante de actores con una identidad central compartida, pero con alianzas maleables e intereses divergentes (Bakke, Cunningham & Seymour, 2012; Pearlman & Cunningham, 2012).

Los conflictos armados internos son procesos que van evolucionando al vaivén de la interacción de los grupos armados, que no siempre son unidades monolíticas; es decir, no en todos los casos actúan de manera homogénea, piramidal y jerárquicamente cohesionada. Por lo que en ocasiones pueden “dividirse,

multiplicarse, crear coaliciones, desaparecer, resurgir como entidades separadas o simplemente ser reemplazados por otro grupo”, que pueden mantener alianzas con el grupo original o romper completamente lazos (Olson-Lounsbury & Cook, 2011; Rudloff & Findley, 2016). En efecto, uno de los principales cambios que pueden experimentar los grupos rebeldes durante un conflicto es su fragmentación. Según Bakke, Cunningham y Seymour; Pearlman y Cunningham (2012) ésta tiene al menos tres dimensiones:

1. **Por número de organizaciones:** Un movimiento puede fragmentarse en varias facciones que pueden competir entre sí o actuar como grupos cohesionados que actúan separadamente, pero como parte de una misma organización.
2. **Por nivel de institucionalización:** Un movimiento puede fragmentarse dependiendo de la fortaleza y nivel de articulación de las reglas de juego formales e informales que fundamentan sus acciones. En movimientos débilmente institucionalizados, las organizaciones trabajan de manera autónoma con un nivel de coordinación bajo o nulo, mientras que las que tienen una sólida institucionalización trabajan con un alto grado de cooperación e interacción.
3. **Por distribución de poder:** Un movimiento puede fragmentarse en función de la forma en como se distribuya el poder en su interior. Entre más disperso, mayor será el nivel de separación; entre más concentrado, la proba-

• • • • •

¹⁰ Definición extraída del Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=DvChobn>

bilidad de que se divida es menor. Esta distribución puede estar dada por varios factores internos como las políticas que los rigen, niveles de eficiencia organizacional, cohesión y alianzas, entre otros. Y también por factores externos como cambios en el apoyo que brindan socios estratégicos. Esto a su vez puede depender del grado de institucionalización y del número de organizaciones existentes.

De acuerdo con Findley & Rudloff (2012), las disidencias son la primera y principal manifestación de un número indeterminado de organizaciones en las que puede fragmentar un grupo más grande. En ese sentido, según Kenny (2010), la fragmentación es la ruptura de una organización en dos o más organizaciones separadas; es decir, lo opuesto a un único cuerpo. En el caso de una organización insurgente, significa la pérdida de unidad de mando, lineamientos internos y desintegración de una estructura de autoridad.

Según la base de datos de la Universidad de Uppsala, se estima que cerca del 44% de las guerras civiles documentadas han registrado la fragmentación de al menos un grupo insurgente. Algunos ejemplos son Ruanda, Irlanda del Norte, República Democrática del Congo, Irak, Sudán, Sri Lanka, Colombia, Argelia y Perú, entre otros (Findley & Rudloff, 2012). El 33% de las fragmentaciones ocurre en el primer cuarto del conflicto, el 12% en el segundo, el 14% en el tercero y el 41% en el último, lo que demuestra que se trata de fenómenos que tienden a acentuarse al principio y final de las confrontaciones pero que pueden ocurrir en cualquier momento (Findley & Rudloff, 2012).

Es por lo anterior que, para tratar de comprender mejor el fenómeno de la disidencia en el caso de los ejércitos irregulares, como grupos rebeldes o insurgentes, se debe partir de que son colectivos con dinámicas internas propias, las cuales pueden abordarse desde al menos tres grandes enfoques:

- **El enfoque ideológico**, que pone a los actores en el centro y aborda cuestiones relacionadas con la identidad, el sistema de creencias, la etnia o religión (Kaldor, 1998).
- **El enfoque conductista**, que examina las motivaciones e intereses para participar en determinado grupo, como lo puede ser la captación de rentas en beneficio propio a través de la guerra (Collier & Hoeffler, 2004).
- **El enfoque sistémico**, que ve a los grupos armados como organizaciones sociales dentro de las cuales hay dinámicas internas de control, disciplina, liderazgos, lealtades y seguidores, así como estrategias de poder (Policzer, 2002).

Bajo esta perspectiva, resulta insuficiente explicar el surgimiento de una disidencia con base en motivaciones económicas o la presencia de economías criminales. Estudios recientes exploran diversos aspectos internos, características y objetivos de los grupos armados, sus relaciones, comunidades locales y los estados que desafían (Gates, 2002; Staniland, 2014; Weinstein, 2007; Wood, 2003). En contextos de conflictos armados, según Cunningham, Bakke y Seymour (2012), una forma de entender las disidencias o “*splintering*” (por su traducción en inglés), es la separación por parte de los integrantes de un ejército que una vez cooperaron para formar diferentes facciones.

Cabe señalar que las disidencias pueden tener lugar en cualquier momento de un ciclo de conflicto: durante éste, al momento de los acuerdos de paz, o después de que se hayan firmado, pero no después del desarme o entrega de armas, caso en el que se hablaría de “reincidencia”. La mayor parte de la literatura se centra en las disidencias que se dan durante el conflicto, ya que no solo es la tendencia sino una característica común de la dinámica y evolución de

los grupos armados. En el caso de este informe, nos enfocamos en las disidencias que surgieron en las etapas previas al preagrupamiento de las FARC, en diciembre de 2016, y al proceso de dejación de las armas, que culminó el 27 de junio de 2017. No obstante,

como se verá en la tercera sección, nuestro monitoreo también ha identificado expresiones de reincidencia de excombatientes en los frentes 36 y 18 de las FARC, en Antioquia.

CUADRO 1

¿CUÁL ES LA DIFERENCIA ENTRE DISIDENCIAS Y DESERCIONES?

Desertar es la acción de un soldado de desamparar o abandonar sus banderas, obligaciones o ideales; separarse o abandonar la causa o apelación¹¹. Se trata de un término que está estrechamente ligado a la cultura organizacional del ámbito militar.

- Se caracteriza por ser un acto individual que entraña el deseo de dejar de pelear o combatir por la defensa de una causa compartida con otros, y no con el objetivo de pasar a formar parte de otro grupo o de uno nuevo (en cuyo caso se hablaría de disidencia siempre y cuando la decisión involucre a varias personas). Dicha decisión puede estar asociada a “incentivos positivos”, como la inexistencia de castigos para quien deserta, falta de compromiso con la causa, intereses económicos personales o falta de solidaridad con los compañeros (McLauchlin, 2014).
- La deserción tiene dos dimensiones: una moral y otra jurídica. La primera tiene que ver con el hecho de que supone un abandono del oficio o servicio que conlleva una falta al honor, la lealtad y disciplina, principios sobre los que se soporta la unidad, el mando y el control de los ejércitos. La segunda, alude a la tipificación de dicha falta como una infracción o como un delito. En los ejércitos regulares e irregulares existen códigos de conducta o estatutos que definen el marco de sus actuaciones dentro y fuera del campo de batalla.
- En Colombia, por ejemplo, la deserción está tipificada en el Código Penal de las Fuerzas Militares como un delito contra el servicio (Título II, Capítulo III, Artículo 109) que se castiga con ocho años de prisión. La pena se aumenta a la mitad cuando la conducta se comete en tiempos de guerra o conmoción interior, ante la proximidad de rebeldes o sediciosos, y hasta al doble en tiempo de guerra exterior.
- En el caso de ejércitos irregulares como las FARC, la deserción también se consideró una falta grave que conllevó castigos. Según el “reglamento de régimen disciplinario” de 1993, la deserción con armas o dinero se sancionaba con fusilamiento o pena de muerte, aunque contemplaba también la pérdida temporal o definitiva del derecho a ocupar cargos de responsabilidad o representación, o la obligación de cumplir un trabajo o actividad impuesta como castigo (Aguilera, 2014). El procedimiento para juzgar este tipo de delitos era el “consejo de guerra revolucionario” convocado por el comandante de frente o los miembros de los estados mayores. Cuando el infractor era detenido se amarraba a un árbol o se ponía en una caleta; si no, el juzgamiento se hacía en ausencia, en cuyo caso podía resultar absuelto, condenado o se ordenaba su búsqueda para aplicar la sanción (Aguilera, 2014).

11 Definición extraída del Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Cx3ak42>

2.3.2. ¿Por qué ocurren las disidencias?

Existen cinco razones: los incentivos económicos, los cambios en el liderazgo, las políticas contrainsurgentes, las dinámicas de respaldo social y las políticas de paz.

Incentivos económicos

Los incentivos monetarios asociados a la disposición de recursos naturales, especialmente recursos “saqueables” —aquellos cuya explotación representa un muy bajo costo—, se pueden transportar y comercializar fácilmente, y resultan muy rentables para la financiación de los esfuerzos armados durante el conflicto. Algunos ejemplos son la minería ilegal (de aluvión) y los cultivos ilícitos (por ejemplo: cocaína y marihuana).

La continuidad de las economías criminales no siempre es un fin para estos grupos. Sin embargo, ahonda las vulnerabilidades de las regiones al tiempo que prolonga la confrontación y el flujo de ingresos necesarios para su sostenimiento. También posibilita el riesgo de competencia en el interior de estos grupos, lo que puede generar facciones inesperadas y violencia que repercuta sobre la población (Ballentine & Nitzschke, 2004; Burch & Ochreiter, 2010).

No puede olvidarse que los grupos disidentes no necesariamente mantienen los patrones de disciplina, lealtad y cohesión que aquellos de los cuales se desprendieron, por lo que la competencia por estos recursos no se regula de la misma forma y aumenta la posibilidad de desorden. Esto lleva a sus integrantes a apartarse, dejando a un lado los ideales y demandas por los que luchan y dando lugar, en muchos casos, a lo que en la literatura se denomina el fenómeno “*so-bel*” (“*soldier by day, rebel by night*”, o soldados de día y rebeldes de noche). (Ballentine & Nitzschke, 2004; Rexton, 2008).

Algunos ejemplos claros de conflictos en los que han surgido disidencias a causa de la existencia de incentivos económicos son Angola (diamantes), Afganistán (opio), Camboya (madera), Colombia (coca), Liberia (café, marihuana, oro y diamantes), Perú (coca) y República Democrática del Congo (coltán).

Cambios en el liderazgo y las estrategias

Los cambios generacionales y la competencia entre los líderes que fracturan las estructuras armadas, también explica el surgimiento de las disidencias (Lawrence, 2010). Ocurre con la muerte de comandantes, por razones naturales u operaciones militares. También sucede que los integrantes de estos grupos, con cierta capacidad de mando, formen facciones independientes al estar en desacuerdo con una política y decisiones que tome la comandancia respecto al manejo de la guerra, las posibilidades de la paz y el relacionamiento con la población (Moghadam & Fishman, 2010; Zirakzadeh, 2002; Cunningham, 2006; McLauchlin & Pearlman, 2012).

Un claro ejemplo de esta dinámica es lo ocurrido en Afganistán, donde la competencia por los liderazgos entre las milicias, marcadas por un componente tribal y sectario, terminaron propiciando el surgimiento de facciones disidentes (Filkins, 2008). En el caso de Colombia, en nuestro trabajo constatamos que hubo desacuerdos dentro de algunos frentes de las FARC porque no se sentían representados en La Habana. Esta es una de las razones por las cuales ‘Gentil Duarte’, del Frente 1, decidió apartarse del proceso en junio de 2016, como se examinará más adelante.

Políticas contrainsurgentes

Las disidencias también pueden surgir como resultado de políticas gubernamentales dirigidas a neutralizar a los principales líderes de los grupos rebeldes, lo que puede causar temores e incertidumbre entre los mandos medios y la tropa. Esto puede llevar a que algunos sectores formen disidencias o se integren a otros grupos armados (Girardet, 2011). La intervención militar extranjera dirigida específicamente contra un grupo armado puede hacer que los miembros abandonen el grupo en busca de zonas más seguras (Olson-Lounsbury, 2016).

En Mali, varios grupos rebeldes se fragmentaron en 2013 como resultado de los ataques aéreos lanzados por una coalición internacional liderada por Francia (Beaumont, 2013). Y en Pakistán, las disidencias han sido vistas por los rebeldes como una táctica de combate que permite mantener a las fuerzas de seguridad oficiales en constante estado de confusión (Babar, 2011).

En Colombia, nuestras entrevistas con excombatientes de las FARC han permitido observar que estrategias militares llevadas a cabo durante los gobiernos de Álvaro Uribe (2002-2010) fragmentaron subestructuras de esta guerrilla al cortar sus redes de abastecimiento y obligarlos a sostener operaciones por largos períodos. Lo que generó un desgaste que tuvo dos efectos: desmovilizaciones individuales (que para las FARC equivalen a la desertión), y desarticulación organizacional, que llevó a que ciertos mandos medios se apartaran de las directrices y se fueran degradando paulatinamente al buscar cualquier tipo de sostenimiento económico.

Dinámicas de apoyo social

La dinámica de la sociedad circundante también ha sido explorada para encontrar posibles razones del comportamiento disidente. En su estudio preliminar sobre los modelos de violencia en la guerra civil,

Kalyvas (2006), sostiene que las divisiones existentes en la sociedad pueden fomentar la fragmentación de grupos armados. Esto se debe a que cada división civil rápida y cambiante puede tener sus propios sectores de apoyo armado que se mueven con él.

Staniland (2012) ha encontrado que los lazos cohesivos dentro de la sociedad parecen disuadir a las disidencias dado que, entre más unificada esté una sociedad, menos se involucra con facciones armadas y menos incide sobre la desintegración de grupos armados. Staniland categoriza a los grupos insurgentes a partir de sus redes de apoyo social y político en integrados, vanguardistas, parroquiales y fragmentados. Estas redes se basan en una serie de lazos entre los líderes y sus simpatizantes. Así, los grupos con unidad de liderazgo y disciplina en su núcleo y altos niveles de aceptación en las bases, son totalmente integrados y resultan menos propensos a la formación de disidencias.

Ejemplos de esto incluyen al Viet Cong, en Vietnam; a Hezbollah, en el Líbano, y al Provisional Irish Republican Army (PIRA) en Irlanda del Norte. Caso contrario sucede con los grupos fragmentados que, para Staniland, son muy débiles debido a la ausencia y poca conexión entre el mando central y sus unidades a nivel local. Se destaca aquí el caso del Irish National Liberation Army en Irlanda del Norte (Staniland, 2014).

Políticas de paz

El inicio y desarrollo de un proceso de paz influye en la formación de disidencias porque crea divergencias entre quienes lo apoyan y los que prefieren mantenerse en la guerra (Cronin, 2011; Stedman, 1997; Pearlman, 2008, 2009). En otras palabras, las negociaciones de paz entre el Estado y el grupo rebelde pueden ser responsables del aumento de la fragmentación y la violencia (Hydd & Walter, 2002).

Los gobiernos pueden dividir intencionalmente

grupos durante los procesos de paz. Esta estrategia busca separar facciones que sí quieren negociar, cuyas demandas pueden negociarse y cuyos intereses no necesariamente se alinean con los del resto del grupo insurgente, rebelde o paramilitar (Cronin, 2011). Con esto se busca debilitar a la contraparte “ilegal”, lo que equivale “dividir y conquistar” (Cunningham, 2011).

Desde 1999, por ejemplo, el gobierno de Myanmar ha hecho acuerdos estratégicos con facciones insurgentes con el fin de que se unan al gobierno en contra de quienes deciden mantenerse en pie de lucha (Lintner, 1994). Una de las principales razones de esto es que, al inducir las divisiones entre los grupos rebeldes, el gobierno confía en disminuir significativamente su efectividad en el campo de batalla y de esa manera lograr una victoria militar (Gates, 2002).

2.3.3. ¿Qué efectos tienen las disidencias?

Sin importar las razones por las que ocurra ni el momento en el que aparezca, la fragmentación de grupos rebeldes puede tener dos grandes efectos: la posibilidad de poner fin al conflicto o, por el contrario, prolongarlo.

Finalización del conflicto

Algunos autores consideran que la fragmentación puede ser buena para poner fin a los conflictos armados, ya que, al separarse, los grupos se debilitan y son más fáciles de derrotar por la vía militar. Bajo la lógica de “divide y conquista” tal debilidad los vuelve incapaces de hacer propuestas creíbles de renegociación y el gobierno se abstiene de hacer concesiones (Findley & Rudloff, 2012; Cunningham, 2011). Un ejemplo fue la fragmentación del grupo rebelde West

Nile Bank Front (WNBFI) en Uganda, lo que hizo que fuera derrotado junto con su disidencia, Uganda National Rescue Front II (UNRF II).

La fragmentación de los grupos rebeldes también puede ser vista como una ventana de oportunidad y muchas veces resulta ser un factor determinante en la forma como los gobiernos lidian con la insurgencia. En ocasiones puede ser una ventaja y una herramienta para facilitar o inducir las negociaciones que pongan fin al conflicto sobre la base de ir “ganando por partes” y bajo la teoría de “dividir y conceder”. Es decir, promoviendo separaciones por medio de ofertas más atractivas a los grupos que están internamente divididos para lograr acuerdos más sólidos y fáciles de cumplir (Zartman, 1995; Cunningham, 2011; Nilsson, 2010; Bapat, 2005; Walter, 2003).

Esta postura entraña una paradoja: si bien la fragmentación puede facilitar una salida negociada rápida que ponga fin al conflicto, el proceso para lograr un acuerdo de paz apresurado puede llevar a que pacten compromisos que generen inconformismos. De esta manera, se sientan las bases para que se produzcan nuevas rupturas durante el postconflicto (Findley & Rudloff, 2012).

Dificultades para la consecución de la paz

La mayoría de la literatura respalda la idea de que la aparición de disidencias en grupos armados rebeldes tiende a prolongar los conflictos armados, lo que hace difícil su fin con acuerdos de paz negociados.

El aumento en el número de actores armados producto de la fragmentación crea otros frentes de batalla en los que las nuevas facciones conservan la capacidad de combate y la aumentan al mantener personas con experiencia para luchar, redes para la provisión de armas, financiación y reclutamiento. (Collier, Hoeffler & Soderbom 2001; Cunningham, Bakke & Seymour, 2012). En otras palabras, la fragmentación de

un grupo ilegal puede resultar en el surgimiento de facciones más fuertes y con la capacidad de mantener esfuerzos de guerra (Stedman, 1997; Pearlman, 2009). Cualquier saboteador que aparezca durante las negociaciones, tiene el potencial de convertirse en un actor con veto (*"Veto Players"*), es decir, con la capacidad de frenar cualquier intento de poner fin al conflicto (Kydd & Walter, 2002).

Al multiplicarse el número de grupos, se torna complejo identificar coincidencias entre los intereses de unos y otros, lo que hace que cualquier intento de negociación sea más difícil. No es posible satisfacer las demandas, preferencias e intereses de todos los grupos, y resulta menos probable que todas las opiniones estén adecuadamente representadas (Cunningham, 2006; Olson-Lounsbery & Cook, 2011). Esto se traduce en acuerdos que no atienden los intereses de todos los líderes y facciones, lo que genera inconformismo y oposición y provoca el surgimiento de saboteadores (Stedman 1997). Según sea la posición de los saboteadores, estos pueden estar dentro o fuera del proceso. Los que están adentro, participan y firman el acuerdo pero fallan en cumplirlo, mientras los que están afuera, son excluidos o se autoexcluyen y usan la violencia para atacarlo (Stedman 1997). Este sería el caso de las disidencias.

La fragmentación de grupos rebeldes altera la forma en que operan e interactúan, lo que modifica sus preferencias por finalizar la guerra, llevándolos a truncar los intentos de paz con tal de prolongar el conflicto (Findley & Rudloff, 2012). Aun cuando las disidencias sean débiles o pequeñas, pueden ser capaces de llevar a cabo acciones para descarrilar el proceso, convirtiéndose en auténticos saboteadores durante las negociaciones o la implementación de un determinado acuerdo de paz (Stedman 1997; Greenhill & Major 2007; Nilsson & Kovacs, 2001; Pearlman, 2009).

La fragmentación crea también incertidumbre frente al futuro, lo que puede alimentar la inestabilidad y conducir a la continuación de la guerra o a su resurgimiento, incluso si todas las partes están alineadas con la búsqueda de la paz desde un inicio (Findley & Rudolf, 2016). De esta manera, se crean problemas de cumplimiento de compromisos en el postconflicto en la medida en que el gobierno y los rebeldes desconfían de las intenciones de su contraparte respecto al status quo luego de la guerra (Kydd & Walter, 2002).

La aparición de disidentes durante el conflicto reduce la probabilidad de que la paz sea duradera (sin importar si se logró a través de una victoria militar o un acuerdo), y acelera la recurrencia de la violencia, conflictos armados o guerras civiles posteriores al acuerdo (Atlas & Licklider, 1999; Cunningham, 2011; Nilsson, 2008; Pearlman, 2008/2009; Rudloff & Findley, 2016).

Aun cuando las disidencias sean débiles o pequeñas, pueden ser capaces de llevar a cabo acciones para descarrilar el proceso, convirtiéndose en auténticos saboteadores durante las negociaciones o la implementación de un determinado acuerdo de paz

2.4. Experiencias Internacionales

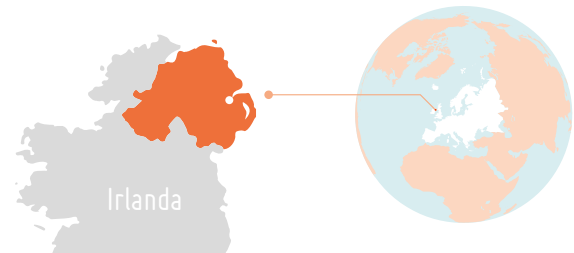
En esta sección presentamos cuatro experiencias internacionales de disidencias surgidas durante o después de procesos de paz: Irlanda del Norte, República Democrática del Congo (RDC), Burundi y Sudán.

Cada una muestra diferencias en la manera como se forman las disidencias y los efectos que pueden causar en el proceso de implementación de los acuerdos de paz. Mientras algunas facciones terminaron acogiéndose a procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), otras se mantuvieron en pie de lucha y reiniciaron la guerra. Esto respalda la idea de que el análisis de este tipo de fenómenos debe tener en cuenta tanto las características internas de los grupos como del contexto en el que se desenvuelven sus acciones.

Cada caso contiene un breve análisis en el que se resaltan algunos de los factores que pudieron haber determinado la aparición de las disidencias, y presenta las siguientes variables:

- El contexto político en el que surgen.
- Las facciones disidentes que se forman.
- Las motivaciones oficiales de esa fragmentación (que abarcan una gran variedad de objetivos).
- El tipo de acciones armadas en las que se ven involucradas estas facciones.
- Los efectos que su accionar tiene en los contextos de construcción de paz.

Irlanda del Norte



IRA provisional (PIRA)

Contexto: Aunque el conflicto entre católicos y protestantes de Irlanda se remonta al Siglo XVII, su etapa más crítica se vivió entre 1968 y 1998, durante el período conocido como The Troubles. Los católicos, autodenominados como “nacionalistas-republicanos,” buscaban la independencia de la República de Irlanda, mientras que los protestantes, conocidos como “unionistas”, abogaban por la unión de Irlanda al Reino Unido.

En ambos bandos se formaron facciones armadas que defendieron sus intereses usando la violencia, como el Ejército Republicano Irlandés (IRA), que se dividió en dos facciones: el IRA provisional y el IRA oficial de orientación marxista, que luego se convertiría en el Ejército Nacional de Liberación de Irlanda, de lado católico, y la Fuerza de voluntarios de Ulster de lado de los protestantes. El conflicto terminó en 1998 con la firma del Acuerdo de Paz del Viernes Santo (Halloway, 2005; Fitzduff & O’Hagan 2009; DPI, 2013).

Estructura: El IRA provisional (PIRA) fue un grupo armado rebelde altamente cohesionado y con una estricta disciplina interna. Su

máxima instancia de autoridad era la General Army Convention (GAC), que se reunía cada dos años para delinear las estrategias militares. A nivel operacional, había un comité ejecutivo integrado por 12 personas que se reunía cada seis meses para la planeación, mientras que un consejo militar conformado por otras 7 se encargaba de implementar las decisiones diarias en los centros de operaciones de los comandos del norte y el sur. El comando del norte cubría 11 condados de Irlanda del Norte, así como la zona fronteriza con la República de Irlanda, y el comando del sur cubría 21 condados en la República de Irlanda (Boyne, 1996).

Disidencias: Luego de que el PIRA firmó el Acuerdo del Viernes Santo, varios sectores se opusieron a lo pactado y decidieron separarse para conformar nuevos grupos rebeldes dentro de los que se destacaron el Continuity IRA y el Real IRA, entre otros. Las razones oficiales expuestas por estas facciones disidentes fueron en su mayoría políticas y tuvieron que ver con la oposición al cese al fuego, al acuerdo de paz como un todo, así como a la autoridad británica sobre Irlanda (Berti et. al., 2015; ICSR, 2010).

Crimen organizado: Se cree que después de la firma del Acuerdo del Viernes Santo, el IRA mantuvo una fuerte influencia en las redes del crimen organizado y que las facciones disidentes asumieron un rol más directo y activo en actividades ilícitas (Moloney, 2002). De hecho, la Comisión Independiente de Monitoreo (IMC, por sus siglas en inglés), encargada de supervisar la implementación del acuerdo

de paz, advirtió sobre la participación de las disidencias del IRA en actividades criminales de manera exitosa, algo que se explicaba, entre otras cosas, por el alto nivel de disciplina y cohesión interna que siempre caracterizó al grupo, así como la experiencia y conocimiento que heredaron sobre la planeación y manejo de sofisticadas operaciones para la captación de rentas ilícitas (IMC, 2004).

Redes de apoyo local: Parte del éxito de las disidencias del IRA durante el postconflicto se debió al control que siguieron ejerciendo sobre algunas comunidades católicas y redes de dominio a nivel local, lo cual les permitió conservar una posición de autoridad basada en el respeto, legitimidad y admiración (Álvarez, 2005).

Fronteras y factores internacionales: Se cree que las disidencias del IRA aprovecharon las zonas de frontera entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda para extender sus redes de dominio y su influencia sobre grandes terratenientes, quienes a su vez controlaban negocios ilícitos como el lavado de activos, el tráfico de armas, el contrabando de cigarrillos, entre otros (Brady, 2015). Adicionalmente, se destaca el apoyo brindado por algunos sectores de la diáspora irlandesa afin a las reivindicaciones del IRA en Reino Unido y Estados Unidos que se tradujo en ayudas económicas a las disidencias.

Las disidencias hoy: A mediados de 2016 se registró la aparición de una nueva facción disidente, conocida como New IRA, con presencia en Dublin y Belfast, e integrada por

republicanos disidentes que se oponen al Acuerdo del Viernes Santo, a la presencia del gobierno británico en territorio irlandés y que abogan por la reunificación de la República de Irlanda (Independent, 2016). En septiembre de ese mismo año se reportó la fundación de Saoradh, un partido político conformado por miembros de todas las facciones disidentes del IRA, cuya plataforma política se basa en la oposición al esquema de gobierno compartido en Irlanda del Norte. Se cree que esta nueva fuerza política sería apoyada por el New IRA (The Guardian, 2016).

El Continuity IRA se habría desarticulado a mediados de 2017 por las presiones ejercidas por los servicios de inteligencia británicos, los cuales habrían logrado infiltrarse al interior del grupo provocando fracturas que deriva-

rían en su desaparición (News Irish, junio 9, 2017). Entretanto, el Real IRA se mantiene en pie de lucha como forma de oposición al proceso de paz en Irlanda, y de la participación del Sinn Féin en el parlamento de Irlanda del Norte (The Guardian, 2018).

En enero de 2018 el Óglaigh na hÉireann, una de las disidencias más activas desde 2009, anunció la cesación, con efecto inmediato, de todas sus actividades armadas en contra del gobierno británico. La decisión se habría producido luego de discusiones internas que habrían llevado a sus líderes a concluir que el escenario no es el adecuado para un conflicto armado. Sin embargo, advirtieron que continuarán defendiendo sus reivindicaciones y aspiraciones políticas (The Irish Post, 2018).

CUADRO 2

LA EXPERIENCIA DE IRLANDA DEL NORTE

CONTEXTO

Político:

- 1994: Provisional IRA (PIRA) anuncia un cese al fuego.
- 1998: Provisional IRA (PIRA) firma el acuerdo de "Viernes Santo".
- DDR: la mayoría del PIRA accede a desmovilizarse.

Organizacional:

- Provisional IRA – ala militar (ala política - Sinn Féin).
- Facción con presencia a lo largo de Irlanda del Norte, la República de Irlanda, Inglaterra y Estados Unidos (pequeñas células).
- Integrada por cerca de 400 personas de primera línea, y otras 400 de apoyo.
- Facción con una estricta disciplina interna y altamente cohesionada.

FACCIONES DISIDENTES

- Continuity IRA (activa desde el cese al fuego de 1994 del IRA).
- Real IRA (RIRA) (activa desde 1997).
- Irish Republican Liberation Army (IRLA) (activa desde 2006).
- Óglaigh na hÉireann (ONH) ("Volunteers of Ireland") (activa desde 2009) (es una sub-facción del Real IRA).

MOTIVACIONES

- Oposición al cese al fuego y al acuerdo de paz del Viernes Santo.
- Oposición al régimen británico y al gobierno desde Londres.
- Oposición a la fragmentación de Irlanda.

ACCIONES ARMADAS

- Ataques contra el ejército británico en Irlanda del Norte.
- Ataques terroristas contra el ejército británico en Inglaterra (envío de cartas bomba a las guarniciones militares).
- Ataques contra la policía de Irlanda del Norte: Royal Ulster Constabulary (RUC) que en 2001 se convirtió en Police Service of Northern Ireland (PSNI) (mayoritariamente protestante).
- Ataques contra la población civil en Irlanda del Norte, tanto protestantes como católicos.
- Ataques contra civiles en Inglaterra (especialmente durante eventos políticos).

INFLUENCIA TERRITORIAL

Crimen organizado:

- Antes de su desmovilización, el Provisional IRA estaba integrado a redes de crimen organizado tanto a nivel local como transnacional, que fueron retomadas por las facciones disidentes tras su fragmentación.
- Redes de apoyo local.
- A través de comunidades republicanas.

Zonas fronterizas:

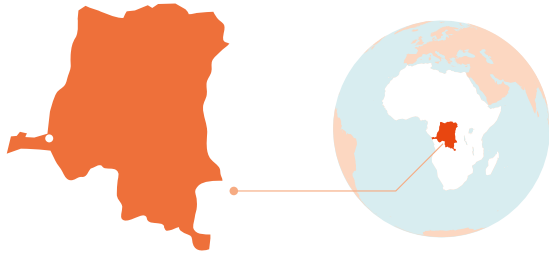
- La frontera entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda ha sido utilizada por terratenientes republicanos que controlan diferentes economías ilícitas como lavado de activos, tráfico de armas y contrabando de cigarrillos.
- Presiones internacionales.
- Las disidencias han contado con el apoyo financiero de varias células que actúan en el Reino Unido y en Estados Unidos.

EFFECTOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- Las disidencias del IRA siguen activas.
- Las divisiones y expresiones de discriminación entre católicos y protestantes persisten, alimentadas, en gran parte, por el trabajo de las facciones disidentes en muchas regiones de Irlanda del Norte.
- Aunque el acuerdo de paz sigue vigente, su implementación se ha visto comprometida por acusaciones según las cuales los sectores del PIRA que se desmovilizaron apoyan las acciones de las facciones disidentes en contra de las disposiciones del acuerdo.

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión de literatura especializada

República Democrática del Congo (RDC)



Rassemblement Congolais pour la Démocratie (RCD-Goma)

Contexto: La RDC ha experimentado dos grandes guerras civiles: la primera, justo después de su independencia de Bélgica en la década del sesenta, y la segunda, a mediados de la década de los noventa. En la segunda se enfrentaron el Gobierno y varios grupos rebeldes —el Ressement Congolais pour la Démocratie (RCD), las Forces de Resistance Patriotique d'Ituri, la Union des Patriots Congolais y el Mouvement pour la Libération du Congo (MLC)—, así como gobiernos de países vecinos (Namibia, Angola, Zimbabwe, Chad, Sudán, entre otros. (Ndikumana, & Kisangani, 2005).

La guerra finalizó con la firma de varios acuerdos de paz: el de Cese al Fuego de Lusaka, en 1999; el de Sun City, en abril de 2002; el de Pretoria, en julio de 2002, y el de Luena, en septiembre de ese mismo año. El contenido de estos fue agrupado en un gran Acuerdo Global e Inclusivo (AGI) firmado a finales de 2002, el cual sería complementado por el Acuerdo de Dar es Salaam firmado en 2003, que puso fin al conflicto y sentó la bases para la conformación de un gobierno de coalición con la participación de todas las facciones involucradas en la confrontación (Ajere, 2012; Prunier, 2009; Stearns, Verweijen & Baaz, 2013).

Estructura: El grupo rebelde Rassemblement Congolais pour la Démocratie (RCD) era de origen Tutsi y estaba conformado por dos grandes facciones: el RCD-Kisangani y el RCD-Goma. Esta última era la más grande y fuerte, y se caracterizaba por ser altamente disciplinada y cohesionada. Cada brigada de esta facción estaba integrada por cerca de cinco batallones de 150 hombres o el equivalente a seis compañías de tres pelotones cada una (Richards, 2012).

Disidencia: Luego de la firma del acuerdo de paz, la mayoría del RCD-Goma acogió desmovilizarse y desarmarse: sin embargo, dos brigadas (la 81 y 83) se negaron a hacerlo separándose para formar la disidencia del Congrès National pour la Défense du Peuple (CNDP).

Las razones oficiales esgrimidas por esta disidencia fueron de carácter político y étnico, y estaban relacionadas, entre otras, con el rechazo al acuerdo de paz por considerar que beneficiaba más a las comunidades Hutus; el rechazo a la presencia del grupo rebelde ruandés de origen Hutu Forces Démocratiques de la Libération du Rwanda (FDLR) asentado al oriente del país; el rechazo a la continua presencia de otros grupos armados extranjeros como el Lord's Resistance Army (LRA) de Uganda, el Allied Democratic Forces (ADF), y el Forces Nationales de Libération (FNL) de Burundi; el deseo de proteger a las comunidades Tutsi de los ataques lanzados por grupos rebeldes de origen Hutu; así como el rechazo a la idea de integrar las Fuerzas Armadas estatales como parte del proceso de reintegración (RFI, 2008; Stearns, 2012).

Crimen organizado: Se cree que para financiar sus actividades armadas, el RCD participó activamente en redes de crimen organizado que en el año 2000 le permitieron exportar cerca de 30 millones de dólares en oro y diamantes (UNSC, 2008). Luego de la fragmentación del RCD-Goma y el surgimiento de la disidencia, los combatientes del CNDP continuaron con el negocio de la minería ilegal, captando rentas de estas actividades especialmente en la provincia de Kivu, región de los Grandes Lagos, donde convergen las fronteras con Ruanda y Burundi, desde y hacia donde controlaban las redes de tráfico de minerales (SAS, 2013). Esto favoreció significativamente la evolución de la disidencia hasta la formación del poderoso CNDP.

Redes de apoyo: La disidencia del CNDP recibió un amplio apoyo de las comunidades de origen Tutsi, líderes políticos y otros grupos armados y milicias de autodefensa, especialmente en la provincia de Kivu, que se proclamaron fieles a esta facciones y a las comunidades por medio del suministro de seguridad, armas, dinero, personal y alimentos (Verweijen & Wakenge, 2015).

Fronteras y factores internacionales: El carácter poroso de la región de los Grandes Lagos, donde convergen las fronteras entre RDC, Ruanda y Burundi, sumado a los conflictos armados, el desplazamiento forzado, las migraciones económicas y la falta de autoridad, creó un complejo contexto que favoreció el surgimiento y crecimiento de la disidencia, la cual se aprovechó de la inestabilidad del en-

torno para llevar a cabo sus acciones armadas. Un Grupo de Expertos de Naciones Unidas y la ONG Human Rights Watch (HRW) acusaron en su momento a los gobiernos de Ruanda y Uganda de brindar apoyo militar y financiero al RDC-Goma, ayuda que continuó fluyendo hacia la disidencia del CNDP, y luego al M-23 (HRW, 2012; Stearns, 2013; UNSC, 2012).

Las disidencia hoy: Entre 2012 y 2013 el Mouvement du 23-Mars (M23) logró un importante avance militar que se tradujo en la ocupación de varias ciudades en las provincias del oriente del país. Luego de la publicación del informe de un grupo de expertos de la ONU sobre la situación humanitaria en el país, en el que se aseguraba que la disidencia era financiada por el gobierno de Uganda, varios países occidentales, incluyendo a Estados Unidos, suspendieron su ayuda al gobierno ugandés y éste de paso interrumpió el flujo de recursos hacia la disidencia, lo que llevó a algunos de sus máximos líderes a iniciar conversaciones de paz con el gobierno (ETHzurich, 2017).

Dicha posición no fue compartida por varios comandantes lo que provocó la fragmentación del grupo, la suspensión de los diálogos y una gran ofensiva de las fuerzas de seguridad oficiales que permitió la derrota total del grupo. Sin embargo, los líderes que decidieron apartarse, formaron nuevas facciones rebeldes que se mantienen activas hasta hoy (ETHzurich, 2017).

CUADRO 3

LA EXPERIENCIA DE REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO – RDC

CONTEXTO

Político:

- 2002: RDC-Goma declara el cese al fuego y firma el Acuerdo Global e Inclusivo de Transición.
- 2003: RDC-Goma firma el Acuerdo de Dar es Salaam.
- DDR: La mayoría del RDC-Goma acepta desmovilizarse, pero dos estructuras se niegan a hacerlo (la 81 y 83 se apartan del proceso y forman un nuevo grupo armado llamado Congrès National pour la Défense du Peuple (CNDP)).

Organizacional:

- La disidencia del CNDP opera especialmente al este, en las provincias de Kivu del Norte y del Sur.
- Alto nivel de cohesión, comando y control.

FACCIONES
DISIDENTES

- Congrès National pour la Défense du Peuple, CNDP (activa desde 2006). El CNDP fue comandado por Laurent Nkunda, antiguo líder de la 7 brigada del RCD-Goma hasta su arresto en 2008. Fue reemplazado por Bosco Ntaganda, quien en 2012 formó un nuevo grupo disidente denominado Mouvement du 23-Mars (M23).

MOTIVACIONES DE
LA DISIDENCIA

- Rechazo a las disposiciones del acuerdo de paz por considerar que favorecía a unos sectores poblaciones más que a otros.
- Rechazo a la presencia del grupo rebelde ruandés Forces Démocratiques de la Libération du Rwanda (FDLR), de origen Hutu, asentado en el oriente del país.
- Rechazo a la continua presencia de múltiples grupos armados extranjeros, entre ellos Uganda's Lord's Resistance Army (LRA), el Allied Democratic Forces (ADF), y el Burundi's Forces Nationales de Libération (FNL).
- Interés por proteger a las comunidades Tutsi frente a los ataques de las comunidades Hutus.
- Rechazo a la opción de formar parte de las Fuerzas Armadas de RDC como ruta de reintegración (Forces Armées de la République Démocratique du Cong - FARDC) cuyas posiciones de mando eran ocupadas por sectores adversos a sus intereses.

ACCIONES
ARMADAS

- Ataques lanzados contra las Fuerzas Armadas estatales.
- Ataques contra comunidades de origen Hutu.

INFLUENCIA TERRITORIAL

Crimen organizado:

- Participación en una extensa red de tráfico y contrabando de armas, diamantes, oro y coltán, de la que obtienen recursos para el financiamiento de sus esfuerzos armados.
- Redes de apoyo:
- Comunidades locales de origen Tutsi, dirigentes políticos y otros grupos armados.

Fronteras:

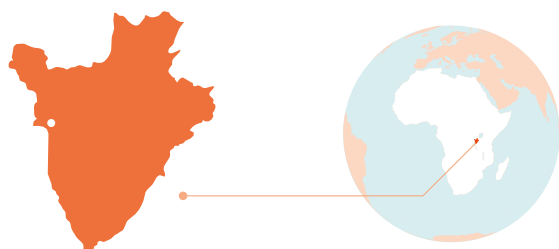
- La inestabilidad y falta de control gubernamental en las fronteras entre RDC, Ruanda y Burundi en la Región de los Grandes Lagos favorecieron significativamente el surgimiento y crecimiento de la disidencia del CNDP a través de las redes de crimen organizado transfronterizo.
- Presiones internacionales:
- Se cree que la disidencia del CNDP recibió clandestinamente apoyo financiero y militar de los gobierno de Ruanda y Uganda.

EFFECTOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- Las actividades de la disidencia del CNDP culminaron con la firma del Acuerdo de paz de Goma con el Gobierno, el 23 de marzo 2009.
- Un sector de la disidencia del CNDP se rehusó a participar en el proceso y se separó para formar un nuevo grupo rebelde denominado Mouvement du 23-Mars (M23) responsable de varios ataques a las Fuerzas Armadas y la población como por ejemplo el llamado Siege of Goma, en 2012, hasta su derrota militar en noviembre de 2013.
- Persistencia de la violencia entre comunidades Hutus y Tutsis alimentada por la disidencia.
- A pesar de la puesta en marcha de los planes contemplados en los acuerdos de paz, la presencia de la disidencia dificultó su efectiva implementación por el uso de la violencia indiscriminada, los desplazamientos forzados y el apoyo brindado a otros grupos armados más pequeños con reivindicaciones similares.

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión de literatura especializada

Burundi



Parti Pour la Libération du Peuple Hutu-Forces Nationales de Liberation, PALIPEHUTU-FNL

Contexto: El conflicto armado entre Hutus y Tutsis en Burundi empezó en 1962 y terminó en el 2000 con la firma del Acuerdo de Paz de Arusha entre el gobierno y 19 grupos armados, excepto los más grandes y fuertes:

el CNDD-FDD y el Palipehutu-FNL, ambos de origen Hutu. Las negociaciones continuaron entre el Gobierno y los grupos que no se acogieron al acuerdo de Arusha. Con estos grupos se negociaron ceses al fuego a cambio de su inclusión en un gobierno de coalición (HD Centre, 2011). En 2005 se llevaron a cabo elecciones que dieron como ganador a Pierre Nkurunziza, líder del CNDD-FDD. Un año después, el gobierno y el Palipehutu-FNL finalmente acordaron un cese al fuego bilateral y definitivo (HD Centre, 2008; Peace Accords Matrix; Willems et al., 2010).

Estructura: El Palipehutu-FNL surgió originalmente con el objetivo de frenar el some-

timiento impuesto sobre las etnias Hutus por parte de las élites políticas de origen Tutsi. Palipehutu fue inicialmente un movimiento político fundado en 1980 que luego creó un ala militar, el FNL. En 2002 Palipehutu-FNL se dividió en dos facciones: una liderada por Cossan Kabura, y otra por Agathon Rwasa, jefe local de operaciones. Se caracterizaba por tener un estricto control interno y estaba organizado en tres centros de operaciones ubicados cerca de la capital, Buyumbura, así como dos batallones. La mayoría de combatientes estaban agrupados en pequeñas unidades atrincheradas en las casas de los residentes locales que habían sido forzados por el gobierno a trasladarse a los campos de reagrupamiento (HRW, 2000).

Disidencia: Luego de que el Palipehutu-FNL liderado por Agathon Rwasa acordó firmar el Acuerdo amplio de cese al fuego y su desmovilización, uno de los mandos del grupo, Jean Bosco Sindayigaya, se negó y apartó del proceso para formar una facción disidente (este acuerdo solo entró en vigencia hasta 2008/2009). Las razones principales expuestas por la disidencia de Sindayigaya fueron de carácter étnico y político, y estaban relacionadas con el rechazo al acuerdo de cese al fuego, considerado como beneficioso para las comunidades Tutsi; el rechazo al liderazgo de Rwasa, por considerar que había sido patrocinado por el Gobierno como una ficha afín a sus intereses en las negociaciones de paz. Otras razones fueron el deseo de continuar las negociaciones con el Gobierno para presionar un número mayor de cuotas políticas para las comunidades Hutu, y también el rechazo a la reforma del sistema de seguridad, considerada como inconveniente por cuanto favorecía más a las comunidades Tutsi (HRW, 2009; IRIN, 2006; UNSC, 2008).

Crimen organizado: La disidencia del Palipehutu-FNL ha mantenido una amplia participación en redes de tráfico de armas y recursos naturales hacia y desde la región de los Grandes Lagos, cuyas rentas utiliza para financiar sus acciones armadas (UNSC, 2008).

Redes de apoyo local: La disidencia ha recibido un fuerte apoyo de parte de las comunidades Hutus, especialmente asentadas en las áreas rurales de Buyumbura y Bubanza (los dos grandes fortines del movimiento rebelde). Sin embargo, este respaldo fue disminuyendo en la medida en que los disidentes emprendían acciones en contra de las comunidades. Esto hizo que la disidencia fuera blanco de ataques por parte de simpatizantes y miembros del Palipehutu-FNL que incluían decapitaciones y exhibición de cuerpos como señal de advertencia para quienes decidieran integrarse o apoyarla. Las acciones eran justificadas en legítima defensa por los voceros del Palipehutu-FNL, bajo el argumento de que la existencia de la disidencia representaba una amenaza para la identidad original del grupo rebelde (HRW, 2009; IRIN, 2006).

Fronteras y factores internacionales: El carácter poroso de la región de los Grandes Lagos, donde convergen las fronteras entre el Congo, Ruanda y Burundi, sumado a los conflictos armados, el desplazamiento forzado, las migraciones económicas y la falta de autoridad, creó un complejo contexto que favoreció el surgimiento y crecimiento de la disidencia, la cual se aprovechó de la inestabilidad del entorno para llevar a cabo sus acciones armadas. Se cree que la disidencia del Palipehutu-FNL colaboró activamente con grupos armados locales de la RDC en los dos lados de la frontera

a través de ataques en contra de la población civil de origen Tutsi (Verweijen, 2015).

La disidencia hoy: según los más recientes registros la facción disidente del Palipehutu-FNL se mantendría continúa activa con un pie de fuerza aproximado de 400 personas,

las cuales estarían desplegadas principalmente en las áreas cercanas al norte de la ciudad capital. Aunque se cree que están en constante movimiento y repliegue hacia la frontera con la República Democrática del Congo cada vez que son perseguidos o atacados por las Fuerzas Armadas de Burundi (Rfi, 2017).

CUADRO 4

LA EXPERIENCIA DE BURUNDI

CONTEXTO

Político:

- 2006: El Palipehutu-FNL, liderado por Agathon Rwaswa y el gobierno acuerdan un cese de hostilidades bilateral y definitivo.
- DDR: El Palipehutu-FNL acuerda desmovilizarse y dejar las armas; un sector, liderado por Jean Bosco Sindayigaya, se niega y decide apartarse del proceso para formar una disidencia.

Organizacional:

- El Palipehutu-FNL tenía dos comandantes: Agathon Rwaswa, jefe local de operaciones, y Cossan Kaburae, encargado de las relaciones internacionales del grupo.
- El grupo estaba desplegado en tres centros de operaciones, ubicados en los alrededores de la ciudad capital, Buyumbura.
- Altamente cohesionado con fuertes estructuras de mando y control.

FACCIONES DISIDENTES

- Una facción del Palipehutu-FNL, liderada por Jean Bosco Sindayigaya (activa desde 2006).

MOTIVACIONES DE LA DISIDENCIA

- Rechazo al acuerdo de cese de hostilidades porque era visto como beneficioso para las comunidades Tutsi.
- Rechazo al liderazgo de Rwaswa.
- Deseo de continuar negociaciones con el fin de obtener un mayor número de posiciones políticas en el gobierno para las comunidades Hutu.
- Rechazo al proceso de reforma al sector de seguridad, visto como inconveniente e inapropiado.

ACCIONES ARMADAS

- Ataques contra el National Council for the Defense of Democracy – Forces for the Defense of Democracy (CNDD-FDD), el segundo grupo armado Hutu en importancia, el cual cesó su actividad rebelde una vez su líder, Pierre Nkurunziza, llegó a la presidencia en 2005.
- Enfrentamientos entre las facciones de los Palipehutu-FNL, fieles a Rwaswa, y la disidencia liderada por Sindayigaya.
- Ataques contra las Fuerzas Armadas (mayoritariamente de origen Tutsi).
- Ataques con la población civil Tutsi tanto local como refugiada de nacionalidad congoleña.
- Secuestros con fines políticos: retención de varios miembros de la operación de mantenimiento de paz de la Unión Africana con el fin de presionar un encuentro directo con el embajador de ese organismo en Burundi.

INFLUENCIA TERRITORIAL

Crimen organizado:

- Mantuvo una importante participación en las redes de tráfico de armas y recursos naturales hacia y desde la región de los Grandes Lagos.
- Redes de apoyo:
- Inicialmente contaron con el apoyo de varias comunidades de origen hutu.

Zonas de frontera:

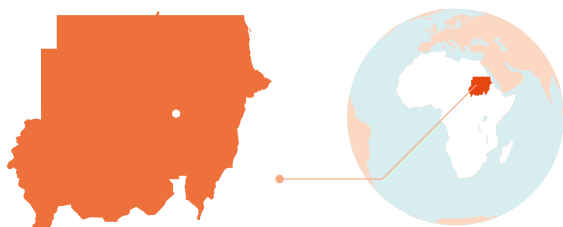
- La falta de autoridad y controles en la zona de frontera con la República Democrática del Congo, facilitó la colaboración entre la disidencia del Palipehutu-FNL y grupos rebeldes locales de ese país con presencia en Burundi.

EFFECTOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- La disidencia se desintegró una vez inició el proceso de implementación del acuerdo de paz.
- El gobierno accedió a atender varias de sus demandas políticas, lo que se tradujo en la ampliación del número de posiciones para los miembros del Palipehutu-FNL.
- La disidencia aceptó participar en un proceso de DDR entre 2008 y 2009.

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión de literatura especializada

Sudán



Sudan Liberation Movement/Army (SLM/A)

Contexto: Sudán ha experimentado dos grandes guerras civiles entre las provincias del Norte y el Sur: la primera entre 1955 y 1972, y la segunda entre 1983 y 2005, ambas alrededor del control por los recursos naturales y diferencias étnicas. El punto más alto de violencia se alcanzó en 2003, en la región de Darfur, al oriente del país. Allí, el gobierno árabe establecido en la capital Jartum, junto con los “Janjaweed”, sus milicias paramilitares, se enfrentaron a tres grupos tribales no árabes: the Fur, Zaghawa, y Masalit. El conflicto

finalizó entre 2005 y 2006 con la firma del Comprehensive Peace Agreement (CPA) y el Darfur Peace Agreement (DPA) respectivamente, entre el gobierno y el principal grupo rebelde del sur: the Sudan Liberation Movement/Army (SLM/A), comandando por Minni Minawi.

El otro grupo rebelde en importancia, the Justice and Equality Movement (JEM), se negó a firmar. Cabe señalar que el DPA nunca logró implementarse; tiempo después, en 2011, Sudán del Sur se convirtió en un estado independiente. Además, la región de Darfur continua siendo un epicentro de la violencia hasta hoy (Lanz, 2008; Tanner and Tubiana, 2007; Williams and Simpson, 2011).

Estructura: El SLM/A fue fundado en 2001 por una alianza entre sectores de las tribus no árabes, Fur y Zaghawa, cuyas agendas políticas, sociales y económicas eran similares. Si bien las tribus eran ideológicamente distintas, dentro del grupo su estructura organizacional

y operacional estaba fuertemente controlada y cohesionada. El grupo fue organizado en pequeñas unidades móviles que se desplazaban en camionetas 4x4 fuertemente armadas.

El grado de legitimidad de los comandantes dependía del número de vehículos que poseían; el éxito de las operaciones, por su parte, se medía por el número de carros que perdían o adquirían. Cada camioneta transportaba entre 10 y 20 combatientes, y eran utilizadas para lanzar ataques contra las fuerzas del gobierno así como para saquear gasolina, armas, municiones y dinero. Aunque el SLM/A no tuvo un gran control territorial, impedía al gobierno tener acceso a ciertas áreas por medio de emboscadas, bloqueo de vías y dominio de redes de crimen organizado (ICG, 2014; Small Arms Survey, 2011b; Tanner and Tubiana, 2007).

Disidencia: Cuando el SLM/A liderado por Minni Minawi (SLM/A-MM) de la tribu Zaghawa firmó el Darfur Peace Agreement (DPA), la facción liderada por el comandante original del SLM/A, Abdul Wahid al Nur, de la tribu Fur, se negó y creó una disidencia: el SLM/A-AW. Las razones de Abdul Wahid para apartarse tenían que ver con el inconformismo que le generó la actitud del gobierno al no tener en cuenta sus demandas sobre la repartición del poder y porque el acuerdo de paz promovía el establecimiento de un régimen teocrático y no secular.

Crimen organizado: La disidencia del SLM/A-AW ha mantenido una importante participación en el control sobre redes de tráfico de hidrocarburos, especialmente petróleo, así como armas y municiones. Todo esto facilitado por su cercanía a los gobiernos de Eritrea, Uganda y Chad (UNSC, 2006).

Redes de apoyo: La disidencia del SLM/A-AW ha contado con un amplio respaldo local, entre la tribu Fur, incluyendo a varios intelectuales de la región de Darfur, quienes —si bien en principio se oponían al levantamiento en armas de la población—, luego coincidieron en que, dadas las circunstancias, la rebelión se veía como la única solución a los problemas de esa región. El apoyo popular a la disidencia del SLM/A-AW se ha expresado en suministro de alimentos, refugio e información (De Waal, 2006; Tanner y Tubiana, 2007).

Fronteras y factores internacionales: Justo después de la firma del DPA, Abdul Wahid viajó a París, desde donde creó una red de colaboración a la disidencia del SLM/A-AW. Esto hizo que fuera perdiendo legitimidad entre los combatientes rasos debido a su prolongada ausencia en el terreno. La disidencia del SLM/A-AW, además, estableció contactos con miembros de la tribu Fur en la Diáspora y diseñó planes de adoctrinamiento en el exterior a través de videos. Existen reportes de que Abdul Wahid, abrió una oficina en Tel Aviv, Israel, en 2008, donde recogía fondos para financiar la actividad armada de la disidencia. Se cree que el grupo contó con un amplio respaldo financiero y militar por parte de los gobiernos vecinos de Uganda, Eritrea y Chad (Small Arms Survey, 2011a; Sudan Tribune, 2009; UNSC, 2006).

Las disidencias hoy: En 2010, el gobierno decidió no renovar el cargo de asistente en jefe del presidente que había sido otorgado a Minni Minawi en el marco del DPA, lo que llevó a Minawi a rechazar el acuerdo. En respuesta, el gobierno emprendió una campaña militar contra el SLM/A-MM, que fue respaldada por

la disidencia del SLM/A-AW. De esta colaboración surgiría más tarde una gran coalición rebelde integrada por el SLM/A-MM, la disidencia del SLM/A-AW, el JEM, y el Sudan People's Liberation Movement-North (SPLM-N) llamada Sudan Revolutionary Front (SRF).

En septiembre de 2016 se firmaría el "Roadmap for Ending the Conflict in Sudan" entre el gobierno y el SRF, excepto el SLM/A-AW, que de nuevo se declaró en disidencia (De Waal, 2006; IRIN, 2007; Small Arms Survey, n.d.; Sudan Tribune, 2006; Security Council Report, 2016). De acuerdo a los últimos registros, el SLM/A-AW seguiría manteniendo control sobre varias áreas en la región de Darfur (Sudantribune, 2017).

De acuerdo a los últimos registros, la disidencia del Sudan Liberation Movement/A-AW, seguiría manteniendo hoy control sobre varias áreas en la región de Darfur

CUADRO 5

LA EXPERIENCIA DE SUDÁN

CONTEXTO

Político:

- 2005: Se firma el Comprehensive Peace Agreement (CPA) entre el gobierno y el SLM/A, liderado por Minni Minnawi (SLM/A-MM).
- 2006: Se firma el Darfur Peace Agreement (DPA) entre el gobierno y el SLM/A.
- DDR: El SLM/A-MM acuerda desmovilizarse y desarmarse en el marco del Plan Estratégico Nacional de DDR, establecido por el CPA, pero una secta disidente liderada por Abdul Wahid al Nur se niega a hacerlo y forman el SLM/A-AW.

FACCIONES DISIDENTES

- SLM/A se dividió entre SLM/A-AW y el SLM/A-MM luego de la firma del DPA en 2006.
- A su vez, el SLM/A, liderado por Abdul Wahid al Nur (SLM/A-AW), se fragmenta en:
- Sudan Liberation Army-Mainstream (SLA-Mainstream) (activo desde 2007).
- Sudan Liberation Army-Historical Leadership/Command (SLA-Historical Leadership/Command) (activo desde 2010).
- Asimismo, el SLM/A, liderado por Minni Minawi (SLM/A-MM), se fragmentó en:
- The Democratic Sudan Liberation Movement (DSLML) ("SLA-Carabino") (activo desde 2009).
- SLA-Unity 2 (activo desde 2009).
- En 2011 la disidencia del SLM/A-AW se re integró al SLM/A-MM.
- Ese mismo año el SLM/A-MM, más el SLM/A-AW, el Justice and Equality Movement (JEM), y el Sudan People's Liberation Movement-North (SPLM-N) formaron una coalición llamada the Sudan Revolutionary Front (SRF).

MOTIVACIONES DE LA DISIDENCIA

- Rechazo a los acuerdos de paz por considerar que no tenían en cuenta todas las demandas de Abdul Wahid's en términos de repartición del poder y de compensaciones económicas.
- Rechazo a los acuerdos de paz por considerar que promovían la creación de un Estado teocrático y no secular.

ACCIONES ARMADAS

- Ataques con el gobierno y sus milicias, los "Janjaweed".
- Ataques contra el the Justice and Equality Movement (JEM).

INFLUENCIAS TERRITORIALES

Crimen organizado:

- Las disidencias mantuvieron una importante participación en el control sobre la explotación y exportación de hidrocarburos, así como el tráfico de armas.
- Redes de apoyo local:
- Las disidencias recibieron el apoyo de grupos tribales y también de intelectuales influyentes de la región de Darfur.

Zonas de frontera:

- Adicionalmente recibieron el respaldo de la Diáspora en los campos de refugiados, algunas redes de Abdul Wahid en Francia, y los gobiernos vecinos de Eritrea, Uganda y Chad.

EFFECTOS EN LAS CONSTRUCCIÓN DE PAZ

- Las disidencias se mantienen activas.
- El SLM/A-AW se separó de nuevo del SLM/A-MM luego de que el primero decidiera firmar en 2016 un acuerdo de entendimiento llamado Roadmap for Ending the Conflict in Sudan.
- Se ha registrado una proliferación de grupos armados locales en el país. Se estima que en algunas zonas hacen presencia hasta 27 grupos rebeldes que reivindican reconocimiento como representantes de la población de Darfur.

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión de literatura especializada

GUERRILLAS UNIDAS DEL PACÍFICO



G.U.P

COMUNICADO



CAPÍTULO

03

3. Casos regionales

En este capítulo se presentan los casos regionales donde hay disidencias confirmadas y los primeros brotes de reincidencia. Está dividido en dos secciones, la región oriental y la región occidental, y finaliza con dos casos que hemos venido observando desde finales de 2017 y que han lanzado varias alertas en sus respectivas regiones: las disidencias o reincidentes de los Frentes 18 y 36, en Antioquia, y las disidencias de la Columna Móvil Teófilo Forero en Caquetá.

Las dinámicas territoriales y trayectorias de estos grupos se analizan a partir de las variables Disidencia/Reincidencia; repertorios de violencia; coordinación con otros grupos armados; enfrentamiento con otros grupos armados; enemigos y objetivos militares; relacionamiento con la población; identidad y reivindicaciones; economía de guerra; actitud frente a la implementación del Acuerdo de Paz; e impacto humanitario. Estas variables fueron construidas a partir de la información recopilada durante el seguimiento que se ha hecho desde mediados de 2016 hasta la fecha, tanto de prensa como de campo. Como se observa en el cuadro a continuación, no aplican todas las variables y en esos casos se ha dejado la convención “N/A”.

En el cuadro se puede ver, siendo consistentes con lo dicho hasta el momento, que no es posible hablar de disidencias en términos genéricos. Si bien en términos de violencia parecen mantener repertorios muy similares a los de las FARC, sus enemigos y blancos militares han cambiado, como es el caso del ELN en Nariño o sus propios excompañeros en Arauca. También se aprecia una clara continuidad con las fuentes económicas que sustentan su permanencia en los territorios pero con cambios, como se verá en los casos; cambios que están dados por el papel más preponderante de narcos internacionales, quienes ya no dependen de las fuertes regulaciones que tenía la

organización de las FARC, la cual trazaba unos límites muy estrictos respecto a su grado de involucramiento. Ejemplo de ello es el Frente Oliver Sinisterra (FOS), estructura disidente totalmente dependiente de narcotraficantes de la región y emisarios de carteles internacionales.

El cuadro también deja ver que no se puede decir que las disidencias son una amenaza para todos los ETCR donde se está llevando a cabo el proceso de reincorporación. Si bien en los ETCR de Filipinas (Araucita, Arauca) y Charras (San José del Guaviare, Guaviare), estos grupos son vistos como una amenaza directa, en otros son vistos como un factor de riesgo para el proceso, pero no para los desmovilizados. Ahora bien, los casos de Nariño, en los municipios de Tumaco y Policarpa son particulares. En el primero, estos grupos comenzaron a ser una amenaza real cuando el FOS, en cabeza de “Guacho”, se fortaleció en 2017 justamente en zonas aledañas al ETCR de La Variante. Y en el segundo, la reubicación del ETCR de Policarpa (Nariño) en Patía (Cauca) fue interpretada como resultado de la desintegración del Frente 29, y no únicamente por falta de condiciones físicas para el proceso de reincorporación.

Se aprecia una clara continuidad de las disidencias con las fuentes económicas que sustentan su permanencia en los territorios. Hay, sin embargo, cambios dados por el papel preponderante de narcos internacionales, que ya no dependen de las regulaciones de las FARC

CUADRO 6
MATRIZ RESUMEN

REGIÓN	NÚCLEO TERRITORIAL	DISIDENCIA(S)	REINCIDENCIA	REPERTORIOS DE VIOLENCIA	COORDINACIÓN CON OTROS GRUPOS ARMADOS	ENFRENTAMIENTO CON OTROS GRUPOS ARMADOS	ENEMIGOS Y OBJETIVOS MILITARES	RELACIONAMIENTO CON LA POBLACIÓN	IDENTIDAD Y REIVINDICACIONES	ECONOMÍA DE GUERRA	ACTITUD FRENTE A LA IMPLEMENTACIÓN DEL ACUERDO DE PAZ	IMPACTO HUMANITARIO
ORIENTE-SUR	SUR DE META Y CAQUETÁ	Conformadas por exintegrantes de los Frentes 7, 14, 15, 40, 49, 62 y la Columna Móvil Teófilo Forero.	Es posible que algunas personas pasaran a las disidencias luego de ser certificados por la ONU.	Amenazas, reclutamiento forzado, secuestros, hostigamientos, quema de vehículos, extorsiones, activación de artefactos explosivos, desplazamiento forzado, quema de maquinaria, retenes ilegales, tráfico de estupefacientes, instalación de MAP, limpiezas sociales, reuniones con fines políticos y extorsivos e imposición de manuales de convivencia y pautas de comportamiento.	Con la disidencia del Frente 1 y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, coordinan para tráfico de cocaína y tala de maderas finas. Además, posibles pactos de no agresión con “Bloque Meta” o “Puntilleros”.	Fuerza Pública.	Fuerza pública, Comerciantes, empresarios, ganaderos y grandes terratenientes de la región.	Trabajo político de masas con las Juntas de Acción Comunal y organizaciones sociales. Redes históricas de dominio social.	Apelan a principios fundacionales y rectores de las FARC-EP y a reivindicaciones históricas.	Procesamiento y tráfico de estupefacientes (coca y marihuana), minería ilegal, extorsiones, secuestros, y tala de maderas finas.	Rechazo a lo pactado porque solo buscaba la desarticulación del grupo guerrillero. Oposición específica al Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos ilícitos (PNIS).	Reclutamiento de menores indígenas, desplazamiento forzado, restricciones a la movilidad, confinamientos, asesinatos selectivos, agresiones a líderes sociales y defensores de DDHH.
	EL EJE SUR DE META-GUAVIARE-VAUPÉS-GUAINIA	Conformadas por exintegrantes de los Frentes 1 y 7.	No es claro, pero hay verisiones sobre integrantes de los Frentes 1 y 44, que iniciaron sus proceso de reincorporación en el ETCR de Charras, San José del Guaviare, y se encuentran ahora en las disidencias.	Emboscadas, amenazas, retén ilegal, reclutamiento forzado, secuestro, activación de artefacto explosivo, ataque a bienes comerciales, extorsión, ataque a personal militar/ ataque francotirador, incidentes por MAP y MUSE, homicidios, ataque a infraestructura energética y hostigamiento.	Con las disidencias de los Frentes 7, 16 y Acacio Medina.	Fuerza Pública y riesgos con las AGC.	Fuerza Pública, Comerciantes, empresarios, ganaderos, grandes terratenientes de la región, desmovilizados en proceso de reintegración en el ETCR de Charras, y AGC.	Habría una actitud más predatoria y de control, en especial hacia comerciantes y pescadores. No se observa trabajo político de masas, aunque sí se presentan como protectores de comunidades cocaleras ante riesgos de la erradicación forzada.	Apelan a principios fundacionales y rectores de las FARC-EP y a reivindicaciones históricas.	Regulación de la compra y venta de hoja de coca y pasta de coca. Procesamiento y producción de cocaína, extorsión, secuestros y tala ilegal de madera.	Oposición abierta al Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS). Quizá ha sido el grupo más vocal frente a este punto del Acuerdo de Paz.	Desplazamiento forzado, extorsión, restricciones a la movilidad y reclutamiento forzado.
	EL EJE GUAVIARE-GUAINIA-VICHADA-ARAUCA	Ex miembros del Frente 16, ubicados entre Vichada y Guainia. Ex miembros del Frente Acacio Medina localizados en la frontera con Venezuela y en el estado de Amazonas.	No hay información disponible.	Amenazas, reclutamiento forzado, secuestros, hostigamientos y combates con la fuerza pública, desplazamiento forzado, reuniones con fines políticos y extorsivos.	Aparente coordinación entre las disidencias de los frentes 16 y Acacio Medina para el control de zonas mineras en Vichada y Guayana venezolana. Posibe utilización o recambio de brazaletes del ELN en Vichada y Venezuela.	Fuerza Pública y riesgos con “sindicatos” o grupos que controlan minas en el Arco Minero del Orinoco (AMO) en Venezuela.	El “Frente Libertadores del Vichada” podría ser un enemigo potencial aunque hasta el momento no se tienen registros.	Situación de vulnerabilidad, especialmente, para territorios y comunidades indígenas.	No se conoce información al respecto.	Procesamiento y tráfico de estupefacientes, minería ilegal y extorsión.	No hay información disponible.	Desplazamiento forzado, extorsión, restricciones a la movilidad, reclutamiento forzado de población colombiana y venezolana, e impacto diferenciado sobre las poblaciones indígenas en ambos países.
	PUTUMAYO	Grupos conformados por ex integrantes de los frentes 32, 48 y de la Columna Móvil Teófilo Forero.	Es posible que algunas personas pasaran a las disidencias luego de ser certificados por la ONU.	Amenazas, extorsiones, reclutamiento forzado, asesinatos selectivos.	Ex miembros de la guerrilla habrían pasado a “La Constru” . División de la cadena del narcotráfico y tabajo conjunto con “La Constru”.	Por ahora no se tienen registros.	Fuerza Pública, comerciantes, empresarios, ganaderos y grandes terratenientes de la región.	Reuniones realizadas por los disidentes para informar a las comunidades del control de precios a la coca.	Por el perfil de sus supuestos líderes y ubicación estratégica, tendrían una vocación más criminal y política.	Procesamiento y tráfico de estupefacientes (coca y marihuana), minería ilegal, extorsiones, secuestros, y tala de maderas finas.	Oposición específica al Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos ilícitos (PNIS).	Reclutamiento de menores indígenas, desplazamiento forzado y restricciones a la movilidad.
	ARAUCA	Conformada por exintegrantes del frente 10 de las FARC.	No hay información disponible.	Amenazas a los comandantes y excombatientes del ETCR, reclutamiento forzado de venezolanos y colombianos, extorsiones, ataque contra caravana de la Unidad de Protección y el partido FARC.	No se conoce ningún tipo de coordinación con el ELN. No se han presentado enfrentamientos entre las estructuras.	No se tienen registros de enfrentamientos.	Comandantes y excombatientes de ETCR y miembros del partido FARC.	No se cuenta con información al respecto.	No se conoce información al respecto.	Extorsión y narcotráfico en la frontera.	Rechazo a todo lo pactado entre el Gobierno y las FARC.	Reclutamiento forzado y de menores venezolanos y colombianos en la frontera.
OCCIDENTE	NARIÑO-TUMACO-ALTO MIRA Y FRONTERA-CUMBAL	Autodenominados “Frente Oliver Sinisterra” (FOS) y conformada por exintegrantes de la Columna Móvil Daniel Aldana (CMDA) y del Frente 29.	No es claro si a este grupo entraron integrantes de las FARC que dejaron las armas y estuvieron en las zonas veredales de La Variante (Tumaco) y de Policarpa.	Amenazas, extorsiones, reclutamiento forzado, asesinatos selectivos, restricciones a la movilidad, imposición de horarios de salida y entrada en algunas veredas.	Con las disidencias “Resistencia Campesina” y “Los de Sábalo”.	GUP y ELN	Ex integrantes de las FARC, jefes de barrio en Tumaco que perteneczan a otros grupos como las GUP, ELN, y Fuerza Pública colombiana y ecuatoriana.	Varía, dependiendo de de si se trata de colonos y población afrocolombiana.	Incumplimiento del Gobierno nacional respecto al Acuerdo de Paz. Denuncias por la política petrolera.	Regulación de la compra y venta de hoja de coca y pasta de coca. Procesamiento, producción y venta de cocaína a narcotraficantes. También prestan servicios de seguridad en los corredores de movilidad.	Lo califican como un gran incumplimiento y hay oposición abierta al Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos ilícitos (PNIS). También amenazan a los excombatientes en proceso de reincorporación.	Reclutamiento forzado, desplazamiento masivo e individual, restricciones a la movilidad y confinamiento de poblaciones.
	NARIÑO-CORDILLERA-LITORAL PACÍFICO	Autodenominados “Resistencia Campesina” y “Los de Sábalo”, y conformadas por exintegrantes del Frente 29 y de la Columna Móvil Mariscal Sucre.	Es muy posible, ya que estos grupos se formaron entre la entrega de armas y la reubicación del ETCR de Policarpa.	Amenazas, extorsiones, reclutamiento forzado, asesinatos selectivos, restricciones a la movilidad, imposición de horarios de salida y entrada en algunas veredas, y señalamiento de colaboradores de otros grupos, como el ELN.	Con el “Frente Oliver Sinisterra” (FOS) y se presume que con las AGC en la zona costera.	GUP y ELN	Integrantes y base social del ELN, GUP, Fuerza Pública, y exintegrantes de las FARC que se reubicaron en el ETCR en Patia (Cauca).	Predatorio e intimidante. Ha habido denuncias por amenazas, homicidios selectivos y extorsión.	Incumplimiento por parte del Gobierno nacional y faltas de garantías de seguridad.	Regulación de la compra y venta de hoja de coca y pasta de coca. Procesamiento, producción y venta de cocaína a narcotraficantes. También prestan servicios de seguridad en los corredores de movilidad	Lo califican como un gran incumplimiento y hay oposición abierta al Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos ilícitos (PNIS). También amenazan a los excombatientes en proceso de reincorporación.	Reclutamiento forzado, desplazamiento masivo e individual, restricciones a la movilidad y confinamiento de poblaciones
	TUMACO (CASCO URBANO)	Autodenominadas “Guerrillas Unidas del Pacífico” (GUP) y “Gente del Orden”. Conformadas por exintegrantes de la CMDA. También el Frente Oliver Sinisterra (FOS), conformado por ex integrantes de la CMDA y el Frente 29, con presencia en zona urbana de Tumaco a través de los segundos.	Sí. Por ejemplo, los líderes de “La Gente del Orden”, ‘El Tigre’ y ‘El Pollo’ fueron capturados a pesar de haberse desmovilizado.	Extorsión, homicidios selectivos, desplazamiento intra-urbano, desaparición.	“Gente del Orden” coordina y es subcontratado por el FOS.	Hay un enfrentamiento entre las GUP y “La Gente del Orden” que están subcontratados por el FOS.	GUP: “Gente del Orden”, Fuerza Pública y exintegrantes de las FARC en el ETCR de La Variante. FOS y “Gente del Orden”: GUP y Fuerza Pública.	Imposición de normas de control social, regulación de horas de salida y entrada a los barrios, amenazas por ser de un determinado barrio, y actitud predatoria contra niños, niñas y mujeres.	“Gente del Orden”: las FARC los rechazaron y por eso siguieron delinquiendo FOS: Incumplimiento del Gobierno nacional respecto al Acuerdo de Paz. Denuncias por la política petrolera. GUP: Muerte de su primer comandante ‘Don Y’ y traición de la comandancia de las FARC.	Extorsiones, microtráfico, asegurar salidas de cocaína hacia mar abierto.	Lo califican como un gran incumplimiento y hay oposición abierta al Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos ilícitos (PNIS). También amenazan a los excombatientes en proceso de reincorporación.	Uso de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, reclutamiento forzado, desplazamiento masivo e individual de tipo intra-comunitario y restricciones a la movilidad.
ANTIOQUIA	CAUCA	Conformadas por miembros de los Frentes 6, 30 y las columnas móviles Miller Perdomo y Jacobo Arenas. Se constituyó también un núcleo del EPL que se conformaría de disidentes.	No se conocen casos hasta el momento.	Hostigamientos a puestos militares, robos y amenazas por medio de panfletos en la zona norte. Los autodenominados EPL y disidentes de las columnas móviles hacen presencia,y se enfrentaron entre sí a finales de 2017.	El grupo autodenominado EPL, habría tenido contacto con el EPL del Catatumbo para consolidar el nuevo núcleo. Los demás operan independientemente.	Enfrentamientos entre los autodenominados EPL y disidentes de las columnas móviles Miller Perdomo y Jacobo Arenas (Diciembre 2017). El Frente Sexto se ha enfrentado a la Fuerza Pública.	Fuerza Pública	Coerción, intimidación y amenazas.	Frente Sexto: Justifican su continuidad en la lucha armada por el incumplimiento de los Acuerdos de Paz por el Gobierno nacional. Reivindican la lucha política, ideológica y militar de las FARC.	La disidencia del Frente Sexto estaría participando del mercado y tráfico de la marihuana proveniente del municipio de Corinto.	Señalan incumplimiento de los acuerdos por parte del Gobierno Nacional.	Desplazamientos masivos (Suárez) y restricciones a la movilidad en la zona norte.
	BRICEÑO-ITUANGO	Conformadas por ex integrantes de los frentes 18 y 36	Sus principales líderes, alias “Cavuyo” y “Carnitas”, hicieron parte de la dejación de las armas y fueron certificados, por lo que se trataría de un caso claro de reincidencia	Amenazas, extorsiones, enfrentamientos, desplazamiento forzado, reclutamiento forzado, homicidios selectivos.	No hay registros.	Fuerza pública y AGC, “La Oficina”, “Los Pachelly” y combos que estarían llegando desde Medellín.	Fuerza Pública y estructuras del crimen organizado.	Vínculos con sectores de las comunidades locales, quienes los ven como “protectores” frente a la incursión de otros actores armados ilegales.	Apelan a principios fundacionales y rectores de las FARC-EP y a reivindicaciones históricas.	Procesamiento y tráfico de estupefacientes (coca y marihuana), minería ilegal, extorsiones.	Oposición al Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos ilícitos (PNIS).	Reclutamiento de menores, desplazamiento forzado, restricciones a la movilidad y confinamientos, agresiones a líderes y defensores de DDHH.

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión en un seguimiento periódico de fuentes secundarias e información recogida en visitas a terreno.

Los adversarios militares no son todos los mismos. Mientras que en regiones como el oriente el contrincante principal sigue siendo la fuerza pública, en otras se suma el ELN, como en Nariño. Pero al mismo tiempo el ELN no siempre representa una amenaza, como en el caso del Cauca, donde no se observa un escenario de confrontación entre estos grupos. En cambio, en Meta y Guaviare sigue habiendo incertidumbre sobre lo que pueda ocurrir entre estos grupos y las AGC y los Puntilleros de Meta, a lo que se suma el escenario de confrontación en Antioquia.

Las alianzas o interacciones estratégicas con otros grupos que ya estaban desde antes en las regiones denotan una continuidad clara respecto a las FARC. Ejemplos de esto son los casos de Putumayo o el eje Guainia-Vichada-Arauca, a partir de los cuales se puede ver la forma en que las dinámicas de frontera, con agentes internacionales, siguen cobrando importancia para la sostenibilidad financiera de estos grupos. La persistencia de los riesgos por el impacto humanitario a causa de las acciones de estos grupos no son un tema menor. Diferentes organismos internacionales lo han advertido, como OCHA y más recientemente el CICR. En el caso de este trabajo se constataron desplazamientos masivos e individuales, riesgos de reclutamiento forzado, uso de menores para recolectar información –trabajo más conocido como “puntos”–, confinamiento de poblaciones y restricciones la movilidad. De igual forma, no se pueden desestimar los riesgos para territorios y poblaciones que representan estos grupos y las posibles confrontaciones con otros.

3.1. Oriente - Sur

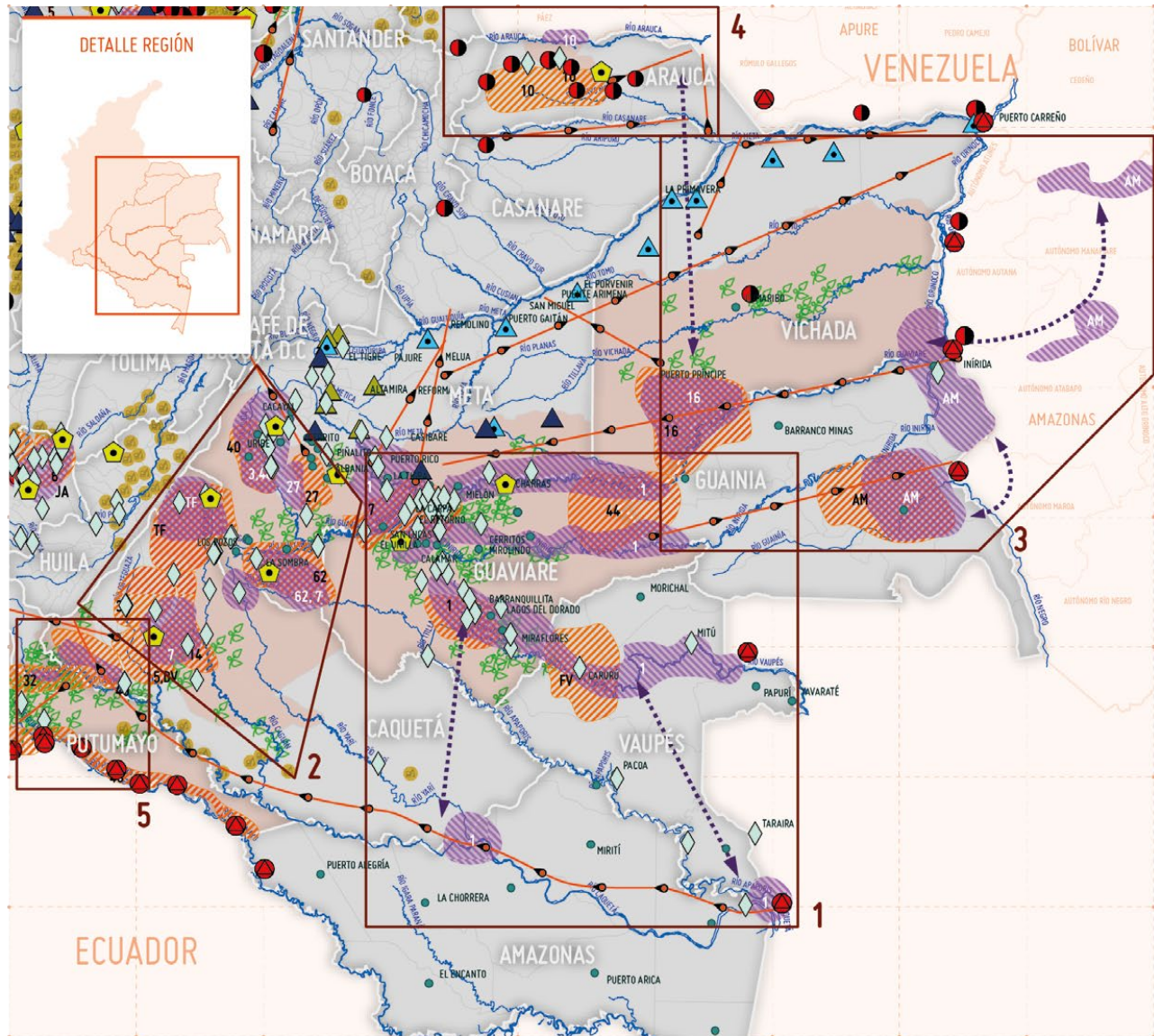
En esta región, que para efectos de este informe comprende los departamentos de Meta, Guaviare, Caquetá, Guainia, Vaupés, Arauca, Vichada y Putumayo, se ha venido configurando un escenario de continuidad del conflicto armado y del crimen organizado en medio de la implementación del Acuerdo de Paz, caracterizado por la presencia de grupos disidentes de las FARC, grupos criminales resultantes de la desmovilización parcial de las AUC (AGC o Clan del Golfo y Puntilleros o Bloque Meta) y el presunto apuntalamiento del ELN desde Arauca hacia Vichada y Guainia.

Como se ve en el mapa 6, en esta gran región hay disidencias conformadas por excombatientes de las FARC de los frentes 1, 7, 15, 14, 16, 27, 40, 48, 49, 62, Frente Acacio Medina, y la columna móvil Teófilo Forero. Como se observa en el mapa hay cinco núcleos regionales (señalados por medio de los polígonos 1, 2, 3, 4 y 5) en lo que hay presencia de disidencias conformadas por excombatientes de diferentes estructuras del Bloque Oriental y el Bloque Sur:

- Eje Sur de Meta-Guaviare-Vaupés-Guainia: frentes 1 y 7 (polígono 1)
- Eje Sur de Meta y Caquetá: frentes 7, 40 (que hoy se hace llamar “frente tercero”), 62, 14, 15, 49 y Columna Móvil Teófilo Forero (polígono 2).
- El eje Guaviare-Guainia-Vichada-Arauca: frentes 16, Acacio Medina y 10 (polígono 3).
- Arauca: Frente 10 (polígono 4).
- Putumayo: Frente 48 (polígono 5).

MAPA 6

MACROREGIÓN ORIENTE - SUR



CONVENCIONES MAPA

- LÍMITE DEPTO
- LÍMITE MCPAL
- ✱ CULTIVOS DE COCA
- MINERÍA
- CENTROS POBLADOS
- PUNTOS DE SALIDA DEL NARCOTRÁFICO
- CORREDORES DE COCA Y MADERIA

ESTRUCTURAS ARMADAS ILEGALES

- ÁREA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS DE LAS FARC (FIP)
- REGISTROS DE ACCIONES DE LAS DISIDENCIAS (PRENSA)
- MOVIMIENTOS DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC (FIP)
- ▲ AUTODEFENSAS GAITANISTAS DE COLOMBIA O CLAN DEL GOLFO (FIP)
- ▲ PUNTIEROS / BLOQUE META (FIP)
- ▲ PUNTIEROS / LIBERTADORES DEL VICHADA (FIP)
- ELN (FIP)

OTROS

- ÁREA DE INFLUENCIA DE LA EX GUERRILLA DE LAS FARC (FGN)
- ESTUDIOS DE CASO
- ESPACIO TERRITORIAL DE CAPACITACIÓN Y REINSERCIÓN (ETCR)
- MUNICIPIOS CON PROGRAMA NACIONAL DE SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS ILÍCITOS (PNIS, 2018)

Fuente: Trabajo de campo FIP 2017, SIMCI 2017, FIP 2018 Elaboró: FIP 2018

AM: Frente Acacio Medina / FV: Frente Vichada / TF: Columna Móvil Teófilo Forero / DV: Frente Duver Valencia

3.1.1 Eje Meta - Guaviare - Vaupés - Guainia

En esta región del país hay disidencias conformadas por exintegrantes de los frentes 1 y 7 de las FARC. Sus líderes más visibles son dos de los cinco mandos que fueron separados en diciembre de 2016: Néstor Gregorio Vera Fernández, alias “Iván Mordisco” (quien encabeza la del Frente 1), y Miguel Santillana Botanche, alias “Gentil Duarte” (la del Frente 7). Estas disidencias representan un riesgo para los excombatientes en proceso de reincorporación en los ETCR de Charras y Colinas (ambos en San José del Guaviare), así como para los integrantes del partido FARC, la población en general y organizaciones campesinas y sociales que están a favor de la implementación del Acuerdo de Paz.

Como se explica en el caso del eje Sur de Meta y Caquetá, hay una coordinación entre todas las estructuras disidentes y reincidentes del Oriente y Sur de Colombia, pero no un mando unificado. Dicha forma de operar es similar a la de las FARC, en términos de cooperación entre estructuras que cumplen funciones de control territorial y aquellas que funcionan como pivotes o “estructuras bisagra”. Lo anterior lo confirma el hecho de que estas disidencias tengan compañías desplegadas en zonas de acceso a zonas de repliegue, corredores fluviales y caseríos escasamente habitados donde no hay ninguna forma de comunicación para sus habitantes.

A pesar de los rumores sobre la posible conformación de un nuevo grupo guerrillero (similar a la estructura y envergadura de un bloque de las FARC), no se encontró ningún tipo de evidencia que apunte

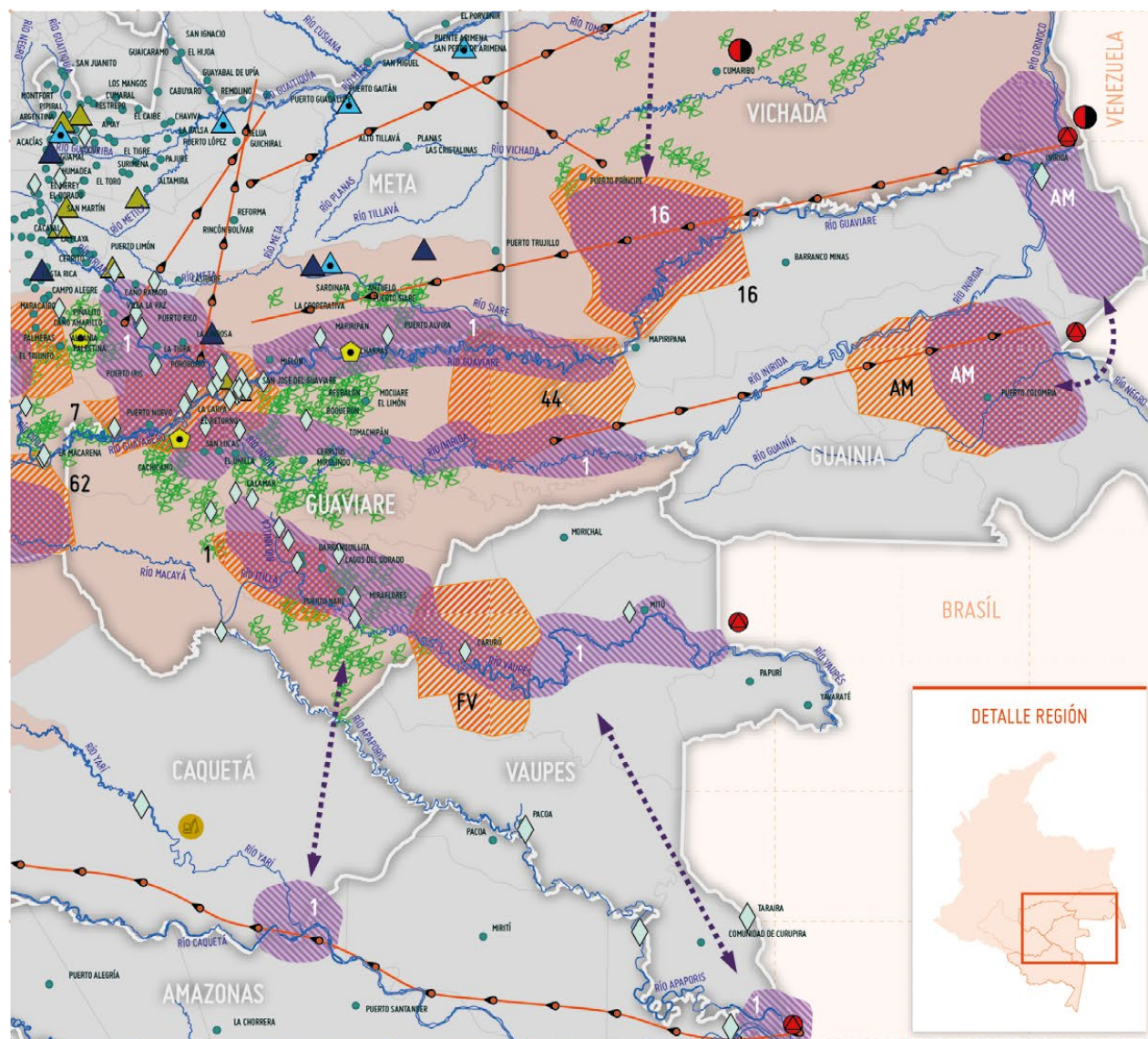
a que eso esté sucediendo. Sin embargo, las entrevistas, nuestro trabajo de campo y el seguimiento de prensa, permiten inferir que este escenario no se puede descartar.

El mapa 7 ilustra una presencia limitada, con pocas capacidades (por el momento) de expandirse a nuevas zonas, pero con los recursos para coordinarse. Hoy en día hay disidencias conformadas por exintegrantes de los frentes 1, 7, 40 (que se hace llamar “Frente tercero”), 62, 14, 15, 49 y la Columna Móvil Teófilo Forero. También están las disidencias de los frentes 16 y Acacio Medina, como se verá en el caso del eje Orinoquía colombiana-Guayana venezolana.

No se encontró ninguna evidencia de que el grupo de “Gentil Duarte” es una retaguardia armada de las FARC, o de sus excombatientes en el ETCR de Colinas. Muy diferente es el tipo de FARC que estuvo en esta región, que muestra una realidad organizacional particular: un grupo armado conformado por dos o tres generaciones y redes familiares extensas que mantienen sus vínculos a pesar de que unos estén en disidencia y otros en proceso de reincorporación

MAPA 7

EJE META-GUAVIARE-VAUPÉS-GUAINIA



CONVENCIONES MAPA

- LÍMITE DEPTO
- LÍMITE MCPAL
- ✱ CULTIVOS DE COCA
- MINERÍA
- CORREDORES DE COCA Y MARIHUANA
- CENTROS POBLADOS
- PUNTOS DE SALIDA DEL NARCOTRÁFICO

ESTRUCTURAS ARMADAS ILEGALES

- ÁREA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS DE LAS FARC (FIP)
- REGISTROS DE ACCIONES DE LAS DISIDENCIAS (PRENSA)
- MOVIMIENTOS DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC (FIP)
- ▲ AUTODEFENSAS GAITANISTAS DE COLOMBIA O CLAN DEL GOLFO (FIP)
- ▲ PUNTILLEROS / BLOQUE META (FIP)
- ▲ PUNTILLEROS / LIBERTADORES DEL VICHADA (FIP)
- ELN (FIP)

OTROS

- ÁREA DE INFLUENCIA DE LA EX GUERRILLA DE LAS FARC (FGN)
- ESPACIO TERRITORIAL DE CAPACITACIÓN Y REINSECCIÓN (ETCR)
- MUNICIPIOS CON PROGRAMA NACIONAL DE SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS ILÍCITOS (PNIS, 2018)

¿Quiénes y dónde?

Como se observa en el mapa 7, la disidencia del Frente 1 está en la región suroriental del departamento del Guaviare, en los municipios de San José del Guaviare, El Retorno, Calamar y Miraflores, y en veredas o poblaciones más pequeñas como La Libertad, La Unilla, Tomachipán, Puerto Iris, Barrancón y Barranquillita. En Guaviare se han movilizado por el río Guaviare, cerca de las poblaciones de Charras (donde queda uno de los dos ETCR del departamento), Puerto Alegre, Barranco Colorado, Puerto Alvira y Mocuare.

Esta zona, que delimita las fronteras entre Meta y Guaviare, y más al oriente entre Vichada y Guainía, fue de influencia del Frente 44 y estaría siendo usada por parte de la disidencia del Frente 1 para coordinar acciones con disidentes del Frente 16 al mando de “Giovanny Chuspas”. Cabe recordar que en la zona del río Siare, en la parte suroriental del municipio de Puerto Gaitán (Meta), tuvo también influencia el Frente 39, que comandó Édgar Mesías Salgado Aragón o “Rodrigo Cadete”, hoy en disidencia y quien, se dice, estaría articulando las acciones de estos frentes por su largo recorrido en esta región del país y en diferentes estructuras del Bloque Oriental.

En el departamento de Vaupés esta disidencia se moviliza por poblaciones de los municipios de Cururú y Mitú, y por el corregimiento fronterizo de Yavaraté. Sus principales corredores de movilidad son los fluviales y, al igual que lo fueron para las FARC, son de vital importancia los ríos Guaviare, Inírida, Vaupés (y sus dos principales afluentes: los ríos Itilla y Unilla), así como afluentes y caños del Apaporis y el Caquetá, que les han permitido realizar acciones de reconocimiento en poblaciones limítrofes entre los departamentos de Amazonas y Caquetá. Todos estos ríos permiten acceder a zonas de resguardo, movilizar cocaína, armas y aprestos militares, y son una salida natural a Venezuela (en el caso de los ríos Guaviare e Inírida), y a Brasil (por medio de los ríos Vaupés y Apaporis).

El hecho que parte del Frente 1 se haya declarado en disidencia no es un asunto de poca monta ya que, en términos históricos, se trata de una de las estructuras de las FARC que marcaron sus trayectorias y desarrollo en esta región del país. Entrevistados en Guaviare reconocen que estar en este frente era “catapultarse” en la organización: por sus escuelas no solo pasaron los mandos más importantes, sino que protagonizó importantes tomas (Vistehermosa, Miraflores, Mitú, entre otras) y fue responsable de la expansión y crecimiento del Bloque Oriental (Entrevista 49).

El Frente 1 fue una de las estructuras más representativas de las FARC. Sus orígenes se remontan a 1965, cuando no eran conocidos como “frentes”, sino como “destacamientos”, y hacían parte del Bloque Armado Sur. Después de convertirse en Frente 1, a principios de los años setenta, tuvo la misión de hacer trabajo político, fortalecer vínculos con la población civil y organización de masas. Inicialmente se ubicó en Caquetá, pero desde finales de los años sesenta se ubica y gana influencia territorial y social en las zonas en las que la disidencia tiene presencia hoy en día.

Este frente fue el responsable de la primera toma de Vistahermosa (Meta), en 1978, y durante los años ochenta fue considerado una de las estructuras madre, ya que con sus desdoblamientos nacieron frentes como los 7, 16 y 27 (de los cuales algunos de sus integrantes entraron en disidencia). Desde los años 90 estaba estructurado en comisiones de organizaciones, finanzas, reclutamiento, política, inteligencia y militar. En esa misma época se desplaza a la frontera con Brasil, en la frontera con el departamento de Vaupés (región del Taraira y Taraira), para regular la explotación del oro y consolidar zonas fronterizas (algo que el frente 16 también había logrado en la frontera con Venezuela, sobre el río Orinoco, en el departamento de Guainía).

Néstor Gregorio Vera Fernández, más conocido como “Iván Mordisco”, estuvo más de 25 años en las

FARC. Excombatientes que lo conocieron de cerca y fueron entrevistados afirman que es uno de los mandos de las FARC más disciplinados, con ascendencia sobre la tropa por su trato justo. Es reconocido como dogmático, radical y por haberse quedado en la “*primera formación*”, sin adaptarse a los cambios de la guerra y siempre en desacuerdo con la salida o negociación política. En principio, su involucramiento en el narcotráfico se limitó a regular las compra y venta de hoja de coca y asegurar las rutas fluviales para sacar la pasta hacia los cristalizaderos. Sin embargo, con la presión sobre estructuras como el Frente 1 por parte del Estado Mayor del Bloque Oriental para sostener las finanzas y la fuerte arremetida del Estado colombiano desde finales de los años noventa, “Mordisco” habría iniciado un proceso de degradación criminal que influyó profundamente al inicio del proceso de negociación en La Habana y su negativa de obedecer lo negociado por los comandantes de las FARC.

No obstante, excombatientes que conocieron de cerca de “Iván Mordisco” hasta que se apartó del proceso, afirman que el narcotráfico no habría sido la única razón, ni tampoco la falta de pedagogía sobre la tropa de lo que se iba acordando en La Habana. Al parecer los primeros meses de 2016 fueron críticos, pues ya se tenían indicios de su decisión de entrar en disidencia –(o de ser “*fraccionalistas*”, en el lenguaje de exmandos de las FARC, pues “*disidencia*” implica brindarles reconocimiento político).

De acuerdo con un comandante de uno de los frentes de Guaviare:

Cuando estábamos dando los pasos, nosotros recibíamos documentación de La Habana (...) el Secretariado nos exigía discutir en la reuniones de partido, o sea, reuniones de célula que se llevaban internamente, que nosotros pudiéramos opinar y que esas opiniones (...) transmitidas al Secretariado para poder saber si estábamos de acuerdo o

no con las propuestas que estaban haciendo los camaradas. Entonces, una de esas propuestas fue, “no más (lo que se llamó en su época) retenciones y que el Gobierno siempre le llamó secuestro”. ¿Cómo estábamos frente a ese tema? Nosotros dijimos “estamos de acuerdo que no más retenciones económicas”. Nosotros dijimos ‘no más’. (...) Se nos llegó un documento que decía si estábamos de acuerdo de que debíamos dar ese paso desde La Habana y dijimos “estamos de acuerdo, totalmente de acuerdo” (...) E Iván Mordisco’ de acuerdo ahí (...) Después llegó un documento que decía “vamos a no reclutar más menores”, dijimos “estamos de acuerdo”. Seguimos ahí de acuerdo, un apoyo totalmente completo al camarada Timoleón frente a todos esos temas. Iván Mordisco’ sale a un tratamiento médico a Venezuela para la época en que el Gobierno nos exigió entregar los menores. En ese momento es que Iván Mordisco’ se encuentra en tratamiento, no sabemos qué factores externos en Venezuela habían influenciado en el hombre y se fraccionó” (Entrevista 50).

Como se dijo en el capítulo 2, el surgimiento de disidencias está determinado por factores de diferente naturaleza; por eso, reducir este caso al narcotráfico de la región no es apropiado, pese a que es uno de los núcleos más importantes de hoja de coca y producción de base de coca del país. El caso de “Iván Mordisco” sería una muestra de cómo las políticas de paz, y sobre todo el avance en temas sensibles de una negociación, afectarían las decisiones individuales de mandos de larga trayectoria con capacidad de empujar a más gente consigo. La entrega de menores se acordó el 15 de mayo de 2016, fecha en la que “Iván Mordisco” ya se había ido a Venezuela. No obstante, personas de la región y nuestros entrevistados con-

firman que él fue uno de los que más afectación generó en la población civil, en especial en comunidades indígenas por cuenta del reclutamiento forzado (Entrevista 54, 55, 83).

Eso, sumado a sus redes sociales y financieras preexistentes que soportan económica y operativamente la continuidad de estos grupos, habría motivado su decisión de apartarse. Se ha subrayado en la necesidad de entender el rol de narcotraficantes y redes transnacionales en las fronteras venezolana y brasilera como uno de los factores que presionaron a estas estructuras —menos políticas y más criminales—, para no sumarse al proceso, en cabeza de líderes de las FARC. El hecho que mandos como “John 40”, “Giovanny Chuspas”, “Julián Chollo”, “Gentil Duarte”, “Euclides Mora”, “Calarcá” y, posteriormente, “Cadete”, hayan entrado en disidencia, fortalece esta hipótesis.

En el caso de “Iván Mordisco” hubo otro factor poco conocido para entrar en disidencia: el fracaso del proyecto de consolidar el Frente Vaupés, creado en 2010 con integrantes de la compañía “Urías Cuellar”, del Frente 1, para controlar el área de Medio Vaupés y la zona de frontera con Brasil, y reactivar la comercialización de pasta base de coca, la compra de armamento al otro lado de la frontera y asegurar ese corredor de movilidad y zonas de resguardo para sus integrantes. Con la muerte del “Mono Jojoy”, en 2010, este frente habría cobrado más importancia, pero su comandante, Francisco Santos Gómez, alias “Danilo”, fue acusado de insubordinación y malos tratos. A pesar de haber estado en el preagrupamiento, en 2016, se fugó con una importante suma de dinero y con el aval de “Iván Mordisco”, de acuerdo con entrevistados de la zona y excombatientes de las FARC.

“Cuando Iván Mordisco, en julio, se fracciona, una parte del primero se viene para el 44 y la parte que fracciona Iván Mordisco queda [con] Danilo que sigue asumiendo la responsabilidad como financiero.

Y el hombre termina robándose los 2 mil millones y se voló” (Entrevista 54, 55) Esto le permitió a “Iván Mordisco” contar con una red de apoyo que facilitó su tránsito a la disidencia en una zona ampliamente conocida por él y los hombres que lo acompañan hoy en día.

La disidencia del Frente 7, por su parte, está en veredas de los municipios de La Macarena, Vista Hermosa, Puerto Rico y Puerto Concordia (Meta) y en el occidente de San José del Guaviare, El Retorno y Calamar (Guaviare), como se ve en el mapa 8. Su núcleo de acción son las veredas ubicadas cerca al río Guayabero, el cual delimita las fronteras entre los municipios de La Macarena y Vista Hermosa y San José del Guaviare hasta su desembocadura en el río Guaviare, al que también desemboca el río Ariari. Sus zonas campamentos, desde donde despliegan sus acciones, están ubicadas en áreas de resguardo sobre las poblaciones de La Carpa, Puerto Nuevo y Puerto Cachicamo, todas sobre el río Guayabero. Al igual que la del Frente 1, esta disidencia se moviliza cerca del ETCR que queda en la vereda Colinas, en San José del Guaviare.

El Frente 7 es otro de los históricos del Bloque Oriental. Fue creado en 1978 para consolidar la región del sur de Meta en la zona del río Guayabero y el área del Bajo Ariari, estratégicas para la protección de los principales mandos del Bloque Oriental (como se observa en el mapa 8). El Frente 7 y el Frente 1 fueron los responsables de primeros golpes como la toma de Vista Hermosa, y de coordinar acciones ampliamente conocidas a finales de los noventa como la toma de Miraflores (Guaviare) y El Billar (Caquetá). Entre sus comandantes estuvo Víctor Julio Suárez Rojas, alias “Mono Jojoy”. Después de más de 35 años de historia, al inicio del proceso de negociación en Cuba, el Frente 7 se había convertido en una estructura pivote o con funciones de articulación con otros frentes ubicados en Caquetá y Guaviare, además de

tener un aportante rol para las finanzas del Bloque Oriental, adquisición de aprestos militares, reclutamiento y trabajo organizativo.

La cabeza más visible de la disidencia del Frente 7 es Miguel Santanilla Botanche, alias “Gentil Duarte”. Ingresó a las FARC a mediados de los años 80, en Guaviare, y figura como comandante desde finales de los años 90. Tiene cerca de 50 años y es reconocido por sus excompañeros e integrantes de la fuerza pública como un mando con capacidades políticas y militares, amplia experiencia, y con unas redes sociales y financieras que le han permitido retomar parte de la región donde tuvo injerencia el Frente 7 de las FARC (ver mapa 8). Eso lo diferencia de “Iván Mordisco”, quien mantiene una actitud predatoria, violenta y marcada por la desconfianza contra la población civil (en especial contra las comunidades indígenas).

La salida de “Gentil Duarte” del proceso de paz es aún objeto de debate, incluso entre quienes lucharon a su lado. Si bien todos los entrevistados coinciden en que estuvo en La Habana y fue designado como interlocutor para evitar que “Iván Mordisco” entrara en disidencia (pues durante el proceso de paz tuvo serias dudas frente a lo que se iba a acordando, a pesar de mostrar compromiso), los motivos y circunstancias de su retiro no son claros. Mientras que unos culpan a “Iván Mordisco” y el apoyo económico que le habría ofrecido para conformar un grupo armado con influencia hasta las fronteras con Venezuela y Brasil, otros le atribuyen motivaciones políticas y económicas. “Gentil Duarte” estuvo en la delimitación y selección del perímetro del actual ETCR de Colinas, en San José del Guaviare, pero comenzó a interpretar los avances del punto sobre dejación de armas y fin del conflicto en general (punto 3 del Acuerdo Final) como una forma implícita de desmontar la organización sin nada a cambio (Entrevista 54, 83).

A diferencia de los otros casos estudiados, en este circuló la versión, durante el segundo semestre de 2016 y gran parte de 2017, que la disidencia de “Gentil Duarte” se trataba de un plan B de las FARC por si el proceso fallaba: “Gentil estuvo en La Habana para que pusiera orden a Mordisco y a toda la gente que se estaba yendo a la disidencia. Entonces, cuando llegó acá no había ninguna discusión, no había ningún inconveniente y luego de un momento para otro salió el comunicado de las FARC de que declaramos desertores y traicioneros a los del proceso de paz (...) para todo el mundo aquí es muy extraño porque Gentil no es solo un mando importante, sino que Gentil es ideólogo, o sea, no es solamente línea militar. Entonces, luego la información oficial es que él se fue, esta movida que te digo que desapareció Gentil del escenario, se robó siete millones de dólares.” (Entrevista 54).

Esa versión se fue disipando y para este informe no se encontró ningún tipo de evidencia que señale que el grupo de “Gentil Duarte” es una retaguardia armada de las FARC hoy partido FARC, o de sus excombatientes en el ETCR de Colinas. Algo muy diferente es el tipo de FARC que estuvo en esta región del país, que muestra una realidad organizacional bastante particular: un grupo armado conformado por dos o tres generaciones y redes familiares extensas, las cuales, hoy en día, mantienen sus vínculos a pesar de que unos estén en la disidencia y otros en proceso de reincorporación. “Es que sí hay familias, o sea, hay un tipo que está en lo del ETCR, y el sobrino está en la disidencia, la novia está en la disidencia y el novio está en la ETCR. Están atados, pero por redes familiares y redes sociales también.” (Entrevista 49).

¿Qué hacen?

De las 147 acciones cometidas por grupos disidentes desde el 10 de junio de 2016, el 40% pertenecen a las disidencias de los frentes 1 y 7. Nuestro seguimiento también muestra que estos grupos han cometido acciones en los departamentos de Meta, Guaviare, Caquetá, Vaupés y Amazonas. Las del Frente 1 fueron las más activas en 2016, concentrándose en Guaviare y Vaupés mediante emboscadas, retenes ilegales y especialmente reclutamiento forzado. Sobre este particular, la Defensoría del Pueblo alertó desde finales de 2016 acerca del impacto sobre la población indígena en los resguardos de los tres municipios y tres corregimientos departamentales de Vaupés y poblaciones de Miraflores (Guaviare). No sólo hay casos registrados de reclutamiento forzado, sino también de amenazas y ofertas para que se unan al grupo (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2016; 2017).

Otra forma del Frente 1 de reafirmar su continuidad en la región fueron los retenes ilegales que afectaron a la población civil que se desplazaba por los ríos y caños. En estos retenes, además de las amenazas de reclutamientos forzado, anunciaron que iban a controlar el paso por el río Vaupés hacia Brasil, y en la zona de La Florida, entre Vaupés y Guaviare. A partir de 2017 las acciones del Frente 1 se concentraron en este departamento, en la región oriental de los municipios de San José del Guaviare, El Retorno y Calamar, y se caracterizaron por ser de bajo esfuerzo militar pero también por tener un alto impacto mediático. Ejemplos de ello son la activación de artefactos explosivos (como la motocicleta bomba en el parque central de Calamar, en Guaviare); el secuestro de civiles que les garantizaron protagonismo y muestra efectiva de su presencia y prohibición de cualquier iniciativa de sustitución de cultivos de uso ilícito (como el de un funcionario de Naciones Unidas, en Barranquillita, municipio de Miraflores, en Guaviare); la instalación de una motobomba cerca de un cen-

tro educativo, en la vereda El Capricho (San José del Guaviare), o atentados contra la infraestructura eléctrica en el municipio de Calamar (Guaviare).

Preocupa la reacción ante la presencia de la disidencia del Frente 1 por parte de estructuras criminales entre Mapiripán y Puerto Alvira (Meta), como las AGC o Clan del Golfo, y la posible llegada del ELN hacia esta misma región, dados sus recientes movimientos por Vichada, como se cuenta el caso del eje Orinoquía colombiana-Guayana venezolana. Los riesgos pueden tener dos efectos: sobre los excombatientes en proceso de reincorporación en el ETCR de Charras, y sobre poblaciones de campesinos en el sur de Meta, ya sea por desplazamiento o despojo de tierras. No es claro este escenario, pero tampoco se descarta una posible coordinación entre la disidencia del Frente 1 y el ELN.

Por su parte, la disidencia del Frente 7 ha concentrado sus acciones en Meta, Caquetá y Guaviare, precisamente en las mismas zonas en las que las FARC tenían injerencia, como Puerto Cachicamo y La Carpa, sobre el río Guayabero. Acciones que han sido de bajo esfuerzo militar como hostigamientos, ataques a bienes civiles y emboscadas. Igualmente, han continuado con la extorsión a comerciantes y transportadores, quema de vehículos y reclutamiento forzado. Si bien nuestro seguimiento da cuenta de una acción de desplazamiento forzado de cinco familias en Puerto Concordia (Meta), en febrero de 2017, ésta indicaría el interés de despojar tierras, tema de vital importancia para analizar las trayectorias de esta estructura respecto a su relacionamiento con la sociedad civil en las zonas y posibles alianzas con otros grupos (ya sea criminales, delincuenciales o disidentes).

Aunque estos grupos continúan con algún tipo de presencia en las zonas donde alguna vez estuvieron las FARC, por el momento no tienen el mismo poder militar y organizacional. Cuentan con mando, lineamientos y capacidad armada y organizativa para cometer acciones de bajo esfuerzo militar que afectan a

la población civil, principalmente en ámbitos rurales. Ambas disidencias tienen comisiones en sus zonas de injerencia. Como sucedía con las FARC, estas comisiones se encargan de aspectos logísticos, militares, financieros y de inteligencia, y se despliegan en veredas de difícil acceso y puntos estratégicos (accidentes geográficos, afluentes de ríos, trochas, caños). Están compuestas por 5 a 10 integrantes de las FARC que no se desmovilizaron y son conocidos en la región.

De esa manera, las financieras se encargan de las extorsiones a comerciantes y a la administración pública, como ya había ocurrido en el corregimiento de Barranquillita, en el municipio de Miraflores, en Guaviare (varios entrevistados expresaron, incluso, que también estarían detrás de testaferros de las FARC). Las de inteligencia tienen presencia urbana y rural y se movilizan por los principales corredores fluviales y sus afluentes. Como se ha enfatizado, para estos grupos es esencial el control de puntos de acceso a los ríos de la región por lo que están ubicándolos en las principales paradas de las embarcaciones, pero también en las carreteras o caminos destapados donde saben con antelación si habrá patrullaje de la fuerza pública. Las militares, por su parte, son las encargadas de cometer acciones como hostigamientos, emboscadas, quema de buses y atentados contra la infraestructura civil.

“Estos acuerdos no representan cambios reales que solucionen la problemática nacional”: las disidencias y el Acuerdo de Paz

Uno de los repertorios de violencia que más preocupa a las autoridades locales y población civil de la región de influencia de la disidencia del Frente 1, es su actitud abiertamente hostil al Acuerdo de Paz y hacia quienes lo promueven, más aún cuando tienen injerencia muy cerca al ETCR de Colinas (San José

del Guaviare). Un riesgo que no se limita a los excombatientes de las FARC y sus familias, sino también a los miembros del partido FARC, Juntas de Acción Comunal (JAC) y organizaciones campesinas y sociales que están apoyando la transición de las FARC a la política y la implementación del Acuerdo de Paz —como la sustitución de cultivos y los planes de desarrollo con enfoque territorial—, y quienes han sido señalados de *“informantes y sapos del gobierno”*. Ejemplo de esto es el desplazamiento del presidente de la JAC de Colinas, en mayo de 2017, días después de la visita de autoridades nacionales (Entrevista, 45, 51, 54; Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017a).

La disidencia del Frente 1 también ha mostrado la misma actitud frente al Acuerdo de Paz. En su comunicado del 10 de junio de 2016, calificó el proceso como una *“traición”* que solo busca del desarme de la guerrilla sin solucionar las causas estructurales del conflicto. En marzo de 2017 circuló un panfleto en Guaviare en el que expresa que *“no permitirá en las zonas que ellos controlan las acciones, el fomento de procesos de sustitución de cultivos, especialmente las que realizan los guerrilleros en proceso de desmovilización, que también son conocidas como pedagogía para la paz. También solicitan que los líderes campesinos se abstengan de firmar acuerdos sin realizar previamente consultas con toda la comunidad afectada por los cultivos de coca y rechazan los acuerdos de sustitución voluntaria que han realizado los campesinos hasta ahora con el gobierno nacional”* (Sistema de alertas Tempranas, 2017). Siendo consistentes con estas advertencias, dos meses después fue secuestrado un funcionario de Naciones Unidas, en Miraflores (Guaviare). De acuerdo con el comunicado de la disidencia del Frente 1, *“Herledy López se encontraba persuadiendo y engañando a los campesinos que tienen como sustento familiar los cultivos de coca.”*

Personas entrevistadas en el Guaviare, sin embargo, afirmaron que las disidencias no se oponen

a la sustitución como tal, sino a la forma en que se implementa la ruta del PNIS y al contenido y viabilidad de los acuerdos colectivos, calificados por los mandos de las disidencias como “engaños” en cabeza de funcionarios públicos e integrantes de organismos internacionales (Entrevista 53).” A lo que se suma la erradicación forzada de manera paralela a la negociación de acuerdos de sustitución, como ocurrió en abril del año pasado en Mesas de la Lindosa (sur de San José del Guaviare), hecho que habría endurecido la posición de la disidencia frente a la política de sustitución mediante proselitismo armado a los largo del río Inírida. De hecho, no se descarta que el secuestro del funcionario de Naciones Unidas haya sido una reacción a la erradicación forzada por parte del gobierno nacional.

La relación entre economías criminales y la continuidad de estos grupos es innegable. El mapa 7 muestra la superposición de la presencia de los antiguos frentes de las FARC y de las actuales disidencias con las áreas sembradas de hoja de coca. Entre 2015 y 2016, en la región de Meta y Guaviare hubo un incremento del 18%, alcanzando un total de 12.302 hectáreas. Los centros más afectados, de acuerdo con el SIMCI (2017, pág. 49), son justamente las regiones donde continúan los grupos disidentes del Frente 1 y 7.

En el caso del Frente 1, hay una relación entre su presencia territorial y los cultivos en la cuenca del Inírida hacia los sectores de La Lindosa y Tomachipan, por un lado, y por el otro de la margen norte del río Inírida hacia Charras (donde está ubicado un ETCR) y la zona de los ríos Guaviare y Siare, en el suroriente de Puerto Gaitán (Meta). Esta ruta le garantiza a la disidencia del Frente 1 continuar controlando rutas que en su momento tuvieron las FARC, para articular o coordinar acciones con las disidencias del Acacio Medina en la frontera con Venezuela, tales como el transporte de pasta base hacia critalizaderos y armamento. Este frente tiene injerencias en el otro foco de concentración de cultivos, que conecta las pobla-

ciones de Las Pavas, Caño Tigre y Barranquillita, en Miraflores (Guaviare) y que marca otro corredor de movilidad fluvial: los ríos Uvilla e Inilla, ambos afluentes del río Vaupés, el cual garantiza una ruta de salida hacia critalizaderos cerca de la frontera con Brasil.

De esta manera (ver mapa 7), la disidencia del Frente 1 no sólo regula la compra y venta de hoja de coca, sino también su procesamiento y salida por los principales corredores fluviales de la región, ya sea coordinando acciones con otros grupos disidentes (como es el caso de los ríos Inirida y Guaviare), o por su propia cuenta hasta el comprador final (por lo general redes internacionales ubicadas en Brasil a través del río Vaupés).

Lo anterior explicaría por qué este grupo tiene un repertorio variado de comportamiento: sus acciones militares, de oposición violenta a la sustitución y de control social, se concentran en las zonas de cultivos y de procesamiento de hoja en pasta y base de cocaína, así como en el perímetro más amplio de la región oriental de El Retorno y Calamar (Guaviare). En el caso de Vaupés departamento en el que en su mayoría no se ha sembrado hoja de coca en los últimos tres años (SIMCI, 2017, pág. 34), se enfoca en asegurar rutas e imponer normas de control social, siendo las comunidades indígenas las más afectadas, no solo por los riesgos de uso y reclutamiento de niños y jóvenes, sino por las restricciones a su movilidad. De todas maneras, como lo expresaron los entrevistados en el Guaviare y en Bogotá, no se pueden descartar nuevos ciclos de colonización en diferentes zonas del Vaupés, que impulsen la siembra de nuevos cultivos con hoja de coca, lo cual se constataría con el nuevo censo que publique el SIMCI en julio de este año.

Como lo corrobora la Defensoría del Pueblo, los entrevistados coinciden en que las disidencias del Frente 1 han continuado con acciones que ya cometían las FARC en Vaupés, como la extorsión a pescadores, comerciantes y contratistas de obras públicas en inmediaciones de la carretera que conduce de

Mitú a Momfort, población ubicada en Yavarate, en la frontera con Brasil (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2016; Entrevista 83, 84).

El mapa 7 muestra la forma en que, desde el Vaupés, la disidencia del Frente 1 estaría abriendo nuevas rutas para el narcotráfico por el norte del departamento de Amazonas, en la zona de Puerto Córdoba y La Pedrera, donde confluyen los ríos Apaporis y Caquetá. Este sería un punto de salida de droga hacia Brasil, por donde se ha movido todo tipo de mercancías, como caucho a principios del siglo XX y contra-

bando en general. En la zona de La Pedrera también se estarían presentando afectaciones y restricciones a la movilidad de la población indígena, por medio de retenes, y a los comerciantes, con extorsiones (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017b; Semana, 2016a). Ahora bien, es importante aclarar que los movimientos de este grupo no concentran gran cantidad de personas, pues, al igual que en las otras regiones del país, se trata de comisiones de entre tres y seis individuos.

CUADRO 7

ESCENARIOS EJE META-GUAVIARE-VAUPÉS-GUAINIA

ESCENARIO 1

- De acuerdo con lo presentado en este caso, no es claro el camino que tomarían las disidencias. Aventurarse a decir que se formarán un gran bloque no pasa de ser especulación, pero tampoco se puede descartar una articulación con otros grupos disidentes, como se señala en los escenarios del caso del eje Sur de Meta y Caquetá. A diferencia de ese caso, en la región que comprende Meta y Guaviare hacia el oriente por el río Guaviare, también hay otros grupos armados las AGC y presuntamente el ELN en el norte del departamento de Mapiripán (Meta), que suponen un escenario de posible disputa o de alianzas temporales mediado por intereses netamente económicos, en el que los políticos quedarían subsumidos a las preferencias de las cabezas de cada disidencia. En este caso, "Gentil Duarte" podría ser la figura más política de estos grupos, con capacidad militar y económica para prolongar cualquier tipo de confrontación contra el Estado colombiano en los próximos años en un escenario territorial más limitado o focalizado.

ESCENARIO 2

- Los resultados operacionales serán la marca distintiva de la respuesta del Estado colombiano, pero no detendrán la evolución de estos grupos. A pesar de no contar con cifras oficiales sobre la lucha contra ellos, la estrategia de descabezar no dará mayores resultados. La muerte de Alfonso Lizcano Gualdrón, alias "Euclides Mora", en septiembre de 2017, no resultó un impacto significativo para la disidencia del Frente 7. Por el contrario, ha seguido creciendo: su capacidad de articular es cada vez mayor y el mismo Estado la reconoce como un grupo armado que debe ser enfrentada en el marco del DIH y el derecho internacional de los conflictos armados, al igual que todos los otros grupos. Los impactos sobre la población civil (en especial el reclutamiento forzado), las acciones militares de bajo esfuerzo y su capacidad para sabotear la implementación del Acuerdo de Paz serán sus rasgos característicos. Y el contexto electoral que se avecina, al igual que el de 2019 para elecciones locales, será aprovechado para exhibir sus diversas capacidades.

3.1.2. Eje Sur de Meta y Caquetá

En esta región hay disidencias conformadas por exintegrantes de los frentes 7, 40 (que hoy se hace llamar “Frente tercero”), 62, 14, 15, 49 y la Columna Teófilo Forero. Como se ve en el mapa 8, estas disidencias continúan estando en las antiguas zonas de injerencia de las FARC, pero de forma más limitada, y todavía no es claro si sean capaces de retomar el control territorial que éstas tuvieron hasta que el proceso de paz en La Habana se hizo irreversible, entre 2015 y 2016. A pesar de esta limitación territorial, en el mapa también se observa que continúan siendo un gran riesgo para los ETCR y los programas de sustitución de cultivos que adelanta el gobierno nacional de la mano de exguerrilleros y la comunidad. No se descarta que lo sean también para otras medidas de mediano y largo plazo de la implementación, como la puesta en marcha de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

El grupo de disidentes que tendría la mayor capacidad armada en la región es el encabezado por Miguel Santanilla Botache, “Gentil Duarte”¹², comandante del Frente 7 desde el 2000 hasta la firma del Acuerdo de Paz, en 2016. Contaría con 350 a 400 hombres en los municipios de Puerto Concordia, Puerto Rico, Puerto Lleras y La Macarena (Meta), y Calamar, El Retorno y San José del Guaviare (Guaviare), municipio en el que se divide su zona de injerencia con la disidencia del Frente 1, encabezada por “Iván Mordisco”. Las diferentes entrevistas en campo sugieren que “Gentil Duarte” continúa movilizándose por las zonas históricas del Frente 7; es decir, sobre ambos márgenes del río Guayabero —que separa a los departamentos de Meta y Guaviare—, entre las poblaciones de Puerto Nuevo y Puerto Cachicamo (Entrevista, 44, 83, 84).

De acuerdo con el gobierno nacional, los líderes más visibles de esta disidencias serían “Negro Eduar”, “Mocho Leiber” y “Rodrigo Cadete”¹³. Este grupo tiene una gran capacidad de movilidad militar y económica, gracias, en parte, a su larga historia: desde que fue creado, en marzo de 1978, protagonizó la toma del municipio de Vistahermosa, y se convirtió en estructura pivote del Bloque Oriental en el manejo de finanzas, temas logísticos, adquisición de aprestos militares, trabajo organizativo y reclutamiento. Si bien han disminuido, estos recursos preexistentes no son un asunto menor pues son con los que cuenta “Gentil Duarte” para seguir en pie de guerra. A ello se suma que en esta región es respetado y goza de cierta ascendencia social entre la población (Entrevista 44, 83, 84).

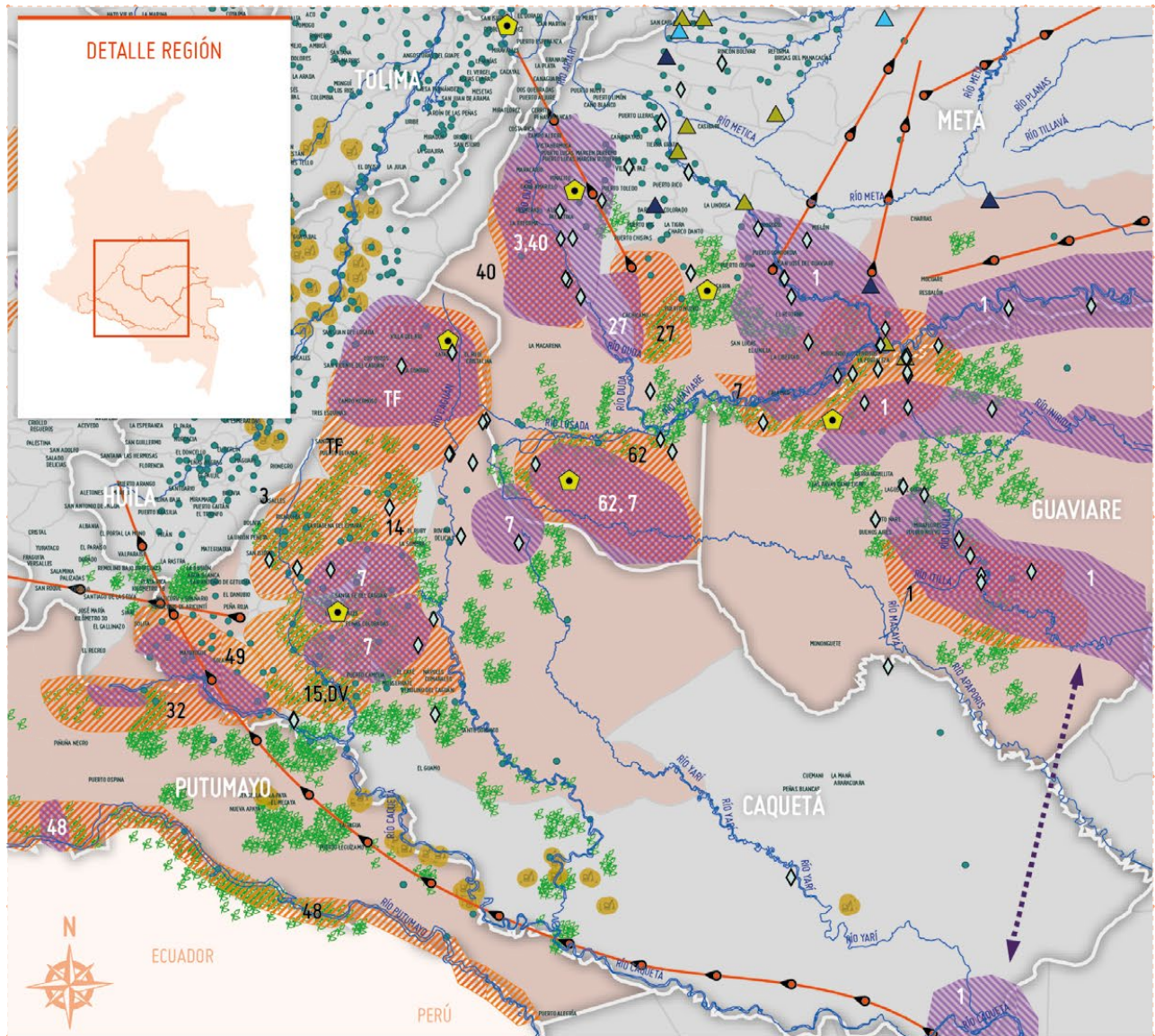
Como se dijo en la sección anterior, si bien no se puede establecer una relación jerárquica con el Frente 1, ambos coordinan acciones y el control de rutas fluviales sobre el río Guaviare y sus afluentes sobre los límites entre Meta, Guaviare y Vichada, con el objetivo de asegurar los corredores de movilidad que, en su momento, controlaron los frentes 39 y 44, y que garantizan salida hacia Venezuela.

• • • • •

¹² Fue incluido en la Directiva del Ministerio de Defensa 037 del 27 de octubre de 2017 como Objetivo Militar de Alto Valor Estratégico —OVAME. La agencia encargada de su neutralización es el Ejército Nacional.

¹³ Mario López Córdoba, alias “Negro Eduar” y Elson Lerbes Giraldo, alias “Mocho Leiber”, fueron incluidos en la Directiva del Ministerio de Defensa 037 del 27 de octubre de 2017 como Objetivos Militares de Interés Nacional. La agencia encargada de neutralizarlos es el Ejército Nacional. Por su parte, Édgar Mesías Salgado, alias “Cadete”, fue incluido como Objetivo de Alto Valor Estratégico —OVAME, y la Policía Nacional es la agencia encargada de su neutralización. “Cadete” “es una persona con un amplio recorrido y experiencia militar en las Farc de más de 35 años (habría ingresado a los 15 años de edad), tiempo durante el cual pasó por los frentes 15, 14, 16, 39 y 40. Participó en acciones militares como las tomas de Puerto Rico y Mapiripán (Meta), Miraflores (Guaviare), Mitú (Vaupés), Coreguaje (Putumayo), Santa Bárbara (Guaviare), quizá de las más violentas de las Farc contra las Fuerzas Militares.” (Álvarez, 2017). Era cabecilla del Frente 27 y alcanzó a participar en la dejación de armas y en la fase de reincorporación temprana, luego se apartó del proceso el 9 de septiembre de 2017 (El Espectador, 2017a).

REGIÓN SUR DE META – CAQUETÁ



CONVENCIONES MAPA

-  LÍMITE DEPTO
-  LÍMITE MCPAL
-  CULTIVOS DE COCA
-  MINERÍA
-  CORREDORES DE COCA Y MARIHUANA

ESTRUCTURAS ARMADAS ILEGALES

- | | | | |
|---|--|---|--|
|  | ÁREA DE INFLUENCIA
DE LAS DISIDENCIAS
CONFIRMADAS DE LAS FARC (FIP) |  | AUTODEFENSAS
GAITANISTAS
DE COLOMBIA O
CLAN DEL GOLFO (FIP) |
|  | CORREDORES DE
EXPANSIÓN DE LAS
DISIDENCIAS DE LAS FARC (FIP) |  | PUNTILLEROS /
BLOQUE META (FIP) |
|  | REGISTROS DE ACCIONES
DE LAS DISIDENCIAS (PRENSA) |  | PUNTILLEROS /
LIBERTADORES DEL
VICHADA (FIP) |

OTROS

-  **ÁREA DE INFLUENCIA DE LA EX GUERRILLA DE LAS FARC (FGN)**
-  **ESPACIO TERRITORIAL DE CAPACITACIÓN Y REINSERCIÓN (ETCR)**
-  **MUNICIPIOS CON PROGRAMA NACIONAL DE SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS ILÍCITOS (PNIS, 2018)**
-  **PUNTOS DE REFERENCIA**

Fuente: Trabajo de campo FIP 2017, SIMCI 2017, FIP 2018 Elaboró: FIP 2018
TF: Columna Móvil Teófilo Forero / DV: Frente Duver Valencia

En Caquetá, el mismo grupo tendría entre 30 y 50 hombres y buscaría desplegar desde el Sur del Meta una comisión que se subdividiría en tres: una en San Vicente del Caguán, liderada por “Flaco 25”; otra en Cartagena del Chairá, al mando de “Nicolás”¹⁴, y una más en El Doncello, El Paujil y La Monañita, al mando de “Tigre” (Entrevista 34, 35, 38). Estas comisiones no estarían conformadas por excombatientes de la región, sino por personas de Meta, Guaviare y Putumayo que llegaron como parte de una aparente estrategia para copar espacios estratégicos de las FARC para el control de economías ilegales, principalmente de coca y marihuana, apoyados por redes locales que no se desmovilizaron (Entrevista 34, 38, 41). Sin embargo, otras fuentes dicen que se trata de excombatientes que se encontraban en el ETCR de Monañita sin que quede claro si fue antes o después de haber sido certificados.

El proceso de formación de la disidencia del Frente 7 en este departamento se habría acelerado luego del supuesto desmantelamiento de la disidencia del Frente 14, gracias a la entrega de su comandante, “Mojoso”, junto con 20 personas en marzo de 2017 (Sistema de Alertas Temprana -SAT-, 2017g). No se descarta que algunos de los integrantes que no se entregaron hayan sido absorbidos por la disidencia del Frente 7 (Entrevista 35, 38, 41) o formado otro grupo. Se han atribuido acciones a un grupo que supuestamente estaría conformado por disidentes del Frente 14 y 15, como la instalación de un retén ilegal en el que repartieron panfletos alusivos al “Mono Joy” y marcaron varios carros con las insignias de las FARC-EP (El Colombiano, 2017b). Al parecer, esta nueva facción estaría al mando de “Hermes”, “Loco Roberto” y “El Indio” (Sistema de Alertas Temprana -SAT-, 2017d).

También está la disidencia del Frente 40 (que se hace llamar “Frente 3”), encabezada por “Calarcá”¹⁵, en los municipios de El Castillo, Vistahermosa, Mesetas y Uribe que cuenta aproximadamente con entre

20 y 30 hombres apoyados por milicias urbanas de las FARC que no se desmovilizaron (Entrevista 57, 58, 59). La Fiscalía General, por su parte, señala que podrían ser hasta 125 personas (El Tiempo, 2017a). Sobre “Calarcá” se sabe que en 2013 comienza a figurar como tercer comandante del Frente 40 y sus tareas, desde entonces, eran articular acciones militares, vigilar los controles de área y mantener comunicación activa con los frentes 62, 7 y 1 en todo lo relacionado con la regulación de las compra y venta y hoja y pasta de coca.

Como lo ha mostrado el seguimiento de la FIP, este grupo ha sido responsable de al menos tres acciones semejantes a las que cometían antes del proceso de paz: el 17 de enero, en el sector Jardín de Peñas, en la vía que conduce de Uribe a Mesetas, emboscaron una patrulla de la policía adscrita a la Unidad de Restitución de Tierras, con ráfagas de fusil y explosivos, dejando como resultado seis uniformados heridos; el 27 del mismo mes incineraron un bus de la empresa Flota La Macarena entre los municipios de Mesetas y Uribe, y el 9 de junio de 2017, en la vereda Santa Helena, del municipio de Mesetas, integrantes de este mismo grupo ingresaron al campamento de la organización civil de desminado humanitario Ayuda Popular Noruega (APN), donde intimidaron a los miembros del equipo e incineraron uno de los vehículos.

Este frente fue formado en 1987 como parte del desdoblamiento de los frentes 26 y 27 y siguiendo lo acordado en la Séptima Conferencia. Su zona de injerencia histórica fue el municipio de Mesetas y Uribe, y sus objetivos principales, además del control de zona, fueron el trabajo político y de masas, al punto

• • • • •

¹⁴ Fue capturado en noviembre de 2017 en la ciudad de Florencia y no es claro quién quedó a cargo de la comisión que lideraba o si se desarticuló (RCN Radio, 2017a).

¹⁵ Alexander Díaz Mendoza, alias “Calarcá”, fue incluido en la Directiva del Ministerio de Defensa 037 del 27 de octubre de 2017 como Objetivo Militar de Interés Nacional — OMINA. La agencia encargada de su neutralización es la Policía Nacional.

que fuentes de inteligencia consultadas para este informe, al igual que guerrilleros desmovilizados (Entrevista 86, 87), afirman que este frente se hizo fuerte gracias a su composición mayoritaria por redes de milicias, su capacidad para formar juntas logísticas y su cercanía al Partido Comunista Clandestino Colombiano (PC3) en toda la región que forman los ríos Guayabero y Duda.

En la región también está la disidencia del Frente 62. Sus integrantes se ubican en el municipio de La Macarena, en la zona limítrofe con Caquetá, con cerca de 40 hombres que estaban al mando de “*Euclides Mora*”, muerto el año pasado por la Fuerza Pública (Entrevista 57, 58, 59). No está claro el impacto que este hecho tuvo sobre la disidencia, si se desarticuló o continúa operando y bajo el mando de quién. De acuerdo con la Defensoría del Pueblo, en los últimos meses estos frentes habrían pasado de ser grupos aislados y poco estructurados a convertirse en agrupaciones jerárquicas, con mandos definidos y conexiones, lo que les ha permitido ejercer mayor presencia y control en el territorio, y ha favorecido su expansión paulatina (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2018).

Este frente, que se formó en 2002 después del fin de los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC, tuvo como objetivo principal asegurar el área de la zona de distensión y servir de enlace entre el Bloque Oriental y el Bloque Sur. Hoy se sabe que continúa articulando acciones con los integrantes de los diferentes frentes disidentes de los extintos bloques; a pesar de no contar con una cantidad de integrantes tan numerosa, personas que conocen de cerca su accionar explicaron que su objetivo principal sería el de asegurar la comunicación y las líneas de abastecimiento con quienes siguen en armas de la zona de Caquetania, hacia el medio y bajo Caquetá (Entrevista 83, 84).

De igual manera, hay indicios de grupos conformados por exintegrantes del Frente 15, al mando de “*Jairo 15*”¹⁶, y del Frente 63 o Domingo Biojó, es-

tos últimos provenientes de zonas ubicadas entre el corregimiento de Puerto Santander, Amazonas y el municipio de Solano, Caquetá, y algunos otros desde el departamento de Putumayo. Asimismo, se ha registrado la incursión de comisiones de la disidencia del Frente 1 desde Guaviare y Vichada a través de la Serranía de Chiribiquete (Entrevista 53). El objetivo sería ampliar sus zonas de retaguardia en el municipio de Solano en puntos específicos como la inspección de Araracuara, en la frontera con el departamento de Amazonas, donde solía ejercer control el Frente 63, así como en Curillo y San José de Fragua, en límites con Cauca y Nariño (Entrevista 53; Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017d; 2017e). Allí estarían ejerciendo control social sobre las comunidades de Aduche, Guacamayo, Tirivita, Caño Negro, Mesai y Yucuna Matapi, así como control sobre rutas de tráfico de marihuana y cocaína hacia Brasil y Venezuela por el río Caquetá y sus principales afluentes (OCHA, 2017; Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017e; Entrevista 32, 35, 41).

Algunas versiones también señalan la presencia en San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá de personas que dicen pertenecer a las disidencias del Frente 3, el Frente Jorge Rincón y el Bloque Jorge Briceño, que estarían extorsionando a ganaderos, comerciantes, lecheros, transportistas, hoteleros y otros empresarios (El Tiempo, 2017). En Cartagena del Chairá también se han reportado agresiones contra quienes se pronuncian a favor de la sustitución de cultivos ilícitos y líderes comunales, como ocurrió en el caso de la presidenta de la Federación Departamental de Juntas de Acción Comunal a finales de 2017 (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017d).

.....

¹⁶ Jhon Jairo Ortiz Calderón, alias “*Jairo 15*”, fue incluido en la Directiva del Ministerio de Defensa 037 del 27 de octubre de 2017 como Objetivo Militar de Interés Nacional—OMINA. Hizo parte del Frente 15 y su rol en la disidencia sería político. La agencia encargada de su neutralización es el Ejército Nacional.

¿Qué hacen?

De otro lado, estas disidencias están compuestas por integrantes de frentes que estaban adscritos al Bloque Oriental y Bloque Sur de las FARC, las más activas militarmente y con mayor participación en el narcotráfico (VerdadAbierta, 2013; Insight Crime, 2013; FIP, 2015). Ambos bloques eran responsables de garantizar el sostenimiento del grupo durante los años de mayor actividad armada; debido a ello, también fueron los más golpeados en el marco de la Política de Seguridad Democrática por su función de control y protección de la retaguardia estratégica de la guerrilla y del Centro de Despliegue Estratégico en la Cordillera Oriental, desde donde pretendía cercar a Bogotá para tomarse el poder (Pizarro, 2011)¹⁷.

Pese a que esta situación los replegó y debilitó, se mantuvieron activos. Durante los años previos a las negociaciones de paz —e incluso durante los diálogos—, continuaron con su trabajo político de masas con Juntas de Acción Comunal (JAC) y organizaciones sociales. También mantuvieron su vigilancia sobre corredores de movilidad y centros de acopio, así como la captación de rentas a través de extorsiones a ganaderos, transportadores, campesinos y empresas, y de la participación en diferentes eslabones de la cadena del narcotráfico. Lo anterior es importante porque, como se dijo en la sección 2, las redes sociales y financieras preexistentes por lo general sugieren un rasgo de continuidad con el tipo de economía de guerra que sustentará las trayectorias que sigan las disidencias.

En cuanto a su localización geográfica, las disidencias de los frentes 7, 40 y 62 en el Sur de Meta, continúan operando en las zonas estratégicas históricas, redes de dominio social y político de las antiguas FARC (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017f; 2017h)¹⁸. Sin embargo, también se presentan lógicas de reemplazo territorial como la expansión de

los frentes 1, 7, y 63 desde Meta, Guaviare y Putumayo a las regiones que estaban bajo influencia de los antiguos frentes 3, 14 y 15 de las FARC¹⁹.

En el caso de los primeros, informes de la Defensoría del Pueblo explican que las disidencias se habrían desplegado en *“pequeñas estructuras móviles de guerrilla particularmente en las zonas más alejadas de los cascos urbanos, en zonas de confluencia de cuencas hidrográficas y de los Parques Nacionales de La Macarena, Los Picachos y Tinigua, así como en zonas de amortiguación del Sumapaz, que brindan ventajas físico-ambientales, geográficas y sociales para movilizar combatientes del sur-oriente hacia el centro del país y usar este espacio como zona de retaguardia ante la eventual ofensiva de la Fuerza Pública”* (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017g).

• • • • •

¹⁷ En 1993, las FARC celebraron su VIII Conferencia guerrillera en la que aprobaron la “Campana Bolivariana para la Nueva Colombia”: el plan estratégico con el que pretendían llegar al poder por la vía de las armas. Con esta hoja de ruta iniciaron su tránsito de la guerra de guerrillas a la de movimientos, lo que implicó su transformación en un ejército ofensivo descentralizado. Es en este contexto que las FARC decidieron instalar en los departamentos de Meta, Caquetá, Guaviare y Putumayo su Retaguardia Estratégica, y definieron la Cordillera Oriental como su Centro de Despliegue Estratégico con el fin de cercar Bogotá (Pizarro, 2011).

¹⁸ Hasta 2013, el área de injerencia del Frente 7 era el municipio de Vistahermosa, vereda caño Correntoso, caño San José, riveras del río Guayabero, sectores La Carpa, Puerto Arturo. La del Frente 40, por su parte, era el municipio de Uribe, vereda la Reserva, El Diviso, Mansitas, Siria Alta, Tierra Adentro, Porvenir, San Carlos, inspección La Julia; y la del Frente 62, el municipio de La Macarena, vereda El Porvenir, La Tunía, La Consolota, El Palmar, la batalla, el Triunfo, Yaguara.

¹⁹ Antes de la desmovilización, el Frente 3 tenía como área de injerencia los municipios de Florencia, La Montañita, el Paujil y el Doncello, mientras que el Frente 14 los municipios de Puerto Rico (inspección Río Negro), San Vicente del Caguán (riveras Río Caguán, veredas La Chipa, La Cuchilla, Betania) y Cartagena del Chairá (veredas El Hotel, El Edén, Los Robles, Las Piscinas, Tokio y Los Cauchos), y el Frente 15 los municipios de La Montañita (Inspección La Unión Peneya y San Isidro), Milán (Inspección San Antonio de Getachá), y Solano (Inspección Peñas Blancas, medio y bajo Ortegaza).

Al observar los repertorios de violencia, el seguimiento de la FIP muestra, entre otros, el desplazamiento forzado de cinco familias en zona rural de Puerto Concordia, Meta (24 de febrero de 2017); la quema de un camión lechero (10 de junio de 2017) en San Vicente del Caguán, Caquetá, por el no pago de una extorsión; amenazas a través de panfletos (mayo de 2017) en La Montañita, Caquetá; el ataque contra un equipo de desminado humanitario de la Ayuda Popular Noruega (APN) en Mesetas, Meta (9 de junio de 2017); el reclutamiento forzado de menores y un retén ilegal entre Paujil y Cartagena del Chairá (22 de septiembre de 2017); la citación a reuniones para amenazar a la población (octubre-noviembre de 2017). También se les atribuye la instalación de Mi-

nas Antipersonal (MAP), limpiezas sociales, realización de reuniones con fines políticos y extorsivos, y la imposición de manuales de convivencia y pautas de comportamiento (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017d; 2017f; Entrevista 44).

Si bien es necesario establecer la frecuencia de estos hechos comparándolos con las acciones de las FARC antes del proceso de negociación, queda claro que muestran una continuidad. Un aspecto que preocupa a las autoridades nacionales y locales es que no es claro si estas acciones se incrementarán durante 2018 en respuesta a la estrategia militar del “Plan Horus” y a la implementación del Acuerdo de Paz, en especial a la implementación del PNIS y a las elecciones presidenciales.

FOTO 1

QUEMA DE UN CAMIÓN LECHERO (10 DE JUNIO DE 2017) EN SAN VICENTE DEL CAGUÁN, CAQUETÁ,



FOTO 2

**HOSTIGAMIENTO A LA ESTACIÓN DE
POLICÍA DE LA MACARENA**

FOTO 3

**QUEMA DE UN BUS DE LA EMPRESA
FLOTA LA MACARENA**

Durante las primeras semanas de 2018 se ha registrado el hostigamiento a la estación de Policía de La Macarena con una granada de mortero (11 de febrero de 2018); la emboscada a una patrulla de la Policía adscrita a la Unidad de Restitución de Tierras en la vía entre Uribe y Mesetas (17 de enero de 2018); la quema de un bus de la empresa Flota La Macarena en la misma vía (27 de enero de 2018), y el asalto a un equipo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNDOC) que verificaba los avances en el programa de sustitución de cultivos en Paujil, Caquetá (30 de enero de 2018).

Por el tipo de material que se ha incautado y decomisado a estos grupos en los últimos meses, parece haber continuidades con respecto a los recursos bélicos que tenían los antiguos frentes de las FARC. Las acciones de las Fuerza Pública en contra de estas facciones incluyen el decomiso de armamento de todo tipo, así como explosivos y equipos de comunicación. También se ha reportado la destrucción de laboratorios de procesamiento de cocaína, decomiso de clorhidrato de cocaína y pasta base. Incluso, hay registros de que algunas de estas facciones han entrado en combates con el Ejército, como ocurrió en Uribe, Meta, el 8 de agosto de 2017, y en Lejanías, también en el Meta, el 13 de agosto de ese mismo año.

Aunque estos hechos distan de las grandes tomas guerrilleras y acciones de alto y medio esfuerzo militar ejecutadas por los frentes de las FARC en la región durante los años de mayor intensidad del conflicto, en cabeza del Bloque Oriental (FIP, 2015), tampoco varían mucho con respecto al modo de operar tradicional de tipo predatorio que caracterizó a este grupo hasta antes del proceso en La Habana (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2018). Además, demuestran una significativa capacidad armada que en algunos casos los alejaría de ser consideradas como pequeñas bandas delincuenciales. De ahí que la directiva 037 del Ministerio de Defensa, como se dijo en el Capítulo 1, reconozca que estos grupos cumplen

con las características de un Grupo Armado Organizado (GAO), conforme al Protocolo II de la Convención de Ginebra.

No es de extrañar que los entrevistados en esta región planteen que, más que facciones que no se unieron al proceso de paz, las disidencias son una extensión de las FARC en un contexto cambiante (Entrevistas 32, 36, 41, 44). Esta percepción es importante porque resalta el diario vivir de los pobladores de estas zonas, quienes aún perciben que las FARC continúan actuando como lo han hecho siempre, tal y como sucede en el sur de Meta. En Caquetá la situación adquiere ciertos matices a la luz de lo que señalan algunas fuentes comunitarias e institucionales: que allí las comisiones del Frente 7 actuarían de manera más dispersa, en pequeños grupos de 4 a 5 personas, de civil y con armas cortas (Entrevista 41).

En muchos casos la población identifica a cualquier “encapuchado” con las disidencias y se sabe que muchos grupos delincuenciales, aprovechando la coyuntura, se estarían haciendo pasar por disidentes, generando entre la población el imaginario de que se trata de grandes agrupaciones, como en su momento lo fueron los frentes guerrilleros (Entrevistas 41, 44). Por ello hay quienes consideran que en Caquetá se trata de un fenómeno sobredimensionado basado más en rumores y especulación y, por consiguiente, no se puede hablar de la continuación de las FARC (Entrevistas 32 y 40).

Identidad y reivindicaciones

Otro aspecto que llama la atención es la forma cómo se presentan las disidencias, la imagen que proyectan y las razones que justifican para no haberse apegado al proceso de paz. En términos de imagen sobresale lo documentado en el cuadro 8.

Estos grupos apelan a los principios fundacionales y rectores de las FARC-EP para mantener un sentido de continuidad y no ser vistos como criminales por el Estado ni por sus compañeros que se apegaron al Acuerdo de Paz. Recurrir a la marca “FARC-EP” y a las instituciones que rigieron este grupo, también da forma a la identidad que han tratado de crear en la región con un mensaje claro a la población: la lucha armada no ha terminado y las banderas que enarbolaron las FARC aún tienen validez. Esta imagen es consistente con decir que el conflicto, como sus causas, lejos de desaparecer, se mantiene. Con el agravante que estos grupos se reivindican como una figura de autoridad con poder beligerante y control sobre el territorio. Además, como principal defensor de todos los conflictos sociales, económicos y políticos de vieja data (Entrevista 47; Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2018; La Silla Vacía, 2017).

En esta medida, las disidencias estarían buscando afianzar la influencia social y política que las FARC alcanzaron en la región, con sus respectivas variaciones. Las instituciones que crearon durante la guerra —y que les permitieron tener una relación con la población a la que apoyaron en sus procesos de colonización—, siguen siendo un referente histórico que estos grupos quieren continuar explotando. Los manuales de comportamiento son un claro ejemplo, pero también los casos en que las disidencias han optado por no exigir dinero a los pobladores locales sino solo a los forasteros, con el fin de ganarse su confianza y, de esa manera, usar el espacio como escondites (El Tiempo, 2017).

CUADRO 8

PANFLETOS Y CARTILLAS DE LAS DISIDENCIAS



- Uso de la etiqueta FARC-EP, su escudo, brazaletes y los nombres de los antiguos frentes y bloques de los cuales hacían parte en la guerrilla.



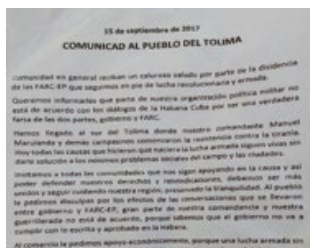
- La utilización de un lenguaje revolucionario que alude a la combinación de todas las formas de lucha para la toma del poder, la solución de los problemas sociales y económicos del país, y la conservación del legado de los fundadores y altos mandos históricos de la guerrilla: Manuel Marulanda, Jacobo Arenas, Raúl Reyes y Jorge Briceño, entre otros.



- La configuración de un discurso con una fuerte carga ideológica que apela a la lucha político – militar contra el “imperialismo”, el “neoliberalismo”, el “paramilitarismo”, la oligarquía, y la defensa de los derechos de los menos favorecidos.



- Intención de apego, defensa y promulgación de la doctrina guerrillera aprobada en los plenos y conferencias de las FARC. También establece una continuidad con las FARC.



- Referencias reiteradas a la conservación y aplicación de los códigos de comportamiento y normas de conducta establecidos en los antiguos manuales de convivencia de las FARC.

Nuestro trabajo de campo nos deja ver que existe la percepción de que, con la salida de las FARC hacia las zonas veredales para dejar las armas, comenzaron a presentarse conflictos sociales por delimitación de linderos: habrían aumentado los robos y las riñas, así como la deforestación y la tala ilegal. Todos ellos fueron ámbitos de la vida cotidiana que las FARC regulaban por medio de la imposición de normas de conducta y castigos (Entrevistas 35, 41). Esto ocurre en las zonas de Caquetá donde las FARC se establecieron como un sistema de protección y regulación, y fueron vistas como una fuerza social y política que hizo las veces de Estado, y no como una máquina de guerra predatoria, como sí lo hizo en otras regiones del mismo departamento más articuladas al resto del país.

El trabajo del sociólogo Teófilo Vásquez dejaría ver que estos grupos, por más disidentes que sean, podrían gozar de legitimidad y apoyo en las zonas donde las FARC tuvieron control militar, político y económico. Así como en el piedemonte las FARC no se insertaron efectivamente, en el medio y bajo Cauquán son parte de su estructuración social e identitaria (2015, pág. 175). No es de extrañar que para muchas poblaciones de la segunda región, la presencia de las disidencias sea agradecida porque siguen proporcionando protección, tarea que el Estado no ha podido asumir efectivamente con la salida de las FARC (El Tiempo, 2017).

Los tipos de documentos mencionados también denotan una postura y justifican sus acciones. En ellos también se destacan seis elementos en los que dejan entrever la manera como rompen con el Secretariado y el Estado Mayor de las FARC que negoció con el gobierno colombiano:

- El rechazo categórico al Acuerdo de Paz y su proceso de implementación.

- La reiterada alusión al hecho de que fue un acuerdo entre el Gobierno y el Secretariado sin que hubiera plenas garantías de transición.
- Un acuerdo que no fue debidamente socializado en el interior del grupo, sin consultas previas ni deliberación amplia.
- Un acuerdo que no representa a las mayorías del país y que solo busca satisfacer los intereses del Gobierno, Estados Unidos y las empresas multinacionales.
- Un acuerdo cuyo único objetivo fue desarmar y desmovilizar a la guerrilla y acabar con los cultivos ilícitos a cambio de perdonar la vida de los altos mandos, dándoles garantías de participación política, pero que no permite superar los problemas estructurales de la nación.
- Conciben el proceso como una “farsa” y una traición a la lucha revolucionaria; “una rendición y una derrota”.

Lo anterior se resume en las palabras de un integrante de la disidencia del Frente 1: “No hemos cambiado una coma de la parte ideológica, seguimos siendo revolucionarios que buscan el poder para el pueblo por la vía político-militar” (...) “nosotros seguimos siendo FARC, pero la estrategia (militar) cambió porque los ‘amigos’ (que negociaron la paz) nos conocen” (...) “volveremos a ser un ejército, ya estamos en Guaviare, Guainia, Nariño, Vichada, Vaupés, Caquetá, Chocó, Antioquia” (...) “las FARC están vivas y la guerra continúa” (...) “nos traicionaron pero pese a eso no los atacaremos siempre y cuando no se conviertan en agentes del Estado” (El Espectador, 2017b).

Las menciones a los viejos líderes de las FARC — como Manuel Marulanda, Jacobo Arenas, Raúl Reyes y Jorge Briceño —, han sido una forma de romper con quienes hasta 2016 hicieron parte del Secretariado General y el Estado Mayor de las FARC, así como con el equipo negociador en La Habana. Si bien las economías criminales persistentes en esta región del país son un importante incentivo, desde un punto de vista político los cambios en las estrategias generales del grupo también son otras variables para explicar la existencia de estas disidencias (Moghadam & Fishman, 2010; Zirakzadeh 2002; Cunningham, 2006) y las políticas de paz (Cronin, 2011; Stedman, 1997; Pearlman 2008; 2009; Kydd & Walter, 2002).

Personas que estuvieron en el proceso de negociación, y que fueron entrevistadas para este informe, coinciden en afirmar que en 2016 se hizo más evidente el descontento entre comandantes de los frentes y sus mandos con el equipo negociador en La Habana en esta región del país. Un descontento que fue tomando fuerza, principalmente, entre comandantes veteranos y con vocación de haber integrado el estado mayor de las FARC, quienes, frente a las comunidades, manifestaron que lo negociado en Cuba *“no había sido socializado con la base, por lo que lo que ellos decidieran con el Gobierno no sería acatado”* (Entrevista 37). De tal manera que los cambios en las estrategias generales del grupo y las políticas de paz habrían generado una tensión con los principios ideológicos de algunos de sus integrantes. Esa situación los llevó a asumir una postura divergente que terminó quebrando la disciplina y lealtad frente al Secretariado en un escenario en el que esas relaciones de verticalidad interna dejaban de estar mediadas por las armas.

Tampoco se puede desconocer el aspecto económico. Así como estos frentes fueron muy fuertes en términos políticos y militares durante el conflicto, también jugaron un rol clave para la economía de guerra. Dentro de las principales tareas del Bloque

Oriental y el Sur estaba el control sobre la captación de rentas ilegales a través del narcotráfico, la extorsión y el secuestro como fuentes de financiación de la estructura armada para llevar a cabo el plan estratégico para la toma del poder (Insight Crime, 2013; FIP, 2015). Con los duros golpes asestados durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) sus cadenas de mando y control de algunos frentes se vieron fuertemente afectados. Este impacto en la organización tuvo efectos negativos en las comunicaciones y la cohesión, y profundizó el debilitamiento militar en lo estratégico. De ahí que tácticamente la respuesta de las FARC haya sido ralentizar el conflicto a cambio de insertarse cada vez más en las economías criminales para fortalecer su economía de guerra y alargar la confrontación.

Lo anterior ocurrió con los frentes 1 y 7, que establecieron zonas de trabajo conjunto con reconocidos narcotraficantes como el “Loco Barrera” y bandas criminales como “Los Rastrojos” y el “ERPAC” para la producción y comercialización de cocaína (VerdadAbierta, 2011, El País, 2013; El Espectador, 2013; FIP, 2015). También pasó con los frentes 3, 14, 15, 32 y 48 del Bloque Sur, que en su momento se especializaron en la siembra de hoja de coca y producción de pasta base, así como en el transporte, la protección de cultivos y la comercialización de cocaína con carteles ecuatorianos y mexicanos para exportarla hacia Centro y Norte América (Insight Crime, 2013). Aunque no es novedoso decir que las FARC se presentaran como un sistema de regulación entre vendedores y compradores en zonas de enclaves cocaleros, tampoco se descarta que los comandantes de estos frentes hayan llegado criminalizados al inicio del proceso de paz.

En la actualidad la situación de las disidencias tiende a ser parecida, por lo que habría una línea de continuidad en este aspecto (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2018). De acuerdo con entrevistados en la región, en el sur de Meta estarían trabajan-

do de manera conjunta en el negocio del narcotráfico por medio de un esquema de división de tareas en el que los frentes 40 y 62 estarían a cargo de los cultivos; el Frente 7 de los laboratorios de procesamiento de pasta base, y el Frente 1 de los cristalizadores. La distribución hacia Brasil y Venezuela la harían otras disidencias en Guaviare y Vichada (Entrevista 57, 58, 59). Se habla también de posibles alianzas entre la disidencia del Frente 1 y el “Clan del Golfo” para el control de corredores fluviales de tráfico de cocaína en esta zona (Funcionario público, 2017; organización humanitaria, 2017; periodista, 2017), y se dice también que estos grupos estarían incursionando en la tala de maderas finas en bosques que hacen parte del Parque Nacional de La Macarena (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2018).

Este sería uno de los principales rasgos de las disidencias en Caquetá, de acuerdo con entrevistas a funcionarios públicos, líderes sociales y representantes de organizaciones internacionales. Todos coinciden en que estas facciones se orientan principalmente hacia la extorsión, el control sobre el narcotráfico y la oposición al Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos ilícitos (PNIS), aprovechando las condiciones geográficas del departamento, sus zonas selváticas de difícil acceso, la gran cantidad de ríos navegables y la alta concentración de cultivos de coca²⁰ (Entrevistas 35, 36, 37).

En el caso de las comisiones del Frente 1 que estarían llegando desde Guaviare, hay indicios de que su intención sería utilizar los ríos Caguán y Caquetá —en la frontera con Amazonas— como corredor para el tráfico de marihuana y cocaína desde Cauca y Nariño hacia ciudades de Brasil, como Manaos. Lo anterior estaría generando un preocupante impacto humanitario como el reclutamiento de menores indí-

genas, que estarían siendo utilizados como “pasantes” o “mulas” (OCHA, 2017; Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017d; 2017e; Entrevista 34, 37, 38; La Silla Vacía, 2017a; Blu Radio, 2017a).

Con este panorama, no es claro el rumbo que tomarán las disidencias en la región. Asegurar que se trata de simples grupos criminales movidos solo por intereses económicos, y a partir de esto trazar su vocación hacia el futuro, implica desconocer unas trayectorias históricas, geográficas, operativas, sociales y discursivas, que en el Sur del Meta y Caquetá muestran más continuidades que cambios con respecto a lo que eran las FARC. Estas continuidades necesariamente deben ser consideradas de manera integral para explicar el fenómeno y su desarrollo posterior. En ese orden de ideas, a partir de la información recolectada y consignada en el cuadro 9, se pueden esbozar al menos dos escenarios posibles de lo que podría pasar con las facciones disidentes a mediano y largo plazo en estos territorios.

Estas facciones disidentes se orientan hacia la extorsión, el control sobre el narcotráfico y la oposición al programa de sustitución de cultivos ilícitos, aprovechando, entre otras, las condiciones geográficas del departamento y sus zonas selváticas de difícil acceso

²⁰ De acuerdo con el último monitoreo de cultivos de coca de la ONU, en 2016 se registraron 9.343 hectáreas en el departamento de Caquetá, 21% más que en 2015. El informe señala que la región Putumayo-Caquetá es la cuarta con mayor concentración de cultivos a nivel nacional, con el 24% del total. También advierte que en Caquetá los cultivos tienden a estar dispersos, y que los municipios más afectados son La Montañita, Solano, Cartagena del Chairá y San José del Fragua (ONU, 2017).

CUADRO 9

ESCENARIOS REGIÓN SUR DE META-CAQUETÁ
ESCENARIO 1

- Los frentes 1, 7, 14, 40 y 62 forman un grupo con capacidad armada, mando centralizado, estatutos y políticas internas, manuales de convivencias, principios ideológicos, base social y con una economía de guerra sólida basada en el narcotráfico, el cual no será un fin en sí mismo, sino un medio para prolongar la confrontación armada en un territorio cada vez más delimitado. Este escenario es factible porque la presencia de estos grupos se inclina a copar espacios que, en su momento, tuvieron los bloques Oriental y Sur de las FARC.
- Como ya se dijo, “Iván Mordisco”, del Frente 1, quedaría aislado hacia Guaviare, Vaupés y Guainía, coordinando acciones con las disidencias de “John 40” y “Julián Chollo”, lo que no excluiría algún tipo de articulación con el grupo que surja de las disidencias mencionadas. A pesar de las diferencias entre “Gentil Duarte” e “Iván Moridisco”, toda acción coordinada por ambos será un gran reto en el corto y mediano plazo para las autoridades colombianas y la implementación del acuerdo de paz, como la sustitución de cultivos, que ha sido proscrita por las disidencias.
- “Gentil Duarte” se erige como un líder de estos grupos. Duarte tiene más de 30 años de experiencia en la guerrilla, fue pieza clave del Bloque Oriental, cuenta con un gran conocimiento militar y del terreno, así como una amplia capacidad para generar recursos a través de alianzas para el manejo de las extorsiones y narcotráfico. Estuvo vinculado al proceso de negociación en La Habana y esto le ha dado “legitimidad a su rechazo al proceso de paz entre los disidentes” (Entrevista 50). Un indicio de que este escenario estaría configurándose es la identificación que ha hecho el Ministerio de Defensa de una estructura, denominada Grupo Armado Organizado Residual Oriental por medio de la Directiva 037 de 2017. Según dicho documento, se trataría de una sola estructura integrada por las disidentes de los frentes 1, 7, 40, y Acacio Medina.

ESCENARIO 2

- Las disidencias no se aglutinan en un solo grupo y entran en un proceso de fragmentación con autonomía para coordinar y establecer alianzas transitorias. Los constantes golpes de la fuerza pública los llevará a un proceso acelerado de mandos con menos experiencia y ascendencia entre sus compañeros que, a su vez, los llevará a trabajar con grupos criminales preexistentes para obtener rentas de las economías criminales. Este sería un escenario posible en caso de que fuera capturado o muerto “Gentil Duarte”. No obstante, no se puede olvidar el rol que desempeñaría “Cadete”, quien también goza del respeto suficiente en esta región del país como ya lo hemos advertido (Álvarez, 2017) y de quien, se sabe, está apoyándose en sus redes sociales y financieras en la región que comprende el suroriente de Puerto Gaitán (Meta) y la cuenca del río Guaviare hasta la frontera venezolana en el río Orinoco.
- En un escenario de fragmentación cobrarían mayor relevancia otras estructuras armadas como AGC o Clan del Golfo, y el Bloque Meta o Puntilleros. Dado que estos dos grupos están cada vez más distanciados, no es claro qué escenario se daría, en especial, en el margen oriental del río Ariari. Aunque existirían pactos de no agresión entre estos grupos para el control y la regulación de las economías criminales (Entrevistas 56, 57), no se debe descartar el impacto humanitario, dado que todos están utilizando y reclutando niños y jóvenes, a lo que se suma controles sociales más estrictos que supondrían restricciones a la movilidad y confinamiento de poblaciones (Entrevista 84).
- Dado que en la mayoría de los municipios donde se ha reportado presencia de disidentes se han firmado acuerdos de sustitución de cultivos en el marco del PNIS (Vistahermosa, Macarena y Uribe, en el Meta, y Puerto Rico, Montañita, San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá), el interés de estos grupos por mantener a flote el negocio de las drogas ilícitas eventualmente podría traducirse en acciones para sabotear este proceso. Lo harían agrediendo líderes comunitarios y excombatientes que participan en la implementación (Defensoría del Pueblo, 2017) o instrumentalizando el malestar de personas que siguen viendo en esta política mayores desventajas que ventajas.

3.1.3. Eje Guainía - Vichada - Arauca - Guayana venezolana

Esta región comprende los departamentos de Guainía, Vichada y Arauca, más específicamente la Altillanura y el Andén Orinoqués, y en Venezuela los estados de Apure, Bolívar y Amazonas, que hacen parte de las regiones de Los Llanos y Guayana sobre la frontera binacional. Para este caso, hemos identificado:

- Disidencias conformadas por exintegrantes de los frentes 16 y Acacio Medina.
- Movimientos del ELN desde Arauca a zonas del Vichada, así como a lo largo de la frontera, por el río Orinoco y hacia poblaciones venezolanas ubicadas en los estados anteriormente mencionados.

¿Quiénes y dónde?

Las disidencias de las FARC en esta región quizá han sido las menos estudiadas. Desde el momento en que el Frente 1 se declaró en disidencia, a mediados de 2016, también se comenzó a hablar de otros integrantes de los frentes 16 y Acacio Medina que no se acogerían al proceso y que han tenido presencia histórica en Vichada y Guainía (ver mapa 9). Esto se confirmó en diciembre del mismo año cuando las FARC separaron de sus filas a “Gentil Duarte”, “Euclides Mora”, “Giovanny Chuspas”, “John 40” y “Julián Chollo” (FARC-EP, 2016). En su momento el anuncio causó revuelo y fue visto como consecuencia natural de lo que las FARC calificaron como una decisión “motivada en su conducta reciente, que los ha llevado a entrar en contradicción con nuestra línea político-militar” (FARC-EP, 2016).

Lo que ocurrió con “John 40”, “Julián Chollo” y “Giovanny Chuspas” parece haber pasado a un se-

gundo plano ante las acciones más regulares y vistas de las disidencias de “Gentil Duarte”, “Iván Morisco” y “Guacho”, en el Meta, Guaviare y Nariño. No obstante, los movimientos de los tres veteranos líderes farianos y sus respectivos grupos comenzaron a causar preocupación en 2017, pues se evidenció un movimiento en diferentes direcciones: dentro de Colombia y de Colombia hacia Venezuela (por el departamento de Guainía hacia el estado de Amazonas).

Nuestro trabajo de campo en Arauca da cuenta de dos riesgos de seguridad: la presunta disidencia del Frente 10, sobre la que se profundiza en un caso aparte, y el desplazamiento de este grupo hacia los municipios de Cravo Norte y Puerto Rondón, así como hacia el sur, en Cumaribo (Vichada). Entre 2016 y 2017, nuestro seguimiento de prensa muestra registros sobre la movilización del ELN hacia Vichada (Cajiao & Álvarez, 2018) y nuestro trabajo en Arauca y en Guaviare, en 2017, ha dejado entrever que dicho movimiento no se ha limitado al territorio colombiano. En entrevistas realizadas en ambos departamentos, se ha constatado que la presencia del ELN en Venezuela no es nueva —en especial en los estados de Apure y Bolívar—, pero sí lo es el hecho de que se esté haciendo más visible sobre Puerto Páez, Puerto Ayacucho y San Fernando de Atapabo, todas poblaciones venezolanas del estado de Amazonas, sobre el río Orinoco.

En esta medida, hay dos aspectos para destacar sobre esta región: permanencia de las disidencias de las FARC y trayectorias recientes del ELN, como se observa en el mapa 9.

Disidencias de las FARC

Están las de los frentes 16 y Acacio Medina que continúan, con algunos cambios, en las zonas en las se han movilizadas históricamente. Por un lado, se presume que el Frente 16, al mando de “Giovanny Chuspas”, se estaría movilizándose hacia zonas fronte-

rizas entre los municipios de La Primavera (Vichada) y Cravo Norte (Arauca), lo que ha prendido las alarmas en la región. Y, por el otro, la disidencia del Frente Acacio Medina, liderada por “Julián Chollo” y “John 40”, la cual mantiene sus rutas de movilidad entre Barranco Mina (Guainía) y Cumaribo (Vichada) hacia el río Orinoco, pero ha fortalecido su presencia en Venezuela por el río Venturi hacia los márgenes del Arco Minero del Orinoco (AMO)²¹ en el estado de Amazonas. A estos grupos, como se verá más adelante, se sumaría la presencia de Édgar Mesías Salgado Aragón o “Rodrigo Cadete”.

Como se observa en el mapa 9 la ubicación de estos dos frentes hasta el proceso de paz en La Habana fue estratégico para el Bloque Oriental de las FARC, en términos de sus finanzas y capacidades militares. Estas dos estructuras, sumadas al Frente 39, se ubicaron en una región que conectó la Altillanura y las fronteras con Venezuela y Brasil a través de Vichada y Guainía. La creación de estos frentes se dio manera progresiva, siendo el Frente 16 el más antiguo, ya que nació en 1983 como parte del desdoblamiento de los frentes 1, 7 y 10 para obtener finanzas —regulación de compra y venta de pasta de coca y cocaína—, y establecer contactos internacionales para asegurar la salida de drogas y el ingreso de armas. Se sabe que esta estructura recibió especial atención por parte del “Mono Jojoy”, pues con los dividendos que obtuvo del narcotráfico aseguró una de las fuentes de recursos más importantes de toda la organización.

El Frente Acacio Medina tiene una historia diferente. Si bien un principio se proyectó como parte de las políticas de fronteras y la necesidad de incrementar la presencia guerrillera con los países vecinos para garantizar el tráfico de armas y drogas, según lo establecido en la Octava Conferencia de 1993, su conformación se dio entre los años 2007 y 2009, en pleno apogeo del Bloque Oriental²², con integrantes de los frentes 1, 7, 16, 27, 40, 42, 43, 44 y 55, y como parte de una estrategia de contención y repliegue:

contención ante un eventual fracaso del Plan Renacer, lanzando en 2009, y repliegue como medida de seguridad para los farianos más veteranos y guerrilleros que no estaban en condiciones para combatir y requerían de tratamiento médico en Venezuela. Cabe recordar que en 2009 esta región tenía la más alta concentración de cultivos de coca por vereda, por lo que el apuntalamiento de las FARC y su posterior consolidación allí, fueron esenciales para mantener a flote su economía de guerra.

Teniendo en cuenta estos rasgos históricos, las disidencias de dichos frentes no son un tema menor a pesar de que, de acuerdo con las cifras de la primera sección, no hayan demostrado la misma capacidad armada que otras. Aunque no han cometido actos que amenacen la implementación del Acuerdo de Paz (como lo han hecho otros grupos en contra del proceso de sustitución), su principal riesgo es que consoliden los corredores fluviales que conectan Meta y Guaviare con la Altillanura y la frontera binacional. A lo que se suma el impacto humanitario sobre los resguardos indígenas en Meta, Vichada y Guainía, más los riesgos de uso y reclutamiento de menores en ambos lados de la frontera.

La presencia de las disidencias lideradas por “Gentil Duarte” e “Iván Mordisco”, que se ubican en el núcleo de producción de coca más importante del oriente colombiano (Sur de Meta y Guaviare), dejaría entrever que las disidencias del frente 16 y Acacio

• • • • •

²¹ La Zona de Desarrollo Estratégico Nacional Arco Minero del Orinoco (AMO) cuenta con una superficie de 111.843 kilómetros cuadrados, divididos en cuatro áreas de explotación y exploración: el Área 1 (24.680,11Kms2) que limita al occidente con el río Cuchivero, donde predominan los minerales bauxita, coltán, tierras raras y diamante; el Área 2 (17.246,16 Kms2) entre el río Cuchivero y el río Aro, en la que predominan hierro y oro; el Área 3 (29.730,37 Kms2) que se encuentra entre el río Aro hasta y el límite Este del AMO, en donde predominan bauxita, cobre, caolín dolomita; y el Área 4, que abarca la Reserva Forestal Sierra de Imataca (40.149,69Km2) donde hay oro, bauxita, cobre, caolín y dolomita (Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, 2016).

²² Mientras que en 1992 el Bloque Oriental contaba con 16 estructuras, en 2011 había alcanzado 56. (FIP, 2015)

Medina continuarían cumpliendo una función de pivote o bisagra para mantener activos los diferentes segmentos de las economías criminales y los corredores que, en su momento, controló el Bloque Oriental. A pesar de que la estructura de “*Iván Mordisco*” tiene un interés geográfico que incluye el caudal del río Guaviare, estaría más enfocado en el corredor Miraflores-Barranquillita-Vaupés-Brasil. En todo caso, el núcleo del Guaviare tiene múltiples salidas o corredores para el narcotráfico, por lo que el río Inírida, que atraviesa Guaviare y Guainía, y desemboca en el río Orinoco, se convierte en un interés para las disidencias del Acacio Medina.

Además, variables como los tipos de liderazgo de los frentes 16 y Acacio Medina, las redes sociales preexistentes que han mantenido activas, las regiones en las que se movilizan y las nuevas oportunidades criminales, permiten plantear que estos grupos continuarán evolucionando en una región binacional que exige estrategias de lucha y desmonte de estos grupos en coordinación con los países vecinos, lo que en el caso de Venezuela es nulo hoy en día. Estas variables denotan un aprendizaje criminal que daría pistas sobre la sostenibilidad y trayectorias violentas que sigan estos grupos.

Lo cierto es que la permanencia de Ernesto Orjuela (“*Giovanny Chuspas*”) con las disidencias del Frente 16, y la de Gener García Molina (“*John 40*”) y Miguel Díaz (“*Julián Chollo*”) con las del Acacio Medina, no se puede menospreciar.

En el caso de los primeros, el liderazgo de “*Giovanny Chuspas*” marca una continuidad, pues se trata un guerrillero con mando, quien a partir de 2011 fue designado segundo comandante de dicho frente, y en 2013 pasó a ser primer comandante. De acuerdo con las fuentes consultadas, ingresó a las FARC a finales de los años ochenta, tiene formación militar y de mando, jugó un papel importante en la avanzada del Bloque Oriental en Cundinamarca entre finales de los años noventa y principios de 2000, y participó

en acciones militares como la toma en Mitú, en 1998. Goza de legitimidad entre quienes no se acogieron al proceso y tiene la capacidad, sumado a su antigüedad, de articular acciones con “*John 40*” y “*Julián Chollo*”. Por la relación embrionaria que el Frente 16 tuvo con el 1 y el 7, es muy probable que tenga algún tipo de vínculo con “*Gentil Duarte*” e “*Iván Mordisco*”.

Los motivos para haber entrado en disidencia no son bien conocidos, pero no se descartan factores externos como las economías criminales y la demanda de cocaína y metales preciosos en la frontera colombo-venezolana. Tampoco los factores políticos y organizacionales, pues personas que participaron con la delimitación de las Zonas Veredales y Puntos Transitorios durante 2016, explican que “*Giovanny Chuspas*” y su estructura habían expresado desconfianza en el proceso y en el equipo negociador de las FARC en La Habana. Dicha situación se habría agravado con la decisión de “*Gentil Duarte*” de apartarse del proceso a pesar de su activa participación en La Habana (Entrevista 49, 50).

No hay claridad respecto a cuántos integrantes tendría esta disidencia, pero se sabe que al inicio del proceso paz en La Habana, en 2012, el Frente 16 tenía entre 80 y 100 combatientes. Si bien no fue posible establecer cuantos entraron al listado oficial de este grupo y cuántos en disidencia, no se descarta que los esté fortaleciendo la coordinación con los grupos disidentes de los frentes 1, 7, Acacio Medina y, posiblemente, con el ELN.

También preocupan posibles hechos de reclutamiento por parte de este grupo —que haga crecer su pie de fuerza—, ante la cercanía que tienen con la población y territorios indígenas en el suroriente de Meta, Vichada y Guainia, dado que el Frente 16 se caracterizó por desarrollar trabajo político y organizativo con estas comunidades. En la actualidad, no hay certeza de si esto se mantiene o si, por el contrario, habría variaciones y un comportamiento más predatorio. En todo caso, un referente importante son

los impactos por reclutamiento que las comunidades indígenas de Guacamayas, El Zancudo y Caño Mosquito, en Guainia, han sufrido por parte del Frente 16 en el pasado.

Por no ser una persona advenediza en el territorio, “Giovanny Chuspas” habría mantenido a flote sus redes sociales (es decir, contactos en la frontera colombo-venezolana), sus relaciones con integrantes del Frente Acacio Medina, corredores de movilidad fluviales entre Vichada, Guainia y el río Orinoco, y un entramado criminal para el manejo de rentas del narcotráfico y la explotación ilegal de oro y coltán.

“John 40” y “Julián Chollo”, quienes hasta 2013 figuraban como comandante y cuarto reemplazante del Frente Acacio Medina, también fueron separados de las FARC en 2016. En la actualidad no es claro cuántos integrantes tendría esta disidencia. Cálculos de fuentes de inteligencia afirman que el Frente Acacio Medina no contaba con más de 60 integrantes antes del inicio del proceso de negociación, en 2012. Sin embargo, este conteo es sumamente difícil de precisar por el alto componente de venezolanos que se unieron a este grupo y permanecieron en su país sin enlistarse para la entrega de armas y desmovilización.

Los liderazgos de estos dos exguerrilleros sugieren, como el del Frente 16, unos elementos de continuidad importantes para entender qué hacen las disidencias hoy en día.

Ambos comandantes ocuparon cargos de mando en las FARC: “John 40” hizo parte del estado mayor del Bloque Oriental, mientras que “Chollo” fue cuarto reemplazante del Acacio Medina. Los dos consolidaron una economía de guerra basada en el narcotráfico, el control de compra y venta de minerales, y los contactos con redes transnacionales de crimen organizado en Brasil y Venezuela. “John 40” fue enviado a la zona de frontera, entre Guainia y Venezuela, para recibir tratamiento médico en 2008, pero recibió órdenes del Estado Mayor de las FARC para organizar

una nueva estructura que buscaba proteger a los líderes veteranos que ya se habían ubicado en Venezuela y establecer o retomar los contactos internacionales que había dejado Tomás Medina Caracas, alias “Negro Acacio”, muerto en 2007.

“Julián Chollo” estuvo más involucrado en la minería ilegal en Colombia y Venezuela, y progresivamente se involucró en el control de minas de tungsteno, coltán y oro. Se sabe, por ejemplo, que “Chollo” se adueñó de una mina de oro en la zona de Caño Manapiaré, en el municipio de Puerto Inírida (Guainia). Por consiguiente, no es de extrañar noticias recientes como el desmantelamiento de una mina ilegal llamada “El Cejal”, en Inírida (Guainia), y la captura de dos integrantes del Frente Acacio Medina (El Morichal, 2018).

“John 40” figuró hasta 2013 como coordinador de finanzas del Bloque Oriental, lo que le garantizó cierta independencia del resto de las FARC y una progresiva degradación criminal. Esto generó llamados de atención dentro de la organización, que no habrían tenido la suficiente autoridad en épocas del proceso de negociación en La Habana. También se sabe que ambos guerrilleros controlaron las pistas clandestinas a lo largo del Guainia sobre las fronteras con Venezuela y Brasil, en poblaciones ribereñas de los ríos Atapabo y Negro, y por las que cobraban entre 30 y 50 millones a los narcotraficantes por la salida de cada vuelo cargado de cocaína.

Lo anterior no se ha detenido; por el contrario, se ha profundizado. La cara más visible de la disidencia del Frente Acacio Medina es “Julián Chollo”, pues de “John 40” se sabe poco y se cree que estaría resguardado en Venezuela, protegido por la fuerza pública de ese país a cambio de sobornos y recurriendo a las amenazas hacia la población en general. De esta manera, en cabeza de “Julián Chollo” y con un número indeterminado de colombianos y venezolanos, esta disidencia tomó el control de los yacimientos auríferos en el Parque Natural Yapacana, donde se sos-

pecha que estaría “John 40”. Como se observa en el mapa 9, este grupo ha venido ingresando por el paso fronterizo de San Fernando de Atabapo, remontando el río Ventuari, hacia el Parque Yapacana y hasta la región de San Juan de Manapiare, que conecta con la Serranía Guanay en límites de los estados de Amazonas y Bolívar (Segovia, 2018; Entrevista 87).

En esta zona, además de importantes minas, hay colaboración con las autoridades venezolanas, que han hecho caso omiso a las denuncias de la población indígena ante los riesgos de reclutamiento forzado. Se ha venido evidenciando también que la trayectoria de esta disidencia los ha llevado a posicionarse en los límites del Área 1 del Arco Minero del Orinoco (AMO), donde hay yacimientos de coltán, diamantes y oro (ver mapa 9). Como se verá a continuación, el posicionamiento del ELN por el norte, en los límites del AMO, indicaría algún tipo de colaboración entre ambos grupos.

Personas conocedoras de esta región en Venezuela advierten que la llegada de ambos grupos hasta el AMO podría generar enfrentamiento con aquellos que aseguran los yacimientos, más conocidos como “sindicatos”, los cuales cuentan con apoyo del Gobierno venezolano. Estos “sindicatos” tienen un comportamiento mafioso: controlan todas las actividades en torno a las minas (entrada de comida, prostitución, dragas, frentes mineros) y hasta se les ha acusado de esclavizar personas que llegan a trabajar desde diferentes lugares de Venezuela, así como desde Colombia, Brasil y Guyana. Cuentan con armas largas y, por consiguiente, se teme lo que pueda ocurrir con la presencia del ELN y las disidencias de las FARC (Entrevista 87).

La tendencia es que estos grupos disidentes profundicen el proceso de degradación interna y criminalización que ya estaban experimentando cuando aún hacían parte del Bloque Oriental. Si bien puede que existan motivaciones organizacionales y políti-

cas para entrar en disidencia, en este caso la balanza se inclina hacia las razones económicas y a la oferta preexistente de economías criminales en este complejo regional, en el que las fronteras binacionales no representan ningún límite para que dichos grupos prosperen.

Respecto a la oferta preexistente, los tipos de liderazgos que se forjaron en las FARC determinarán, en gran medida, las trayectorias postdesmovilización de estos grupos. El objetivo principal del Frente 16 y el Acacio Medina fue asegurar una economía de guerra para el Bloque Oriental. No obstante, los golpes militares sufridos durante la primera década de 2000 tuvieron un impacto que desorganizó y desconectó a estas estructuras del resto del Bloque. A lo que se suman perfiles menos ideológicos y políticos, y más criminales, como los de “John 40” y “Julián Chollo”, basados en la captación de rentas ilegales. Este pudo haber sido uno de los efectos de la muerte del “Negro Acacio”: un golpe contundente, pues se trataba de una figura casi mítica dentro de las FARC, pero con un efecto colateral de fragmentar a la organización en cabeza de guerrilleros con más perfil de capos, quienes jamás verían un incentivo real en un proceso de paz.

Estos dos grupos disidentes serán estratégicos para la consolidación de una gran región que les permita a las disidencias de Meta, Guaviare y Caquetá asegurar una economía de guerra dependiente, en gran medida, de la demanda de sectores internacionales en las fronteras con Venezuela y Brasil. Es decir, a imagen y semejanza del funcionamiento del Bloque Oriental que articuló estas mismas zonas a través de estructuras pivote.

Trayectorias recientes del ELN

El segundo aspecto en el eje Orinoquía colombiana-Guayana venezolana es la expansión territorial del ELN, que se estaría dando en dos vías: la primera, hacia zonas donde históricamente no han estado, como el municipio Cumaribo (Vichada); y la segunda, consistente en ampliar su influencia en Venezuela a partir de sus núcleos históricos en el estado de Apure hacia el de Amazonas, entre Puerto Páez, Puerto Ayacucho y San Fernando de Atapabo, poblaciones aledañas al río Orinoco.

Con la desactivación casi total de las FARC en Arauca (cuyos frentes 10, 28, 38 y 45 se desmovilizaron en la vereda Filipinas, en el municipio de Arauquita), el ELN, por medio del Frente Rafael Blanco Flórez del Frente de Guerra Oriental, comenzó un proceso de expansión en 2016 hacia el municipio de Cumaribo, Vichada. Según el Sistema de Alertas Tempranas (SAT), este proceso se dio en un primer momento por personas de civil desde Puerto Carreño por el río Orinoco hasta Cumaribo, quienes establecieron regulaciones al contrabando y el narcotráfico, y realizaron reuniones periódicas con las comunidades (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017i).

De acuerdo con nuestro trabajo de campo, el proceso de fortalecimiento en Cumaribo fue apoyado por las estructuras que se encuentran en Arauca. Durante el cese al fuego bilateral, se presentó un proceso de reorganización del ELN en la zona, que sirvió para que mandos y combatientes de Arauca bajaran hacia Vichada. Dicho movimiento se dio en doble vía, ya que personas desde el Vichada, que venían probablemente de Venezuela, subieron hasta Arauca (Entrevista 67, 68) (ver mapa 9). Según las fuentes, a esta zona habrían llegado comandantes desde Vichada para reorganizar su estructura y presencia territorial, y, de paso, enviado hombres a Cumaribo para consolidar su presencia (Entrevista 67, 68).

Este movimiento del ELN se habría dado sin obstáculo por parte de otros grupos armados ilegales. Si bien el Bloque Libertadores del Vichada (BLV) —una estructura del crimen organizado—, podría hacerle contrapeso, su falta de poder organizacional y capacidad armada no supuso mayor inconveniente. El BLV no sobrepasaría los 60 integrantes y su presencia en la región se debe exclusivamente al control de rutas de movilidad hacia el exterior para sacar cocaína y prestar seguridad de cocinas. A pesar de haber sido clasificados como un grupo armado organizado por el Estado colombiano, equiparándolos al Clan del Golfo (Álvarez, Llorente, Cajiao, & Garzón. 2017), no se espera que entre en disputa con las disidencias de las FARC o el ELN.

En un segundo momento, a partir de enero de 2017, el ELN se habría movilizado con comisiones de trabajo político y social a Cumaribo, adelantando labores de inteligencia, acercamientos y trabajo político con las comunidades. Desde junio de ese año, esta guerrilla ya habría consolidado su presencia con la incursión de estructuras de corte militar en el municipio (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017i)²³. El mismo informe señala que desde finales de 2017, el ELN ha estado haciendo presencia en la cuenca del río Guaviare; en las veredas y zonas selváticas de Puerto Príncipe, Güerima, Santa Rita y Chupave; y en la frontera con Venezuela en Puerto Nariño y Amanaven (municipio de Cumaribo) y Chaparral (Puerto Carreño).

.....

²³ Desde 2016, se vienen registrando acciones del ELN en contra de la Fuerza Pública en Cumaribo. En julio de 2016, el ELN atacó unidades de la Armada Nacional en el lugar conocido como Caño Dagua, donde murieron dos infantes de marina (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017i). El 5 de julio de 2017 se presentó un enfrentamiento entre el ELN y el Ejército y la Armada en Palma Seca, sobre el río Vichada (Armada Nacional, 2017; Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017e).

Hay versiones encontradas sobre el desplazamiento del ELN hacia la cuenca del río Guaviare. Entrevistas con funcionarios de organismos de inteligencia y personas que han recorrido la región, dejan entrever que no se trataría de presencia real del ELN, sino del uso de brazaletes por parte de disidencias de las FARC que intentan confundir a la población. La incursión de estos grupos se estaría dando para brindar seguridad a “Rodrigo Cadete”, otro veterano y disidente de las FARC, quien se retiró del proceso en septiembre del año pasado en zona rural de El Paujil (Caquetá) —de donde es oriundo—, pero estaría asegurando la región suroriental de Puerto Gaitán (Meta), la cuenca del río Guaviare y la frontera binacional con el río Orinoco, en un intento por reestructurar la zona de influencia que, en su momento, tuvo el Frente 39, del que fue su comandante entre 2007 y 2012 (Entrevistas 83, 84).

La otra versión dice que el ELN tendría presencia en territorios selváticos del departamento del Guainia, desde el raudal de Mapiripana hasta las aguas del río Orinoco (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017i). Para el SAT, la rápida expansión del ELN en la zona puede estar asociada a posibles alianzas entre las disidencias y el Frente Rafael Blanco, el cambio de brazaletes o la colaboración de exmiembros de las FARC con el ELN (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017i).

La influencia del ELN también se ha profundizado en Venezuela a partir de sus núcleos históricos en el estado de Apure moviéndose hacia el de Amazonas, entre Puerto Páez, Puerto Ayacucho y San Fernando de Atapabo. En estas poblaciones, que quedan sobre el río Orinoco, se viene señalando que desde 2013 ocurre un movimiento del ELN de muy bajo perfil desde el estado de Apure, donde desde hace tiempo han establecido campamentos y se encuentran las cabezas más importantes de las estructuras armadas de esta región. La periodista venezolana María Antonia Segovia señala que, en 2016, el ELN conso-

lida su expansión y se establece en Puerto Ayacucho, iniciando su proceso de fortalecimiento en esta frontera (ver en Segovia, 2018).

Si bien la presencia no es sostenida en el casco urbano, el objetivo del ELN en esta zona es controlar el paso de gasolina, comida y gasoil (combustible para lanchas) entre las dos fronteras. Control que, sin embargo, no se limita a la frontera, pues testigos oculares señalan que el ELN también controla las embarcaciones que se adentran en territorio venezolano por los ríos Cuao, Autana, Sipapo y Guayapo (Entrevista 87). Este tipo de control también denota las intenciones del ELN de cobrar impuesto por el paso de cocaína, transportada por varias rutas desde Colombia, en el sentido occidente-oriente, y frente a lo cual los ríos tributarios que alimentan el Orinoco desde el departamento de Vichada tienen un rol esencial.

Por eso no es de extrañar que en agosto de 2017 se haya llevado a cabo una reunión en Amanaven, población colombiana ubicada en el municipio de Cumaribo (Vichada) y a pocos kilómetros hacia el norte de la desembocadura del río Guaviare sobre el Orinoco. Allí, desde donde se divisa San Fernando de Atapabo (Venezuela), el ELN reunió a la población, tomó lista y advirtió que llegaban a poner orden y a proscribir “vicios, robos y resolver problemas comunitarios.” (Entrevista 87). Los habitantes manifestaron que los hombres armados eran desconocidos y portaban el brazaletes de este grupo guerrillero.

La influencia del ELN se ha profundizado en Venezuela a partir de sus núcleos históricos en el estado de Apure moviéndose hacia el de Amazonas, entre Puerto Páez, Puerto Ayacucho y San Fernando de Atapabo

Estos hechos aún dejan preguntas sobre la presunta autonomía del ELN de movilizarse por la región, y sobre si se trata de un uso de brazaletes por parte de los hombres de “Cadete”, como ya se advirtió, o de una coordinación aún no dimensionada. De ser así, estaríamos no solo ante un escenario de articulación entre diferentes grupos disidentes de las FARC (incluyendo a los de “Cadete” y “Julián Chollo” del Acacio Medina), sino ante la coordinación del ELN con estos grupos, lo que se facilita por las condiciones institucionales del territorio, caracterizado por la limitada presencia de la Fuerza Pública y por los presuntos nexos de las autoridades venezolanas con las disidencias y el ELN (Entrevista 1, 87).

El ELN continúa con su proceso de expansión hasta establecerse en la población venezolana de San Fernando de Atabapo, en la desembocadura del río Guaviare. Esta zona, que ha sido un corredor de tráfico de drogas y armas, garantiza la movilidad al conectar la frontera binacional con el interior de ambos países. De esta manera, el ELN logró establecerse en gran parte de la zona de frontera controlando el movimiento fluvial hacia el interior de Venezuela, principalmente la movilidad por los ríos Autana, Cuao, Sipapo y Guayapo (ver mapa 9). Según la investigación de Segovia, en el municipio de San Fernando el ELN estableció un campamento en el sector de Cayo Vieja, por la carretera vía Santa Bárbara de Orinoco, y desde inicios de 2017 ha convocado reuniones con las comunidades para establecer sus normas de control social y territorial (Segovia, 2018).

El interés que tiene el ELN por establecerse en esta zona es principalmente económico. Además del contrabando y la cocaína, de acuerdo con el SAT, también está la posibilidad de controlar la minería ilegal en las riberas del río Sipapo, además de las rentas derivadas del narcotráfico (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017i, pág. 15). Asimismo, según Segovia, el ELN logró establecerse en una trocha que comunica al municipio de Marapiare, del estado de Amazonas, con el estado de Bolívar, pasando por Los Pijiguaos, el Alto Paraguaza y finalmente a un punto llamado la ‘Y’, una intersección entre Puerto Nuevo y la carretera Caicara, donde se encuentra un yacimiento ilegal de coltán a cielo abierto que hace parte de Área 1 del AMO (Segovia, 2018).

El interés que tiene el ELN por establecerse en esta zona es principalmente económico. Además del contrabando y la cocaína, también está la posibilidad de controlar la minería ilegal y las rentas derivadas del narcotráfico

CUADRO 10

ESCENARIOS EJE GUAINIA-VICHADA-ARAUCA-GUAYANA VENEZOLANA

ESCENARIO 1

- Las disidencias de las FARC continúan estableciéndose en territorio venezolano y consolidando las zonas que este grupo ocupó antes del proceso de negociación en Cuba.
- Este escenario plantea una clara continuidad respecto a las zonas de influencia y economía de guerra de las FARC, y la presencia activa de una disidencia dependiente de recursos fácilmente saqueables al otro lado de la frontera, donde parece no haber mucha resistencia por parte del Estado venezolano a su existencia. Los retos para las autoridades colombianas serán inmensos, pues se trata de unos grupos que sirven de pivote para dinamizar las economías criminales del oriente colombiano y, por consiguiente, esenciales para los grupos de “Gentil Duarte” e Iván Mordisco”. Además, este grupo gozaría de cierto grado de autonomía financiera por las rentas que obtiene de la minería ilegal —y en consecuencia de las demás disidencias del oriente colombiano—, lo que significaría un mayor nivel de degradación criminal. En esta medida, la acción del Estado debería enfocarse en fortalecer los controles fluviales y puntos de salida hacia el río Orinoco como los son las decenas de afluentes, entre caños y ríos, en Vichada y Guainia.

ESCENARIO 2

- El fortalecimiento de la presencia del ELN y la disidencia del Acacio Medina en el Área 1 del AMO puede ocasionar el enfrentamiento con los llamados “sindicatos”, lo que aumentaría la afectación a las comunidades y población flotante asentada en esa zona.
- Los “sindicatos” son estructuras criminales con un componente armado que controlan las minas y la actividad minera, además del ingreso y salida de personas, alimentos y maquinaria, que cuentan con protección de las autoridades civiles y militares del Estado venezolano (ver en López, 2017). La incursión del ELN y las disidencias de las FARC en las zonas mineras del AMO pueden generar enfrentamientos y disputas con los “sindicatos” por el control de la explotación de las minas. Este escenario puede llevar al aumento de la violencia y el endurecimiento de los mecanismos de control de la población civil por parte de los “sindicatos” para mantener el control de las zonas mineras. A su vez, la llegada del ELN y las disidencias puede ocasionar el aumento de la violencia como forma de romper con lealtades hacia los “sindicatos” y tomar el control de las minas.

ESCENARIO 3

- Hay acciones cada vez más coordinadas entre las disidencias y el ELN, de confirmarse que se trate de este grupo y no de disidentes de las FARC haciendo uso del brazalete. La coordinación entre el ELN y las disidencias llevarán al fortalecimiento y consolidación territorial de estas estructuras y las economías criminales (minería criminal y narcotráfico). Lo anterior presentará importantes retos para retomar el control de estas zonas por parte de las autoridades colombianas.

3.1.4. Arauca

Hasta 2016, el Frente 10 estuvo en Arauquita (veredas Galaxias, Filipinas, Normandía y Caño Azul); las riveras de los ríos Ele, Arenosa y Puerto Jordán, y la inspección de Panamá de Arauca. Se estima que antes de la desmovilización, esta estructura, liderada por Efrén Arboleda, tuvo aproximadamente 150 integrantes. Tras la firma del acuerdo se concentraron en la vereda Filipinas (Arauquita), junto con miembros de los frentes 28, 38 y 45.

De acuerdo con nuestro trabajo de campo, en diciembre de 2016, unos 15 hombres del Frente 10, entre ellos 6 mandos medios (comandantes de escuadra), salieron del campamento por discrepancias con los comandantes y conformaron un grupo que se hace llamar “Nuevo Ejército del Pueblo” y opera en la zona de frontera, principalmente en La Victoria, en Venezuela, como se observa en el mapa 10 (Entrevistas 31, 69, 66, 67). Informes de la Defensoría del Pueblo indican que entre los que salieron se encuentra Ronaldo Chagualo y alias ‘Serrucho’, quienes manifestaron abiertamente a sus antiguos comandantes la oposición a los acuerdos logrados, calificándolos de “traición a la causa revolucionaria” (Sistema de Alertas Temprana -SAT-, 2017j).

Este grupo se ha convertido en un motivo de preocupación para la seguridad de Arauca, pero sobre todo para el proceso de reincorporación de las FARC, debido a las amenazas en contra de sus comandantes y a la presión sobre excombatientes para que se unan a sus filas. Un funcionario público de la región lo advirtió: “ha habido llamadas a los comandantes, mensajes a la gente que está en la Zona Veredal, diciendo ‘sálganse de allá, venga que aquí nosotros estamos listos para continuar con nuestra guerra, que ustedes se están entregando” (Entrevista 66). A su vez, una

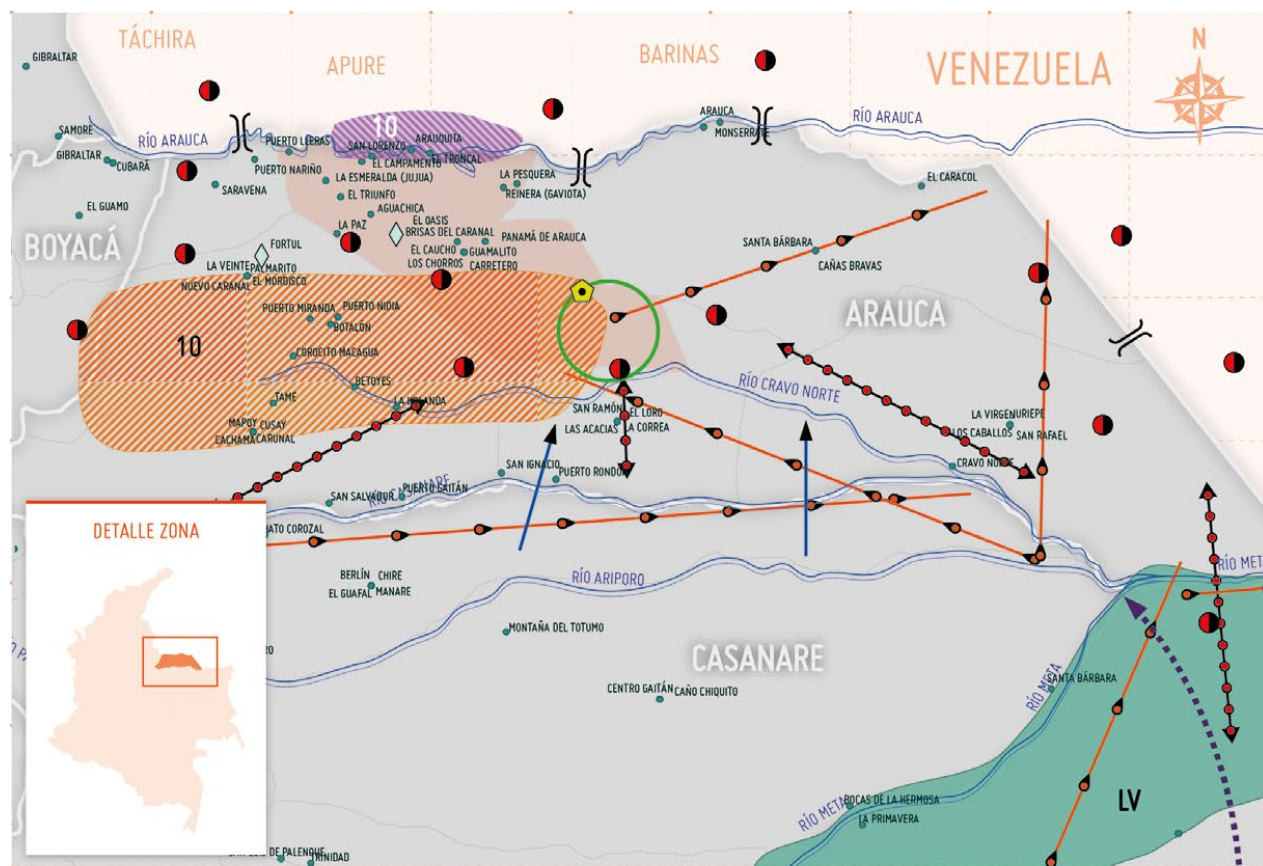
persona cercana al proceso, en Filipinas, dice lo siguiente: “Se han presentado amenazas de la disidencia o las personas que están formando la disidencia, amenazas que estaban haciendo a los miembros de ellos, sobre todo a Efrén y a los comandantes de acá de la zona” (Entrevista 44).

Las acciones de esta estructura no se han limitado a amenazas. Durante los primeros días de 2018, en la vereda El Oasis, municipio de Arauquita, hombres de esta disidencia emboscaron una caravana de la Unidad Nacional de Protección, en la que se encontraban miembros del partido político de las FARC, y que se dirigía hacia el Espacio Territorial de Filipinas, luego de una reunión sobre el Programa de Sustitución de Cultivos. (Caracol Radio, 2018a). El más reciente hecho ocurrió el 28 de febrero de 2018, cuando alias “Richard”, disidente de las FARC, atentó contra Henry Ernesto Tovar Arenas, un excombatiente que se encontraba en el ETCR de Filipinas, Arauquita (Fuerza Alternativa Revolucionario de Común -FARC-, 2018).

Integrantes de la Fuerza Pública señalan que no es posible hablar de disidencias, sino de un pequeño grupo de combatientes que salieron de la zona y “que están delinquiendo” (Entrevista 43). Sin embargo, la preocupación sobre el fortalecimiento militar de esta organización, el incremento del reclutamiento y la extorsión, es general. A lo que se suma la supuesta intención de “Jhon 40”, comandante del Frente Acacio Medina, de enviar hombres para reforzar la zona.

MAPA 10

ZONAS DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC EN ARAUCA



CONVENCIONES MAPA

LÍMITE DEPTO

LÍMITE MCPAL

CENTROS POBLADOS

CORREDORES DE COCA Y MARIHUANA

ZONA DE CULTIVOS DE COCA (FIP)

PASOS ILEGALES IMPORTANTES (FIP)

RÍOS

ESTRUCTURAS ARMADAS ILEGALES

ÁREA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS DE LAS FARC (FIP)

MOVIMIENTOS DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC (FIP)

ELN (FIP)

MOVIMIENTOS DEL ELN (FIP)

ÁREA DE INFLUENCIA PUNTILLEROS / LIBERTADORES DEL VICHADA (FIP)

REGISTROS DE ACCIONES DE LAS DISIDENCIAS (PRENSA)

POSIBLES MOVIMIENTOS DE OTROS GRUPOS ARMADOS (FIP)

OTROS

ÁREA DE INFLUENCIA DE LA EX GUERRILLA DE LAS FARC (FGN)

ESPACIO TERRITORIAL DE CAPACITACIÓN Y REINSECCIÓN (ETCR)

MUNICIPIOS CON PROGRAMA NACIONAL DE SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS ILÍCITOS (PNIS, 2018)

Desde mediados del año pasado hay rumores sobre la incursión de otras facciones disidentes para ocupar las zonas dejadas por las FARC. En diálogo con distintas personas de la región, existe la preocupación por la incursión de disidencias por Cravo Norte, desde Vichada. Aunque no se estableció de qué grupo se trataría —ya que se habla del Frente 1, así como de las disidencias del Frente 16—, se podría

inferir que se trata de los segundos porque el departamento de Vichada ha contado con presencia histórica de este frente.

Aunque es un fenómeno incipiente, cuya evolución no es tan clara como en otros casos, con la información recopilada en campo se pueden plantear los siguientes escenarios:

CUADRO 11

ESCENARIOS ZONA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC EN ARAUCA

ESCENARIO 1

- La disidencia del Frente 10 continúa fortaleciéndose y toma mayor relevancia en el departamento. El posible refuerzo de otras disidencias, como la del Frente Acacio Medina, podría precipitar la confrontación con el ELN. Según las entrevistas realizadas, esta estructura se viene consolidando en la zona de frontera debido al incremento de su pie de fuerza militar, por medio del reclutamiento y la obtención de recursos provenientes de la extorsión. El fortalecimiento de esta estructura podría llevar al enfrentamiento con el ELN por el control territorial, lo que aceleraría la evolución de las dinámicas de violencia e impactaría negativamente a la población civil.

ESCENARIO 2

- La disidencia del Frente 10 es absorbida por otra estructura disidente (Acacio Medina o Frente 16) que se inserte en la región con más fuerza. Durante el trabajo de campo se evidenciaron rumores sobre la posible llegada de hombres de “Jhon 40” para reforzar la estructura de Arauca. Por la capacidad armada del Frente 16, la disidencia del Frente 10 puede ser absorbida y fortalecida.
- Al igual que el primer escenario, la absorción y fortalecimiento de esta disidencia llevaría al incremento de la violencia por el control de zonas de alto valor estratégico con el ELN. Este puede ser el caso de municipios como Tame, un importante corredor de movilidad por ser municipio fronterizo entre Boyacá y Casanare que cuenta con una posición geográfica estratégica para realizar acciones de control y despliegue militar (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017).

ESCENARIO 3

- La potencial disidencia del Frente 10 es absorbida o eliminada por el ELN, y esta guerrilla impide la entrada de otras estructuras disidentes. De acuerdo con la información recogida en terreno, el ELN se está fortaleciendo en sus zonas históricas y está posicionándose en las de antigua presencia de las FARC, como Cravo Norte y Puerto Rondón. Las fuentes consultadas concuerdan en que, si bien no se han presentado enfrentamientos, el ELN está cada vez más atento a los movimientos de la estructura del Frente 10.
- No se puede descartar del todo que el fortalecimiento de esta potencial disidencia lleve al ELN a enfrentarlos o a negociar una posible integración a sus filas. Aunque no está confirmado, hay versiones que apuntan a que el ELN ha comenzado a tener presencia en dichos municipios porque antes del proceso de reagrupamiento, en diciembre de 2016, hubo un recambio de brazaletes por parte de los farianos que no entraron al proceso.
- El fortalecimiento del pie de fuerza militar y el control social en municipios como Cravo Norte y Puerto Rondón, por parte del ELN, son indicios de la intención de esta guerrilla de evitar la incursión de otros actores, como las disidencias de las FARC. De esta manera, es poco probable que el Frente 16, el Acacio Medina, o el Frente 1, puedan hacer presencia sostenida en Arauca.

3.1.5. Putumayo

Nuestro trabajo de campo permitió recoger indicios sobre la presencia de una disidencia conformada, principalmente, por exintegrantes de los frentes 48 y 32. Aunque no hay suficientes elementos que permitan confirmar del todo su existencia, ni tampoco información clara sobre su actual denominación, en la región del bajo Putumayo hubo un reacomodo de grupos criminales que han ido reactivando el narcotráfico durante el último año, luego de que se interrumpiera momentáneamente la producción con la desmovilización de las FARC.

Hasta el inicio del proceso de paz, el área de injerencia del Frente 48 estaba en el sector de Puerto Colombia, municipios de Puerto Asís, San Miguel, Orito, Puerto Leguízamo, Piñuña Negro, Piñuña Blanco, Puerto Ospina, y en la Bolsa Ecuatoriana, en los límites entre Colombia y Ecuador. Se estima que tenía cerca de 170 combatientes al mando de alias “Boyaco”, quinto cabecilla del Bloque Sur. Este frente se encargaba del aprovisionamiento logístico de armamento y explosivos, así como de regular las transacciones de cocaína con intermediarios de carteles internacionales en la frontera.

Este fortalecimiento se dio al tiempo que el Bloque Oriental comenzó a debilitarse, bajo la consigna de consolidar zonas de frontera para la protección de miembros del Secretariado de las FARC y llevar a cabo el Plan Benítez, una estrategia para legalizar en Putumayo y Caquetá diferentes tipos de bienes —como tierras y ganados— a través de testaferros. (Entrevista 87), Funcionario público. Desde 2013 se reporta que el Frente 48 habría perdido preponderancia por casos insubordinación, por lo que el Frente 32 habría pasado a ser la estructura más fuerte en la región (FIP, 2014a).

De igual manera, hay versiones que señalan que el Frente 48, hasta el inicio del proceso de paz en La Habana, habría fortalecido los nexos con sectores de

la fuerza pública ecuatoriana y redes transnacionales de tráfico de cocaína y armas (Entrevista 86). Cabe recordar que Insight Crime, en 2012, ya había calificado al Frente 48 como “crítico”, ante la eventual firma de un acuerdo de paz, dada su progresiva degradación interna (Semana, S.f).

Estos datos no dejan de ser inquietantes pues este tipo de liderazgos, más criminalizados que políticos, trazan las posibles trayectorias del grupo en disidencia, en términos de sus fuentes de recursos, zonas de movilidad, intereses en el territorio, repertorios de violencia, vínculos con otros grupos armados y redes transnacionales.

Los exintegrantes del Frente 48, por su parte, están en el ETCR de La Carmelita, en el municipio de Puerto Asís, junto a miembros de los frentes 32 y 49. Hacia finales de 2017, se calculaba que aproximadamente la mitad de los excombatientes ya no se encontraban en este espacio, sin saber cuántos realmente habrían entrado en disidencia o reincidido luego de entregar sus armas y recibir sus certificados. Como se explicó en las reflexiones iniciales, los desmovilizados han seguido al menos cuatro rutas: licencias temporales para visitar a sus familiares u otros fines; retiro de la organización y del proceso en general; irse por la ruta de reincorporación establecida en la ARN, o reincidir en grupos armados luego de entregar sus armas.

Además, según algunos entrevistados, en este ETCR se presentaron casos de indisciplina y falta de control o cohesión del grupo, lo que incidió en la salida de personas que, no se descarta, hayan pasado a formar parte de grupos criminales como “La Constru”, sobre el que ya ahondamos en un informe (Álvarez, Llorente, Cajiao, & Garzón. 2017), o “Los Comuneros”, una supuesta guerrilla ecuatoriana que habría sido entrenada por el ELN en Nariño, y que estaría en la zona de frontera (Entrevista 20, 21, 22, 23; Razón Pública, 2017).

En sentido estricto de disidencias en las regiones, a partir de entrevistas a funcionarios públicos y comunidades del bajo Putumayo, habría habido un

número importante de miembros de las FARC que no iniciaron el proceso de desmovilización en esta zona y se quedaron buscando controlar segmentos del narcotráfico, maximizando las oportunidades que este tipo de redes criminales y sociales les ofrecen (FIP, 2014a). Los entrevistados explican que los que no se vincularon al proceso, y algunos que salieron del ETCR, han pasado a formar parte de grupos criminales que se han fortalecido principalmente en los municipios de San Miguel, Valle del Guamuez y Puerto Asís. Por consiguiente, al igual que en Antioquia, en esta región se puede hablar de fenómenos de disidencias y reincidencia.

Es importante anotar que hay diferentes interpretaciones y referencias sobre la presencia de disidencias de las FARC en el Putumayo. Por un lado, la disidencia del Frente 48 estaría conformada por cerca de 15 personas, al mando de “Wilder” o “Darwin”, quienes habrían salido del ETCR (La Vanguardia, 2017b). Este medio periodístico cita fuentes de inteligencia del Ejército; por la fecha y momento del proceso de implementación, se trataría de exintegrantes de las FARC que han reincidido.

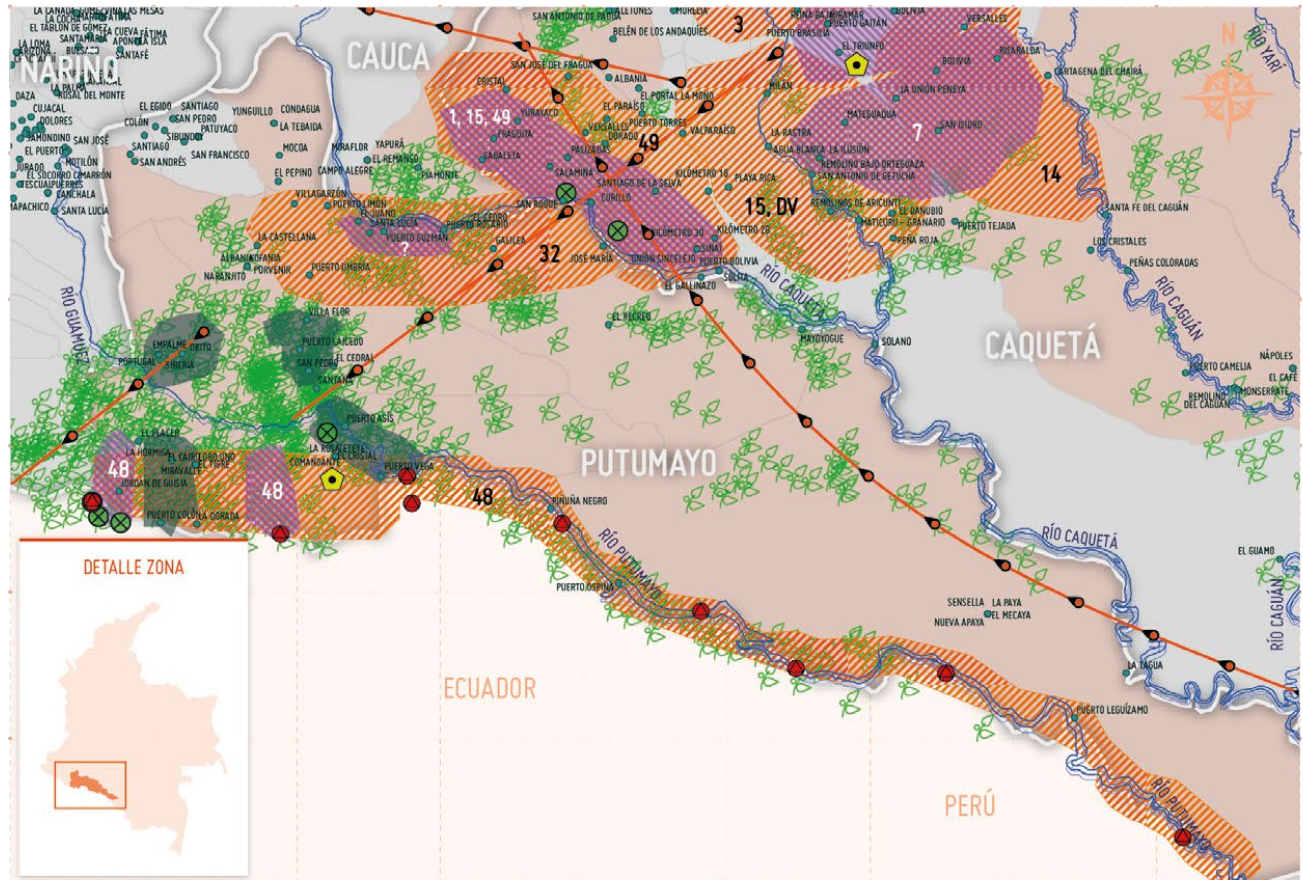
Si bien no es clara la dimensión y articulación de estos grupos, los informes del SAT afirman que un grupo disidente estaría operando en el corredor que conecta los municipios de Villagarzón, Mocoa y Puerto Guzmán, y sobre las cuencas de los ríos Mandur y Caquetá (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017k), como se observa en el mapa 11. De acuerdo con nuestro trabajo de campo y otros informes de SAT, otro grupo tendría presencia en San Miguel en los límites con Puerto Asís y Valle del Guamuez (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017k; Entrevista 85) (ver mapa 11). Además, desde finales de 2017, se habla de la presencia esporádica de disidentes en el municipio de Puerto Caicedo (Entrevista 73).

Estos grupos buscan controlar los topes de siembra de cultivo de hoja de coca y regular los precios de compra y venta de base de coca, además de la minería y tala ilegal de madera. Lo anterior supone una división de tareas y, además, revivir las viejas alianzas con grupos como “La Constru”²⁴, el cual se encarga de la comercialización y exportación a otros países. En otras palabras, se mantiene el esquema de transacciones y regulación que existía con las FARC (Entrevista 62, 63, 71, 72, 85; (Álvarez, Llorente, Cajiao, & Garzón. 2017), Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017k).

Desde la perspectiva de algunos habitantes de zona rural de Puerto Asís y San Miguel, no se trataría de disidencias sino de exintegrantes de las FARC que siguieron trabajando —de manera independiente o vinculados a organizaciones criminales—, en las economías ilícitas de la región. Si bien se trata de miembros de las FARC, se sabe que ya no se presentan como disidencias sino ofreciendo su mano de obra en estos segmentos económicos de la región, es decir, vendedores de hoja e insumos químicos, rutas de movilidad, pasos fronterizos ilegales y contactos internacionales.

• • • • •

²⁴ La relación entre los frentes de las FARC y “La Constru” viene desde hace varios años, construida por la amistad entre alias Bonito (jefe de la organización quien recibió entrenamiento en las filas de las FARC), y los comandantes de estos frentes. Dichas relaciones permitieron la construcción de pactos y alianzas que dividieron el territorio (zonas rurales para las FARC y urbanas de San Miguel, Orito, Valle del Guamuez y Puerto Asís para “La Constru”) y la división de tareas en la producción y comercialización de la cocaína.

MAPA 11
ZONAS DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC EN PUTUMAYO

CONVENCIONES MAPA

	LÍMITE DEPTO		PUNTOS DE SALIDA DEL NARCOTRÁFICO
	LÍMITE MCPAL		CRISTALIZADORES DE COCA (FIP)
	CABECERAS MUNICIPALES		CORREDORES DE COCA Y MARIHUANA
	RÍOS		CULTIVOS DE COCA

ESTRUCTURAS ARMADAS ILEGALES

	ÁREA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS DE LAS FARC (FIP)
	ZONA DE INFLUENCIA DE LA CONSTRU (FIP)

OTROS

	ÁREA DE INFLUENCIA DE LA EX GUERRILLA DE LAS FARC (FGN)
	ESPACIO TERRITORIAL DE CAPACITACIÓN Y REINSECCIÓN (ETCR)
	MUNICIPIOS CON PROGRAMA NACIONAL DE SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS ILÍCITOS (PNIS, 2018)

Fuente: Trabajo de campo FIP 2017-18, SIMCI 2017, Elaboró: FIP 2018
DV: Frente Duver Valencia

Desde mediados de 2017 nuestro trabajo de campo —sumado al de la Defensoría del Pueblo y organizaciones internacionales—, más que confirmar la presencia de disidencias ha alertado sobre el fortalecimiento de estructuras como “La Construcción” y el surgimiento y llegada de otros grupos identificados como “Los Comuneros” (Entrevista 20) y el “Movimiento Independiente Revolucionario de Colombia” (Entrevista 85). Otras versiones señalan que en Puerto Guzmán habría surgido un grupo denominado “Guardia Campesina Armada”, conformado por cerca de 10 presuntos exintegrantes de la Columna Teófilo Forero y de la banda “La Construcción”, al mando de alias “Colombino”, quien hizo parte del Frente 32 (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017k; La Vanguardia, 2017b). Según el informe del SAT, este grupo habría hecho presencia en las veredas La Ceiba y El Cerrito (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017g).

El personero del municipio de Puerto Leguízamo ha denunciado la supuesta presencia de un grupo que se hace llamar “Nuevo Horizonte”, que estaría conformado por entre 50 y 60 disidentes armados y uniformados, y cuyas acciones estarían ocasionando el desplazamiento forzado de comunidades (OCHA, 2017; Mi Putumayo, 2018).

Estos grupos, junto con las disidencias de las FARC, estarían reactivando el narcotráfico a partir de alianzas y acuerdos para el manejo de los diferentes eslabones de esta economía ilegal, además del control social y territorial. Según los entrevistados, las disidencias estarían realizando reuniones comunitarias en las que informan sobre su interés por retomar el territorio y su oposición a la sustitución de cultivos (Entrevista 73). Según funcionarios públicos del bajo Putumayo, estos grupos ya estarían ejerciendo controles a la movilidad en zona de frontera (Entrevista 85).

Durante el segundo semestre de 2017, por ejemplo, se registró la incautación de material de guerra

y la destrucción de laboratorios de procesamiento de cocaína, que supuestamente darían cuenta de la continuación de actividades armadas y de narcotráfico por parte de una supuesta disidencia del Frente 48 en los municipios de Orito, Valle del Guamuez y Puerto Asís (Insight Crime, 2017; El Colombiano, 2017c). Esta información no está confirmada.

De igual manera, se han registrado acciones en contra de quienes promueven la implementación del Acuerdo de Paz, específicamente del PNIS. Líderes de organizaciones sociales como Coccam y la MEROS (Mesa Regional de Organizaciones Sociales) han recibido amenazas para que suspendan sus labores de capacitación y socialización (Entrevista 65, 73; FIP, 2017). Estos hechos se han extendido a la población a través de panfletos, incursiones, correos electrónicos y mensajes de voz, lo que no sólo ha generado temor y zozobra, sino también el desplazamiento de cerca de 14 familias hacia municipios de Caquetá como Curillo (OCHA, 2017; Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017k).

Este escenario, como se advirtió en las reflexiones iniciales de este documento (Diagrama 1), muestra las múltiples trayectorias que han seguido los integrantes de las FARC: mientras que unos entraron en disidencia antes del preagrupamiento y de entregar las armas (a pesar de estar en las zonas veredales), otros reincidieron luego de recibir los respectivos certificados. Estos últimos tampoco han seguido un solo camino, ya que se han unido a las disidencias y a otros grupos como “La Construcción”, pero también conformado nuevos grupos de tipo delincuencial (por el momento, pues no es claro si tengan la capacidad de fortalecerse en el mediano plazo (Entrevista 62, 63, 65, 73, 85).

Aunque se trataría de facciones pequeñas en pleno proceso de formación, con base en la información recogida se pueden plantear dos posibles escenarios:

CUADRO 12

ESCENARIOS ZONA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC EN PUTUMAYO

ESCENARIO 1 Las disidencias de Putumayo son absorbidas por una gran estructura guerrillera que se formaría entre las facciones disidentes en la macro-región oriente.

- Al igual que en la época del Bloque Sur de las FARC, estas unidades seguirían prestando su servicio como pivotes logísticos de aprovisionamiento de armas y recursos financieros por medio de la explotación de economías criminales (coca, marihuana, tráfico de madera). Eventualmente podrían mantener o fortalecer sus alianzas con estructuras de crimen organizado preexistentes como “La Constru”, pero bajo un mando único que impediría su degradación o criminalización. O, por el contrario, podrían entrar en disputas por el control de todos los eslabones de la cadena del narcotráfico. Este escenario estaría sujeto a las dinámicas que sigan las disidencias en Guaviare, Vichada, Sur de Meta y Caquetá.

ESCENARIO 2 Las disidencias continúan actuando de manera autónoma en función de la captación de rentas ilegales en la frontera con Ecuador, zona de injerencia histórica de las FARC.

- Es decir, se mantienen al margen de los procesos de expansión territorial de las facciones disidentes en otras regiones del país. En este escenario, las disidencias se despojarían de cualquier aspiración ideológica o política para consolidarse como una banda o estructura eminentemente criminal con un alto potencial de crecimiento y expansión, teniendo en cuenta las zonas donde ha llegado a tener influencia. Sin embargo, este proceso dependería en gran parte del tipo de relación que se establezca con grupos ilegales como “La Constru” o la posible incursión de las AGC.

3.2. Occidente

En esta región analizamos las trayectorias y dinámicas de las disidencias en Nariño y Cauca, como se observa en el mapa 12.

El caso de Nariño tiene dos focos regionales: el primero (polígono 1 en el mapa 12) comprende las zonas rurales. Por un lado, está el eje de la frontera con Ecuador (es decir, los municipios de Tumaco, Barbacoas, Ricaurte y Cumbal, y las zonas altas hasta la costa en Cabo Manglares), una región en que las FARC estuvo a través de las columnas móviles Daniel Aldana y la Mariscal Sucre, y en la que hoy existen dos grupos disidentes: el Frente Oliver Sinisterra (FOS), al mando de Walter Patricio Artízala Vernaza, alias “Guacho”, y las Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP), encabezadas por Víctor David Segura Palacio, más conocido como “David”.

Por el otro lado, está la zona que abarca los municipios de Policarpa, Cumbitara, Magüí Payán, El Charco, Roberto Payán, Olaya Herrera, Francisco Pizarro, Mosquera y Santa Bárbara de Iscuandé. En esta zona, que se extiende entre la cordillera occidental y la costa, se encuentran las disidencias “Resistencia Campesina” y “Los de Sábalo”, ambas con exintegrantes del Frente 29 y de la Columna Móvil Mariscal Sucre.

El segundo foco es el casco urbano de Tumaco (polígono 2 en el mapa 12), donde ha habido un proceso de desintegración continua de las FARC. En este caso, el uso del término disidencia exige precaución analítica respecto a lo que ha venido sucediendo desde 2016. Allí hay jefes de barrio que operan como enlaces urbanos de las GUP y el FOS, grupos que actualmente están enfrentados. Estos últimos cuentan con los jefes de barrio del autodenominado grupo “Gente del Orden”, quienes pertenecieron, en su gran mayoría, a las redes de apoyo y milicias urbanas de la Columna Móvil Daniel Aldana de la FARC, y que antes hicieron parte de grupos criminales como Los

Rastrojos (cuyo origen es la simbiosis entre paramilitares y narcotraficantes en el suroccidente de Colombia desde los años noventa).

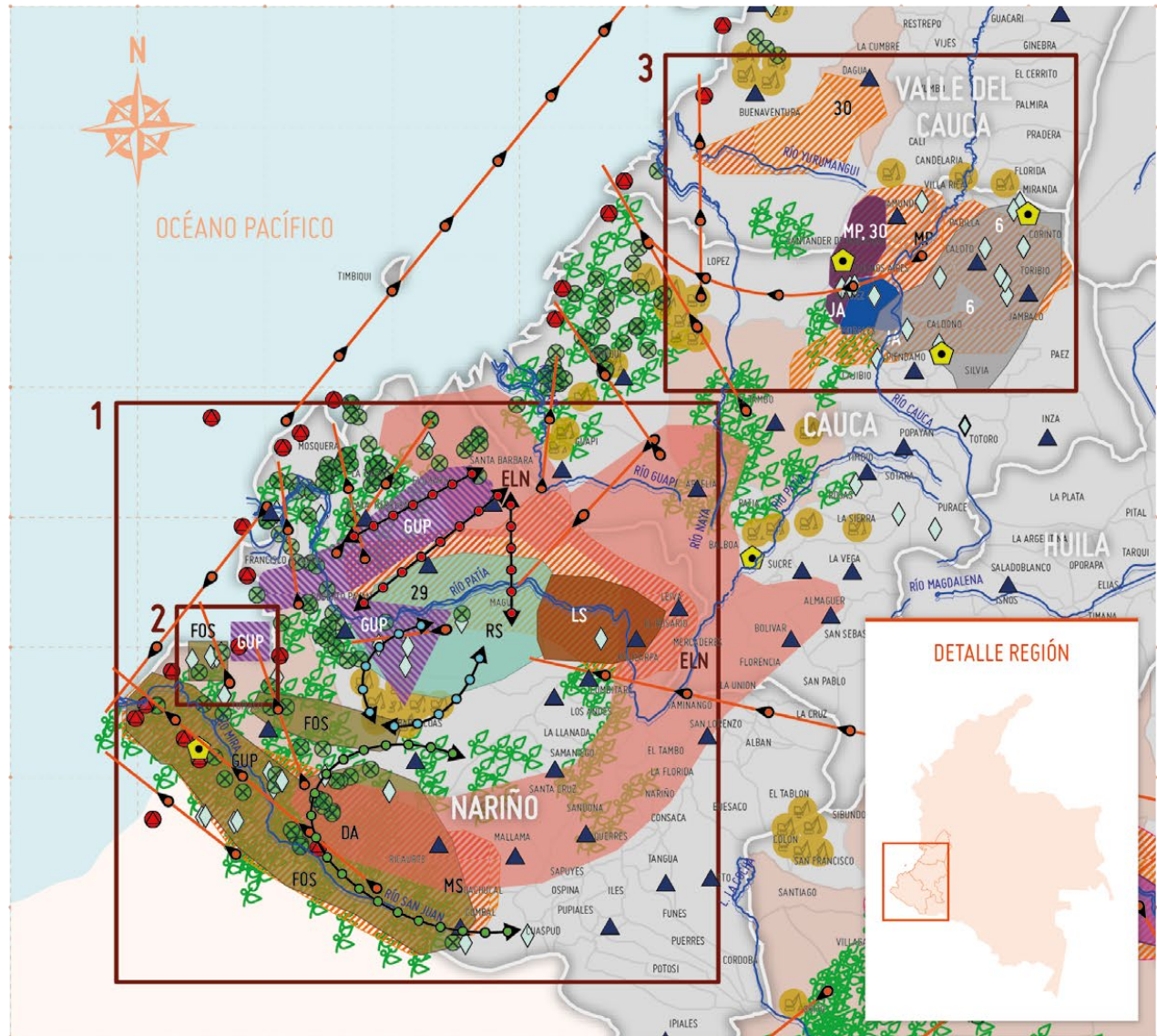
El caso de Cauca (polígono 3 del mapa 12), abarca una región entre el norte y la costa pacífica de este departamento, la cual traza un corredor entre los municipios de Miranda, Corinto, Caloto y hacia el occidente con Suárez, Buenos Aires y López de Micay. En esta región hay disidencias conformadas por exintegrantes de los Frentes 6, 30 y las columnas móviles Miller Perdomo y Jacobo Arenas.

Como se ve en el mapa 12, a estas disidencias se suman otros grupos armados, como el ELN, las AGC y una supuesta facción del EPL. Por ejemplo, el ELN es un motivo de preocupación ya que, como se verá a continuación, mientras que en casos como los del Cauca no representan un motivo de competencia con las disidencias, en el caso de Nariño es uno de los factores de mayor riesgo para la población y las garantías de seguridad en general, por sus enfrentamientos con los grupos GUP, “Resistencia Campesina”, “Los de Sábalo” y el FOS. Cabe recordar que el ELN, a través del Frente de Guerra Suroccidental tiene sus compañías desplegadas en la zona costera y a lo largo de la cordillera, entre Nariño y Argelia (Cauca), y desde las zonas altas de Nariño hacia Ricaurte, sobre la zona de frontera.

En esta región las FARC tuvo presencia por medio de la Columna Móvil Daniel Aldana y el Frente 29, y hoy en día las disidencias están conformadas en dos grandes grupos: el Frente Oliver Sinisterra (FOS) y las Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP)

MAPA 12

MACROREGIÓN OCCIDENTE NARIÑO Y CAUCA



CONVENCIONES MAPA

- LÍMITE DEPTO
- LÍMITE MCPAL
- CULTIVOS DE COCA
- MINERÍA
- CORREDORES DE COCA Y MARIHUANA
- PUNTOS DE SALIDA DEL NARCOTRÁFICO
- CRISTALIZADORES DE COCA (FIP)

ESTRUCTURAS ARMADAS ILEGALES

- GUERRILLAS UNIDAS DEL PACÍFICO (GUP)
- DISIDENCIA DEL FRENTE 6
- FRENTE OLIVER SINISTERRA (DISIDENCIA CM DANIEL ALDANA, FRENTE 29) (FOS)
- RESISTENCIA CAMPESINA (DISIDENCIA FRENTE 29) (RC)
- LOS DE SÁBALO (DISIDENCIA FRENTE 29) (LS)
- DISIDENCIA DE LA COLUMNA MÓVIL MILLER PERDOMO Y EL FRENTE 30

- DISIDENCIA AUTODENOMINADA EPL
- DISIDENCIA DE LA COLUMNA MÓVIL JACOBO ARENAS (JA)
- REGISTROS DE ACCIONES DE LAS DISIDENCIAS (Prensa)
- ZONAS DE INCURSIÓN DEL ELN (FIP)
- ZONAS DE INCURSIÓN DEL FOS (FIP)
- ZONAS DE INCURSIÓN DE LA RC (FIP)
- ÁREA DE INFLUENCIA DEL ELN (FIP)

- AUTODEFENSAS GAITANISTAS DE COLOMBIA O CLAN DEL GOLFO (FIP)

OTROS

- ÁREA DE INFLUENCIA DE LA EX GUERRILLA DE LAS FARC (FGN)
- ESTUDIOS DE CASO
- ESPACIO TERRITORIAL DE CAPACITACIÓN Y REINSERCIÓN (ETCR)
- MUNICIPIOS CON PNIS, 2018

Fuente: Trabajo de campo FIP 2017-18, SIMCI 2017, Elaboró: FIP 2018

DA: Columna Móvil Daniel Aldana / MS: Columna Móvil Mariscal Sucre / JA: Columna Móvil Jacobo Arenas / MP: Columna Móvil Miller Perdomo

3.2.1. Nariño

Actualmente se encuentran el Frente Oliver Sinisterra (FOS), Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP), Resistencia Campesina (RC) y Los de Sábalo (LS). En Tumaco, por su parte, está la Gente del Orden (GO), como se observa en el mapa 13. Estos cinco grupos —que tienen su origen en el Frente 29 y las columnas móviles Daniel Aldana y Mariscal Sucre de las FARC—, han incorporado nuevos integrantes de otros grupos armados, como grupos criminales y estructuras delincuenciales preexistentes, por cuenta de sus cambios organizacionales en las trayectorias post-desmovilización.

Vale aclarar que dichos grupos no surgieron al tiempo, razón por la cual se mencionan más adelante tres momentos o puntos de quiebre que ocurrieron entre 2016 y 2017 y sirven para comprender la situación actual: en primer lugar, la desintegración paulatina de la columna móvil Daniel Aldana; en segundo lugar, la fragmentación del Frente 29 y, finalmente, el surgimiento y fortalecimiento del Frente Oliver Sinisterra (FOS).

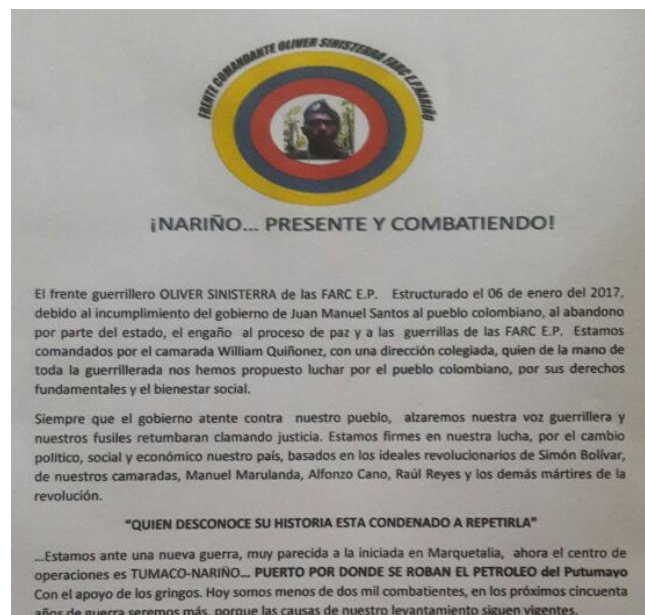
El uso del término “disidencia”, para este caso, presenta al menos dos dificultades. En primer lugar, no todos los miembros de estos grupos ingresaron ni pertenecieron a las FARC en calidad de combatientes, ni mucho menos se acogieron a los principios de disciplina, clandestinidad —para el caso de las milicias— y lealtad que supone cualquier grupo insurgente o rebelde. Es decir, estos grupos no son producto de un acto de separación en el sentido estricto de la palabra, pues muchos de los integrantes actuales siempre estuvieron en una zona gris que los adscribió a las FARC sólo para tareas específicas y tampoco fueron sujetos del proceso de implementación en sus fases tempranas. Y, en segundo lugar, la composición de estos grupos varía dependiendo de la manera en que se conformaron o lo han continuado haciendo desde finales de 2016. En otras palabras, no

se puede decir que están conformados únicamente por exintegrantes de las FARC que se retiraron antes de dejar las armas, sino por reincidentes y nuevos miembros —lo cual, no indica un acto de separación previo al inicio de la implementación.

Fuentes de la fuerza pública nos señalaron que los grupos en Nariño serían los que menos exintegrantes de las FARC tienen, a diferencia de aquellos en el oriente del país. Esto debido a que la composición originaria de las columnas móviles ya estaba subcontratando redes delincuenciales desde antes de la firma del Acuerdo Final (Entrevista 74, 77). Como lo mostramos en las reflexiones iniciales, y en el Diagrama 1, la composición de estos grupos varía y no se puede apelar al lugar común de que están conformados únicamente por excombatientes de las FARC. A partir del trabajo de campo y bibliografía sobre la región, hay por lo menos cinco tipos de integrantes en Nariño:

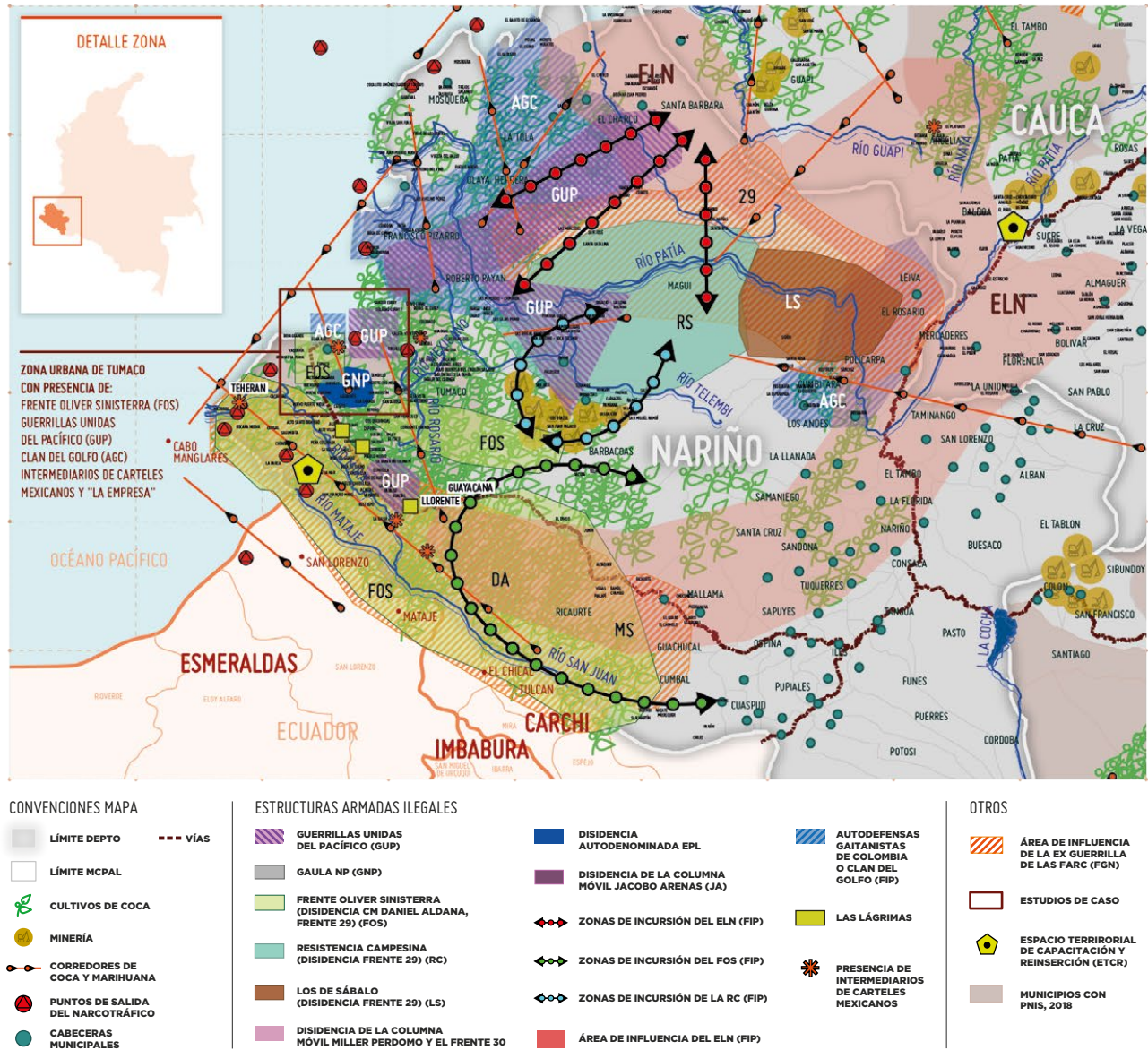
FOTO 4

DETALLE DE UN PANFLETO DEL FRENTE OLIVER SINISTERRA (FOS)



MAPA 13

ZONA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC EN NARIÑO



Fuente: Trabajo de campo FIP 2017-18, SIMCI 2017, Elaboró: FIP 2018
DA: Columna Móvil Daniel Aldana / MS: Columna Móvil Mariscal Sucre

- Excombatientes y mandos medios de las FARC que pertenecieron al Frente 29 y a las columnas móviles Daniel Aldana y Mariscal Sucre, como es el caso del FOS, GUP, RC y LS. Por ejemplo, alias 'Sábalo', hoy en cabeza de "Los de Sábalo", fue quinto reemplazante del Frente 29, y Alias 'Guacho' hizo parte de la Columna Móvil Daniel Aldana (aunque no es muy conocido en el país, sí lo es en Tumaco por cuenta de sus conocimientos en explosivos y sus conexiones con el narcotráfico). 'Guacho' fue uno de los responsables de las finanzas y el encargado de dinamizar las redes de tráfico de cocaína por las rutas fluviales y terrestres que conectan el Alto Mira y Frontera Tumaco con Terán y Cabo Manglares en el Océano Pacífico, así como con las rutas que en su momento abrieron las FARC y narcotraficantes extranjeros por las provincias de Carchi y Esmeraldas, en Ecuador, en especial a lo largo del río Mataje, que demarca la frontera colombo-ecuatoriana.
- Apoyos urbanos pertenecientes a redes locales y de milicianos que hasta 2012 hicieron parte de grupos criminales como Los Rastrojos, por ejemplo o paramilitares Bloque Libertadores del Sur de las AUC, y quienes no pasaron por el mismo proceso de formación política y militar. Esto ocurre con la GO, las GUP y el FOS. En 2012 Los Rastrojos fueron derrotados por los sucesivos golpes del Estado y la arremetida de las FARC (Rocha, 2014). En Tumaco, por ejemplo, sus integrantes tuvieron dos caminos: ser asesinados por las FARC o unirse a sus filas. Muchos siguieron el segundo, pero en 2017 no entraron al proceso de dejación de armas y desmovilización, a lo que se suma el rechazo por parte de los mandos de las FARC en la zona veredal (hoy ETCR) de La Variante (Tumaco) (Álvarez & Restrepo, 2017). Actualmente, hacen parte de GO y trabajan para el FOS en los diferentes barrios del puerto, y están enfrentados a las GUP.
- Exintegrantes del ELN (Compañía Guerreros de Sindagua, del Frente de Guerra Suroccidental) y AGC, quienes entre 2016 y 2017 habrían iniciado acercamientos con los combatientes del Frente 29 que no se acogieron al proceso de paz. De ahí que grupos como RC y LS tengan una composición variada. Respecto a RC se sabe que en sus filas cuenta con exintegrantes del ELN que, a mediados de 2017, formaron "Los Guevaristas", un grupo que ya no existe pero que fue enfrentado fuertemente por el ELN en Iscuandé, causando desplazamientos masivos en 2016 y 2017 (Álvarez, 2017a).
- Nuevos integrantes por voluntad propia. Esto se estaría dando en cascos urbanos para llevar a cabo extorsiones, control de microtráfico y hacer inteligencia (figura conocida como la de "punto"). Lo anterior ha ocurrido con los grupos GO, FOS y GUP, y no se limita solo a los barrios de Tumaco, sino a los demás municipios del pacífico nariñense. A lo largo de puntos del Río Mira recogen información sobre quién entra y sale, las mercancías que llevan los pobladores, el trabajo de los pescadores, lo que ocurre en el ETCR de La Variante, así como información sobre funcionarios y contratistas del gobierno en relación con sus tareas de la implementación del Acuerdo de Paz (como la sustitución de cultivos ilícitos y los planes de desarrollo con enfoque territorial) (Entrevistas 11, 12, 14).

- Nuevos integrantes por reclutamiento forzoso. Durante nuestro trabajo de campo, en 2017, todos los entrevistados fueron consistentes en que estos grupos han reclutado niños y jóvenes. Este hecho fue denunciado públicamente por la Defensoría del Pueblo, haciendo especial énfasis en los nuevos grupos que surgieron como consecuencia de la desintegración del Frente 29 que se encontraba en el ETCR de Policarpa, al norte de Nariño (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017m). Respecto a este caso, son de conocimiento público los riesgos que corren niños y jóvenes que habitan a lo largo de los ríos Mira, Mataje, Rosario, Mejicano y Patía, y en los barrios de Tumaco (Entrevistas, 21, 22 y 24).

Los múltiples orígenes de las disidencias y los legados que recogen

Los grupos que existen en la actualidad no se formaron de la noche a la mañana. A diferencia de otras regiones estudiadas para este informe, en las que ha predominado una relación de cooperación entre las disidencias, Nariño se caracteriza por las disputas que se dan, principalmente, entre antiguos integrantes de las FARC (FOS y GO contra GUP) y entre el ELN y Resistencia Campesina, Los de Sábalo y el FOS (grupos disidentes que, a su vez, articulan acciones). Las disputas entre los excombatientes de las FARC, aunque se hicieron visibles en 2016 y aún se mantiene vivas, en realidad tienen sus raíces en la evolución del conflicto armado en la región. Hay por lo menos cuatro características que hoy en día resultan útiles para entender las ventajas territoriales con las que cuentan las disidencias y demás estructuras criminales asociadas, así como sus posibles trayectorias en el corto y mediano plazo:

1. El tipo de guerrilla de las FARC que predominó en la región, muy diferente al de otras partes del país. Si bien en los años ochenta, el Frente 29 (producto del desdoblamiento del Frente 8 con presencia histórica en Cauca desde los años 70), inició un trabajo político y de masas desde la cordillera hasta alcanzar el pacífico nariñense, a inicios de los noventa esta estructura tuvo liderazgos más militares, predatorios y alejados de la población civil (Escobedo & Palacios, 2006), en especial de la población afrocolombiana en la zona del Alto Mira y Frontera, y la zona costera en general.
2. El fortalecimiento militar y financiero de las FARC a través de las columnas móviles Daniel Aldana y Mariscal Sucre, entre 2000 y 2001. En particular, la Daniel Aldana se convirtió en una estructura con capacidad para librar un confrontación integral, pues poco a poco alcanzó todos los recursos disponibles: geográficos, por su ubicación a lo largo de la frontera con Ecuador entre los ríos Mira y Mataje, lo que le permitió retomar y fortalecer zonas aptas para el cultivo de la hoja de coca y su procesamiento, así como corredores para su tránsito inaugurados desde los años ochenta y noventa por narcotraficantes del Cartel de Cali y bandas delincuenciales (Rocha, 2014; Rodríguez, 2015); militares, por su cantidad de integrantes (500 aproximadamente) y para cometer todo tipo de acciones en manos de explosivistas y combatientes experimentados (desde voladura de oleoductos hasta ataques a la Fuerza Pública); financieros, pues además de las extorsiones y secuestros, fue la estructura de las FARC que reguló la economía cocalera en todos sus eslabones hasta la venta de la cocaína a compradores

internacionales (lo que conllevó a una progresiva degradación de sus mandos medios y tropa rasa); y base social, pues su inserción en la región estuvo mediada en gran medida por colombianos y cocaleros del oriente y sur del país, como Putumayo y Caquetá.

3. A esa combinación de aspectos geográficos, militares y financieros, se suman los cambios en la geografía de la guerra y la inserción tardía del pacífico nariñense en el conflicto armado (Sánchez, 2011; Rocha, 2014; Rodríguez, 2015). Con el Plan Colombia y el Plan Patriota, en 1999 y 2003, respectivamente cuya eficacia militar y de disminución de áreas sembradas con cultivos de hoja de coca se vio ante todo en departamentos como Caquetá, Meta, Putumayo y Guaviare hubo un desplazamiento y fortalecimiento militar de las FARC a Nariño. Lo anterior estuvo acompañado por el traslado de los cultivos de hoja de coca (Rocha, 2014, pág. 12) y la migración de colombianos de Putumayo y Caquetá, como ya se dijo (Entrevistas 14, 20).

4. El legado paramilitar. Sin entrar en detalles sobre las AUC en la región (1998 – 2005), es importante mencionar que los grupos remanentes como consecuencia de la desmovilización parcial del Bloque Libertadores del Sur de las AUC supusieron un enorme reto para las FARC en su proyecto de retoma de los puntos estratégicos de acopio y salida como el corregimiento de Llorente y la población costera de Terán, del casco urbano de Tumaco y de las zonas costeras del resto del departamento. Si bien hay consenso en que quedaron grupos como Nueva Generación y Águilas Negras (Rocha, 2014), los Rastrojos alcanzaron el mayor poder criminal en zonas urbanas,

principalmente en Tumaco, pero también en otros municipios con salidas estratégicas al Pacífico.

Sin embargo —y paradójicamente—, un efecto colateral de los exitosos operativos del Estado colombiano contra este grupo fue el fortalecimiento de las FARC en las zonas rurales y urbanas de Tumaco y en la zona del río Patía, desde el área montañosa hasta su desembocadura. Entre 2010 y 2012, Los Rastrojos se fraccionaron y debilitaron como consecuencia de las capturas y entregas voluntarias, mientras que las FARC venían de implementar su Plan Renacer a nivel nacional, lo que les permitió reposicionar la Columna Móvil Daniel Aldana y al Frente 29, así como cooptar exintegrantes de ese grupo criminal. En Nariño, al inicio del proceso de paz en La Habana, en 2012, las FARC llegaron fortalecidas gracias a su triunfo sobre “el paramilitarismo”; desde esa época, sin embargo, la presión de carteles y redes internacionales ya vislumbraban que un proceso de paz afectaría seriamente sus intereses, por lo que comenzaron a presionar redes de apoyo y milicias de las FARC (Entrevista 9, 12, 13).

Exintegrantes de las FARC explicaron que este tipo de presiones sobre la “guerrillerada”, así como la desconfianza de las milicias en Tumaco hacia el proceso de paz (agravada por las condiciones de inseguridad), la entrada de las AGC al puerto y los mandos que se “desviaron de la línea política”, crearon un ambiente propicio para el surgimiento de divisiones y pérdida de cohesión (Entrevistas 9, 10). A ello se suma un factor que no se ventila fácilmente, pero que los excombatientes que están en proceso de reincorporación reconocen: haber cooptado miembros de Los Rastrojos y otros grupos delincuenciales fue un grave error porque rompió la unidad y el concepto de “lo colectivo”, y acentuó una visión “traqueta” de la FARC, poco proclive a la negociación política (Entrevistas 10, 21).

Líderes comunales entrevistados para este informe cuentan que las mal llamadas “*milicias de las FARC*” nunca se comportaron como tal y que no se pueden comparar con las de los años noventa, que sí intentaron hacer un trabajo de masas y “*urbanizar la guerra*”. Lo cierto es que milicias como la de la Daniel Aldana realmente se dedicaron a extorsionar, sacar coca por los esteros, cometer asesinatos selectivos y dividir a la ciudad en fronteras invisibles: justamente los tipos de violencias y territorialidades que recogieron los grupos que ejercen control en Tumaco (Entrevista 11, 65).

A continuación, se presentan tres puntos de quiebre que dan cuenta de cómo se fueron formando los diferentes grupos que sucedieron a las FARC en Nariño. Estos puntos de quiebre —o hitos— marcan diferentes momentos del proceso de desintegración de unas FARC que llegaron a la implementación sumamente fortalecidas en lo militar, pero degradadas en lo político. En estos tres momentos se enfatiza en que, si bien las motivaciones económicas y las economías criminales presentes en la región —con sus respectivos focos de presión local e internacional—, han sido determinantes para entender las trayectorias post-desmovilización, también lo son los factores organizacionales, los propios de proceso de implementación del Acuerdo de Paz y la incapacidad del Estado colombiano para brindar condiciones de seguridad rural y urbana, como lo ha sido el caso de Tumaco.

Llama la atención que con la columna móvil Daniel Aldana —la más poderosa militar y financieramente, y también la más criminalizada de la región—, no se hubieran tomado medidas diferenciadas para contenerla en sus etapas tempranas. Tanto el Estado como las FARC tienen sus respectivas cuotas de responsabilidad respecto a lo que sucedió con esa estructura armada, como nos lo expresaron todos los sectores entrevistados para este informe. El Estado por no haber previsto, a pesar de la información de inteligencia con la que contaba, que la Daniel Aldana

difícilmente entraría en un proceso de reincorporación por su pasado reciente, así como por no haber diseñado estrategias enfocadas en las milicias ni prevenir la reorganización criminal en la región por medio. Y las FARC por su falta de pedagogía con sus redes de apoyo y milicias. Si bien durante el conflicto les fueron útiles para su economía de guerra, la sensación generalizada en la región es que fueron abandonados una vez iniciaron la transición a la vida civil.

Primer punto de quiebre: desintegración paulatina de la columna móvil Daniel Aldana

Las divisiones y disputas internas entre los exintegrantes de las FARC, la fuerte acción militar y policiva del Estado, así como las amenazas de otros grupos, como el ELN y las AGC, ha hecho del pacífico nariñense uno de los escenarios de la transición más volátiles. Desde la FIP llamamos la atención sobre este hecho, y a inicios de 2017 advertimos que las condiciones de seguridad territorial preexistentes harían que esta región fuera una de las grandes frustraciones en la implementación del Acuerdo de Paz (BBCMundo, 2016).

Este escenario de “*desorden criminal*”²⁵, se hizo evidente entre 2015 y 2016. Lo que hoy es un escenario de disputa abierta entre diferentes grupos, comenzó durante las etapas finales del proceso de paz como una serie de rupturas internas en la Daniel Aldana.

Nuestras entrevistas muestran un punto de quiebre: la ruptura unilateral del cese al fuego por parte de las FARC, entre mayo y julio de 2015. Durante ese

• • • • •

²⁵ Según Desmond Arias (2017), es un tipo de “micro-régimen” en el que diferentes actores armados (preexistentes o en formación) se disputan el control de segmentos de una o más economías criminales en ámbitos locales o regionales.

período, la guerrilla concentró sus acciones en Tumaco, principalmente contra el Oleoducto Transandino, con devastadores efectos sobre el río Mira y sus afluentes. A pesar de que los diálogos de paz en Cuba retomaron su rumbo, la Columna Móvil Daniel Aldana venía de un proceso de fortalecimiento sin precedentes. Entrevistas con integrantes de la Fuerza Pública y conocedores de las FARC en Nariño, fueron consistentes en advertir que esta estructura había llegado a su punto máximo de poder militar y financiero, lo que claramente chocó con las negociaciones (Entrevista 13, 74, 76, 77).

Las FARC venían divididas no sólo porque gran parte de sus integrantes estaban totalmente absorbidos por el narcotráfico, sino también porque sus estructuras de milicias o redes de apoyo en Tumaco no habían logrado integrarse y actuaban más como una estructura de subcontratación delincriminal; además, muchos combatientes perdieron la confianza en el gobierno por la muerte en combate de Óscar Armando Sinisterra Ramos, alias 'Oliver', en 2015, tercer cabecilla de esa estructura con gran ascendencia entre la tropa, en especial por su rol en el atentado contra la estación de Policía de Tumaco en 2012. De ahí el nombre del "Frente Oliver Sinisterra" (Entrevista 18, 19, 20).

En 2016 ya había rumores sobre la división de la Columna Daniel Aldana y sus desencuentros con las milicias urbanas y redes de apoyo. En noviembre de ese mismo año, las presiones de los narcotraficantes e intermediarios de carteles internacionales se estaba haciendo sentir por medio de mensajes directos a los guerrilleros rasos, integrantes de las redes de apoyo urbanas y a sus familiares. A esto se suma un temor compartido por todos los exintegrantes de las FARC: la avanzada de las AGC y su posible entrada en el casco urbano de Tumaco, sólo cuatro años después de que ese grupo guerrillero derrotara a Los Rastrojos (estructura criminal que al igual que las AGC representa el mismo miedo para los farianos y

se resume en "la persistencia del paramilitarismo" (Entrevistas 9 y 23).

Desde principios de 2016 se tienen reportes sobre la avanzada de las AGC desde la zona norte de la costa hacia los ríos Mejicano y Rosario. También hubo enfrentamientos con las FARC, quienes, a su vez, comenzaron a cometer asesinatos selectivos y a perseguir desertores y sus familias en las zonas de su influencia. Esto sucedió con desmovilizados individuales y algunos del Frente 29, que habrían pasado al ELN por su rechazo al proceso de paz. Pero lo que prendió las alarmas fueron una sucesión de hechos entre julio y noviembre de 2016, que indicaron la entrada definitiva de la Daniel Aldana en un proceso acelerado de degradación que no pudieron detener ni el Estado Mayor de las FARC, ni el del Bloque Occidental, ni mucho menos sus representantes en Cuba.

Ante la inminencia de la firma del Acuerdo Final, redes de apoyo de la Daniel Aldana, conformadas por jóvenes que sabían que iban a ser rechazados por las FARC al no estar incluidos en los listados que entregaron al gobierno, conformaron un grupo autodenominado "Quinienticos". Este grupo fue desmontado, según versiones de la zona, por los mismos mandos de las FARC. Sin embargo, diferentes sectores de la sociedad civil y de la iglesia ya hacían llamados sobre los riesgos de las milicias y redes urbanas, por las razones expuestas arriba (Entrevistas, 21, 23)²⁶.

• • • • •

²⁶ De hecho, la Defensoría del Pueblo advirtió en noviembre de 2016, por medio de la Nota de Seguimiento 015-16, que "presuntos disidentes del grupo guerrillero han hecho presencia en algunas cabeceras municipales de la costa nariñense y en los corregimientos Llorente, San Luis Robles, La Guayacana (Tumaco); veredas Pital de la Costa y Firme de los Coimes (Mosquera); y veredas Ramos y San Pedro del Vino (Francisco Pizarro)" (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2016a).

Así, el asesinato de esos jóvenes no calmó los ánimos; por el contrario, surgió el grupo “Gente del Orden” (GO) con presencia urbana en Tumaco y rural en la zona del Río Mejicano, Rosario, parte alta del Telembí, así como entre las fronteras de los municipios de Olaya Herrera, Pizarro (Salahonda), Mosquera y El Charco. Los del área urbana, sobre los que se comenta más adelante, terminaron convirtiéndose en actuales jefes de barrio en Tumaco, y los de la zona rural quedaron al mando de Yeison Segura Mina, alias “Don Y”, y Yolfer Guzmán Sánchez Segura, alias “El Tigre”.

Si bien para la época no era claro que estas personas estaban entrando en disidencia, habitantes de la región que conocieron de cerca ese proceso, al igual que integrantes de la fuerza pública, afirman que el mando de la Daniel Aldana las FARC en cabeza para ese entonces de “Leonel”, “Yesid” y “Rambo” ordenó ambos emplazamientos, el rural y el urbano, para contener la entrada de las AGC que ya venían apupadas por intermediarios de carteles mexicanos, así como la llegada de “La Empresa” desde Buenaventura y por el surgimiento de un grupo delincriminal conocido como “Los Sicarios del Pacífico” dedicados al narcotráfico en la zona de Llorente, Guayacana, y zona de carretera hasta Tumaco, de quienes en la actualidad no se tienen noticias²⁷. Entre agosto y octubre hubo enfrentamientos entre la GO y las AGC en zonas urbanas y rurales, lo que aumentó la desconfianza de los farianos en las garantías de seguridad y de la población en general hacia las FARC porque se sospechaba que estaban actuando con un brazo armado justo antes de la firma del Acuerdo Final.

El detonante que rompió con estos planes fue el asesinato de “Don Y” en noviembre de 2016, un mando de la entera confianza de la cúpula de las FARC. Habitantes de la región entrevistados aseguran que los mandos le dieron a “Don Y” dinero para iniciar proyectos productivos y asegurar las rutas y los perímetros de quienes se fueran a preagrupar y movilizar hacia la zona veredal de La Variante. Sin embargo, como

lo cuentan líderes sociales y excombatientes de las FARC, “Don Y” no acató las órdenes y “se desvió de la línea trazada por la comandancia, empezó a sacar coca por su cuenta” y tuvo un relacionamiento con la población civil muy violento, caracterizado por asesinatos selectivos de niños, jóvenes y líderes comunitarios, así como desapariciones y actos de violencia sexual (Entrevistas 11, 20, 21, 22). Ante las quejas de los pobladores, “Don Y” fue citado por las FARC a San Pedro del Vino, una pequeña población sobre el río Patía, para rendir cuentas por los eventos ocurridos. Allí hubo un enfrentamiento y murió en el fuego cruzado, justo el mismo día de la firma del Acuerdo de Paz.

El comienzo de la implementación del Acuerdo de Paz en esta región estuvo marcado por una fuerte división en el interior de las FARC —la cual se habría profundizado por el triunfo del “No” en el plebiscito de octubre—, acompañada por la circulación de panfletos de las AGC y las reiteradas quejas de los milicianos sobre su futuro y las condiciones de inseguridad en los barrios de Tumaco. Tras la muerte de “Don Y”, su hermano, Víctor David Segura, alias “David”, asumió el mando de la GO y comenzaron duras retaliaciones entre estos y las FARC. Como se explicó en el capítulo 2, hubo factores externos e internos incentivos económicos, condiciones de seguridad, cambios en los liderazgos y estrategias del grupo, y políticas de paz que comenzaron a minar las posibilidades de que este grupo entrara en el proceso.

27 Se presentaron como un grupo de limpieza social, sus acciones se limitaron a los asesinatos selectivos y, básicamente, fueron una oficina de sicarios. No se conoce con exactitud cuántos hombres tuvieron y funcionaron como una estructura de subcontratación para narcotraficantes en Llorente Guacamaya, sobre el carretera de que Tumaco conduce a Pasto.

En este contexto, las redes de milicianos y de apoyo urbano de la Daniel Aldana, lideradas por “El Pollo”, “El Tigre”, “Cardona” y “Hugo”, entre otros, se quisieron sumar al proceso de paz. Sin embargo, en palabras de “El Pollo”, a pesar de acudir a los puntos de reagrupamiento temporal, recibieron malos tratos y todo tipo de agravios por parte de otros mandos medios: los acusaron de bazuqueros y “negros brutos”. Mientras tanto, en sus barrios, era inminente la entrada de las AGC y La Empresa, lo que hizo que muchos retomaran las armas (Álvarez & Restrepo, 2017).

Líderes sociales y comunales, así como representantes del gobierno y de organismos internacionales, concuerdan con esta versión. Aún está por esclarecer la responsabilidad que tiene el Estado por haber sido incapaz de brindar mejores condiciones de seguridad para los farianos y sus familiares, y los vacíos en el diseño del Acuerdo Final respecto al tratamiento para las milicias (Álvarez, 2016a). Pero, también, los errores de las FARC sobre las estrategias de transición de sus redes de milicianos, quienes soportaron parte de las finanzas de esta organización a través de extorsiones, secuestros, microtráfico y el aseguramiento de rutas de salida de cocaína por lo esteros. A ello se suma el miedo de muchos de sus comandantes por los casos que aún están por esclarecer sobre las dimensiones reales del uso y reclutamiento de menores, justamente la población que integró gran parte de la Daniel Aldana, de acuerdo con los entrevistados en la región (con excepción, por obvias razones, de los hijos de combatientes).

A pesar de que este grupo aproximado de 300 farianos quisieron regresar al proceso pidiendo el perdón de las FARC por medio de una carta, fueron igualmente rechazados ante la inacción de todos los sectores responsables de las etapas tempranas del proceso de implementación²⁸. De ellos, 126 se acogieron al proceso de reintegración individual²⁹ en cabeza de “Pollo” y “Cardona”, mientras que los restantes regresaron a las filas de “David”, creador de

las “Guerrillas Unidas del Pacífico” (GUP), al tiempo que desapareció la “Gente del Orden”. Las GUP declararon objetivo militar a “los 126 del Pollo”, como coloquialmente los comenzaron a llamar, por medio de panfletos que circularon en marzo y abril, y retomaron regiones que antes estaban bajo el control de las FARC, como se ve en el mapa 13, pero con la fuerte oposición de las AGC y del ELN.

Durante el segundo trimestre de 2017, las GUP se convirtieron en la disidencia más fuerte: se tienen reportes de su presencia en regiones del bajo Cumbitara y el río Patía, donde dieron mensajes a la población sobre su intención de retomar la regulación de la compra y venta de la hoja y pasta de coca, así como de volver a prestar seguridad por las acciones de “piratas” (es decir, individuos que comenzaron a robar insumos y pasta para venderla por sus propios

• • • • •

²⁸ Así lo cuenta el Informe de Riesgo No. 014-17 de la Defensoría del Pueblo: “En un “derecho de petición” del 05 de enero de 2017 dirigido a la señora Emilsen Angulo, en su momento Alcaldesa de Tumaco, y presuntamente firmado por los comandantes de cerca de 300 milicianos del casco urbano de Tumaco, se señalaba de su temor inicial de acogerse a lo pactado entre el Gobierno nacional y las FARC, por lo cual no se dirigieron a la ZVTN, pero que no desean quedar como “rueda suelta” y solicitan la intervención de diversas organizaciones y entidades para buscar una salida a su situación.” (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017n)

²⁹ El Informe de Riesgo No. 014-17 de la Defensoría del Pueblo explica dicho proceso, así: “el 27 de marzo de 2017, 126 jóvenes, entre ellos 27 menores de edad, se activó la ruta establecida en la Ley 418 de 1997, ante tropas de la Brigada Móvil 35, adscritas a la Fuerza de Tarea Pegaso del Ejército Nacional. Se dispuso el análisis individual de los casos por parte del grupo de atención humanitaria al desmovilizado, para que el comité operativo de dejación de armas (CODA), permita su reintegración a la sociedad. Una vez realizada la evaluación caso a caso se puede presentar que algunos de ellos sean beneficiarios de los programas de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR); otros, quienes sean calificados como no pertenecientes a grupos armados ilegales y no se hallen incurso en procesos penales por actividades delictivas, podrán retornar a sus familias; y los menores de edad, de acuerdo a su caso serán consideradas víctimas del conflicto armado, o tendrán tratamiento penal diferencial conforma al código de infancia y adolescencia.” (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017n)

medios). De igual manera, se han querido presentar como la nueva fuente de seguridad de la zona, e intentado establecer contactos con las JAC para ganar aceptación social, pero les ha resultado difícil por el perfil criminal que han adquirido.

Para mediados de 2017, se calculaba que este grupo tenía aproximadamente 150 integrantes, entre antiguos farianos y nuevos reclutas, lo que les permitió comenzar a enfrentar al ELN y las AGC en Barbacoas y por las zonas costeras de Mosquera, Olaya Herrera y El Charco. Al mismo tiempo, el ELN comenzaba a librar una lucha territorial en Magüí Payán y las zonas bajas del río Iscuandé, rico en oro de aluvión, contra un grupo autodenominado “Paso Fino” o “Renacer”, compuesto por disidencias de las FARC y desertores del ELN. Esta fue otra alerta pues dio pie para suponer que habría exintegrantes del Frente 29 formando sus propios grupos.

La situación convirtió a esta región de Nariño en una de las más violentas de 2017 con serios impactos sobre la población civil. Sólo entre 2016 y 2017 se presentaron 13 desplazamientos masivos, sumado a las restricciones para la movilidad y confinamiento de poblaciones, según Unmaic de OCHA. Los desplazamientos se dieron sobre todo en Santa Bárbara de Iscuandé, por el enfrentamiento entre el ELN con “Paso Fino” y con un grupo conformado por exeleros autodenominados “Los Guevaristas”, por el control de la minería ilegal y los corredores fluviales con salida al Pacífico.

Las GUP continuaron en un proceso de fortalecimiento en barrios de Tumaco y zonas rurales durante gran parte de 2017. De hecho, en los panfletos en que conmemoran la muerte de “Don Y”, llaman a la “justicia social y la sana convivencia”, y amenazan a los que se hacen pasar como miembros de GUP (foto Panfleto 1). Esta ha sido una de sus formas de comunicarse con la población, lo que les ha otorgado una identidad construida sobre la base de sus enemigos: el Frente Oliver Sinisterra y sus apoyos urbanos en

Tumaco. También acusan a la policía de trabajar con estos grupos y, por si fuera poco, en las zonas rurales donde tienen presencia han colgado banderas alusivas, en un intento por mostrar la existencia de una estructura organizada, como se ve en la (foto bandera GUP).

A pesar de que la fuerza pública ha mostrado resultados importantes —como la captura de sus mandos más visibles en 2017 y capturas masivas a principios de este año—, el efecto colateral ha sido la progresiva división del grupo, pues su jefe, “David”, no tiene la misma ascendencia que tenía “Don Y”. Dicha situación lo ha vuelto más predatorio y con un relacionamiento distante y violento con la población civil, en especial en los entornos rurales. Allí las personas no solo tienen restricciones para la movilidad, sino que les han sido impuestas normas de control social como precaución para que no tengan contacto con integrantes de otros grupos, específicamente de las disidencias que se formaron del Frente 29 de las FARC.

FOTO 5

BANDERA GUERRILLAS UNIDAS DEL PACÍFICO (GUP)



Se sabe que este grupo es abiertamente hostil a cualquier medida de implementación del Acuerdo de Paz. A pesar de que los municipios donde tiene presencia aún no han entrado al Programa Nacional de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS) —El Charco y Cumbitara, por ejemplo—, no se descartan serios riesgos a futuro. Entrevistados de esa región afirmaron que dicho grupo ha reunido a la población y, en tono amenazante, prohibido cualquier mención a la sustitución (Entrevista 20).

Lo anterior tiene sentido ya que, por un lado, el río Tepaje es un corredor natural de salida al Pacífico, y por el otro, en el Parque Nacional Natural Sanquianga (ubicado al norte de El Charco, sobre la costa), ha crecido el número de hectáreas sembradas con cultivos de coca: de 16 en 2015, a 45 en 2016 (SIMCI, 2017). Si bien la cantidad no es representativa en comparación a otras zonas de Nariño, hay preocupación por la posibilidad de un efecto globo; es decir, un crecimiento en toda la región del norte como respuesta a las medidas de sustitución y erradicación forzosa que se ha implementado únicamente en Tumaco.

Las GUP, aupadas por narcotraficantes e intermediarios de carteles mexicanos, son conscientes de que ese será su principal recurso para fortalecerse en los ámbitos rurales y urbanos —en especial en Tumaco para pagar mejor que otros grupos a sus apoyos— y, por ende, enfrentar la progresiva articulación entre las otras disidencias: “Resistencia Campesina”, “Las Vacas” y el “Frente Oliver Sinisterra”, así como la incógnita que aún reposa sobre el futuro de las estructuras del ELN en esa parte del litoral pacífico.

Segundo punto de quiebre: fragmentación del Frente 29

En medio del fortalecimiento de las GUP, ocurrieron dos hechos que agravaron la situación de la violencia en Nariño: la desintegración del Frente 29, ubicado en el ETCR de Policarpa (Nariño), y el sur-

gimiento del “Frente Oliver Sinisterra” en la zona del Alto Mira y Frontera (Tumaco).

En nuestro trabajo de campo en Nariño y Cauca fueron consistentes las denuncias sobre la situación de la zona veredal de Policarpa y de la región de cordillera que conecta ambos departamentos. A principios de 2017, poco después de la movilización de las FARC a las zonas veredales, ya existía la incertidumbre por la actitud del ELN por las diferentes versiones sobre el fraccionamiento de sus estructuras en el litoral pacífico y sus objetivos de moverse hacia antiguas zonas de control fariano, así como por las crecientes versiones sobre la presencia de las AGC y otros grupos delincuenciales como “Paso Fino” y “Renacer”.

Sin embargo, lo que causó más preocupación entre la población y las autoridades locales fue el comienzo de la desintegración del Frente 29, hecho que tiene diferentes lecturas: la condiciones poco propicias del terreno de la zona veredal y la tardía respuesta del gobierno para la adecuación de los espacios físicos habrían causado desconfianza, sensación de inseguridad para iniciar el proceso de dejación de armas y desmovilización, y la salida temprana de integrantes de las FARC, algunos a sus lugares de origen y otros con rumbo desconocido (VerdadAbierta, 2017; 2017a).

A estas versiones se suma otra, constatada en campo con funcionarios públicos, excombatientes de las FARC y representantes de organismos internacionales: las caletas con armas y dinero en diferentes puntos del río Patía, que bordea a Policarpa y es un corredor fluvial históricamente usado por las FARC para movilizarse hacia la zona costera (Entrevista 4, 13; VerdadAbierta, 2017). Durante el primer semestre de 2017 se estaban ofreciendo dos millones de pesos mensuales a los exguerrilleros para que se unieran a grupos patrocinados por narcotraficantes, y para junio de ese año ya había información sobre desertores que estaban formando una disidencia. Estos se habrían unido a excombatientes del Frente 29 que se

separaron antes del preagrupamiento o estando en la zona veredal de Policarpa (Entrevista 4, 13).

No es de extrañar que, a través de un comunicado en julio de 2017, las FARC denunciaran la presencia de un grupo llamado “La banda de Vaca”, liderado por Julio Melquisedec Borja, alias ‘La Vaca’, mando del Frente 29, quien sí se desmovilizó, pero volvió a reincidir motivado por las caletas de armas y dinero, y los contactos previos que tenía con narcotraficantes. Con su muerte, días después, se oficializó el grupo “Las Vacas”, junto con otro autodenominado “Los de Sábalo”, al mando de alias “Sábalo” quien fue quinto reemplazante del Frente 29. Estos dos grupos fueron la primera expresión de disidentes y reincidentes de ese frente, y se convirtieron en el principal riesgo a las garantías de seguridad de los excombatientes de las FARC y de la población en general, por medio de amenazas, asesinatos selectivos, reclutamiento forzado, extorsiones y secuestros exprés en Policarpa y Barbacoas.

Las fallas y atrasos en la implementación del Acuerdo de Paz en sus fases tempranas —que pueden haber afectado las perspectivas de reincorporación de los combatientes en el corto plazo—, así como factores externos (persistencia de economías criminales, presión de grupos o agentes nacionales e internacionales, redes sociales preexistentes, las capacidades adquiridas durante años de guerra y las condiciones de inseguridad), propiciaron un entorno ideal para el surgimiento de estos grupos. Por consiguiente, no es correcto reducir sus trayectorias únicamente a motivaciones económicas.

Por cuenta de esta situación, las FARC anunciaron en octubre, por medio de otro comunicado la reubicación del ETCR de Policarpa a otra zona cercana por las pocas “posibilidades de éxito de cualquier proyecto económico en [ese] lugar”. Pero esa no fue la única razón. Las condiciones de seguridad ya se habían degradado a tal punto que los excombatientes

reconocieron que se habían convertido en objetivo militar de sus antiguos compañeros y otros grupos delincuenciales.

La reubicación, que se hizo dos meses después en el municipio de Patía (Cauca), ha generado otros interrogantes en las autoridades locales y organismos internacionales: si llegaron aproximadamente 70 exintegrantes de las FARC, ¿qué sucedió con los 200 que inicialmente se ubicaron en Policarpa? Como lo ilustramos en el diagrama de flujo, si bien es poco probable que todos se hayan ido a las disidencias, no se puede descartar que un gran porcentaje sí lo haya hecho. La prueba es que hay dos grupos en su mayoría integrados por exintegrantes de las FARC: “Resistencia Campesina” —antes “Las Vacas” y autodenominado así en noviembre de 2017—, y “Los de Sábalo”.

Como lo muestra el mapa 13, ambos grupos retomaron la zona de influencia del antiguo Frente 29 de las FARC: el corredor natural que marca el río Patía desde la cordillera hasta el litoral. El mayor riesgo para la población es la incursión de “Resistencia Campesina” hacia la costa, por Magüí Payán. A eso se suma la reacción del ELN, que estaría intentando consolidar su presencia territorial y sostenida en el eje que conecta Argelia y Guapi (Cauca) con Iscuandé, El Charco y Magüí Payán (Nariño), para aprovechar la minería de aluvión y presionar por una unidad de mando y cohesión más fuertes de las estructuras del ELN. Cabe recordar que la masacre del pasado 23 de noviembre, en la vereda Pueblo Nuevo, del municipio de Magüí Payán, se debió justamente a la confluencia de ambos grupos, más la de las GUP, cuya actitud frente a “Resistencia Campesina” aún no es clara, pero que puede resultar en disputa por la cercanía de los segundos con el FOS y su presunta colaboración con las AGC para sacar cocaína hacia rutas marítimas internacionales.

Tercer punto de quiebre: surgimiento y fortalecimiento del Frente Oliver Sinisterra

La desintegración de la Columna Móvil Daniel Aldana y el avance de las GUP entre finales de 2016 y principios de 2017, estuvo acompañado de un proceso de reorganización de estructuras armadas y delincuenciales en la región fronteriza entre Tumaco y Ecuador. En 2017 se habló de un número indeterminado de bandas delincuenciales que se dedicaron, más que todo, a las extorsiones, piratería y robos, pero que no reemplazaron a las FARC en su rol de reguladores en las compra y venta de hoja y pasta de coca, en especial entre los colonos ya asentados en territorios colectivos en la zona del Alto Mira y Frontera.

A la guerra declarada entre las GUP y los exintegrantes de las FARC que intentaron acogerse al proceso de paz, se sumó una nueva preocupación para el departamento: las redes de apoyo y milicias de las FARC que no se acogieron al proceso de paz en la zona del Alto Mira y Frontera, y que estaban siendo presionados por narcotraficantes y emisarios de carteles internacionales para seguir sacando coca por los puntos señalados en el mapa 13, en especial en la franja ubicada entre las desembocaduras de los ríos Mira y Mataje.

Hay que recordar que Tumaco, de acuerdo con el censo publicado por el SIMCI en 2017, es el municipio con la mayor concentración de cultivos de hoja de coca del país (23.148 hectáreas). De ahí que el interés de las GUP y la posible entrada del ELN en la región haya estado motivada por controlar los principales centros de producción —Llorente, Guayacana, La Balsa y Restrepo—, y a las bandas locales que estaban “pirateando” (es decir, robando insumos, pasta de coca y amenazando campesinos cocalleros de otras zonas del país y que, en teoría, ya no contaban con la protección de seguridad que antes brindaba las FARC).

Dichas redes de apoyo y milicias se vieron fuertemente desincentivadas por lo que estaba ocurriendo con quienes decidieron continuar en el proceso. Para ellos era claro que las condiciones de seguridad en la zona veredal de La Variante no eran óptimas, sumado a la falta de una estrategia de reincorporación y las recientes divisiones entre sus excompañeros por la muerte de “Don Y”. Si bien hasta mediados de 2017 parecía claro que el problema se limitaría a dicho enfrentamiento, personas entrevistadas y pertenecientes a organizaciones campesinas y al consejo comunitario del Alto Mira y Frontera, coincidieron en que el avance de las GUP tenía un doble propósito: por un lado, asesinar a supuestos exmilitantes de las FARC que habrían pasado información para la captura de importantes mandos de las GUP en el casco urbano de Tumaco, y por el otro, apoderarse de los centros de producción ya mencionados (Entrevista 46, 74, 83).

A mediados de 2017, la presencia de las GUP en Alto Mira y Frontera fue más que todo predatoria y estuvo caracterizada por asesinatos selectivos, actos de violencia sexual y riesgos de reclutamiento forzado para la población de niños y jóvenes afrocolombianos (Entrevista 25, 26, 27). Si bien no se puede hablar de una presencia en términos de control territorial por parte de las GUP, sí quedó claro que el objetivo fue continuar con el control y seguridad de las líneas de salida de cocaína, para lo que contaban con el apoyo de narcos colombianos que permanecieron en la zona.

En este contexto, entre agosto y septiembre de 2017, Walter Patricio Artízala Vernaza, alias “Gua-cho”, regresó al Alto Mira y Frontera, donde ya había sido mando durante su paso por las FARC (grupo al que ingresó en 2007). Sobre este episodio se dijo mucho: mientras que Iván Márquez negó que “Gua-cho” integrara esa guerrilla, habitantes de la región aseguraron haberlo visto en la zona veredal de La

Variante (Tumaco). ‘Guacho’ reivindicó su paso por las FARC en medios nacionales y aprovechó las redes de apoyo, los milicianos y el soporte en dinero y armas de narcos colombianos y emisarios de carteles mexicanos en la zona. “Cachi”³⁰ fue uno de esos narcos que permaneció en la región y de quien, se dice, estuvo ofreciendo hasta \$1.800.000 pesos a quienes se enlistaran al grupo que hoy en día se llama Frente Oliver Sinisterra (FOS).

De esta manera, el FOS, en cabeza de “Guacho”, pasa a ser el grupo más fuerte en la zona debido a las redes sociales preexistentes con las que contaba (campesinos cocaleros, enlaces internacionales y narcos locales), su conocimiento de la región y capacidades militares. Algunas versiones señalan que es de nacionalidad ecuatoriana, lo que le facilitó, durante su paso por las FARC, controlar redes y corredores de tráfico de cocaína en las zonas bajas de las provincias ecuatorianas de Carchi y Esmeraldas. Es también sabido que la salida de “Guacho” de la zona veredal prendió la alarma de quienes continuaron en el proceso de reincorporación, dado su perfil militar y poder económico.

Como se observa, los tipos de liderazgos y las redes sociales que se tuvieron durante el paso por el grupo armado —como el de “Guacho” en las FARC—, definen en gran medida las trayectorias que sigan las disidencias. El caso del FOS indica, ante todo, una continuidad con lo que hacía la columna móvil Daniel Aldana: en la actualidad se dedican a actividades principalmente criminales, lo que no los despoja de cierta legitimidad social y política con poblaciones de colonos que llegaron a la región patrocinados aupados por las FARC. En sus panfletos, el FOS afirma haberse estructurado en enero de 2017 (fecha que no pudo ser constatada con ninguna entrevista, ni fuentes secundarias) y construyen una identidad de sí mismos: dicen contar con una dirección colegia-

da, se reafirman en los principios fundacionales de las FARC y reivindican su existencia por el incumplimiento del Gobierno Nacional, cuyo proceso de paz califican de “engaño” (ver foto del panfleto).

Una de las primeras acciones del FOS fue oponerse abiertamente a la sustitución de cultivos y a la erradicación, lo que marca una línea de continuidad con la actitud que mostró la columna móvil Daniel Aldana y que, en gran medida, definió el relacionamiento diferenciado por la población de la región (colona, indígena o afrocolombiana). La oposición del FOS a la erradicación le ha dado legitimidad entre los colonos que no son de la zona y que han sembrado en territorios colectivos como el Consejo Comunitario del Alto Mira. Y su oposición a la sustitución y a quienes la impulsen sería la causa del asesinato, en octubre de 2017, de José Jair Cortés, líder del consejo comunitario de Alto Mira y Frontera, así como de la masacre ocurrida en El Tandil, también en octubre. La muerte de Cortés recordó la de Genaro García, otro líder de la misma zona, asesinado por las FARC en 2015. García se caracterizó por su abierta oposición a la siembra de hoja de coca en los territorios del mismo consejo comunitario. Cabe advertir que, en repetidas oportunidades, el FOS ha citado a cocaleros de corregimientos como Llorente para explicarles la manera en que va a ser regulada la compra y venta de hoja y pasta de coca.

• • • • •

³⁰ Jefferson Chávez Toro o “Cachi” fue capturado en marzo de este año. A pesar de que el gobierno nacional sostiene que se trataba del segundo al mando del FOS, en la región del Alto Mira y Frontera (específicamente en los sectores de Vallenato y Candelillas sobre el río Mira), siempre ha sido considerado un narcotraficante con viejos vínculos con las FARC, específicamente con la columna móvil Daniel Aldana, así como con emisarios de carteles internacionales. Con “Guacho” se conocía desde hace por lo menos 10 años: de ahí que haya consolidado una alianza a cambio de dinero y armas (Entrevista 74, 79, 83, 84). Sobre su presencia en Pereira el día de su captura hay varias versiones, pero una que es consistente es que habría entrado en disputado con “Guacho” por las ganancias derivadas del narcotráfico y el manejo de los integrantes del FOS.

Además del impacto humanitario que tiene el fortalecimiento del FOS —reclutamiento de niños y jóvenes, desplazamientos masivos y acceso al trabajo humanitario—, desde la salida de “Guacho” del proceso de paz se estima que aumentará la conflictividad social y empeorará la situación de vulnerabilidad para quienes apoyen la sustitución de cultivos. En esta región se advierten fuertes tensiones entre campesinos, indígenas, colonos y población afro, porque el Acuerdo Final (punto 6.2.3.d; pág. 208) establece el desarrollo de un programa de asentamiento, retorno, devolución y restitución de los territorios del Consejo Comunitario Alto Mira, una vez se adelante el proceso de sustitución (lo que el FOS y quienes los apoyan financieramente no quieren que se dé). Por consiguiente, la actitud predatoria de este grupo se dirige más que todo hacia la población que apoya el PNIS y programas de desarrollo en general, lo que deja en una clara situación de vulnerabilidad y de falta de garantías de seguridad a las comunidades afrocolombianas.

El fortalecimiento territorial del Frente Oliver Sinisterra se ha dado de tres formas: la primera, retomando la región del Alto Mira y Frontera y los corredores de movilidad entre los ríos Mira y Mataje, los cuales conducen hacia territorio ecuatoriano y garantizan la salida hacia el océano Pacífico. En esta parte de Nariño controlan puntos de embarque, tienen presencia en diferentes puntos de los ríos mediante redes de apoyo, y hacen labores de inteligencia de quiénes entran y salen en sitios como La Playa, Vallenato, Restrepo, Candeillas, Imbili y Terán, todos sobre el río Mira (donde también el FOS habría recuperado caletas con armamento). Las principales poblaciones afectadas son los niños y jóvenes por riesgo de reclutamiento forzado; las niñas y mujeres, ante el riesgo de secuestros y actos de violencia sexual, y la población en general. De hecho, personas que via-

jan a Tumaco han tenido que modificar sus rutas por la instalación de minas antipersonal e, incluso, pedir permiso a los integrantes del FOS, lo que representa una clara muestra de control social.

La segunda, como se observa en el mapa 13, ha sido retomar las zonas que tuvo las FARC en Ricaurte y Barbacoas, donde hay zonas de cultivo con hoja de coca, cristalizaderos y corredores fluviales para sacar la cocaína hacia el Pacífico, como los ríos Patía, Rosario y Mejicano. El ataque que este grupo habría cometido contra helicópteros de la Policía Nacional que estaban destruyendo un laboratorio para la producción de cocaína, en octubre de 2017, es una muestra de ello. El interés en esta región consiste en en detener cualquier avance de las GUP y, lo más importante, coordinar acciones con las disidencias del Frente 29 (ver flechas azules en el mapa 13) para contener cualquier avance del ELN hacia la zona de litoral.

Y, finalmente, la tercera forma de fortalecimiento territorial ha prendido las alarmas por darse en zonas que tienen mayor presencia del ELN y su impacto binacional. Antes de movilizarse a la zona veredal de La Variante, las FARC también tenían presencia en los municipios de Ricaurte, Cumbal y Mallama, por medio de la columna móvil Mariscal Sucre, estructura pivote o articuladora, encargada de desarrollar actividades logísticas y financieras, y de coordinar acciones con el ELN en la carretera entre Pasto y Tumaco. Esta región también la usaron por sus facilidades para replegarse a Ecuador.

El relacionamiento del ELN con el FOS no es el mismo que tuvieron hasta 2016. Hoy en día ambos se han enfrentado en la zona costera, y también en las zonas más altas de la cordillera. Personas entrevistadas en Pasto coincidieron en que, si bien el ELN tiene unas expresiones más política y cohesionadas que otras en Nariño, siendo las estructuras de cordillera más disciplinadas y las de litoral más crimi-

lidas, no ve con buenos ojos a las disidencias de las FARC por cuenta de su involucramiento casi total en el narcotráfico y la forma como están afectando a la población ubicada en ambos lados de la frontera (Entrevista 15, 17, 18).

Los riesgos sobre los efectos del desarme y desmovilización de las FARC fueron señalados desde 2016 por el gobierno ecuatoriano, a pesar de que la relación entre fronteras, transición y seguridad rural pasó prácticamente inadvertida para el actual gobierno colombiano. En su momento, el ministro de defensa ecuatoriano, Ricardo Patiño, dijo que su país estaba a la expectativa de que alguna gente “no se alineara” con el proceso, y expresó su preocupación sobre los posibles “coletazos” que tuviese la firma de la paz. (EFE, 2016).

Como son zona de frontera de tránsito de larga data para las columnas móviles Mariscal Sucre y Daniel Aldana de las FARC, el FOS estaría retomando algunas de esas rutas de movilidad, especialmente por la provincia de Esmeraldas. Hasta el momento, el FOS se ha enfrentado dos veces con el ELN en veredas ubicadas muy cerca de la frontera ecuatoriana, en el municipio de Cumbal (Nariño): la primera fue en diciembre de 2017, y la segunda en enero de este año, lo que causó el desplazamiento masivo de cientos de colombianos —principalmente indígenas Pastos—, a la población de El Chical, en Ecuador. Estas acciones del FOS dejan entrever que estarían buscando antiguas rutas de movilidad de la columna móvil Mariscal Sucre ante la presión que está recibiendo de la fuerza pública en Tumaco, con la diferencia de que, en la actualidad, no contaría con ninguna capacidad de coordinación con el ELN.

Las siete acciones del FOS en lo que va de 2018 han impactado a la fuerza pública de Ecuador. Esta ofensiva —que ha dejado policías y militares ecuatorianos heridos y muertos—, incluye hostigamientos y ataques con explosivos artesanales y carro bomba, y se ha dado, principalmente, en la provincia de Esmeraldas, en zonas rurales cercanas al río Mataje. Uno de los lugares es el sector de El Pan (ver mapa 13), que sería un punto de salida de cocaína producida en los cristalizaderos al otro lado de la frontera, hasta donde llega la pasta de coca en los centros de producción en la zona de Llorente, ubicado a menos de 25 kilómetros de la frontera (El Comercio 2018, 2018a, 2018b; Entrevista 84, 87). Tampoco se descarta que estas acciones ofensivas sean el resultado de la presión que ejerce la fuerte presencia militar colombiana en la zona de los ríos Mira y Mataje, o que se haga para prestar seguridad a “Guacho”, quien vive en zona rural de San Lorenzo (Esmeraldas, Ecuador). Las principales rutas siguen siendo los ríos hacia los puntos de salida ubicados entre San Lorenzo, en Ecuador, y Terán, en Colombia. En el corto y mediano plazo, será importante observar los efectos que sobre la población civil tengan las acciones de cooperación entre las fuerza pública de ambos países. Un efecto no deseado será la violencia selectiva como los secuestros, asesinatos selectivos y los señalamientos por ser colaboradores o informantes de las autoridades. Desde ya se advierte un serio riesgo para el trabajo de organismos internacionales, agencias humanitarias y periodistas.

3.2.2. Tumaco

En este municipio hay tres grupos que tienen sus orígenes en las FARC: Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP); el Frente Oliver Sinisterra (FOS), y varios ex integrantes de lo que se llamó “La Gente del Orden” (GO), que funcionan como una estructura de subcontratación del FOS. También hay influencia de las AGC o Clan del Golfo, La Empresa, e intermediarios de carteles mexicanos (como se observa en el mapa 14).

Si bien el referente histórico más reciente de estos grupos es la columna móvil Daniel Aldana, parte de sus milicias y redes de apoyo también conformaron Los Rastrojos hasta 2012, cuando fueron diezmados por el Estado y cooptados por las FARC. La presencia de las FARC en Tumaco a partir de ese año fue el resultado de su retoma del puerto desde 2009, cuando pusieron en marcha el Plan Renacer que los enfrentó con los diferentes grupos postdesmovilización que quedaron luego del desmote parcial de las AUC.

El tipo de conflicto armado que vivió la región desde finales de los años noventa estuvo marcado más por una disputa de economías criminales que por intereses políticos o ideológicos. En este contexto, la columna móvil Daniel Aldana se convirtió en una de las estructuras financieras más importantes del Bloque Occidental. Entrevistados en Tumaco coinciden en que las FARC tuvieron un punto de quiebre: la entrada de las AUC y el posterior regreso de esta guerrilla, en 2012. De acuerdo con líderes comunales de barrios donde hoy están los tres grupos (Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP); el Frente Oliver Sinisterra (FOS), y varios ex integrantes de lo que se llamó “La Gente del Orden” (GO) mencionados arriba, y han tenido que vivir la recomposición de violencias y de actores armados en los últimos 15 años. Desde 2009, las FARC se convirtió en una máquina de guerra. En 2012 volvió a establecerse como el grupo armado

dominante, con una recomposición que lo hizo más criminal y alejado de la población gracias a la transferencia de individuos de Los Rastrojos y de las redes de apoyo criminal que no tenían ningún tipo de formación política.

La columna móvil Daniel Aldana del inicio del proceso de paz en La Habana (2012) es, pues, una estructura más criminal que insurgente, cuya presencia en los barrios de Tumaco estuvo mediada por sus líderes o jefes de barrio, más sus redes sociales y familias extendidas. A diferencia de hoy, en 2012 hubo cierta disciplina y cohesión, debido a la comandancia de Gustavo González Sánchez, alias “Rambo”, y de Yesid Guevara, alias “Yesid”. Sin embargo —como lo expresaron personas entrevistadas e, incluso, exmandos de las FARC en la zona veredal de La Variante—, para nadie nunca fue un secreto que quienes estuvieron en Los Rastrojos aprovecharon la coyuntura del proceso para entrar en desobediencia e iniciar relaciones unilaterales con narcotraficantes e intermediarios de carteles internacionales (Entrevista 10, 13, 18).

Como se mencionó en el capítulo 2, hay diferentes razones que explican el surgimiento de las disidencias y, en general, las trayectorias de violencia posteriores a un proceso de desmovilización. En el caso del casco urbano de Tumaco se combinan al menos tres razones:

1. La persistencia de oportunidades criminales

el narcotráfico y las redes de extorsión en Tumaco no se dan de la misma manera que en las zonas rurales. A diferencia de éstas, en los espacios urbanos del puerto no se trata de controlar y asegurar grandes extensiones de territorio o largas de rutas de movilidad, sino puntos y salidas estratégicas por los esteros

a mar abierto o hacia el río Mira. Justamente desde las zonas exteriores de los barrios —donde están estos grupos— continúan saliendo varios cargamentos con cantidades pequeñas de cocaína, mientras que los más grandes lo hacen por los puntos en las zonas rurales. El mapa 14 muestra las principales rutas de salida, desde los barrios donde llega la cocaína de cristalizadores ubicados en la zona rural.

Las redes de extorsión la fuente financiera más importante para las FARC después del narcotráfico, fueron controladas por milicias y redes de apoyo, que son las que hoy componen los grupos enfrentados en los barrios. Para los habitantes de Tumaco, principalmente comerciantes, quienes cobran las extorsiones no son caras desconocidas; la diferencia es que hoy ya no tributan a la comandancia de las FARC, sino a jefes de barrio que no tuvieron un mando considerable en este grupo guerrillero. Tampoco se descarta que la extorsión la hagan delincuentes que no pertenecen a ningún grupo (en su mayoría jóvenes que no pasan de los 18 años), que usan los nombres de jefes de barrio para intimidar. El año pasado, de hecho, líderes de las GUP mataron personas que usaron su nombre para cometer estos delitos.

2. Precaria situación de seguridad

Para quienes integraron esta estructura en calidad de milicianos o red de apoyo, la seguridad aún tiene un significado colectivo pues en estos barrios habitan con sus familias y familias extendidas (compadrazgos, por ejemplo), las cuales son señaladas de pertenecer a un determinado grupo y declaradas automáticamente como objetivos. Así, el sentido de la seguridad giraba —y aún gira— en torno a repeler cualquier acción del Estado, pero también la de cualquier otro grupo. Esto no cambió mucho con el proceso de desmovilización, ya que entre 2015 y 2016, el

principal temor fue que la posible entrada de las AGC y del ELN, y de las GUP, luego de la muerte de “Don Y”, a finales de 2016.

Desde comienzos de ese mismo año, las AGC cometieron asesinatos selectivos, amenazas por medio de panfletos y mensajes de texto a integrantes de las FARC en Tumaco, así como a líderes comunales, a quienes acusaron de ser colaboradores del grupo. Es de público conocimiento que los líderes que apoyaron o sirvieron de puente para que los “126 del Pollo” entraran en el proceso de paz, fueron amenazados y tuvieron que salir de Tumaco.

Respecto al ELN, entre finales de 2015 y el primer semestre de 2016, se presumió que habría un cambio de brazaletes con integrantes de las FARC que no entrarían al proceso o que se sabía que serían rechazados por sus antiguos compañeros (milicianos que no fueron reconocidos, por ejemplo). Sobre este punto fueron consistentes todos los entrevistados, de cuyos relatos se extraen que los mandos de las FARC habrían dejado en la libertad de escoger si querían seguir con el proceso o apoyar un eventual posicionamiento del ELN en los barrios. Esto se contradice con la situación que se estaba viviendo en la zona rural, en la cual, durante la misma época, fueron asesinados la mayoría de los integrantes del Frente 29 que intentaron pasarse al ELN.

De acuerdo con las entrevistas sostenidas con exintegrantes de las FARC, la entrada de las AGC a Tumaco generó fuertes incidentes dentro de la organización. Milicianos que antes pertenecieron a Los Rastrojos fueron acusados de facilitar el posicionamiento de las AGC o ‘Clan del Golfo’, y de ser el enlace urbano de John Jarley Benítez Mejía, alias “Cusumbo”, quien habría pertenecido a las FARC y militado con alias “Guacho” y que, luego de su captura en 2013 y posterior salida de la cárcel, regresó en 2016 a la zona de Mosquera (Nariño) a comandar la estructu-

ra de las AGC. Pero las versiones de antiguos milicianos entrevistados refutan esta lectura y aseguran que “Cusumbo”, dado de baja en octubre de 2017, los amenazó de muerte si continuaban con el proceso de paz y no comenzaban a trabajar para él.

3. Situación y realidad organizacional de las FARC

Las divisiones internas, las recientes trayectorias organizacionales de la Daniel Aldana y su progresiva degradación criminal, definen el tipo de grupos que hay hoy en Tumaco. Entre 2012 y 2016 se volvió más evidente que la Daniel Aldana no entraría de lleno al proceso de paz por su composición diferenciada, pero también porque nunca hubo claridad sobre unas reglas de juego para las milicias y redes de apoyo respecto de si serían sujetos del proceso de reincorporación o no (más allá de las menciones en el Acuerdo de Paz respecto a la entrega de armas).

A esta incertidumbre se suma el hecho que las FARC no aceptarían redes de apoyo que pertenecieron a grupos paramilitares y, en algunos casos, fueron lideradas por desertores que estuvieron en la cárcel. Parte del problema que se presentó con “El Pollo” (arrestado en enero de este año) fue, según la versión de un exmando de las FARC, que estuvo en la cárcel y, al salir, no se presentó a las filas e intentó formar un nuevo grupo. De ahí el rechazo que sufrió junto a otros 126 (de los cuales 10 sí fueron reconocidos) que finalmente entraron en el proceso de reincorporación individual (Entrevista 10, 13).

No hay una sola explicación para entender el surgimiento de estos grupos. Ahora bien, tampoco se puede dejar de lado la falta de una estrategia oportuna de seguridad por parte del Estado para la transición. Más allá de las medidas que se están tomando hoy en día, que han mostrado innegables resultados operaciona-

les por parte del Cuerpo Élite de la Policía Nacional, desde 2015 entidades del orden local y regional venían expresando su preocupación por el aumento de los homicidios, las divisiones internas de las FARC y los enfrentamientos entre otros grupos armados.

Ejemplo de ello fueron las alertas lanzadas por la Defensoría del Pueblo. En una nota de noviembre de 2016, la entidad afirmó: *“La situación de violencia en la costa nariñense, particularmente en Tumaco, obligó a la Alcaldesa de este municipio a enviarle una comunicación al Presidente de la República en la que expresó su preocupación por el aumento de la violencia. En igual sentido, se ha pronunciado la Diócesis de Tumaco que, mediante comunicado del 10 de agosto de 2016, denunció el incremento de las muertes violentas”*. (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2016a). En un informe de riesgo de inicios de 2017, que recogió el trabajo hecho en el municipio durante el año anterior, se lee que *“una oportuna intervención de las autoridades en la protección de las comunidades puede evitar que se viva un nuevo pico de violencia en Tumaco, y que se incremente la disputa entre los grupos armados ilegales presentes como las AGC y el ELN y la Fuerza Pública, evitando violaciones masivas a los derechos humanos e infracciones al DIH representadas en homicidios selectivos y de configuración múltiple, desapariciones forzadas, extorsiones, enfrentamientos armados y desplazamientos forzados individuales y masivos.”* (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017n).

La sensación de las autoridades locales y organismos internacionales entrevistados es que ninguna de estas alertas fueron atendidas de manera oportuna por las autoridades nacionales ni departamentales. Y si bien la Vicepresidencia ha priorizado a Tumaco como parte de diferentes estrategias para el desmonte de estructuras criminales, inclusión social y desarrollo, la realidad de los barrios y el rápido reacomodo

de los grupos demuestran que, más que una estrategia, ha habido una reacción tardía a un problema de seguridad que no se reduce a expresiones delincuenciales, sino a la evolución de los legados del conflicto armado en su faceta más criminal, marcados por vulnerabilidades territoriales y fuertes intereses de narcotraficantes en ámbitos rurales. A ello se suma la crisis de gobernabilidad del municipio, pues entre 2017 y 2018 ha tenido elecciones atípicas para la alcaldía: el ganador, en marzo de 2017, fue suspendido en febrero de este año por corrupción.

Durante el último año, el proceso de reorganización de estos grupos estuvo marcado por los siguientes momentos:

1. Durante el primer semestre de 2017 se dio el posicionamiento de las GUP en barrios como Viento Libre, Panamá, Ciudad 2000, Nuevo Horizonte, Barrio Obrero y Buenos Aires. Las redes de milicias de las FARC ya habían tenido presencia en ellos y por eso se produjo una continuidad; esta vez, sin embargo, bajo las GUP. Las personas que entraron en proceso de reintegración individual (“los 126 de El Pollo”), regresaron al barrio Humberto Mancini, más conocido como El Voladero, aunque mantuvieron sus redes de apoyo en María Auxiliadora y El Bajito.

Desde esa época se sabe de la presencia de La Empresa en los barrios El Bajito, Exporcol y Playa Arrecha, dedicada, principalmente, al microtráfico, la extorsión y algunos secuestros, ya que estarían siendo subcontratados por las AGC. Sus integrantes son jóvenes que se unieron por voluntad propia, aunque a otros los han incorporado forzosamente al endeudarse por no pagar las drogas de uso ilícito.

Desde 2017 se tiene conocimiento, también, de las AGC. No se sabe si realmente se trata de las mismas del Urabá o si es un grupo que hace uso de la marca y funciona como una estructura de subcontratación.

No cuenta con ningún tipo de base social y su presencia en Tumaco se limita al narcotráfico y microtráfico a través del grupo La Empresa. Su acciones se concentran en el Bajito, Exporcol, Cordialidad y Playa Arrecha, y es posible que tengan nexos con intermediarios de alguno de los principales carteles mexicanos. Su principal objetivo es controlar las rutas de salida y disputar las que estarían en control de las GUP, aunque esto podría cambiar por la entrada del FOS y su alianza con “El Pollo” y “El Tigre” o quienes los hayan reemplazado luego de su captura.

2. La muerte de Víctor Castillo para unos un valioso líder que trataba de acercar más personas al proceso de reincorporación y tendía puentes con las FARC en la zona veredal de La Variante, y para otros un delincuente que continuaba extorsionando, en mayo de 2017, marcó un punto de inflexión: su muerte significó el comienzo de la confrontación abierta entre barrios. Desde abril ya habían circulado panfletos de las GUP declarando objetivo militar a los desmovilizados de “El Pollo” y a todos aquellos que brindaran colaboración en el proceso. Dentro de las personas cercanas a “El Pollo” había familiares de miembros de las FARC que estaban en la zona veredal, como Yolfer Guzmán Sánchez Segura, alias “El Tigre”, a quien líderes comunales entrevistados vieron entre julio y agosto de 2017 en el barrio Viento Libre llamando a los mandos de las “GUP”, AGC y los de “El Pollo” a una tregua para cesar los asesinatos. Eso habría tenido resultados positivos.

3. En agosto fueron capturados los cabecillas o jefes de barrio de las GUP —entre ellos el presunto asesino de Víctor Castillo—, lo que fue interpretado como una traición al pacto alcanzado y, por eso, este grupo acusó a “El Pollo” y los demás en proceso de reincorporación de dar información a las autoridades.

Esto recrudeció los enfrentamientos, al punto que las GUP intentaron tomar el barrio Humberto Mancini o El Voladero, lo que ocasionó desplazamientos intraurbanos, cuyas cifras, a octubre de 2017, se calcularon en 1.500 personas. Este grupo también habría logrado posicionar jefes de barrio en California y Unión Victoria para esta época de 2017.

4. Salida de Yolfer Guzmán Sánchez Segura, alias “El Tigre”, del proceso de paz, en agosto de 2017. “El Tigre” fue mando de la Daniel Aldana y tiene familiares bajo el amparo de “El Pollo”. Se sabe que se habría retirado al tiempo que “Guacho” y, a pesar de haber tenido mando, aceptó ser su enlace en Tumaco para abrir camino al “Frente Oliver Sinisterra” (FOS) a cambio de protección para él y sus hombres frente a las GUP. Para septiembre de 2017, los homicidios en Tumaco ya habían superado los de todo 2016 año que sumó 146, según datos de la Policía Nacional y una de las causas, según autoridades judiciales locales consultadas, fue la entrada del FOS a disputar los barrios, salidas a esteros y puntos estratégicos como la zona del Puente El Pindo y sus barrios aledaños (Nuevo Milenio, Familias en Acción, Buenos Aires, Panamá y Viento Libre).

5. Entre septiembre y diciembre de 2017 se vivió una confrontación abierta entre las GUP y el FOS. La entrada del FOS a Tumaco se dio principalmente por California, Los Ángeles, Once de Noviembre y Unión Victoria (margen izquierdo de la vía en el mapa 14), ya que estos barrios permiten una salida rápida por los esteros al mar y al río Mira. Lo mismo sucede en El Morrito, un punto de control estratégico sobre el acceso de los esteros hacia el mar que tiene visibilidad sobre El Voladero, lo que brinda seguridad a quien controle ambas orillas (como se muestra en el mapa 14).

Las GUP se consolidaron en barrios como Nuevo Milenio, Nuevo Horizonte y Barrio Obrero y, pasando el puente el Pindo, en Buenos Aires, Viento Libre y Panamá. Durante el último trimestre del año pasado, comenzaron a disputar zonas al FOS e integrantes comandados por “El Tigre” como El Morrito, Playa Arrecha y los esteros ubicados en la parte posterior del aeropuerto de Tumaco, como Pradomar, Liceo y La Florida.

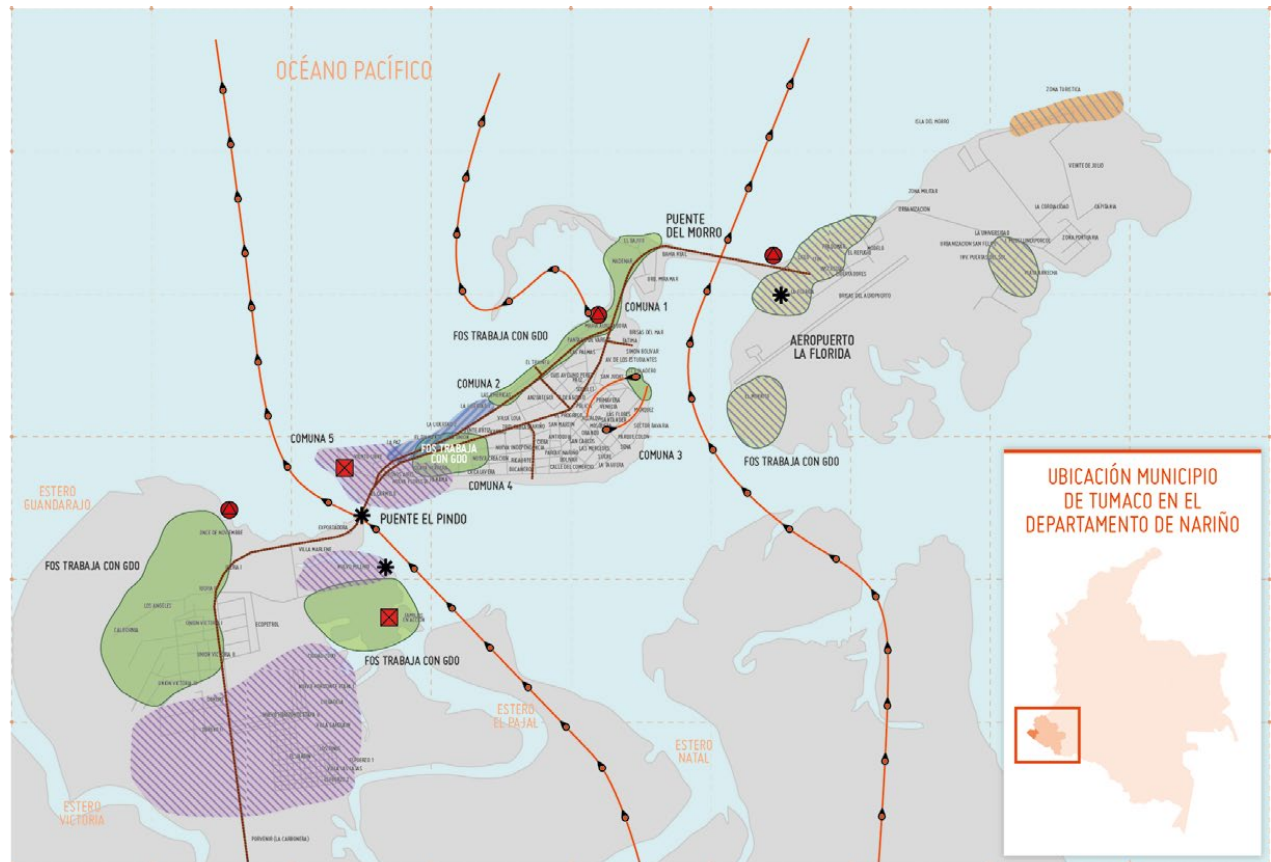
6. El arresto de “El Pollo” y “El Tigre”, en enero de 2018, supuso un fuerte golpe al FOS, en cabeza de “Guacho”. Ambos eran los principales aliados para su entrada a Tumaco y buscaban, por medio del microtráfico y la extorsión a comerciantes en el centro de la ciudad, diversificar sus rentas. Estas acciones las cometían grupos de dos o cuatro personas desde el barrio El Voladero.

El panorama actual es cercano a cómo se muestra en el mapa 14, elaborado por habitantes de la ciudad y líderes locales. Uno de los puntos que más preocupa es la disputa abierta en las fronteras ubicadas entre los barrios Familias en Acción y Nuevo Milenio, así como entre las que existen entre el Olaya Herrera y Buenos Aires, donde se han presentado enfrentamientos. No se sabe aún si el FOS logrará consolidar su influencia en California, Once de Noviembre y Los Ángeles o si, por el contrario, será disputado por las GUP ante el debilitamiento de los que hayan quedado después de la captura de “El Tigre” y “El Pollo”.

Integrantes de la fuerza pública entrevistados afirman que sus sucesores no cuentan con apoyo y experiencia suficiente, y sus redes y recursos son bastante limitados, lo que puede cambiar las preferencias de “Guacho” y facilitar una tregua con las GUP (Entrevista 83, 84). En esto coinciden líderes comunales quienes advierten que, más allá de la cap-

MAPA 14

ZONA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC Y OTRO GRUPOS ARMADOS EN TUMACO



CONVENCIONES MAPA

- LÍMITE MCPAL
- * ENFRENTAMIENTOS
- CORREDORES DE COCA Y MARIHUANA
- CASAS DE PIQUE
- PUNTOS DE SALIDA DEL NARCOTRÁFICO
- VIAS

ESTRUCTURAS ARMADAS ILEGALES

- GUERRILLAS UNIDAS DEL PACÍFICO (GUP) (FIP)
- FRENTE OLIVER SINISTERRA (FOS) (FIP)
- AUTODEFENSAS GAITANISTAS DE COLOMBIA O CLAN DEL GOLFO
- LA EMPRESA
- INTERMEDIARIOS MEXICANOS

Fuente: Trabajo de campo FIP 2017-18, SIMCI 2017, Elaboró: FIP 2018

turas, el panorama es incierto porque los trabajaban con “El Pollo” y “El Tigre” nunca dejaron de delinquir, son muy jóvenes, y pueden seguir enganchado amigos y familiares de milicianos y redes de apoyo de las FARC. Ejemplo de esto, según ellos, son los familiares de mandos de este grupo (primos y sobrinos) que no entraron al proceso y están “esperando el mejor postor” (Entrevista 77).

Jefes de barrio y territorialidades en vilo

Los diferentes momentos descritos anteriormente definieron una serie de territorialidades en donde la soberanía del Estado tiene unos competidores que apelan a diferentes tipos de violencia: visibles y extremas, o menos visibles pero que afectan la cotidianidad de las personas. Es necesario ser precavidos con el uso de la palabra “presencia” pues estos grupos no resultan fácilmente perceptibles en los barrios o puentes de los palafitos. En las calles de la entrada de los barrios³¹ —a las que se accede por vías principales, más transitadas y caracterizadas por el comercio—, por lo general se ubican “puntos”: jóvenes y niños que alertan sobre la fuerza pública o la entrada de alguien extraño. Ese extraño es alguien que no parece de Tumaco o que no habita en ese barrio. Dicha condición también se agrava cuando se es de un barrio señalado por uno u otro bando, condición suficiente para ser amenazado, secuestrado, asesinado o desaparecido pues los jefes de barrio acusan a los extraños de ser informantes de los bandos enemigos.

A los “puntos” casi siempre les siguen uno o dos anillos de seguridad en lugares a los que las autoridades no entran, conformados por jóvenes armados con pistolas, revólveres y armas largas que portan celulares y visten con ropa de marcas reconocidas. La localización de estos anillos es estratégica: por lo general están en casas llamativas con dos o más pisos o planchas improvisadas desde las cuales se puede

divisar desde un punto alto lo que sucede alrededor. Dichos anillos de seguridad son de la entera confianza del jefe o los jefes de barrio, y marcan el punto en el que ya no se camina por andenes, sino por puentes de palafitos (es decir, sobre tablados sobre el mar).

Los jefes de barrio habitan en diferentes casas y casi nunca pernoctan más de dos o tres noches en el mismo lugar. Son conocidos y respetados, y tienen una red social amplia que no se limita al núcleo familiar, sino a familias extendidas definidas por el compadrazgo. Los jefes de barrio han dado previamente el permiso de quién entra y quién no, y están custodiados por hombres de confianza de vieja data. En el caso de los barrios donde estuvo la columna móvil Daniel Aldana, se conservan jerarquías y relaciones de disciplina con el objetivo de mantener cierto orden para protegerse de otros grupos y salvaguardar la seguridad de sus familiares, que suelen ser las personas más vulnerables. En el caso de las hermanas, amigas, novias y mamás hay un cuidado especial pues entre los jefes de barrios o grupos se envían mensajes indirectos, como acoso y amenazas de violación en zonas transitadas y consideradas neutrales (parques y plazas públicas y aledaños a los barrios).

Los jefes de barrio habitan en diferentes casas y casi nunca pernoctan más de dos o tres noches en el mismo lugar. Son conocidos y respetados, y tienen una red social amplia que no se limita al núcleo familiar, sino a familias extendidas definidas por el compadrazgo

³¹ Se omiten los nombres de los barrios visitados por la seguridad de quienes nos sirvieron de puente para entrar.

Los puntos más vulnerables para estos grupos son el mar y los esteros. Mientras que entrar en moto o caminando supone una fuerte vigilancia quienes lo hacen en los barrios nunca son perdidos de vista, las zonas posteriores de los palafitos son los puntos predilectos por parte de otros grupos para cometer acciones armadas. De ahí el posicionamiento estratégico de quienes dejó “El Pollo” y “El Tigre” en barrios como de El Voladero o El Morrito (este último estaría en disputa con las GUP, pues es una salida natural al Pacífico pasando por el Puente del Morro, como se ve en el mapa 14). Lo mismo ocurre con El Bajito, María Auxiliadora y Las Américas, barrios que tienen a su favor las mareas bajas y altas, dependiendo de la hora del día o la noche, para sacar drogas en lanchas rápidas. Lo anterior también explica que en diciembre de 2017, a plena luz del día, supuestos miembros de ‘El Tigre’ se hayan desplazaron en lancha, desde el barrio Nuevo Milenio y Familias en Acción, para atacar con ráfagas de fusil a los de ‘David’, en el barrio Buenos Aires (Entrevista, 24, 27, 28, 75, 76). Las personas que transitaban por ese sector, más conocido como El Pindo —puente que conecta las islas con la parte continental de Tumaco— quedaron en medio del fuego cruzado.

Así las cosas, aunque la presencia de estos grupos es limitada y se define por razones sociales (familias, redes de apoyo preexistentes) y económicas (esteros que conectan con el río Mira, rutas de salida al mar), los habitantes de estos barrios no han dejado de vivir otro tipo de violencias cotidianas que son menos perceptibles y que, no obstante, los impactan en sus costumbres y libertades mas elementales. Este tipo de presencia ha hecho que diferentes tipos de territorialidades resurjan aunque, gracias al proceso de paz, muchos tumaqueños pensaron que era cosa del pasado porque las preexistentes nunca fueron reemplazadas por el Estado, ni por ninguna estrategia de seguridad del postconflicto.

En estos barrios resurgieron diferentes formas de control social y repertorios de violencia más desorganizados y oportunistas (es decir, no determinados por una causa ligada a la confrontación), pues no hay cabezas con mando para controlar a los grupos. Hoy en día es normal ver en las calles o puentes de los barrios³² a jóvenes armados que trabajaron para las FARC en calidad de red de apoyo y les responden a los jefes de barrio (que en muchos casos guardan una relación de parentesco). En uno de los barrios visitados, los jóvenes que se paran en la entrada, de no más de 20 años, respetan a uno en especial porque ya estuvo en la cárcel y su padre trabajó para las FARC (Entrevista 28, 75, 76).

Los puntos más vulnerables para estos grupos son el mar y los esteros. Mientras que entrar en moto o caminando supone una fuerte vigilancia quienes lo hacen en los barrios nunca son perdidos de vista, las zonas posteriores de los palafitos son los puntos predilectos por parte de otros grupos para cometer acciones armadas. De ahí el posicionamiento estratégico de quienes dejó “El Pollo” y “El Tigre” en barrios como de El Voladero o El Morrito

³² Algunos de estos barrios se visitaron durante 2017. Sin embargo, se omiten sus nombres por seguridad de las personas que confiaron sus testimonios con nosotros.

Los impactos de estas violencias cotidianas son diferenciados, siendo las mujeres las más vulnerables por los riesgos de convertirse en víctimas de violencia sexual. Las más jóvenes son blanco de los jefes de barrio: les envían mensajes por medio de sus madres (*“Como sea, doña, su hija va a ser nuestra”*), y las “enganchan” comprándoles celulares y ropa ante la impotencia de sus padres. Los que pueden, las envían a Pasto o Cali. Las que no tienen esas posibilidades, han cambiado sus horarios: salen sólo de día y regresan a sus barrios antes de las cinco de la tarde, pues en horas más avanzadas los integrantes de los grupos y sus jefes de barrio están consumiendo drogas y apostando a qué *“pelada van a coronar”*.

Son también conocidos casos de “marcar” mujeres: si alguna es novia o familiar de un jefe de barrio, corre el riesgo de ser violada para enviarle un mensaje al bando contrario. En ese juego de interacciones negativas, que no se dan de manera directa sino a través de terceros, también se está reproduciendo la violencia en Tumaco. Es cierto que el año pasado fue el que más homicidios tuvo desde 2012, y es probable que 2018 deje aún más; no obstante, la disputa está dejando otras cicatrices que no son contabilizadas y que tampoco se denuncian, pues hacerlo implica quedar en el ojo del bando contrario para ser revictimizadas, mediante una nueva violación o un desplazamiento forzado.

Las mujeres que han vivido de “conchar” o recoger camarones en los esteros también han tenido que modificar sus rutinas, pues allí están ubicados los “puntos” o campaneros, ya que por esas zonas sacan cocaína. Esto sucede, por ejemplo, en el barrio Once de Noviembre, donde están los enlaces del Frente Oliver Sinisterra. Y a pesar de ser jóvenes conocidos, que militaron en las FARC o pertenecieron a sus redes de apoyo, representan un peligro para las mujeres que antes conchaban por los riesgos de que sean violadas.

Los niños y jóvenes están en otra situación de vulnerabilidad, pues los grupos los usan para hacer mandados (comprar comida, transportar dinero o servir de mensajeros) y ubicarse en puntos como campaneros. Los límites entre el uso y el reclutamiento son muy tenues, pues para los niños y jóvenes de estos barrios es sinónimo de prestigio estar con un jefe de barrio, sobre todo si son sus primos, tíos, compadres o cercanos a su familia. En las entrevistas fue evidente que las familias muchas veces dejan que esto ocurra como una medida de autoprotección, ya que *“si un hijo está con ellos, a nosotros no nos va a pasar nada”* (Entrevista 79, 80).

Como hemos repetido, la composición de estos grupos no se limita a exintegrantes de milicias o redes de apoyo de las FARC. Al igual que en otros casos, estos grupos han reclutado nuevos integrantes; en Tumaco se ha presentado en los barrios donde han llegado o habían estado antes de la desmovilización de las FARC. Representantes de organismos internacionales y líderes comunitarios, así como la iglesia, expresaron que, a pesar de no contar con cifras de estos casos, el proceso de paz debería haber repercutido en paliar las condiciones de vulnerabilidad para que los niños y jóvenes no se engancharan en la guerra, como lo hicieron los mayores (en muchos casos su propios hermanos y primos).

Pero sucedió lo contrario. La recomposición de grupos como GUP, FOS y Gente del Orden arrastró a quienes ya venían desde antes, pero también a jóvenes que al iniciar el proceso de paz sólo tenían 10 años y hoy 16 (edad, según funcionarios y operadores judiciales locales, que predomina entre los integrantes de estos grupos (Entrevista 74, 75, 76, 77, 80). Con un agravante: de acuerdo con personas que estuvieron cerca del proceso de entrega de niños por parte de las FARC, a algunos los han amenazado o sus familias no cuentan con las condiciones apropia-

das de seguridad, pues también se han convertido en blanco de las GUP. Funcionarios públicos que conocen de cerca esta situación advierten que en este contexto los niños que están creciendo y viendo esta situación, es muy probable que opten por los grupos, considerados paradójicamente espacios seguros (Entrevista 74, 81).

Como se aprecia, estas territorialidades en vilo no se manifiestan únicamente a través de los hechos de violencia más visibles o extremos. Los habitantes de Tumaco que habitan en estos barrios también han visto restringidas sus rutinas más básicas. *“Si tú eres, por ejemplo, del barrio Once de Noviembre, donde están los de ‘Guacho’ [los del FOS], y tienes un amigo que vive en Viento Libre, que es donde están los de ‘David’ [de las GUP], quedas señalado y te matan o te amenazan o te obligan a irte”,* explica un líder comunitario (Entrevista 75). Con el agravante de que, si una persona entra a un barrio de estos y regresa sin problema, en las calles será interrogado por los jefes.

La estigmatización por ser un determinado barrio tiene su origen en la venganza que prometió *“David”* y las GUP por la muerte de su hermano, *“Don Y”*. De ahí que tener en cuenta la composición y las redes de estos grupos es indispensable para dimensionar el grado de vulnerabilidad que hay en estos barrios. Las disputas actuales entre estos grupos no sólo golpean a quienes portan armas y son puntos o campaneros, sino también al resto de sus habitantes. La estigmatización también radica en que luego de las capturas de integrantes de las GUP, en agosto de 2017, este grupo señaló a líderes comunales de otros barrios y *“extraños”* de entregar información a las autoridades.

El caso de Tumaco deja sobre la mesa la discusión sobre cómo en periodos de transición es común que los legados y las caras más criminales del conflicto armado persistan y evolucionen de manera diferenciada. Incluso que se superpongan. Tumaco parece

ser la síntesis de un proceso de degradación de las FARC que insertó a la ciudad en las dinámicas nacionales del conflicto armado, de una manera en que primó lo económico sobre lo político y se resaltó la importancia de las condiciones y ventajas territoriales para las economías criminales sobre cualquier tipo de agendas política o principios ideológicos. Las FARC que conoció Tumaco, por más que se hayan convertido en agentes reguladores en comunas y barrios, fue la faceta más criminalizada y degradada de una organización, luego de salir victoriosa sobre los grupos que sucedieron a las AUC en la región (Los Rastros, por ejemplo).

Como lo advertimos en otros informes, las transiciones de los territorios, urbanos y rurales, no se pueden asumir como una ruptura (Álvarez, Llorente, Cajiao, & Garzón, 2017). Los procesos de transición, así como los de transformación de los territorios, no son lineales y así lo ha demostrado el proceso con las FARC, pues su desarrollo no ha seguido la misma trayectoria. Así, mientras que en algunas zonas los frentes terminaron el proceso de dejación de armas, en otras se han consolidado escenarios locales de disputa entre expresiones criminales y grupos disidentes que tienen su origen tanto en grupos insurgentes como en estructuras paramilitares y delincuenciales. En este tipo de territorialidades urbanas el Estado dista de ser al agente regulador y es competido desde múltiples frentes. Más allá de la discusión sobre si estos tipos de violencias provienen de un grupo con contenido político o criminal, en dichos escenarios realmente se pondrá a prueba el diseño de estrategias que den cuenta del traslape entre seguridad urbana y legados del conflicto armado.

CUADRO 13

ESCENARIOS ZONA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC EN NARIÑO Y TUMACO

ESCENARIO 1 El Frente Oliver Sinisterra, Resistencia Campesina y Las Vacas logran un mayor nivel de articulación y se posicionan en puntos estratégicos, fluviales y terrestres.

- Esta articulación buscaría, por un lado, contrarrestar la presencia de otros grupos en el litoral (GUP, AGC, y ELN) y en la cordillera (ELN) y, por el otro, asegurar la regulación de los principales centro de producción de cocaína en la región y sus salidas por los principales ríos al océano Pacífico (Patía, Mira, Mejicano, Rosario, entre otros). Esto supondría mayores impactos para la población civil gracias a los riesgos de reclutamiento forzado, confinamiento y restricciones de acceso al trabajo humanitario, en especial para las comunidades de Barbacoas, Magüí Payán, Roberto Payán y El Charco. Se prevé un aumento de las acciones armadas de bajo esfuerzo militar por parte de estos grupos voladora de torres de energía y artefactos explosivos en puntos de paso de la fuerza pública, por ejemplo y mayores riesgos para la población en proceso de reincorporación. También se espera que continúe una actitud abiertamente opuesta al PNIS (especialmente en Tumaco, así como en futuros municipios sujetos de dichos programa), lo que incrementará los riesgos y condiciones de vulnerabilidad de líderes y la población que apoyan la sustitución.

ESCENARIO 2 Se agrava la situación en la frontera binacional

- Ante la presión de las Fuerzas Militares de ambos países, el Frente Oliver Sinisterra (FOS) continuará avanzando por territorio ecuatoriano. Eso no debe sorprender pues hace parte de las trayectorias y dinámicas territoriales que siguen estos grupos. Así como las columnas móviles Mariscal Sucre y Daniel Aldana tuvieron zonas de refugio en las provincias de Carchi y Esmeraldas —y aseguraron rutas de transporte de cocaína hacia puntos de salida al océano Pacífico, por vía terrestre y fluvial—, no debe extrañar que el FOS retome estas prácticas. A fin de cuentas, no es más un aprendizaje criminal y la reactivación de redes logísticas que nunca fueron desmontadas.
- Sin lugar a dudas, debe seguir siendo un tema de seguimiento por los impactos que estas acciones y movimientos puedan tener sobre la población y grupos de desmovilizados que, de acuerdo con autoridades del municipio de Cumbal, se han asentado en veredas alejadas de cualquier atención y capacidad de respuesta del Estado (Entrevista 88). A esto se suma la respuesta del ELN, que dependerá de dos factores: el grado de avance de la mesa de diálogos en Quito y la amenaza real que vean en el FOS, pues aún no es claro si los enfrentamiento entre ambos grupos se han dado por control territorial o por el tránsito por zonas elenas no comunicadas con antelación.
- Las acciones coordinadas de los gobiernos colombiano y ecuatoriano, y la activación de mecanismos transfronterizos, serán temas esenciales para el seguimiento de la respuesta institucional a la evolución de estos grupos que de “simples bandidos” como los calificó el ministro de defensa colombiano en su momento, han pasado a ser reconocidos como una amenaza a la seguridad de las poblaciones ubicadas en la zona de frontera de ambos países (Entrevista 88). Estos mecanismos, además de las acciones coordinadas de inteligencia y operativas, deberán tener especial observancia a las afectaciones sobre la población civil, en especial a las afrocolombianas y los resguardos indígenas (en alto grado de vulnerabilidad pues el grupo de “Guacho” está buscando vincular niños y jóvenes de estas poblaciones).

ESCENARIO 3

En Tumaco continuará la confrontación urbana y el reacomodo de grupos y de los jefes de barrio en medio de un escenario de ingobernabilidad y de un nuevo gobierno nacional, cuyas respuestas son aún desconocidas

- El fortalecimiento del FOS en Tumaco agravará la situación de acciones violentas con otros grupos (principalmente con las GUP). Las capturas de los enlaces más fuertes del FOS, “El Tigre” y “El Pollo” generan mayor incertidumbre entre la población y retaliaciones entre los grupos, así la fuerza pública las presente como un importante resultado operacional. Los golpes que han sufrido todos los grupos por parte de la fuerza pública ha desencadenado un proceso de fragmentación y relevo acelerado de liderazgos, con poca o nula formación política y cuyo único objetivo es controlar segmentos de economías criminales y fortalecerse financieramente a través de la extorsión y el sicariato. En el caso del FOS, sus estructuras de subcontratación en Tumaco le tributan por medio de las rentas obtenidas de la extorsión y control de rutas de salida de cocaína por los esteros.
- Dicho proceso de fragmentación puede desencadenar más violencia entre los nuevos jefes de barrio. Sin embargo, no se descarta una posible alianza entre estos grupos, así sea de tipo temporal, para sobrellevar la acción de la fuerza pública que ha profundizado la respuesta netamente militar que está viviendo el puerto. A esto se suma la inestabilidad política de la ciudad, que genera fuertes cortocircuitos con Bogotá, pues la Vicepresidencia pierde interlocutores en su puesta en marcha de la estrategia integral de seguridad e integración social. Otra fuente de incertidumbre es el tipo de respuestas que daría el nuevo gobierno que se posesione en agosto de 2018.

ESCENARIO 4

El ELN del litoral pacífico continúa en un proceso de criminalización y pérdida de control del mando, lo que podría agravarse por la consolidación de los grupos disidentes y, paradójicamente, por avances en el proceso de diálogos en Quito

- En nuestro de trabajo de campo fueron consistentes las versiones según las cuales el ELN tiene al menos dos expresiones en Nariño: una aún política, organizada y con base social en la zona de cordillera, entre Nariño y Cauca; y otra, con problemas de unidad de mando, degradada y con divisiones internas motivadas por la presencia de economías criminales (cocaína y minería ilegal), principalmente en la región del litoral pacífico.
- La masacre de 13 personas ocurrida en Magüí Payán, el 23 de noviembre de 2017, fue producto de un enfrentamiento entre el ELN y “Resistencia Campesina” (RC). Aunque las versiones del ELN y la Defensoría del Pueblo (DP) fueron contradictorias el ELN dice que fue contra las GUP por su comportamiento con la población, mientras que la DP asegura fue entre el ELN y RC, lo preocupante de este hecho es que, si bien en el corto plazo se prevén mayores tensiones entre el ELN y todos los demás grupos armados en esta región, no se pueden descartar posibles alianzas para no afectar la salida de cocaína, en especial por las zonas del río Patía mas cercanos al océano Pacífico. No es claro el rol que tendrían los narcotraficantes y patrocinadores de las disidencias en lograr una tregua entre ambos grupos, pero el ELN —que tiene presencia entre Guapi, Iscuandé, El Charco y Magüí Payán—, viene en un proceso de progresiva criminalización y ha tenido divisiones internas, por lo que no se puede descartar que esto sea una oportunidad para no afectar los intereses económicos que hay en la región. Por último, un avance en el proceso de diálogos en Quito podría alejar aún más al ELN del litoral pacífico de una eventual negociación y, en consecuencia, acercarlos más al entorno de economías criminales, propiciando pactos de no agresión o alianzas instrumentales con los demás grupos.

3.2.3 Cauca

Al inicio de la implementación de los Acuerdos de Paz, en el Cauca había cuatro estructuras de las FARC: el Frente 6, en el norte; el 8 en la zona centro, y los frentes 29 y 60, ambos hacia el Pacífico y en algunos municipios del sur. También estaban tres columnas móviles: la Compañía Miller Perdomo, la Columna Móvil Gabriel Galvis y la Jacobo Arenas. Luego de la firma, sus integrantes se concentraron en tres zonas veredales en los municipios de Buenos Aires, Caldono y Miranda. A ellos se sumó, en 2018, un cuarto espacio en Patía, en reemplazo del ETCR de Policarpa, en Nariño³³.

Desde inicios de 2017 ya había versiones sobre la existencia de supuestos disidentes de las FARC, específicamente del Frente 6. Varios entrevistados de entonces coincidieron en que se trataba de un grupo indeterminado de guerrilleros que nunca llegaron a los espacios para la dejación de armas, a lo que se suman las serias sospechas sobre la situación de las redes de milicias del mismo frente y de los otros. Desde principios de 2017 ya era evidente para los habitantes de Corinto y Toribío que las milicias habían quedado prácticamente intactas, a lo que se suma la presión de pequeños grupos de intermediarios para el tráfico de coca y marihuana que antes eran regulados por las FARC (Entrevista 2, 4). De hecho, *“para despisitar y no pisotear el proceso de paz que hasta ahora arranca, muchos se hacen pasar por ELN, con brazaletes y todo, pero la gente sabe quiénes son pues las han visto toda la vida en la zona”* (Entrevista 5).

Para ese entonces ya se sabía que en el norte de Cauca había quedado Pedro Zuleta, *“El Inválido”*, quien hasta 2014 figuraba como jefe de finanzas del Frente 6 y quinto cabecilla. Se sabe que habría quedado con unos 20 hombres, entre ecudrillados y milicianos, para controlar el mercado de la marihuana, ya que traquetos del Norte del Valle y del Eje Cafetero habrían ofrecido importantes sumas de dinero para

mantener el negocio a flote ante la inminente firma del Acuerdo de Paz. (Entrevista 7). Incluso, se logró identificar durante los primeros meses del año un grupo autodenominado Patria Grande-Ejército del Pueblo (Entrevista 1, 2, 5), el cual, como el antiguo Frente 6, hacía presencia en los municipios del norte del departamento.

En viajes posteriores a la región, durante el segundo semestre de 2017, constatamos que presuntos disidentes del Frente 6 se habían ubicado en el norte del departamento, en los municipios de Miranda, Corinto, Toribío, Caloto, Buenos Aires, Suárez, Morales y Caldono, como se aprecia en el mapa 16 (Entrevista 2). Los habitantes y las autoridades han denunciado el tránsito recurrente de individuos armados y la circulación de panfletos amenazantes (Entrevista 1). Esta disidencia es a la fecha la más clara para las autoridades locales y la Fuerza Pública, quienes ya reconocen su presencia en el territorio tras las manifestaciones de los armados ante la sociedad civil y los ataques que han realizado en contra de la Fuerza Pública³⁴ (W Radio, 2018).

Por su parte, también en el norte del departamento, han empezado a figurar grupos que se autodenominan ELN y EPL³⁵, los cuales podrían estar conformados por disidentes de las FARC. Este fenómeno llama la atención de los habitantes, pues el ELN se

.....

³³ El traslado se produjo por dificultades logísticas y operativas que impedían el acceso al espacio, obstaculizando el desarrollo de las labores propias del proceso de reincorporación (RCN Radio, 2018).

³⁴ Entre diciembre de 2017 y marzo de 2018, la disidencia del Frente Sexto repartió panfletos amenazantes haciendo alusión al incumplimiento de los Acuerdos de Paz firmados con las FARC, y restringiendo el acceso a los municipios de Suárez, Corinto, Caloto, Toribío, Caldono y Jambaló. De igual manera realizaron hostigamientos contra un puesto del Ejército en el municipio de Caloto.

³⁵ Sobre la presencia de estos grupos se han manejado varias hipótesis durante los últimos meses, mientras se da forma y comprensión al fenómeno. Inicialmente los actores en el territorio pensaron que se trataba en efecto de comisiones enviadas por estas dos guerrillas, aprovechando el vacío territorial dejado por las FARC y procurando extender su control de los territorios y de las comunidades. A medida que los hombres armados se han asentado en el territorio y han empezado a realizar distintas acciones armadas o intimidatorias como la propagación de panfletos, códigos de conducta y amenazas, la hipótesis más fuerte es que se trata de disidentes (Entrevista 1).

encuentra desde tiempo atrás circunscrito a la zona centro-sur del departamento, mientras que el EPL se encuentra, en teoría, localizado en la región del Catatumbo. Aunque en un primer momento se habló de que estas guerrillas estaban aprovechando la coyuntura para llenar el vacío dejado por las FARC, una hipótesis de fuentes oficiales plantea que se trata de disidentes que estarían adoptando nombres de otros grupos guerrilleros para dar continuidad a sus actividades delictivas aprovechando su reconocimiento entre la población (Funcionario público, 2017b).

Para el caso de los autodenominados EPL, hay motivos entre las autoridades locales para pensar que, a pesar de su naturaleza disidente, podrían haber tenido algún tipo de contacto con el EPL del Catatumbo para consolidar un núcleo en el Cauca. Esto aún es un tema de observación y no es reconocido oficialmente por el grupo guerrillero. Pero lo cierto es que con la aparición de este grupo, el fenómeno de las disidencias toma otra forma y es que han decidido continuar su actividad en territorio tomando distancia del nombre e historial de las FARC.

A principios de diciembre de 2017, se reportaron enfrentamientos en el municipio de Suárez entre los llamados miembros del EPL y disidentes de las FARC, de acuerdo con el testimonio de pobladores de la zona (Cxhab Wala Kiwe – ACIN, 2017). El Ejército, por su parte, ha afirmado que el combate enfrentó a grupos de disidentes: 25 individuos de la antigua Compañía Miller Perdomo, liderados por alias “Juvenal”³⁶ y “El Burro”, y otros 30 de la Columna Móvil Jacobo Arenas, liderados por alias “Pija” (El País, 2017d). Esto resulta factible, al menos en términos de presencia territorial, teniendo en cuenta que en el norte de Cauca estuvieron estas dos columnas.

Otras hipótesis apuntan a la posibilidad de que las disidencias se estén conformando a partir de más estructuras que estaban en la región y, de esa manera, esté surgiendo un fenómeno regional que supera los límites departamentales (Entrevista 2). Desde octu-

bre de 2017 se han reportado hostigamientos en el municipio de Jamundí, al sur del Valle (El País, 2017e), frontera con el departamento del Cauca, atribuidos a disidentes que también harían parte de las columnas móviles Miller Perdomo y Jacobo Arenas, mas miembros del Frente Urbano Manuel Cepeda Vargas y del Frente 30 (Entrevista 2). Estos dos últimos son divisiones de las FARC cuyas acciones en las últimas décadas ocurrieron en el sur del Valle del Cauca.

De confirmarse, se hablaría de una segunda disidencia conformada por miembros de varias estructuras de las FARC, que reuniría a antiguos combatientes en la frontera entre los dos departamentos. Dado que no todos los excombatientes quieren identificarse como disidentes, puede que se estén agrupando milicianos que anteriormente se desplegaban en diferentes estructuras (Frente 30 y dos columnas móviles) para constituir grupos más sólidos y numerosos, y cuya presencia sea notable para las comunidades y la Fuerza Pública. Este posible agrupamiento podría ocurrir en 2018, pues hasta el momento no todos los disidentes hacen parte del Frente 6.

La conformación de esta presunta disidencia significa que los grupos podrían abarcar un territorio más amplio que el del norte del departamento. De ahí la necesidad de relacionar lo que allí ocurra con la región pacífica, incluyendo las costas caucana y nariñense, como se muestra en el mapa 15. En esta región se mantienen todos los intereses económicos que antes eran regulados por las FARC, como la minería ilegal, grandes extensiones de cultivos ilícitos y diversos corredores de narcotráfico que se despliegan entre Buenaventura (Valle del Cauca) y Tumaco (Nariño), pasando por la región del Naya y el cañón del Micay (Cauca).

• • • • •

³⁶ Luis Palomino Másmela, alias “Juvenal” fue incluido en la Directiva del Ministerio de Defensa 037 del 27 de octubre de 2017 como Objetivo Militar de Interés Nacional — MINA. La agencia encargada de su neutralización es el Ejército Nacional.

La disidencia del Frente 6, así como la que pareciera estar constituyéndose entre el Frente 30 y las Columnas Móviles del Valle y del Cauca, se conforman a partir de antiguos mandos medios de la guerrilla que no encontraron suficientes incentivos en las fases tempranas del proceso de dejación de armas y desmovilización y, así mismo, desconfiaron del Estado colombiano por la falta de garantías de seguridad, en especial por la concentración de líderes sociales asesinados en el Cauca. Tampoco se puede descartar que hayan sido presionados por otro tipo de agentes (narcos, traquetos, intermediarios de carteles internacionales) para mantener activas las economías criminales (Entrevista 61).

Con base en la información disponible se pueden plantear los dos escenarios descritos en el cuadro 14.

Finalmente, y a pesar de los esfuerzos para avanzar en su reincorporación, un número importante de excombatientes han abandonado los Espacios Territoriales para la Capacitación y Reincorporación (ETCR). De acuerdo con fuentes oficiales, para finales de octubre de 2017, en el ETCR de Monterredondo, en el municipio de Miranda, permanecían 40 de los 220 guerrilleros con los que se constituyó; es decir, apenas un 18% (Caracol Radio, 2017f). En el ETCR de la Elvira, en Buenos Aires, estaban 100 de los 400 iniciales, es decir un 25% (El Espectador, 2017c). Si bien algunas de estas personas salieron para reencontrarse con sus familias, o han sido licenciados y dados de alta, se dieron casos de otros que nunca volvieron, por lo que se sospecha que pasaron a formar parte de algunas facciones nombradas.

CUADRO 14

ESCENARIOS ZONA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC EN CAUCA

ESCENARIO 1

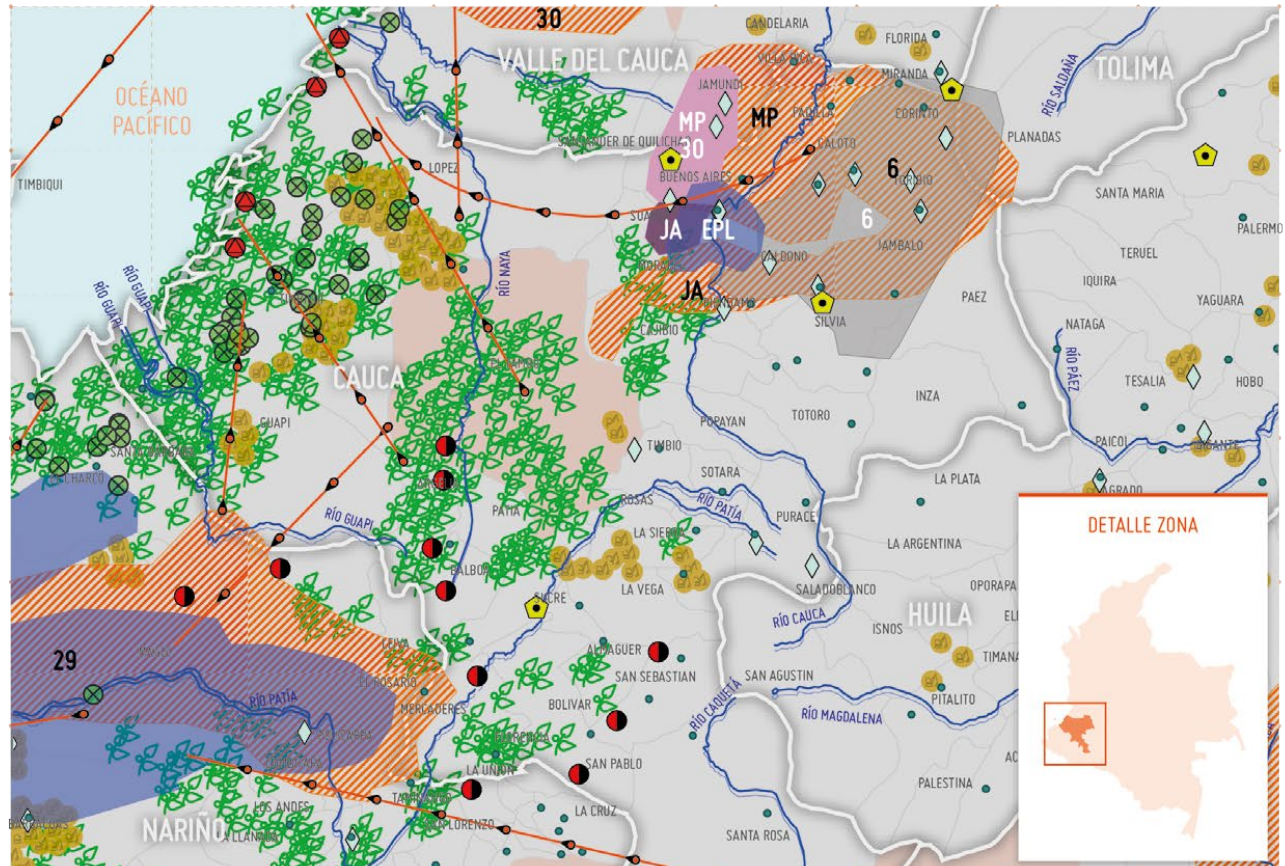
- A corto plazo, se consolidan los nuevos grupos armados en los municipios del norte del departamento. Sumado a la disidencia del Frente 6, está la facción del EPL, conformada por los antiguos miembros del Frente 30, de las columnas móviles e, incluso, una facción del ELN. En virtud de los intereses económicos en el territorio, se habrían disparado los hostigamientos entre estos grupos armados. Este escenario ya se estaría configurando, especialmente desde diciembre de 2017 con los enfrentamientos de Suárez.
- De seguir esta tendencia, los niveles de violencia y de intimidación a la población podrían incrementar radicalmente. La Fuerza Pública se vería enfrentada a un número amplio de objetivos (no solo de disidentes), conduciendo a la necesidad de construir una estrategia amplia para el norte del departamento.

ESCENARIO 2

- Surge una gran disidencia conformada por los miembros de los antiguos Frente 6, Frente 30 y las columnas móviles. Podrían incluso sumarse aquellos que hoy son señalados como ELN pero que se piensa son disidentes que han cambiando de brazaletes. Con esta gran alianza se consolidan como actor armado regional, generando presencia y control territorial entre el Valle del Cauca y el Cauca, y se presentan así con fuerza en la región pacífica. Se enfrentarían a la nueva facción del EPL y a la Fuerza Pública.
- En cualquiera de estos escenarios potenciales, es importante advertir que la aparición de grupos armados en el norte del departamento (todos con un aparente origen disidente, así sea en parte) es un hecho inminente, y que con estos están incrementando los niveles de violencia, amenazas e intimidación en la región. De este modo, la zona norte del departamento del Cauca no ha podido ver una estabilidad renovada tras las primeras fases de la implementación de los Acuerdos de Paz.

MAPA 15

ZONAS DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC EN CAUCA



CONVENCIONES MAPA

- LÍMITE DEPTO
- LÍMITE MCPAL
- ✱ CULTIVOS DE COCA
- MINERÍA
- CORREDORES DE COCA Y MARIHUANA
- PUNTOS DE SALIDA DEL NARCOTRÁFICO
- CRISTALIZADORES DE COCA (FIP)

ESTRUCTURAS ARMADAS ILEGALES

- DISIDENCIA DEL FRENTE 6
- DISIDENCIA DE LA COLUMNA MÓVIL JACOBO ARENAS (JA)
- DISIDENCIA DE LA COLUMNA MÓVIL MILLER PERDOMO Y EL FRENTE 30
- ◇ REGISTROS DE ACCIONES DE LAS DISIDENCIAS (PRENSA)

- DISIDENCIA AUTODENOMINADA EPL
- ELN (FIP)

OTROS

- ÁREA DE INFLUENCIA DE LA EX GUERRILLA DE LAS FARC (FGN)
- ESPACIO TERRITORIAL DE CAPACITACIÓN Y REINSERCIÓN (ETCR)
- MUNICIPIOS CON PROGRAMA NACIONAL DE SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS ILÍCITOS (PNIS, 2018)

Fuente: Trabajo de campo FIP 2017-18, SIMCI 2017, Elaboró: FIP 2018

3.3. Casos en evolución

3.3.1. Antioquia

Desde principios de 2018 se empezó a confirmar lo que el año anterior era un secreto a voces: entre enero y febrero aparecieron grafitis y panfletos alusivos a los frentes 18 y 36 en zona rural y las cabeceras de los municipios de Briceño, Ituango y Yarumal, en los que amenazan con exterminar a los grupos “paramilitares” (RCN radio, 2018a). Estos avisos han estado acompañados de enfrentamientos con el Ejército y el Clan del Golfo o AGC, así como de homicidios selectivos y masivos. El más reciente hecho ocurrió en la vereda el Chontaduro, donde se registró un enfrentamiento entre las AGC y disidentes del Frente 36, que dejó un saldo de cuatro personas muertas (El Espectador, 2018a). La oleada de violencia protagonizada por esta disidencia se habría intensificado luego de los operativos lanzados por la Fuerza Pública para capturar a sus supuestos líderes.

Entrevistados para este informe afirman que se trataría de un grupo conformado por cerca de 136 exintegrantes de los frentes 18 y 36, al mando de Ricardo Abel Ayala Urrego, alias “Cabuyo, del Frente 36, y alias “Carnitas”, del Frente 18. Ambos fueron mandos de las FARC que decidieron unir su capacidad bélica y logística. Sobre “Cabuyo” se rumora que está en contacto con excombatientes de las FARC que si es están participando en la implementación del Acuerdo de Paz, no se sabe si para presionarlos a retirarse del proceso o para otro tipo de actividades.

Según el informe del SAT, la expansión de las AGC hacia las zonas de antiguo control de las FARC en Briceño, sumado al resultado del plebiscito, llevaron a que los integrantes del Frente 36 que aún se encontraban en el municipio de Briceño no se movilizaran a las zonas de concentración y permanecieran en el territorio (Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017ñ).

Según fuentes consultadas, esta disidencia habría surgido por los retrasos en la implementación del Acuerdo de Paz, particularmente el malestar con el Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos ilícitos (PNIS), lo que los habría llevado a salir del ETCR de Anorí —donde dejaron las armas y se desmovilizaron—, para volver a regular el microtráfico, y la compra y venta de la base de coca. Las disidencias están instalando minas antipersonales y amenazando a quienes estén involucrados directa e indirectamente con el PNIS. En la región también se comenta que algunos exintegrantes de dichos frentes habrían pasado a comandar estructuras del “Clan del Golfo”. Sin embargo, Gustavo López, antiguo jefe del Frente 18 y quien se encuentra en el ETCR de Anorí, descarta que sus subalternos puedan hacer parte de esta facción y advierte que la mayoría de los que han salido siguen vinculados al proceso de reincorporación (El Tiempo, 2018).

FOTO 6

GRAFITI FRENTE 36



En vista de que estas personas se alcanzaron a concentrar y recibieron sus certificados y acreditaciones por parte del Gobierno y de la ONU, hablaríamos, más que de disidencia, de un fenómeno de reincidencia. El grupo contaría con reconocimiento y apoyo por parte de las comunidades locales por el control que históricamente ejercieron como frentes de las FARC. Este presunto apoyo podría ser uno de los factores clave para entender la facilidad y rapidez con la que esta facción disidente viene ampliando su influencia, como suele ocurrir con los fenómenos de reincidencia (FIP, 2014).

Adicionalmente, habitantes de la región los considerarían como un factor de protección ante los intentos de incursión de estructuras de crimen organizado desde el Bajo Cauca antioqueño, Urabá y el Nudo de Paramillo, así como de varios *combos* de Medellín y bandas mafiosas como la “Oficina de Envigado” y “Los Pachelly”, que luego de la salida de las FARC habrían comenzado a tener presencia para disputar con otros grupos armados ilegales —que también están incursionando en la región— como el ELN, el control

sobre los centros de producción de cocaína y las redes de microtráfico en las zonas rurales y urbanas (VerdadAbierta, 2018a; Sistema de Alertas Tempranas -SAT-, 2017ñ). No es gratuito que el Ejército haya anunciado el envío de 500 soldados para reforzar la seguridad en la región (La FM, 2018).

Esta situación ya ha derivado en enfrentamientos que han afectado a la población civil, como ocurrió hace poco en el municipio de Ituango, donde murió un menor de edad luego de un ataque con granada contra “Shakiro”, presunto líder del “Clan del Golfo”.

En cuanto a la disidencia del Frente 5, hasta mediados del mes de febrero se conocieron sus primeros registros de actividad en el nordeste antioqueño. La Fuerza Pública confirmó la existencia de esta disidencia luego de un combate con miembros de la Fuerza Pública en zona rural del municipio de Dabeiba, donde resultó herido un menor de edad que habría sido reclutado forzosamente por la estructura ilegal y al que se le incautó material de guerra (El Colombiano, 2018). De acuerdo con fuentes oficiales, la persona a cargo de ese grupo sería Jorge Uriel Orozco, alias “Tiro” o “El Bizco”.

CUADRO 15

ESCENARIOS ZONA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC EN ANTIOQUIA

ESCENARIO 1

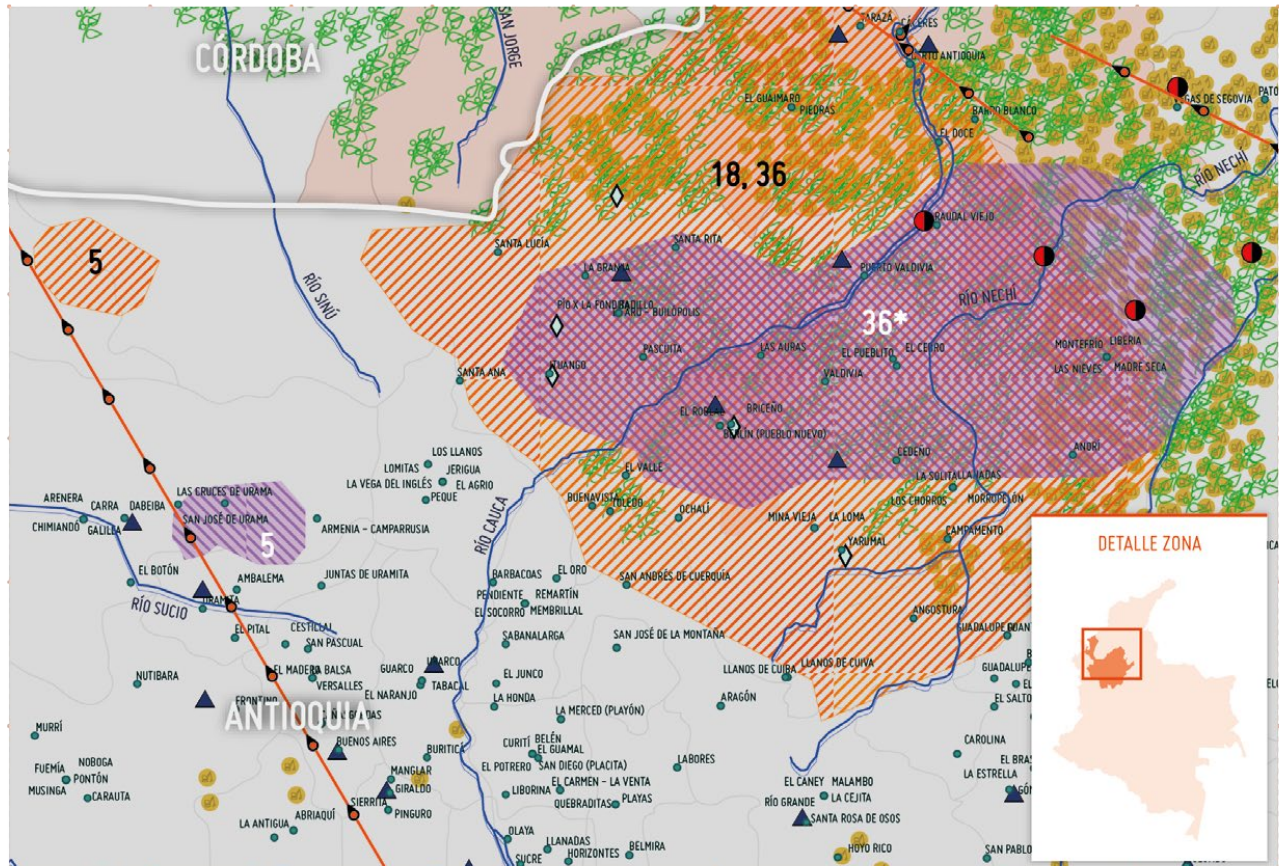
- La disidencia del Frente 36 continúa su fortalecimiento en la región e inicia un proceso de expansión para el control del narcotráfico en el norte de Antioquia. Municipios como Ituango, Briceño, Yarumal, Anorí y Valdivia fueron zonas históricas de los frentes 18 y 36. Aquí, lograron construir relaciones con las comunidades que pueden servir de foco de apuntalamiento y fortalecimiento de la estructura para evitar la consolidación de la presencia de las AGC. Según información recolectada, el crecimiento operativo de esta disidencia ha estado respaldado por sectores sociales preocupados por las extorsiones y requerimientos de las AGC. De esta manera, el fortalecimiento de esta estructura llevará a la expansión hacia los municipios mencionados.

ESCENARIO 2

- El fortalecimiento de la disidencia incrementa la disputa por el control territorial con las AGC, lo que aumenta el impacto humanitario. En lo que va de 2018, ya se han presentado algunos enfrentamientos entre las AGC y la disidencia del Frente 36, y algunos desplazamientos como el caso de la vereda la Ciénaga en Ituango (El Espectador, 2018). Con el fortalecimiento y expansión de esta disidencia hacia municipios como Yarumal, Briceño, Anorí y Valdivia, aumentaría la confrontación armada por el control de zonas de alto valor estratégico para el narcotráfico, generando el aumento de la presión de estos grupos contra de la población civil y los liderazgos sociales.

MAPA 16

ZONAS DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS DE LAS FARC EN ANTIOQUIA



CONVENCIONES MAPA

	LÍMITE DEPTO		CORREDORES DE COCA Y MARIHUANA
	LÍMITE MCPAL		MINERÍA
	CENTROS POBLADOS		CULTIVOS DE COCA
	RÍOS		

ESTRUCTURAS ARMADAS ILEGALES

	ÁREA DE INFLUENCIA DE LAS DISIDENCIAS CONFIRMADAS DE LAS FARC (FIP)
	REGISTROS DE ACCIONES DE LAS DISIDENCIAS (PRENSA)
	AUTODEFENSAS GAITANISTAS DE COLOMBIA O CLAN DEL GOLFO (FIP)

36*: DISIDENCIA CONFORMADA POR REINCIDENTES DE LOS FRENTE 18 Y 36

ELN (FIP)

OTROS

	ÁREA DE INFLUENCIA DE LA EX GUERRILLA DE LAS FARC (FGN)
	MUNICIPIOS CON PROGRAMA NACIONAL DE SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS ILÍCITOS (PNIS, 2018)

Fuente: Trabajo de campo FIP 2017-18, SIMCI 2017, Elaboró: FIP 2018

3.3.2. Columna Teófilo Forero (Caquetá)

Antes de la firma del Acuerdo de Paz, el área de injerencia de esta estructura era la región compuesta por los municipios de El Doncello, Puerto Rico y San Vicente del Caguán en Caquetá, y La Uribe, en Meta. Tenía cerca de 220 guerrilleros, comandados por alias “El Paisa”, tercer cabecilla del Bloque Sur. Era considerada como el “comando élite” de la guerrilla, una estructura articuladora con el Bloque Oriental, especializada en el narcotráfico, el cobro de extorsiones a empresas petroleras y la ejecución de acciones terroristas con impacto regional y nacional.

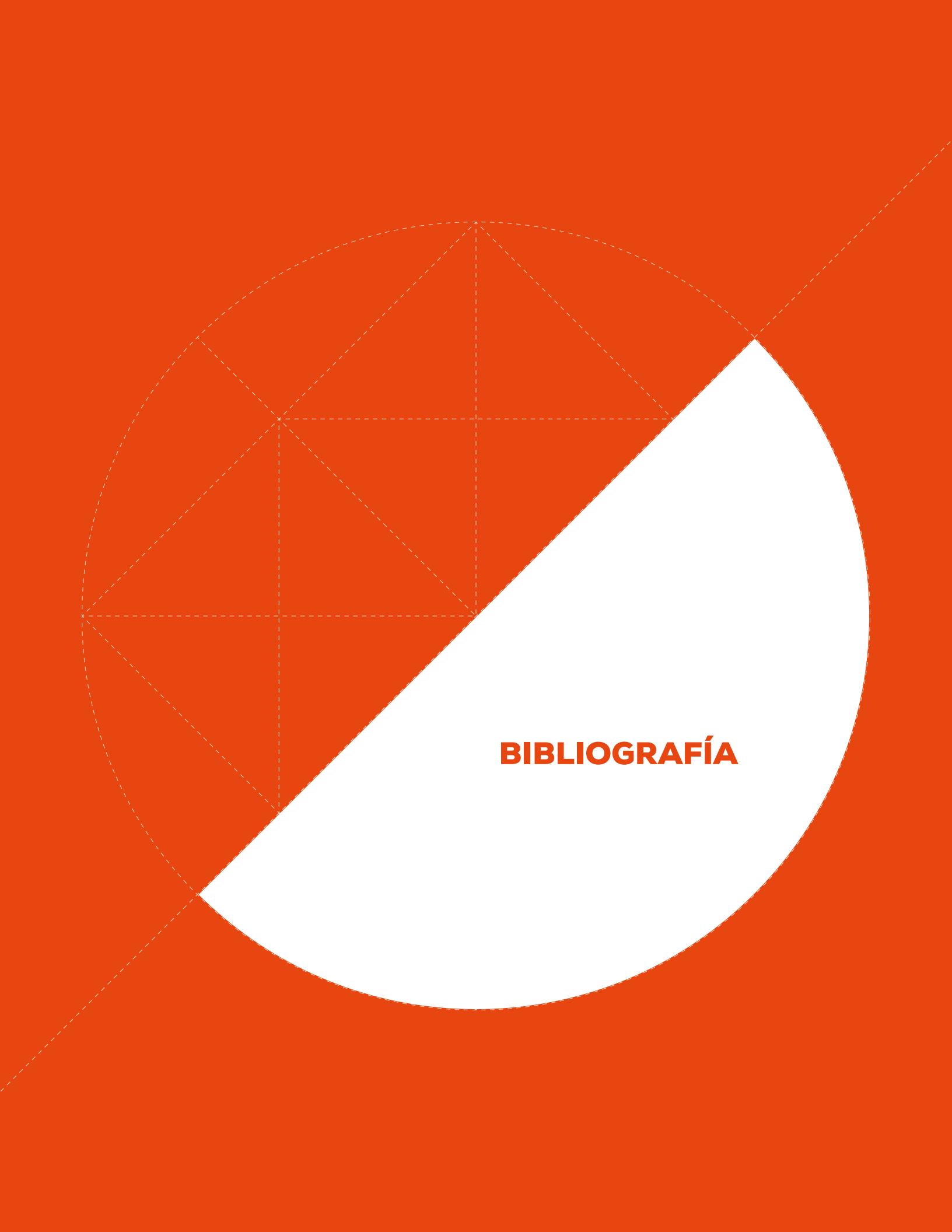
Actualmente, los miembros de esta estructura están ubicados en el ETCR en la vereda Miravalle de San Vicente del Caguán (Caquetá), de donde han salido algunos excombatientes que no han regresado. Sobre la posible existencia de disidencias derivadas de esta columna hay versiones —incluso desde antes de la aparición oficial de estas facciones—, que indican que este grupo se habría apartado del proceso porque no se sentía representado con los diálogos y hasta habría advertido a las Juntas de Acción Comunal de la región que no acatarían lo acordado (RCN Radio, 2013).

Sin embargo, esto no ha ocurrido hasta el momento. Un habitante nos relató que existe alto riesgo de que los exintegrantes de la Columna Móvil sean reclutados por otros grupos de disidentes de las FARC que están en la región, algo que no se ha confirmado dados los altos niveles de cohesión y disciplina de la misma. Pero los retrasos en el proceso de reincorporación generan más presión y se ha dicho

que hay personas cobrando extorsiones a nombre del jefe de finanzas de la columna, haciéndose pasar por disidencias, y que algunos miembros —incluyendo a alias “El Paisa”—, estarían insinuando que si el Gobierno no les incumple no tienen problema en volver a armarse (Funcionario público, 2017d).

Conocedores del caso puntual de “El Paisa” explican que ha sido uno de los excombatientes de las FARC que más han amenazado con irse del proceso, lo que, sumado al caso de “Cadete” el año pasado, supondría que importantes mandos medios con alto liderazgo, con más de 30 años de experiencia en la guerra y redes de financiación aún intactas, agravarían el contexto de disidencias en el oriente de Colombia (Funcionario público 2018).

Antes del acuerdo de paz, el Bloque Sur era considerado el “comando élite” de la guerrilla, especializado en el narcotráfico, el cobro de extorsiones a empresas petroleras y la ejecución de acciones terroristas con impacto regional y nacional



BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

Libros, informes y artículos académicos

- Aguilera, M. (2014).** "Las guerrillas marxistas y la pena de muerte a combatientes. Un examen de los delitos capitales y del juicio revolucionario". Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura. Vol 41. N° 1. Enero-junio. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – IEPRI. Universidad Nacional de Colombia.
- Álvarez, E., Llorente, M.V., Cajiao, A., & Garzón J.C. (2017).** Crimen organizado y saboteadores armados en tiempos de transición. Informes FIP N° 27. Julio. Bogotá. Obtenido de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/596b780902224.pdf>
- Arias, E.D. (2017).** Criminal Enterprises and Governance in Latin America and the Caribbean. Cambridge University Press.
- Atlas, P. & Licklider, R. (1999).** "Conflict among Former Allies after Civil War Settlement: Sudan, Zimbabwe, Chad, and Lebanon," Journal of Peace Research, vol. 36 (1), pp.35-54
- Bakke, K., Cunningham, K. G., & Seymour, L. (2012).** "A Plague of Initials: Fragmentation, Cohesion, and Infighting in Civil Wars," Perspectives on Politics, vol.10 (2), pp.265-283
- Basuchoudhary, A. & Razzolini, L. (2014).** "The Evolution of Revolution: Is Splintering Inevitable?" SSRN Electronic Journal, 10.2139/ssrn.1731654
- Bapat, N. (2005).** "Insurgency and the opening of peace processes." Journal of peace research. 42 (6).
- Ballentine, K. & Nitzschke, H. (2004).** "The political economy of civil war and conflict transformation". Berghof Research Center for constructive conflict management.
- Burch, M & Ochreiter, L. (2010).** "Nothing will keep us together: fractionalization in intrastate conflict". Paper presented at the conference for the Peace Science Society.
- Collier, P. & Anke, H. (2004).** "Greed and Grievance in Civil War", Oxford Economic Papers, No. 56, pp. 563-95.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2004).** "Greed and Grievance in Civil Wars," Oxford Economic Papers, New Series, vol. 56 (4), pp.563-595
- Collier, P., Elliot, L., Hegre, H., Hoeffler, A., Reynal-Querol, M., & Sambanis, N. (2003).** Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy, Washington, DC: World Bank.
- Collier, P., Hoeffler, A. & Soderbom, M. (2001).** "On the durations of civil war." Working Paper, World Bank, Washington, DC.
- Crenshaw, M. (2012).** Mapping Militant Organizations. FSI Stanford, Center for International Security and Cooperation (CISAC), Stanford, Disponible en: <http://www.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/>

- Cronin, A. (2011).** What is really changing? Change and continuity in global terrorism. En: H. Strachan and S. Scheipers. *The changing character of war*. Nueva York: Oxford University Press.
- Cunningham, K. G. (2011).** "Divide and Conquer or Divide and Concede: How Do States Respond to Internally Divided Separatists?" *American Political Science Review*, vol. 105 (2), pp.275-297
- Cunningham, K. G., Bakke, K., & Seymour, L. (2012).** "Shirts Today, Skins Tomorrow: Dual Contests and the Effects of Fragmentation in Self-Determination Disputes." *Journal of Conflict Resolution*, vol. 56 (1), pp. 67-93.
- Cunningham, D. (2006).** "Veto players and civil war duration". *American Journal of politics science*, Vol. 50, N° 4 (Oct. 2006).
- de Boer, J., Garzón, J.C., & Bosetti, L (2017).** "Criminal Agendas and Peace Negotiations: The case of Colombia". *Crime-Conflict Nexux Series*. No 6. Disponible en: <https://i.unu.edu/media/cpr.unu.edu/attachment/2484/Criminal-Agendas-and-Peace-Negotiations-The-Case-of-Colombia.pdf>
- Driscoll, J. (2012).** "Commitment Problems or Bidding Wars? Rebel Fragmentation as Peace Building," *Journal of Conflict Resolution*, vol. 56 (1), pp.118-149.
- Escobedo, R., & Palacios, M. (2009).** *Dinámica reciente de la violencia en la Costa Pacífica Nariñense y Caucana y su incidencia sobre las comunidades afrocolombianas*. Bogotá: Observatorio Presidencial de Derechos Humanos y DIH.
- Fearon, J. & Laitin, D. (2003).** "Ethnicity, Insurgency, and Civil War. *American Political Science Review*, pp. 97:75-90.
- Filkins, D. (2008).** *The Forever War*, Vintage Books.
- Findley, M. & Rudloff, P. (2012).** "Combatant Fragmentation and the Dynamics of Civil Wars," *British Journal of Political Science*, vol. 42 (4), pp.879-901.
- Fitzduff, M., & O'Hagan, L. (2009).** *The Northern Ireland Troubles*. INCORE background paper. CAIN. Disponible en: <http://cain.ulst.ac.uk/othelem/incorepaper09.pdf>
- Fundación Ideas para la Paz – FIP (2010).** *Manos medios de las FARC y su proceso de desmovilización en el conflicto colombiano: ¿una apuesta para la paz o para la Guerra?* Informes FIP n° 10. Obtenido de <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/81>
- Fundación Ideas para la Paz – FIP (2014).** *Retorno a la legalidad o reincidencia de excombatientes en Colombia: dimensión del fenómeno y factores de riesgo*. Informes FIP 22. Junio. Obtenido de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/53c8560f2376b.pdf>

Fundación Ideas para la Paz – FIP (2014a). Conflicto armado en Caquetá y Putumayo y su impacto humanitario. Siguiendo el conflicto No 73. Obtenido de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/5445281ad0a0f.pdf>

Fundación Ideas para la Paz – FIP (2015). Hoy y ayer del Bloque Oriental de las FARC. Marzo. Obtenido de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/552d4149f0d72.pdf>

Fundación Ideas para la Paz – FIP (2017). ¿En qué va la sustitución de cultivos ilícitos? principales avances, desafíos y propuestas para hacerles frente. Julio-septiembre. Obtenido de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/5a0c456a3dd37.pdf>

Insight Crime (2013). “Las FARC, el proceso de paz y la posible criminalización de la guerrilla.” Mayo de 2013. Obtenido de http://www.insightcrime.org/specials/farc_paz_crimen.pdf

Gates, S. (2002). “Recruitment and Allegiance: The Micro foundations of Rebellion,” *Journal of Conflict Resolution*, vol. 46 (1), pp.111-130.

Girardet, E. (2011). “Assassin Nation: After more than three decades of targeted killings, is there anyone left alive who can actually run Afghanistan?” *Foreign Policy*, Febrero 18 de 2011. Disponible en: <http://foreignpolicy.com/2011/07/18/assassin-nation-2/>

Insight Crime (2017). “Nuevos grupos de disidentes de FARC comienzan a formarse en Colombia.” 4 de agosto de 2017. Obtenido de <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/informes-muestran-como-toman-forma-celulas-criminales-formadas-ex/>

Insight Crime (2017a). “¿Disidentes de las FARC están detrás de laboratorio de narcóticos en frontera Colombia-Ecuador?” 20 de junio de 2017. Obtenido de <http://es.insightcrime.org/noticias-del-dia/disidentes-farc-estan-detras-laboratorio-narcoticos-frontera-colombia-ecuador>

International Crisis Group. (2017). Los grupos armados de Colombia y su disputa por el botín de la paz. Disponible en: <http://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/open-docpdf.pdf?reldoc=y&docid=59e9a8914>

Ishiyama, J. & Batta, A. (2011). “Rebel Organizations and Conflict Management in Post-Conflict Societies 1990–2009,” *Civil Wars*, vol. 13 (4), pp.437–457 (GET).

Johnston, P. (2008). “The Geography of Insurgent Organization and its Consequences for Civil Wars: Evidence from Liberia and Sierra Leone,” *Journal of Security Studies*, vol. 17 (1), pp.107-137.

Kaldor, M. (1998). *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*, Cambridge: Polity Press.

Kalyvas, S. N. (2003). “The Ontology of ‘Political Violence’: Action and Identity in Civil Wars,” *Perspectives on Politics*, vol. 1 (3), pp.475-94.

- Kalyvas, S. N. (2006).** *The Logic of Violence in Civil War*, New York, NY: Cambridge University Press.
- Haplan, O., & Nussio, E. (2016).** Explaining Recidivism of Ex-combatants in Colombia. *Journal of Conflict Resolution*, 1-36. Disponible en: <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/573b487943c12.pdf>
- Kenny, P. (2010).** Structural Integrity and Cohesion in Insurgent Organizations: evidence from protracted conflicts in Ireland and Burma. *International Studies Review*, Vol. 12, N° 4 (December).
- Kydd, A. & Walter, B. (2002).** "Sabotaging the Peace: The Politics of Extremist Violence," *International Organization*, vol. 56 (2), pp.263-296.
- Lawrence, A. S. (2010).** "Triggering Nationalist Violence: Competition and Conflict in Uprisings against Colonial Rule," *International Security*, vol.35 (2), pp.88-122.
- Lilja, J. (2012).** "Outbidding and the Decision to Negotiate." Eds. I. William Zartman, Mark Anstey and Paul Meerts, Oxford: Oxford University Press. Disponible en: <http://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780199791743.001.0001/acprof-9780199791743>
- Llorente, Garzón, Álvarez & Preciado (2016).** Economías criminales en clave de post-conflicto. Tendencias actuales y propuestas para hacerles frente. Nota estratégica 01. Fundación Ideas para la Paz. Enero. Bogotá.
- Obtenido de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/56acd739de508.pdf>
- Lintner, B. (1994).** *Burma in Revolt: Opium and Insurgency Since 1948*. Westview Press, Boulder, Colo.
- McLauchlin, T. (2014).** "Desertion, Terrain, and Control of the Home Front in Civil Wars", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 58(8), pp.1419-1444.
- McLauchlin, T. & Pearlman, W. (2012).** "Out-Group Conflict, In-Group Unity? Exploring the Effect of Repression on Intramovement Cooperation," *Journal of Conflict Resolution*, vol. 54(1), pp.41-66.
- Moghadam, A. & Fishman, B. (eds.) (2010).** *Self-Inflicted Wounds: Debates and Division within Al Qaida and its Periphery*, Combating Terrorism Center at West Point Harmony Project, <https://www.ctc.usma.edu/v2/wp-content/uploads/2011/05/Self-Inflicted-Wounds.pdf>
- Nilsson, D. (2004).** "The Significance of Signing Who Fights after Peace Agreements in Civil Wars?" Paper prepared for the ECPR Joint Sessions in Uppsala, 13-18 April 2004, <https://ecpr.eu/Filestore/PaperProposal/8b09a161-a7c6-493b-88b2-d7d69dd-9fa83.pdf>
- Nilsson D. (2008).** "Partial Peace: Rebel Groups Inside and Outside of Civil War Settlements," *Journal of Peace Research*, vol. 45 (4), pp. 479-95.

- Nilsson, D. (2010).** "Turning weakness into strength: military capabilities, multiple rebel groups and negotiated settlements. *Conflict Management and Peace Science* 27(3).
- Olson-Lounsbery, M. (2016).** "Foreign Military Intervention, Power Dynamics, and Rebel Group Cohesion," *Journal of Global Security Studies*, pp.1-15.
- Olson-Lounsbery, M. & Cook, Al. (2011).** "Rebellion, Mediation and Group Splintering: An Empirical Investigation of Competing Hypotheses," *Journal of Peace Research*, vol. 48 (1), pp.73-84.
- Pearlman, W. (2008/2009).** "Spoiling Inside and Out: Internal Political Contestation and the Middle East Peace Process," *International Security*, vol. 33 (3), pp.79-101.
- Pearlman, W. & Cunningham, K.G (2012).** "Non-State Actors, Fragmentation, and Conflict Processes," *Journal of Conflict Resolution*, vol. 56(1), pp. 3-15
- Peña, M. (2013).** Las FARC: auge y quiebre de su modelo de guerra. *Anal. Político*, Volumen 26, Número 77, p. 85-111.
- Petersen, R. (2002).** Understanding ethnic violence: fear, hatred and resentment in Twentieth-century eastern Europe. New York: Cambridge University Press.
- Pizarro, E. (2011).** "Las FARC (1949-2011): de guerrilla campesina a máquina de guerra". Editorial Normal. Bogotá.
- Pizarro, E. (2011a).** "Las FARC (1949-2011): de guerrilla campesina a máquina de guerra". Editorial Normal. Bogotá, 2011, pp. 229-233.
- Policzer P. (2002).** Human Rights and Armed Groups: Toward a New Policy Architecture, Calgary, Armed Groups Project. Disponible en: www.armedgroups.org/sites/armed-groups.org/files/_1_Policzer.pdf
- Posen, B. (1993).** The security dilemma and the ethnic conflict. *Survival*, No. 35 (11), pp. 27-47.
- Rexton, P. (2008).** "Drug intoxicated irregular fighters: complications, dangers and responses". Strategic Studies Institute (SSI).
- Rocha, C. (2014).** Dinámicas del conflicto armado en Tumaco y su impacto humanitario. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz. Obtenido de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/52f8ecc452239.pdf>
- Rodríguez, J. (2015).** Génesis, actores y dinámicas de la violencia política en el Pacífico nariense. Bogotá: Odecofi-Cinep.
- Rudloff, P. & Findley, M. (2016).** "The Downstream Effects of Combatant Fragmentation on Civil War Recurrence". *Journal of Peace Research*, vol. 53 (1), pp.19-32.
- Sánchez, L. C., Vargas, A. R., & Vásquez, T. (2011).** Las diversas trayectorias de la guerra: un análisis subregional. Dans T. Vásquez, A. R. Vargas, & J. A. Restrepo (Éds.), Una vieja guerra en un nuevo contexto: conflicto y territorio en el sur de Colombia (pp. 35-297). Cinep-Odecofi-Colciencias, CERAC, Editorial Universidad Javeriana.

Stedman, S. (1997). “*Spoiler Problems in Peace Processes*,” *International Security*, vol. 22 (2), pp.5–53.

Staniland, P. (2012). “*Organizing Insurgency: Networks, Resources, and Rebellion in South Asia*,” *International Security*, vol. 37 (1), pp.142–177.

Staniland, P. (2014). *Networks of Rebellion: Explaining Insurgent Cohesion and Collapse*, New York: Cornell University Press.

Toft, MD (2003). *Peace through victory?* Paper presented at American Political Science Association, No. 27–31, agosto, Philadelphia.

Weinstein, J. (2007). *Inside Rebellion: The Politics of Insurgent Violence*, New York: Cambridge University Press.

Wood, E. (2003). *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*, Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Zartman, W. (1995). “*Elusive peace: negotiating an end of civil war*,” Washington, DC: Brookings Institution.

Zirakzadeh, C. (2002). “*From Revolutionary Dreams to Organizational Fragmentation: Disputes over Violence within ETA and Sendero Luminoso*,” *Terrorism and Political Violence*, vol.14 (4), pp.66–92.

Regan, P., & Norton, D. (2005). “*Greed, Grievance, and Mobilization in Civil Wars*,” *Journal of Conflict Resolution*, vol. 49 (3), pp.319–36.

Vásquez, T. (2015). *Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900–2010*. Universidad de los Andes. Bogotá.

Walter, B. (2003). Explaining the intractability of territorial conflict. *International Studies Review*. 5 (4).

Documentos institucionales y de organizaciones internacionales

Defensoría del Pueblo (2017). Informe Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación. Reincorporación para la paz.

OCHA (2017) “*2018 Humanitarian needs overview Colombia*.” Noviembre 2018. Obtenido de https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/hno_2018_en_0.pdf

Observatorio de procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración – ODDR (2009). “*La reintegración de mandos medios de las FARC-EP*.” Universidad Nacional de Colombia. Noviembre de 2009. Obtenido de http://www.humanas.unal.edu.co/observapazy-conflicto/files/1214/3594/1606/ODDR_Mandos_medios_ASDI_2010.pdf

ONU (2017). “*Colombia. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2016*.” Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – UNODC. Julio 2017. Obtenido de https://www.unodc.org/documents/colombia/2017/julio/CENSO_2017_WEB_baja.pdf

Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. (24 de febrero de 2016). Gaceta Oficial No. 40.855. Obtenido de http://www.igvsb.gob.ve/documentos/consultoria_juridica/POLIGONALES_DE_CONTEXTOS_TERRITORIALES/ZONA_DE_DESARROLLO_ARCO_MINERO.pdf

Sistema de Alertas Tempranas -SAT-. (2 de noviembre de 2016). Nota de Seguimiento No 014-16 Vaupés. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas -SAT-. (8 de noviembre de 2016a). Nota de Seguimiento No 015-16 Nariño. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas -SAT-. (22 de mayo de 2017). Informe de Riesgo No 023-17 Guaviare. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas -SAT-. (18 de junio de 2017a). Informe de Riesgo No 025-17 Meta, Guaviare. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas -SAT-. (7 de abril de 2017b). Nota de Seguimiento No 003-17 Vaupés. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Temprana -SAT- (18 de enero de 2017c). Informe de Riesgo N° 001-17 A.I. San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá, Caquetá. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas -SAT- (23 de noviembre de 2017d). Informe de Riesgo N° 050-17 A.I. Cartagena del Chairá, Caquetá. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas -SAT- (18 de julio de 2017e). Informe de Riesgo N° 034-17 A.I. Inspección de Araracuara, Solano, Caquetá. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas -SAT- (31 de marzo de 2017f). Informe de Riesgo N° 013-17 La Macarena, Meta. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas -SAT- (13 de enero de 2017g). Nota de seguimiento N° 001-17 A.I. Puerto Lleras, Puerto Rico y Vistahermosa (Meta). Defensoría del Pueblo. (pág. 75)

Sistema de Alertas Tempranas -SAT- (10 de abril de 2017h). Informe de Riesgo N° 016-17 A.I. Mesetas (Meta), Lejanías y otros. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas -SAT-. (3 de noviembre de 2017i). Informe de Riesgo No 048-17 A.I. Meta, Guaviare, Vichada. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas -SAT-. (10 de abril de 2017j). Informe de Riesgo N° 017-17 A.I. Tame, Arauca. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas -SAT-. (23 de noviembre 2017k). Informe de Riesgo N° 049-17 A.I. Puerto Guzmán y Mocoa, Putumayo. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas –SAT– (23 de noviembre de 2017l). Informe de Riesgo No.007-17 AI San Miguel y Valle del Guamuez, Putumayo. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas –SAT–. (9 de octubre de 2017m). Informe de Riesgo No 044-17 Policarpa, Nariño. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas –SAT–. (6 de abril de 2017n). Informe de Riesgo No. 014-17^a. AI Tumaco. Defensoría del Pueblo.

Sistema de Alertas Tempranas –SAT– (13 de febrero de 2017ñ). Informe de Riesgo N° 003-17 AI Briceño, Antioquia. Defensoría del Pueblo. (pág 110 y 111)

Sistema de Alertas Tempranas –SAT– (17 de enero de 2018). Informe de Riesgo N° 007-18 AI Vistahermosa, Puerto Lleras, Puerto Rico, Meta. Defensoría del Pueblo.

Artículos de prensa

Álvarez, E. (10 de julio de 2016) “No todo es coca”. El País. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/opinion-no-todo-es-coca.html>

Álvarez, E. (4 de julio de 2016a). ¿Y las milicias de las FARC? Razón Pública. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/9559-%C2%BFy-las-milicias-de-las-farc.html>

Álvarez, E. (13 de septiembre 2017). “Y después de “Cadete”... ¿qué?” El espectador. Recuperado el 20 de marzo de 2018. Disponible en: <https://colombia2020.elespectador.com/opinion/y-despues-de-cadeteque>

Álvarez, E. (15 de junio de 2017a). “Sí amigo, en Iscuandé sigue prendida la guerra”. Colombia2020. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://colombia2020.elespectador.com/opinion/si-amigo-en-iscuande-sigue-prendida-la-guerra>

Álvarez, E. & Pardo, D. (16 de mayo de 2017). “Disidencias de las FARC: ¿simples bandidos?”. Colombia 2020. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://colombia2020.elespectador.com/pais/disidencias-de-las-farc-simples-bandidos>

Álvarez, E., & Restrepo, J. D. (4 de junio de 2017). “No nos dejen morir”: exmilitiano de Tumaco. VerdadAbierta.com. Recuperado el 16 de marzo de 2018, de <https://verdadabierta.com/no-nos-dejen-morir-exmilitiano-de-tumaco/>

Armada Nacional. (11 de agosto de 2017). “Capturados dos integrantes del Eln y recuperado un menor de edad en Cumaribo, Vichada”. Recuperado el 15 de febrero de 2018, de <https://www.armada.mil.co/es/content/capturados-dos-integrantes-del-eln-y-recuperado-un-menor-de-edad-en-cumaribo-vichada>

Babar, M. (1 de octubre de 2011). “Why Are Pakistan’s Militant Groups Splintering?” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de http://www.rferl.org/a/pakistan_militant_groups_splintering/24345902.html

Beaumont, P. (24 de enero de 2013). “Mali Rebel Splinter Group Says It Is Ready for Talks.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://www.theguardian.com/world/2013/jan/24/mali-rebel-splinter-group-talks>

Cajiao A. & Álvarez (2 de febrero de 2018). “Arauca, a la expectativa del quinto ciclo con el Eln”. Colombia2020. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://colombia2020.elespectador.com/opinion/arauca-la-expectativa-del-quinto-ciclo-con-el-eln-1>

BLU Radio (17 de octubre de 2017). “Vargas Lleras se destapa y marca distancia definitiva con gobierno Santos.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://www.bluradio.com/nacion/german-vargas-lleras-se-des-tapa-en-noticias-caracol-156911>

BLU Radio (01 de septiembre de 2017a). “Hay 394 disidentes de Farc operando en Caquetá, Meta y Guaviare: Ejército.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.bluradio.com/nacion/hay-394-disidentes-de-farc-operando-en-caqueta-meta-y-guaviare-ejercito-152218>

BLU Radio (27 de febrero de 2018). “Rescatan herido a menor reclutado por disidentes de las Farc en Antioquia.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://www.bluradio.com/medellin/rescatan-herido-menor-reclutado-por-disidentes-de-las-farc-en-antioquia-170555>

Cxhab Wala Kiwe – ACIN (8 de diciembre de 2017). Boletín de Derechos Humanos Cxhab Wala Kiwe – ACIN, de <http://www.cric-colombia.org/portal/boletin-derechos-humanos-cxhab-wala-kiwe-acin/>

Caracol Radio (6 de junio de 2016). “Sectores políticos se dividen frente a disidencia dentro de las Farc.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de http://caracol.com.co/radio/2016/07/07/politica/1467862609_504842.html

Caracol Radio (9 de agosto de 2017). “Policía ordenó no utilizar más el término de disidencias para referirse exintegrantes de las Farc: Ahora será Crimen Organizado residual de las Farc.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de http://caracol.com.co/radio/2017/08/09/nacional/1502299954_992316.html

Caracol Radio (13 de septiembre de 2017a). “Hay un rosario de incumplimientos del Gobierno: “Pacho Chino”. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de http://caracol.com.co/programa/2017/09/13/6am_hoy_por_hoy/1505305745_667075.html

Caracol Radio (12 de septiembre de 2017b). “Gobierno reconoce que 2.020 exguerrilleros no han recibido beneficios económicos.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de http://caracol.com.co/programa/2017/09/12/6am_hoy_por_hoy/1505220349_224512.html

Caracol Radio (20 de junio de 2017c). “La no reincorporación de las Farc puede atentar contra la paz: Henry Acosta.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de http://caracol.com.co/programa/2017/06/28/6am_hoy_por_hoy/1498654810_937345.html

Caracol Radio (12 de septiembre de 2017d). “Hay disidencias de las Farc comprobadas en 41 municipios: Ariel Ávila.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de http://caracol.com.co/programa/2017/09/12/6am_hoy_por_hoy/1505216669_798754.html

Caracol Radio (27 de diciembre de 2017e). “El Ejército anuncia nueva Fuerza de Tarea para combatir las nuevas organizaciones criminales.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de http://caracol.com.co/emisora/2017/12/28/popayan/1514425359_589108.html

Caracol Radio (23 de octubre de 2017f). “Espacio Territorial en Monterrendondo, Cauca.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de http://caracol.com.co/emisora/2017/10/23/popayan/1508717073_893226.html

Caracol Radio (1 de marzo de 2018). “Gobierno espera que las FARC respondan por 481 presuntos colados en listas”. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de http://caracol.com.co/radio/2018/03/01/nacional/1519921391_615789.html

Caracol Radio (21 de enero de 2018a). “Nuevo atentado contra integrantes del partido Farc en Arauca.” Recuperado el 20 de marzo, de http://caracol.com.co/radio/2018/01/21/nacional/1516569652_326314.html

Frente Primero Armando Ríos (10 de junio de 2016). “Comunicado Frente Primero Armando Ríos FARC-EP.” Recuperado el 20 de marzo, de http://www.cedema.org/uploads/FPAR_2016-06-10.pdf

Cosoy, N. (21 de abril de 2017). “Lo que se sabe de Luis Alberto Ortiz Cabezas, el primer miembro de las FARC asesinado tras la firma del acuerdo de paz en Colombia.” BBC Mundo. Recuperado el 16 de marzo de 2018, de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39675531>

El Colombiano (25 de marzo de 2017). “Disidencias y deserciones en las Farc, ¿cuántos ya no están?” Recuperado el 20 de marzo de 2018. Disponible en: <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/disidencias-y-deserciones-de-las-farc-FX6213575>

El Colombiano (30 de enero de 2017a). “Mandos medios: amenaza mortal a la paz.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/mandos-medios-amenaza-mortal-a-la-paz-FK5837315>

El Colombiano (22 de septiembre de 2017b) “Disidencia de Farc hace un retén ilegal en Caquetá.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/farc-hacen-reten-ilegal-en-caqueta-XB7355066>

El Colombiano (3 de octubre de 2017c). “Armadada decomisa 444 minas antipersonal en Putumayo.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://m.elcolombiano.com/armada-halla-caleta-con-444-minas-antipersonal-en-putumayo-DX7426764>

El Comercio (23 de septiembre de 2016). Jefe de las FARC: “Hay muchos desertores que se quedan viviendo en Lago Agrio”. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elcomercio.com/actualidad/farc-desertores-ecuador-paz-colombia.html>

El Comercio (20 de febrero de 2018). “Tensión en la frontera norte por enfrentamientos armados”. Recuperado el 16 de marzo de 2018, de <http://www.elcomercio.com/video/tension-fronteranorte-enfrentamientosarmados-sanlorenzo-ffaa.html>

El Comercio (17 de marzo de 2018). “Un ataque terrorista sacudió a Borbón”. Recuperado el 16 de marzo de 2018, de <http://www.elcomercio.com/actualidad/ataque-explosion-reten-borbon-esmeraldas.html>

El Espectador (29 de enero de 2011). “FARC-BACRIM, alianza diabólica”. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articulo-247770-farc-bacrim-alianza-diabolica>

El Espectador (11 de noviembre de 2016). “Defensoría alerta sobre reclutamiento forzado y extorsiones del bloque disidente de las Farc en Vaupés.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/defensoria-alerta-sobre-reclutamiento-forzado-y-extorsi-articulo-664991>

El Espectador (19 de diciembre de 2016a). “Fuerzas Militares, con luz verde para iniciar operaciones contra disidentes de las Farc.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/fuerzas-militares-luz-verde-iniciar-operaciones-contra-articulo-671128>

El Espectador (16 de diciembre de 2016b). “Colombia estima que hay unos 190 disidentes de las Farc.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://www.elespectador.com/noticias/paz/colombia-estima-hay-unos-190-disidentes-de-farc-articulo-670804>

El Espectador (4 de marzo de 2017). Enrique Santiago: “Estimular disidencias en las Farc es jugar con pólvora”. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://colombia2020.elespectador.com/politica/enrique-santiago-estimular-disidencias-en-las-farc-es-jugar-con-polvora-1>

El Espectador (9 de septiembre de 2017a). “Rodrigo Cadete: el hombre que se le esfumó a la paz.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://colombia2020.elespectador.com/pais/rodrigo-cadete-el-hombre-que-se-le-esfumo-la-paz>

El Espectador (5 de octubre de 2017b). “La guerra sigue”: la amenaza de los disidentes de las Farc.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://www.elespectador.com/noticias/paz/la-guerra-sigue-la-amenaza-de-los-disidentes-de-las-farc-articulo-716601>

El Espectador (22 de octubre de 2017c). “La reincorporación de las Farc según el Gobierno.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://colombia2020.elespectador.com/pais/la-reincorporacion-de-las-farc-segun-el-gobierno>

El Espectador (8 de enero de 2018). “Movilizan a 2.000 soldados para combatir narcotráfico en Tumaco.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/movilizan-2000-soldados-para-combatir-narcotrafico-en-tumaco-articulo-732258>

El Espectador (26 de febrero de 2018a). “Persisten los enfrentamientos en Ituango entre paramilitares y disidencias de las FARC.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/antioquia/persisten-los-enfrentamientos-en-ituango-entre-paramilitares-y-disidencias-de-las-farc-articulo-741319>

El Morichal (26 de febrero de 2018). “Fuerzas Militares desmantelan mina ilegal ‘El Cejal’ en la Guainia.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://elmorichal.com/2018/02/26/fuerzas-militares-desmantelan-mina-ilegal-el-cejal-en-el-guainia/>

EL País (7 de abril de 2013). “Narcotráfico un negocio muy difícil de ocultar para las FARC.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/narcotrafico-negocio-muy-dificil-ocultar-para-farc>

El País (7 de junio de 2016). “Guerrilleros disidentes del Frente Primero no representan a las Farc: Pastor Alape.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/guerrilleros-disidentes-del-frente-primero-no-representan-a-las-farc-pastor-alape.html>

El País (13 de agosto de 2017). “¿Quiénes son y dónde están los disidentes de las Farc?” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/quienes-son-y-donde-estan-los-disidentes-de-las-farc.html>

El País (21 de noviembre de 2017a). “El 55% de los exguerrilleros de las Farc han abandonado las zonas veredales, dice la ONU.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/el-55-de-los-exguerrilleros-de-las-farc-han-abandonado-las-zonas-veredales-dice-la-onu.html>

El País (8 de octubre de 2017b). “¿Tambalea la reincorporación de los exguerrilleros de las Farc?” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elpais.com.co/colombia/tambalea-la-reincorporacion-de-los-exguerrilleros-de-las-farc.html>

El País (23 de febrero de 2017c). “Recuperan 277 mil hectáreas de manos de disidencias de las Farc.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elpais.com.co/colombia/recuperan-277-mil-hectareas-de-manos-de-disidencias-de-las-farc.html>

El País (10 de diciembre de 2017d). “Choques entre grupos armados tienen a casi mil personas ‘atrapadas’ en Suárez, Cauca.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elpais.com.co/judicial/choques-entre-grupos-armados-tienen-casi-mil-personas-atrapadas-en-suarez-cauca.html>

El País (22 de octubre de 2017e). “Ataques en Jamundí fueron atribuidos a disidencias de las Farc.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.elpais.com.co/judicial/ataques-en-jamundi-fueron-atribuidos-a-disidencias-de-las-farc.html>

El Tiempo (12 de octubre de 2017). “La disidencia de las FARC necesita conseguir plata rápido.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/cobro-de-vacunas-de-disidencias-de-las-farc-en-el-caqueta-140614>

El Tiempo (17 de octubre de 2017a). “Disidencias de las Farc están divididas en 16 grupos.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/disidencias-de-las-farc-estan-en-48-municipios-del-pais-141686>

El Tiempo (16 de diciembre de 2017b). “Si no se mantiene el cese bilateral, atacar al ELN será prioridad: Mejía.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/alberto-jose-mejia-habla-sobre-estrategia-de-fuerzas-militares-contragrupos-ilegales-162430>

El Tiempo (7 de febrero de 2018). “Ituango: la desgracia de ser un corredor estratégico del narcotráfico.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/ituango-en-riesgo-por-lucha-del-narcotrafico-historia-de-salud-hernandez-mora-180166>

Estado Mayor del Bloque Comandante Jorge Briceño (7 de julio de 2016). Comunicado sobre el Frente Primero Armando Rios. Obtenido de: <http://www.farc-ep.co/opinion/bloque-y-frentes/comunicado-sobre-el-frente-primero-armando-rios.html>

FARC-EP (13 diciembre 2016). “FARC-EP separa a 5 mandos de sus filas.” Obtenido de: <http://www.farc-ep.co/comunicado/farc-ep-separa-a-5-mandos-de-sus-filas.html>

FARC-EP ETCR “Aldemar Galán”. (9 de octubre de 2017). Los Ex-combatientes de las FARC-EP de Policarpa se trasladan del “Alto la Paloma”. Décima Comuna. Obtenido de <https://decimacomuna.com/2017/10/12/los-ex-combatientes-de-las-farc-ep-de-policarpa-se-trasladan-del-alto-la-paloma/>

FARC-EP ZVTN Alto La Paloma. (17 de julio de 2017). Informe Urgente. Obtenido de <https://twitter.com/mpatrioticinar/status/887371162438819840?s=12>

Fuerza Alternativa Revolucionario de Común -FARC-. (1 de marzo de 2018). “Nuevo ataque a integrante de Espacio Territorial”. Obtenido de <https://www.farc-ep.co/comunicado/nuevo-ataque-a-integrante-de-espacio-territorial.html>

Landler, M. & Gordon, M. R. (11 de diciembre de 2012). "Obama Says U.S. Will Recognize Syrian Rebels". Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.nytimes.com/2012/12/12/us/obama-says-us-will-recognize-syrian-rebels.html>

La Silla Vacía (27 de septiembre de 2017). "La marca Farc que ahora explotan las disidencias." Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://lasillavacia.com/silla-sur/la-marca-farc-que-ahora-explotan-las-disidencias-62726>

La Silla Vacía (2 de agosto de 2017a). "La disidencia que amenaza con reclutar niños indígenas." Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://lasillavacia.com/historia/la-disidencia-que-amenaza-con-reclutar-ninos-indigenas-61949>

La Vanguardia (11 de enero de 2017). "Bandas criminales no están ocupando espacios dejados por FARC.", dice ministro." Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.lavanguardia.com/politica/20170111/413273891215/bandas-criminales-no-estan-ocupando-espacios-dejados-por-farc-dice-ministro.html>

La Vanguardia (1 de septiembre de 2017a). "FARC tiende su mano a la disidencia para que retome el camino de la paz." Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.lavanguardia.com/politica/20170901/43963266984/farc-tiende-la-su-mano-a-disidencia-para-que-retome-el-camino-de-la-paz.html>

La Vanguardia (14 de octubre de 2017b). "Confirman presencia de un nuevo frente disidente en Putumayo." Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.vanguardia.com/colombia/412675-confirman-la-presencia-de-un-nuevo-frente-disidente-en-el-putumayo>

Mi Putumayo (24 de enero de 2018). "Asesinatos de líderes sociales habrían generado desplazamiento forzado en Putumayo." Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://miputumayo.com.co/2018/01/24/asesinatos-de-lideres-sociales-habrian-generado-desplazamiento-forzado-en-putumayo/>

Noticias Caracol (18 de noviembre de 2016). "No hay ninguna disidencia: Marcos Calarcá tras incidente de las FARC." Recuperado el 6 de abril de 2018, de <https://noticias.caracoltv.com/colombia/no-hay-ninguna-disidencia-marcos-calarca-tras-incidentes-de-las-farc>

Noticias Caracol (19 de septiembre de 2017). "Duro golpe a disidencias de las FARC: capturados 12 integrantes que delinquían en Meta." Recuperado el 6 de abril de 2018, de <https://noticias.caracoltv.com/colombia/duro-golpe-disidencias-de-las-farc-capturados-12-integrantes-que-delinquian-en-meta>

Noticias RCN (1 de noviembre de 2017). “Uribe: Farc participarán en elecciones de 2018 con dinero del “narcotráfico” y apoyados por “disidencias.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.noticiasrcn.com/nacional-pais/uribe-farc-participaran-elecciones-2018-dinero-del-narcotrafico-y-apoyados-disidencias>

Notimétrica (5 de agosto de 2017). “Villegas afirma que las disidencias de las FARC son el mayor cartel del narcotráfico.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.notimetrica.com/politica/noticia-villegas-afirma-disidencias-farc-son-mayor-cartel-narcotrafico-colombia-20170805122954.html>

Publimetro (15 de mayo de 2017). “Disidencias de las Farc, ¿el nuevo problema del país?” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <https://www.publimetro.co/co/colombia/2017/05/15/disidencia-farc-nuevo-problema-pais.html>

Radio Santa Fe (20 de enero de 2017). “Disidencias de las Farc no recibirán beneficios de la justicia transicional, notifica el gobierno.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.radiosantafe.com/2017/01/20/disidencias-de-las-farc-no-recibiran-beneficios-de-la-justicia-transicional-notifica-el-gobierno/>

Radio Super Popayán (Diciembre 25 de 2017). “Panfletos alusivos a las FARC dicen que van a recuperar el territorio nuevamente.” Recuperado el 6 de abril, de <http://www.radiosuperpopayan.com/2017/12/15/panfletos-alusivos-a-las-farc-dicen-que-van-a-recuperar-el-territorio-nuevamente/>

Razón Pública (26 de junio de 2017). “Los disidentes de las FARC: ¿cuántos son? ¿cómo manejarlos?” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <https://razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/10352-los-disidentes-de-las-farc-cuántos-son-cómo-manejarlos.html>

RCN Radio (14 de noviembre de 2013). “Tres frentes y una columna no se desmovilizarían.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.noticiasrcn.com/nacional-pais/tres-frentes-y-una-columna-las-farc-no-se-desmovilizarian>

RCN Radio (25 de febrero de 2017). “Preocupación de la ONU por disidencias de las Farc en diferentes regiones del país.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <https://www.rcnradio.com/colombia/eje-cafetero/preocupacion-de-la-onu-por-disidencias-de-las-farc-en-diferentes-regiones-del-pais>

RCN Radio (24 de noviembre de 2017a). “Capturan a alias Nicolás, presunto disidente de las Farc en Florencia, Caquetá.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <https://www.rcnradio.com/colombia/region-central/capturan-alias-nicolas-disidente-las-farc-florencia>

RCN Radio (3 de enero de 2018). “Gobierno trasladó Espacio Territorial de Reintegración de Policarpa (Nariño) a Cauca.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.rcnradio.com/nacional/gobierno-traslado-espacio-territorial-reintegracion-policarpa-narino-cauca/>

RCN Radio (5 de febrero de 2018a). “Con grafitis, disidencias de las Farc amenazan con exterminar a paramilitares en Antioquia.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.rcnradio.com/locales/grafitis-disidencias-las-farc-amenazan-exterminar-paramilitares-antioquia/>

Rebelión (25 de abril de 2017). “Disidencia de las FARC-EP.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=225781>

Segovia, M. A. (18 de febrero de 2018). La disidencia de la guerrilla colombiana penetra el Amazonas venezolano. ArmandoInfo. Recuperado el 20 de febrero de 2018, de <https://armando.info/Reportajes/DemoPublico/2393>

Semana (S.f). “¿Se dividirán las Farc tras un acuerdo de paz?” Recuperado el 2 de marzo de 2018, de <http://especiales.semana.com/especiales/disidencias-paz-farc/index.html>

Semana (7 de julio de 2016). “Así es el frente de las FARC que se rehúsa a dejar las armas.” Recuperado el 2 de marzo de 2018, de <http://www.semana.com/nacion/articulo/proceso-de-paz-frente-primero-de-las-farc-dice-que-no-dejara-las-armas/480892>

Semana (14 de septiembre de 2017). “Esto se está desmoronando”: Mauricio Jaramillo. Recuperado el 2 marzo de 2018, de <http://www.semana.com/nacion/articulo/mauricio-jaramillo-esto-se-esta-desmoronando/540078>

VerdadAbierta.com (11 de marzo de 2013). “Así se formó el Bloque Oriental de las FARC.” Recuperado el 2 marzo de 2018, de <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/35-bloques/4460-asi-se-formo-el-bloque-oriental-de-las-farc>

VerdadAbierta.com. (19 de octubre de 2017). “¿La implementación del Acuerdo Final hace agua en Policarpa?” Recuperado el 15 de marzo de 2018, de <https://verdadabierta.com/la-implementacion-del-acuerdo-final-hace-agua-en-policarpa/>

Verdad Abierta.com (17 de enero de 2018). “Demoras en el proceso de reincorporación de las Farc lo aprovecharon grupos ilegales”. Recuperado el 16 de marzo de 2018, de <https://verdadabierta.com/demoras-en-proceso-de-reintegracion-de-las-farc-las-aprovecharon-grupos-armados-ilegales/>

VerdadAbierta.com (24 de enero de 2018a). “Alarmante deterioro de la seguridad en el Norte de Antioquia.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://verdadabierta.com/alarmante-deterioro-de-la-seguridad-en-el-norte-de-antioquia/>

W Radio (6 de febrero de 2018). “Atribuyen a disidencias de las Farc ataque contra una patrulla en Cauca.” Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.wradio.com.co/noticias/regionales/atribuyen-a-disidencias-de-las-farc-ataque-contra-una-patrulla-en-cauca/20180206/nota/3707318.aspx>

Los que faltan en el Texto

Caracol Radio (30 de enero de 2017). “Ex-integrantes de las Farc forman grupo criminal en el bajo Cauca.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de http://caracol.com.co/emisora/2018/01/30/mellin/1517332982_997825.html

El Espectador (29 de enero de 2011). “FARC-BACRIM, alianza diabólica.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articulo-247770-farc-bacrim-alianza-diabolica>.

El Espectador (27 de septiembre de 2017). “Cayó alias Euclides Mora, uno de los jefes de las Farc declarado en disidencia.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/cayo-alias-euclides-mora-uno-de-los-jefes-de-las-farc-declarado-en-disidencia-articulo-715400>

El País (1 de febrero de 2005). “De escolta de capos a cabecilla de las FARC.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Febrero012005/A401N1.html>

EL Tiempo (11 de septiembre 2010) ‘Jhon 40’ paso de ser un capo de las FARC a ser un prisionero de la guerrilla.” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7902086>

VerdadAbierta.com (16 de diciembre de 2016). “¿Qué hay detrás de las expulsión de ‘Gentil Duarte’ de las FARC?” Recuperado el 6 de abril de 2018, de <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/6503-que-hay-detras-de-la-expulsion-de-gentil-duarte-de-las-farc>

[com/procesos-de-paz/farc/6503-que-hay-detras-de-la-expulsion-de-gentil-duarte-de-las-farc](http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/6503-que-hay-detras-de-la-expulsion-de-gentil-duarte-de-las-farc)

VerdadAbierta.com. (22 de octubre de 2017a).

“No nos dejen solos, Policarpa es una bomba de tiempo”. Recuperado el 2 de marzo de 2018, de <https://verdadabierta.com/no-nos-dejen-solos-policarpa-es-una-bomba-de-tiempo/>

VerdadAbierta.com. (12 de diciembre de 2017).

“Las ‘grietas’ del Andén Pacífico rumbo al posconflicto.” Recuperado el 16 de marzo de 2018, de <https://verdadabierta.com/las-grietas-del-anden-pacifico-rumbo-al-posconflicto/>

VerdadAbierta.com. (9 de marzo de 2017). “Zona

Veredal de las Farc en Policarpa, entre acuerdos y desacuerdos.” Recuperado el 2 de marzo de 2018, de <https://verdadabierta.com/zona-veredal-de-las-farc-en-policarpa-entre-acuerdos-y-desacuerdos/>

Entrevistas

Entrevista 1. Funcionario Público (14 de marzo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Popayán.

Entrevista 2. Miembro de la Fuerza Pública (14 de marzo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Popayán.

Entrevista 3. Organización Social (14 de marzo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Popayán.

Entrevista 4. Funcionario Público (15 de marzo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Popayán.

Entrevista 5. Organización Social (15 de marzo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Popayán.

Entrevista 6. Organización Social (16 de marzo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Popayán.

Entrevista 7. Miembro de la Fuerza Pública (17 de marzo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Popayán.

Entrevista 8. Funcionario Público (17 de mayo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Puerto Asís.

Entrevista 9. Líder Comunitario (24 de mayo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 10. Excombatiente de las FARC (25 de mayo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 11. Funcionario Público (25 de mayo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 12. Líder Campesino (25 de mayo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 13. Excombatiente de las FARC (26 de mayo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 14. Líder Campesino (26 de mayo de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 15. Investigador Social (7 de junio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Pasto.

Entrevista 16. Organización Internacional (7 de junio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Pasto.

Entrevista 17. Funcionario Público (8 de junio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Pasto.

Entrevista 18. Líder Comunitario (8 de junio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Pasto.

Entrevista 19. Funcionario Público (21 de junio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). San Miguel.

Entrevista 20. Miembro de la Fuerza Pública (22 de junio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Mocoa.

Entrevista 21. Funcionario Público (23 de junio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Mocoa.

Entrevista 22. Organización Social (23 de junio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Mocoa.

Entrevista 23. Organización Internacional (28 junio 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Mocoa.

Entrevista 24. Líder Comunitario (12 de julio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 25. Líder Campesino (12 de julio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 26. Organización Internacional (12 de julio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 27. Representante de la Iglesia (12 de julio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 28. Líder Comunitario (13 de julio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 29. Organización Internacional (13 de julio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 30. Representante de la Iglesia (14 de julio de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 31. Líder Comunitario. (2 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador) Saravena.

Entrevista 32. Organización Internacional (5 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Florencia.

Entrevista 33. Organización Internacional (8 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador) Florencia.

Entrevista 34. Funcionario Público (9 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador) Florencia.

Entrevista 35. Miembro de la Fuerza Pública (9 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador) Florencia.

Entrevista 36. Miembro de la Fuerza Pública (10 de agosto de 2017b). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador) Florencia.

Entrevista 37. Funcionario Público (11 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Bogotá.

Entrevista 38. Funcionario Público (11 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador) Florencia.

Entrevista 39. Funcionario Público (11 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador) Florencia.

Entrevista 40. Funcionario Público (11 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador) Florencia.

Entrevista 41. Organización Internacional (11 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador) Florencia.

Entrevista 42. Funcionario Público (17 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Arauca.

Entrevista 43. Miembro de la Fuerza Pública (17 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Arauca.

Entrevista 44. Organización Social (12 agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Florencia.

Entrevista 45. Funcionario Público (18 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Arauca.

Entrevista 46. Funcionario Público (28 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Bogotá.

Entrevista 47. Funcionario Público (30 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). San José del Guaviare.

Entrevista 48. Organización Internacional (30 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). San José del Guaviare.

Entrevista 49. Excombatiente de las FARC (31 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Charras, San José del Guaviare.

Entrevista 50. Excombatiente de las FARC (31 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Charras, San José del Guaviare.

Entrevista 51. Funcionario Público (31 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). San José del Guaviare.

Entrevista 52. Organización Internacional (31 de agosto de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Charras, San José del Guaviare.

Entrevista 53. Organización Social (1 de septiembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). San José del Guaviare.

Entrevista 54. Funcionario Público (5 de septiembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Bogotá.

Entrevista 55. Funcionario Público (6 de septiembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Bogotá.

Entrevista 56. Funcionario Público (19 de septiembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Popayán.

Entrevista 57. Funcionario Público (19 de septiembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Villavicencio.

Entrevista 58. Organización Internacional (19 de septiembre de 2017). Entrevista 2. (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Villavicencio.

Entrevista 59. Periodista (19 de septiembre de 2017). Entrevista 3. (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Villavicencio.

Entrevista 60. Funcionario Público (20 de septiembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Popayán.

Entrevista 61. Funcionario Público (20 de septiembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Popayán.

Entrevista 62. Funcionario Público (20 septiembre 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Puerto Asís.

Entrevista 63. Organización Social (20 septiembre 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Puerto Asís.

Entrevista 64. Funcionario Público (21 septiembre 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Mocoa.

Entrevista 65. Organización internacional. (21 septiembre 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Mocoa.

Entrevista 66. Funcionario Público. (31 de octubre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Arauca.

Entrevista 67. Organización Internacional (31 de octubre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Arauca.

Entrevista 68. Organización Internacional (1 de noviembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Arauca.

Entrevista 69. Líder Comunitario. (2 de noviembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Saravena.

Entrevista 70. Organización social (21 noviembre 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Mocoa.

Entrevista 71. Organización social (21 noviembre 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). San Miguel.

Entrevista 72. Funcionario Público (24 noviembre 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). San Miguel.

Entrevista 73. Organización Social (24 noviembre 2017) (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Puerto Asís.

Entrevista 74. Organización Internacional (4 de diciembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 75. Líder Comunitario (5 de diciembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 76. Líder Comunitario (5 de diciembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 77. Líder Comunitario (5 de diciembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 78. Organización Internacional (5 de diciembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 79. Organización Social (5 de diciembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 80. Representante de Iglesia (5 de diciembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 81. Organización Internacional (6 de diciembre de 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Tumaco.

Entrevista 82. Miembro de la Fuerza Pública (15 de diciembre 2017). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Popayán.

Entrevista 83. Miembro de la Fuerza Pública (18 de enero de 2018). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Bogotá

Entrevista 84. Miembro de la Fuerza Pública (19 de enero de 2018). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Bogotá

Entrevista 85. Funcionario Público (1 de marzo 2018). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). San Miguel.

Entrevista 86. Funcionario Público (7 de marzo de 2018). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Bogotá.

Entrevista 87. Periodista Internacional (23 de febrero 2018). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Bogotá.

Entrevista 88. Funcionario Público (15 de marzo de 2018). (Fundación Ideas para la Paz, Entrevistador). Bogotá.

Referencias por experiencia internacional

Irlanda del Norte

Alvarez, L. (2005). "Police Fear I.R.A. Is Turning Expertise to Organized Crime," New York Times, 19 January 2005, http://www.nytimes.com/2005/01/19/world/europe/police-fear-ira-is-turning-expertise-to-organized-crime.html?_r=0

Berti, B., Knobel, A. & Mason, G. (2015). "The Role of Intra-Group Consensus-building in Disarming Militant Groups in Northern Ireland." *Journal of Mediation and Applied Conflict Analysis*, vol. 1(3), pp.1-10

Boyne, S. (1996). "Uncovering the Irish Republican Army," *Frontline*, 1 August 1996, <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/ira/inside/org.html>

Brady, T. (2015). "No, they haven't gone away - IRA leadership still rules crime world," *Irish Independent*, 22 de Agosto de 2015. Disponible en: <http://www.independent.ie/opinion/comment/no-they-havent-gone-away-ira-leadership-still-rules-crime-world-31469819.html>

Democratic Progress Institute (DPI) (2013). *The Good Friday Agreement: An Overview*, London: Democratic Progress Institute, pp.1-73.

Fitzduff, M. & O'Hagan, L. (2009). *The Northern Ireland Troubles: INCORE background paper*, Derry: University of Ulster, pp. 1.10.

Halloway, D. (2005). "Understanding the Northern Ireland Conflict. A summary and overview of the conflict and its origins", *The community Dialogue Critical Issues Series* 3, p. 12

Independent (11 de mayo de 2016). "What is the New IRA? Why has the terror threat been raised from Northern Ireland to Great Britain?", <http://www.independent.co.uk/news/uk/home-news/what-is-the-new-ira-why-has-the-terror-threat-been-raised-from-northern-ireland-to-the-uk-a7024276.html>

Independent Monitoring Commission (IMC)

(2004). Third Report of the Independent Monitoring Commission, (HC 1218), 4 November 2004, London: The Stationery Office [TSO], <http://cain.ulst.ac.uk/issues/politics/docs/imc/imc041104.pdf>

International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence [ICSR] (2010).

The Return of the Militants: Violent Dissident Republicanism, London: ICSR, <http://cain.ulst.ac.uk/othelem/organ/docs/frampton10icsr.pdf>

Moloney, E. (2002). A Secret History of the I.R.A., London: Penguin

News Irish (9 de junio de 2017). Continuity IRA says it will end its 'futile' campaign. Disponible en: <https://www.independent.ie/irish-news/continuity-ira-says-it-will-end-its-futile-campaign-35805826.html>

The Guardian (2016) Dissident Irish republicans launch new political party. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <https://www.google.com/url?q=https://www.theguardian.com/world/2016/sep/24/dissident-irish-republicans-launch-new-political-party&sa=U&ved=OahUKEwiKiKqnxq3aAhUC-zlMKHRszCKwQFggFMAA&client=internal-uds-cse&cx=0074662940974-02385199:m2ealvuxh1i&usq=A0v-Vaw353wIhV3MLdnI4Fed8LP0U>

The Irish Post (23 de enero de 2017). Dissident Irish republican group announce ceasefire against Britain 'with immediate effect'. Disponible en: <https://www.irishpost.co.uk/>

[news/dissident-irish-republican-group-announce-ceasefire-britain-immediate-effect-147938](https://www.independent.ie/irish-news/dissident-irish-republican-group-announce-ceasefire-britain-immediate-effect-147938)

República Democrática del Congo (RDC)

Ajere, J. (2012). The peace process in the DRC: a transformation quagmire. Policy and practice brief knowledge for durable peace. ACCORD, Issue # 20, December.

Bannister, B. (2008). Coltan connection to the conflict in the Democratic Republic of Congo.

ETHzurich, (2 de mayo de 2017). Rebellion and Conflict Minerals in North Kivu, <http://www.css.ethz.ch/en/services/digital-library/articles/article.html/37608c2e-4993-4d97-a74d-1ad3141df2e5>

Human Rights Watch [HRW]. (2012). "RD Congo: Les rebelles du M23 commettent des crimes de guerre", 11 de septiembre de 2012, New York: Human Rights Watch

Ndikumana L. & Kisangani E. (2005). The economics of civil war: the case of the Democratic Republic of Congo, en: Collier P. & Sambanis, N., Understanding civil wars: evidence and analysis, Vol. 1, World Bank.

Prunier, G. (2009). Africa's World War: Congo, the Rwandan genocide, and the making of a continental catastrophe. Oxford: Oxford University Press

Radio France International [RFI]. (2008). "Who is Laurent Nkunda?" Radio France International, 7 de noviembre de 2008. Disponible en: http://www1.rfi.fr/actuen/articles/107/article_2083.asp

Richards, J. (2012). "DDR in DRC: The Impact of Command and Control," Geneva Institute of International and Development Studies, United Washington, DC: United States Institute of Peace (USIP). Disponible en: <https://www.usip.org/sites/default/files/files/case-study-competition/20130322-DDR-in-DRC.pdf>

Small Arms Survey (SAS) (2013). Demobilization in the DRC: Armed Groups and the Role of Organizational Control, Armed Actors Issue Brief Number 1. Disponible en: <http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/G-Issue-briefs/SAS-AA-IB1-DDR-in-the-DRC.pdf>

Stearns, J. (2012). Du CNDP au M23: Évolution d'un mouvement armé dans l'est du Congo, Londres: Institut de la Vallée du Rift.

Stearns, J. (2013). L'homme fort de l'est de la RDC Profil du général Bosco Ntaganda, Briefing de l'Institut de la Vallée du Rift, 12 mars 2013, Londres: Institut de la Vallée du Rift.

Stearns, J., Verweijen, J. & Baaz, M.E. (2013). The National Army and Armed Groups in the eastern Congo: Untangling the Gordian knot of insecurity, Usalama Project, London: Rift Valley Institute.

United Nations Security Council [UNSC]. (2008). "Security Council Condemns Offensive by CNDP Rebel Group in Eastern Democratic Republic of Congo," Security Council Press Release, SC/9488, 29 de octubre de 2008. Disponible en: <http://www.un.org/press/en/2008/sc9488.doc.htm>

United Nations Security Council [UNSC]. (2012). "Addendum to the interim report of the Group of Experts on the Democratic Republic of the Congo (S/2012/348) concerning violations of the arms embargo and sanctions regime by the Government of Rwanda," S/2012/348/Add.1. 27 de junio de 2012. Disponible en: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2012/348/Add.1

Verweijen, J. & Wakenge, C. I. (2015). Comprendre la prolifération des groupes armés dans l'est du Congo, Briefing 7 de l'Institut de la Vallée du Rift, 7 de diciembre de 2015, Londres: Institut de la Vallée du Rift. **Burundi**

Boshoff, H., Very, W. & Rautenbach, G

. (2010). The Burundi Peace Process: from Civil to Conditional Peace, Monograph 171, Pretoria: Institute of Security Studies.

Centre for Humanitarian Dialogue (HD Centre) (2008). The Negotiation of Security Issues in the Burundi Peace Talks, Country Study Number 1, Geneva: Centre for Humanitarian Dialogue.

Centre for Humanitarian Dialogue (HD Centre)

(2011). *Negotiating Ceasefires: Dilemmas and Options for Mediators*, Mediation Practice Series (MPS).

Human Rights Watch (HRW) (2000). *III: Recruitment and Structure of the FNL*, in Burundi:

Neglecting Justice in Making Peace, Vol. 12 (2). Disponible en : <https://www.hrw.org/reports/2000/burundi/Burn004-03.htm>

Human Rights Watch (HRW) (2009). *Pursuit of*

Power: Political Violence and Repression in Burundi, New York: Human Rights Watch. Disponible en : <https://www.hrw.org/sites/default/files/reports/burundi0509web.pdf>

IRIN (2006). *Rebel Group Continues to Threaten*

Peace, Development, Integrated Regional Information Networks (IRIN) News, 17 de enero de 2006. Disponible en : <http://www.irinnews.org/fr/node/225179>

Peace Accords Matrix. Arusha Peace and Reconciliation Agreement for Burundi (2000).

Kroc Institute for International Peace Studies, University of Notre Dame. Disponible en : <https://peaceaccords.nd.edu/accord/arusha-peace-and-reconciliation-agreement-burundi>

Rfi. (27 de julio de 2017). *Burundi: visite de haut*

niveau à Kinshasa sur fond de tension à la frontière. Disponible en : <http://www.rfi.fr/afrique/20170727-burundi-visite-haut-niveau-kinshasa-fond-tension-frontiere>

United Nations Security Council (UNSC) (2008).

Fourth Report of the Secretary-General on the United Nations Integrated Office in Burundi,

S/2008/745, 28 novembre de 2008. Disponible en : <http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E-4FF96FF9%7D/Burundi%20S2008%20745.pdf>

Verweijen, J. (2015). *Understanding the Recent*

Operations against the FNL/Nzabampema, Congo Research Group, 14 de junio de 2015. Disponible en : <http://congoresearchgroup.org/guest-blog-understanding-recen/>

Vircoulon, T. (2015). *A l'Intérieur de la Crise*

Burundaise (I): Une armée divisée et en perte de repères, 2 de octubre de 2015. Blog: In Pursuit of Peace, International Crisis Group. Disponible en : <http://blog.crisisgroup.org/africa/burundi/2015/10/02/a-linterieur-de-la-crise-burundaise-i-une-armee-divisee-et-en-perte-de-reperes/>

Willems, R., Kleingeld, J. & Leeuwen, M., (2010).

Connecting Community Security and DDR: Experiences from Burundi, Working Group Community Security and Community-based DDR in Fragile States, Network for Peace, Security and Development.

Sudán

De Waal, A. (2006). *Darfur Peace Agreement: So*

Near, So Far, Open Democracy, 28 September 2006. Disponible en : http://www.opendemocracy.net/democracy-africa_democracy/darfur_talks_3950.jsp

IRIN (2007). "A Who's Who of the Darfur Groups in Sirte," Integrated Regional Information Networks (IRIN). 1 noviembre 2007. Disponible en : <http://www.irinnews.org/report/75095/sudan-who%E2%80%99s-who-darfur-groups-sirte>

International Crisis Group (ICG) (2014). Sudan's Spreading Conflict (III): The Limits of Darfur's Peace Process, Africa Report no. 211, 27 January 2014, Brussels: ICG

Lanz, D. (2008). "Sudan/Darfur, Abuja Negotiations and the DPA," Mediation Support Project, Bern: swisspeace, pp.78-83. Disponible en : <https://www.wiltonpark.org.uk/wp-content/uploads/darfur-overview-summary.pdf>

Security Council Report (2016). Monthly Forecast: October 2016, New York: Security Council Report. Disponible en : http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E-4FF96FF9%7D/2016_10_forecast.pdf

Small Arms Survey (n.d.). "Darfur Armed Opposition Groups," Human Security Baseline Assessment for Sudan and South Sudan (HSBA), Geneva: Small Arms Survey, Disponible en : <http://www.smallarmssurveysudan.org/facts-figures/sudan/darfur/darfurs-armed-groups/darfurs-armed-opposition-groups.html>

Small Arms Survey (2011a). "Sudan Liberation Army-Abdul Wahid (SLA-AW)," Human Security Baseline Assessment for Sudan and South Sudan (HSBA), Geneva: Small Arms Survey, Disponible en : <http://www.smallarmssurveysudan.org/fileadmin/docs/working-papers/HSBA-WP-06-Darfur-rebels.pdf>

[smallarmssurveysudan.org/fileadmin/docs/facts-figures/sudan/darfur/armed-groups/opposition/HSBA-Armed-Groups-SLA-AW.pdf](http://www.smallarmssurveysudan.org/fileadmin/docs/facts-figures/sudan/darfur/armed-groups/opposition/HSBA-Armed-Groups-SLA-AW.pdf)

Small Arms Survey (2011b). "Sudan Liberation Army-Minni Minawi (SLA-MM)," Human Security Baseline Assessment for Sudan and South Sudan (HSBA), Geneva: Small Arms Survey. Disponible en : <http://www.smallarmssurveysudan.org/fileadmin/docs/facts-figures/sudan/darfur/armed-groups/opposition/HSBA-Armed-Groups-SLA-MM.pdf>

Sudan Tribune (2006). "SLM statement on the secular state," letter by SLM Chairperson Abdul Wahid Mohamed Ahmed Alnour, Sudan Tribune. 2 de enero de 2006. Disponible en : <http://www.sudantribune.com/spip.php?article19561>

Sudan Tribune (2009). "Chad's President meets with SLM leader in France," Sudan Tribune. 26 de enero de 2009. Disponible en : <http://www.sudantribune.com/spip.php?article29970>

Sudantribune (10 de enero de 2017) Official calls to fund peacebuilding efforts in Darfur, Disponible en : <http://www.sudantribune.com/spip.php?article64469>

Tanner, Victor and Tubiana, Jérôme (2007). "Divided They Fall: The Fragmentation of Darfur's Rebel Groups," Working Papers, Geneva: Small Arms Survey. Disponible en : <http://www.smallarmssurveysudan.org/fileadmin/docs/working-papers/HSBA-WP-06-Darfur-rebels.pdf>

United Nations Security Council [UNSC].

(2006). Letter dated 30 January 2006 from the Chairman of the Security Council Committee established pursuant to resolution 1591 (2005) concerning the Sudan addressed to the President of the Security Council, S/2006/65, 30 de enero de 2006. Disponible en : <http://www.responsibilityto-protect.org/files/UN%20Panel%20of%20experts%20jan%2030.06.pdf>

Williams, P.R. & Simpson, M. T. (2011). “Drafting in Doha: An Assessment of the Darfur Peace Process and Ceasefire Agreements,” in Civic, Melanne A. and Miklaucic, Michael (eds.) (2011). Monopoly of Force: The Nexus of DDR and SSR, Washington DC: National Defence University Press, pp. 41-60. Disponible en : <http://cco.ndu>.



Fundación Ideas para la Paz (FIP)

Calle 100 No. 8A – 37 Torre A. Of. 305.
Bogotá Tel. (57-1) 218 3449
www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org